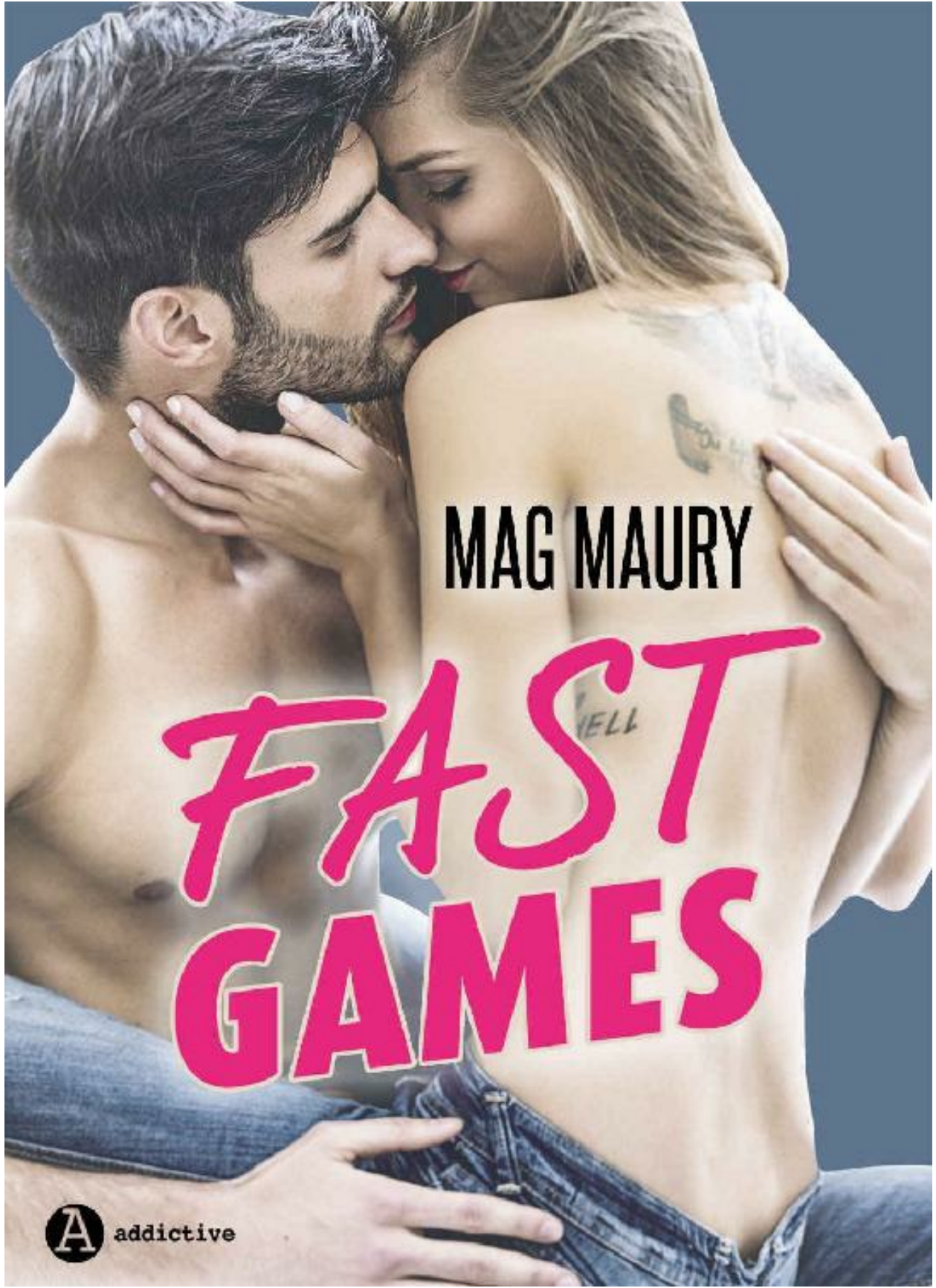




**MAG MAURY**

**FAST  
GAMES**



**MAG MAURY**

**FAST  
GAMES**

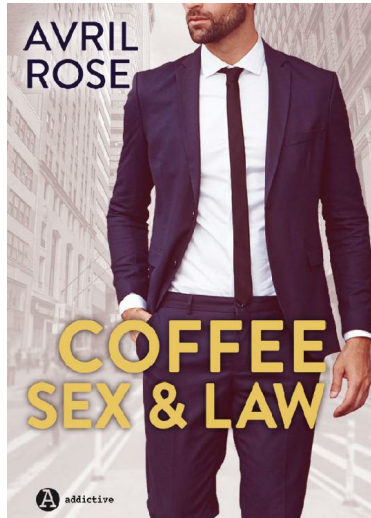
**A** addictive

**En la biblioteca:**

## **Coffee, Sex and Law – Enemigos ó amantes**

Liam, joven abogado prometedor, es alérgico al amor. Siempre entre dos planos, y devastado por un oscuro secreto, definitivamente ha hecho una cruz sobre los sentimientos, ¡y le sienta muy bien! Pero cuando cruza el camino de Zoé, todas sus certezas vuelan en pedazos. Zoé es lo opuesto a sus habituales conquistas: natural, divertida, impetuosa... ¡y la llegada de un hombre en su vida no está en el programa!

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



**En la biblioteca:**

## **Secret Games – Jugando con fuego, vol. 1**

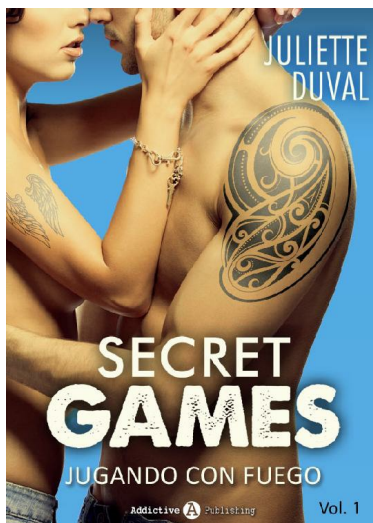
« ¡Su sensualidad, sus caricias y sus besos serán mi más bello error! »

Leah huye en su auto deportivo rojo a través del bosque. Bajo la lluvia. Con su vestido de novia. Y el maquillaje corrido.

¡Pero cuando su neumático estalla y debe detener su loca carrera, no espera ver a un sexy mecánico lleno de tatuajes venir a rescatarla! Orion es todo lo opuesto a los hombres que normalmente frecuenta. Un bad boy tan sombrío como atento, capaz de encenderla con una mirada y de ofrecerle las noches más tórridas sin esperar nada a cambio. Y sobre todo, nada de sentimientos. ¿Cómo decir que no?

Leah estaba huyendo de una vida asfixiante, y esta nueva libertad es embriagante. ¡Pero cuando el pasado la alcance, todo podría reducirse a cenizas!

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



**En la biblioteca:**

## **El bebé, mi multimillonario y yo - Volumen 1**

El día en el que se dirige a la entrevista de trabajo que podría cambiar su vida, Kate Marlowe está a punto de que el desconocido más irresistible robe su taxi. Con el bebé de su difunta hermana a cargo, sus deudas acumuladas y los retrasos en el pago de la renta, no puede permitir que le quiten este auto. ¡Ese trabajo es la oportunidad de su vida! Sin pensarlo, decide tomar como rehén al guapo extraño... aunque haya cierta química entre ellos.

Entre ellos, la atracción es inmediata, ardiente.

Aunque todavía no sepan que este encuentro cambiará sus vidas. Para siempre.

Todo es un contraste para la joven principiante, impulsiva y espontánea, frente al enigmático y tenebroso millonario dirigente de la agencia.

Todo... o casi todo. Pues Kate y Will están unidos por un secreto que pronto descubrirán... aunque no quieran.

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



**En la biblioteca:**

## **Pretty Escort - Volumen 1**

172 000 dólares. Es el precio de mi futuro. También el de mi libertad.

Intenté con los bancos, los trabajos ocasionales en los que las frituras te acompañan hasta la cama... Pero fue imposible reunir esa cantidad de dinero y tener tiempo de estudiar. Estaba al borde del abismo cuando Sonia me ofreció esa misteriosa tarjeta, con un rombo púrpura y un número de teléfono con letras doradas. Ella me dijo: « Conoce a Madame, le vas a caer bien, ella te ayudará... Y tu préstamo estudiantil, al igual que tu diminuto apartamento no serán más que un mal recuerdo. »

Sonia tenía razón, me sucedió lo mejor, pero también lo peor...

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)

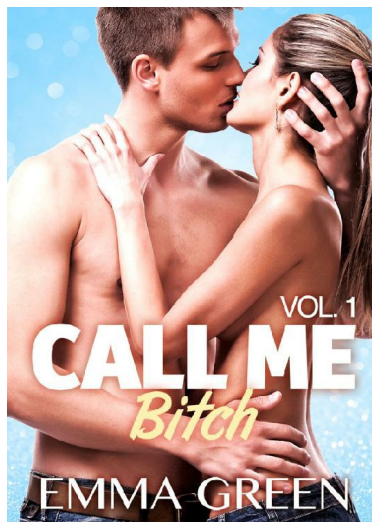


**En la biblioteca:**

## **Call me bitch**

A Jude Montgomery, el irredimible dandi millonario, y a Joséphine Merlin, la guapa habladora de mal carácter, se les confía el cuidado de la pequeña Birdie: una princesa de tres años, cuyo adinerado padre, Emmett Rochester, se divierte de lo lindo en las Bermudas con su chica. ¿Será un lindo engaño montado para reunir al mejor amigo de uno y a la hermana gemela de la otra? Si solamente... Ponga en una residencia londinense a los peores niños del planeta y los mejores enemigos del mundo, agregue una horrible niña mimada y deje cocer a fuego lento durante dos semanas. ¿El plan más desastroso del universo o la receta para una pasión condimentada, con justo lo que se necesita de amor, odio, humor y deseo?

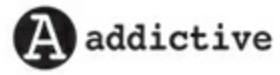
[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



Mag Maury



# FAST GAMES



# 1. La maldición de la paloma

– ¡No, no, no y noooooooooo!

¡No el día de hoy! ¿Por qué mi cama tenía que secuestrarme?

¿Es un complot que tramó junto con mi despertador o qué? ¿Por qué no sonó? Justo el día de mi entrevista de trabajo... Me levanto de un brinco y lanzo un grito de frustración:

– ¿Por qué?

¡Andando, rápido, rápido, reacciona, solo me queda una hora para prepararme e ir a mi cita! ¡Odio los imprevistos! ¡Es una catástrofe!

¡A la carga! Me pongo en modo *warrior*, corro hacia la ducha y me visto rápidamente: un pantalón de mezclilla, una camisa y mis botas (atuendo que afortunadamente había preparado con esmero desde el día anterior), un toque de maquillaje... ¡Con un poco de suerte lo lograré! Revisión del aspecto general: mmm... ¡sí, con eso bastará! Un poco de perfume, y...

– ¡Diablos, quema, quema! Justo en el ojo.

*¡Qué inteligente! ¿Hay algo mejor que ir tuerta a una cita profesional? Es pregunta... ¡¡¡Grrr!!!*

¡Mantén la calma! Veamos el lado bueno de las cosas. Eeeeh... ¡Al menos mi retina huele bien!

Tengo 28 años, y el día de hoy, estoy postulando para un trabajo de mesera suplente en el pub Green Country, lo cual podría terminar en un contrato permanente. ¡No puedo darme el lujo de perder esta entrevista cuando tengo la responsabilidad del apartamento! Además, no puedo dejar a Aurélie, mi

coinquilina y mejor amiga, haciéndose cargo de la renta sola mientras encuentro otra cosa!

Nuestro pequeño nido está muy lejos de ser un palacio, pero nos sentimos bien ahí. Es espacioso, con un patio interior a cielo abierto, luminoso y lo suficientemente vasto como para respetar nuestra respectiva necesidad de independencia. Aurélie y yo nos conocemos desde hace diez años. Una larga y bella amistad que nos llevó a vivir juntas desde hace dos años.

Ella es muy impulsiva y tan espontánea como yo reservada. Con un año menos que yo, ocupa un puesto en ventas de una marca de cosméticos. ¡No tenemos nada que ver una con la otra! Pero a pesar de nuestras diferencias tan radicales, nos complementamos muy bien. Si ella no estuviera aquí, me quedaría en mi casa encerrada como un ogro al fondo de su caverna. Como buena fiestera empedernida, ella también es responsable de las peores resacas de mi vida...

Y de paso, gracias Aurélie por tu genial idea de anoche... Aperitivo sorpresa con vino blanco con el fin de relajarme para mi entrevista de hoy. ¡Gracias a ti, los Fraggles Rock están organizando un *after* en mi cabeza!

Cierro la puerta y bajo corriendo la escalera. ¡Me quedan unos veinte minutos para llegar al pub!

Me lanzo al boulevard, saboreando de paso la dulce atmósfera de la primavera que ya comenzó. ¡Debo reconocer que vivir en una región tan soleada como el sur de Francia tiene sus ventajas! Perdida en mi ideas y estresada por lo que me espera, estoy a punto de sofocarme cuando mi mejilla se ve súbitamente percutida por un proyectil no identificado. En menos de dos segundos, me convierto en toda una ninja lista para responder a la agresión.

*¡¿Eso fue una maldita paloma?!*

¡Una maldita... estúpida.. paloma que acaba de golpearme en la cara!

¿Es en serio? ¡El boulevard está lleno de gente y soy yo quién tiene que

terminar recibiendo una paloma!

De pronto me siento sola en el mundo. Estoy tuerta, mis neuronas flotan en caudales de vino y ahora una paloma me ataca cobardemente. Todo está bien. Siempre y cuando mi mejilla no comience a inflamarse. Siento que este día va a ser muy, muy, muy largo...

Algunos segundos más tarde, por fin llego frente al pub.

El letrero dorado con negro cubre todo el largo de la fachada, dejando aparecer un poco más abajo los nombres de los grupos que se presentan aquí. La fuerte notoriedad del lugar destruye de inmediato toda mi seguridad. Pero no es ahora que voy a desistir. Cuando respondí a su anuncio, no había tomado en cuenta la reputación de este establecimiento. La respuesta me llegó rápidamente y no había tenido tiempo de pensarlo calmadamente. Pero ahora, al encontrarme frente a este escaparate tan moderno, mi confianza se desvanece. ¡Aun así, nada podría hacerme retroceder!

Llenándome de valor, empujo la pesada puerta y entro en la inmensa pieza, cuya barra da la vuelta completa. Dios mío, ¿cuántas personas trabajan en este lugar?

El contraste entre la luz exterior y la penumbra es lo suficientemente fuerte para que mis ojos necesiten algunos segundos para poder distinguir a las personas sentadas en un rincón. ¡La decoración es fascinante! Varios gabinetes con asientos negros y mesas con adornos dorados están separados por vitrales ahumados, dando como resultado un ambiente cálido, moderno y definitivamente country.

Otras mesas más amueblan el espacio central y un inmenso escenario se encuentra al fondo, frente a una pista de baile que, debo confesarlo, no le pide nada a algunas discotecas de la región.

Las vigas a plena vista y el piso terminan de darle a este lugar un estilo típico que me gusta bastante. De pronto, uno de los hombres se levanta y camina hacia mí. De una estatura imponente, su cabeza calva y su barba me impresionan. Él se dirige a mí con una voz grave y pausada:

– Hola, ¿le puedo ayudar?

No debo perder el control. Por un instante, me pregunto si se dará cuenta de que no lo veo con un ojo y que mi mejilla está hinchada.

¡Y sobre todo, no debo dejar ver lo nerviosa que estoy!

– Hola, tengo una cita para entrevista en respuesta al anuncio del puesto de mesera. Soy la Srita. Charlotte Moreau.

Él me extiende la mano, con una expresión que me cuesta trabajo descifrar y me pide que lo siga a su oficina.

Este hombre tan imponente emana confianza y lo sigo, inhalando profundamente. ¡Será lo que tenga que ser!

¡Una hora más tarde, salgo del pub con una gran sonrisa en los labios! ¡Yes, yes, yes! ¡Me dieron el trabajo! Me siento en las nubes al darme cuenta de la suerte que tuve. Al final, resultó que el jefe, Terrence, es muy amable y supo cómo ponerme cómoda. Empiezo a trabajar en dos días y él me propuso que viniera mañana en la noche para mostrarme el lugar y hablarme acerca de mis responsabilidades.

Mi primer reflejo es hablarle a Aurélie para darle la noticia, y, tal y como lo esperaba, tengo que alejar el teléfono de mi oreja para ahorrarme sus gritos estridentes. Siempre tiende a aumentar los decibeles cuando se emociona. Estoy emocionada y a la vez un poco inquieta. Tuve que interrumpir mis estudios de arte muy pronto para poder independizarme. Los empleos en la región son escasos y este puesto es verdaderamente ideal. Conozco bien la profesión de mesera y estoy acostumbrada a enfrentar a las multitudes. Pero después de mi desventura perdí mi anterior empleo, y luego de dos años de convalecencia, me alegra tener la oportunidad de trabajar nuevamente.

\*\*\*

El día siguiente, a las 9 de la noche en punto, me encuentro frente a la puerta del Green Country. Ya hay gente esperando en la entrada, y al pasar

por la puerta constato que adentro también hay una multitud. Este lugar es muy agitado y la música está al máximo. Cuando pienso que la noche apenas está empezando, me pregunto qué pasará después de las 11. Terrence me recibe con su mejor sonrisa. Decidimos tutearnos, a mí no molesta y me parece más amigable. Ninguno de mis jefes anteriores me había recibido así nunca, generalmente les tenía que hablar rigurosamente de usted. Terrence comienza por mostrarme el lugar, me presenta a Chris y Tommy en el bar y luego a Sam y Lucas en la sala, y los cuatro me miran como si hubiera llegado aquí por error. ¿Alguien podría decirme dónde están las chicas? Me siento una minoría.

Le pregunto a Terrence a qué hora empiezan a trabajar las chicas para conocerlas. Él comienza a reír, me lanza un guiño y me responde:

– ¡Mañana verás a tantas que apreciarás que hoy no haya!

Una respuesta enigmática...

Creo que mi rostro debe haber reflejado mi preocupación, puesto que Terrence me mira y me dice amablemente:

– ¡No te preocupes, Charlie, lo harás muy bien!

Seguimos con el recorrido, él me explica que los viernes y sábados a las 10 se presentan grupos y el ambiente es bastante animado.

¡OK, puedo con eso! Después de trabajar en la Place de la Comédie de Montpellier en pleno verano y de haber administrado un hotel, estoy segura de que puedo hacer un buen trabajo frente a la pequeña multitud de aquí. Todo estará bien, o al menos intento convencerme de eso.

Algunos acordes de guitarra y de bajo comienzan a escucharse en el escenario, me volteo para darme cuenta de que varias personas están ocupadas haciendo pruebas de sonido.

El jefe me dice que vaya a conocer al equipo y me da una cita para el día siguiente a las 9:00.

Paso detrás del mostrador y me presento con Chris y Tommy. Un par de gemelos muy altos, castaños e increíblemente bien coordinados entre ellos, ¡al parecer, la coctelera no es algo nuevo para ellos! Muy amables y sonrientes frente a mi timidez, me ofrecen su ayuda si la necesito.

– Sobre todo, no dudes en preguntarnos si te sientes un poco perdida – me dice Chris.

Tommy interviene agitando una bebida en la coctelera que manipula a la perfección.

– Chris tiene razón, no sientas pena con nosotros, nos alegrará ayudarte.

Aprecio su espontaneidad y les agradezco su gentileza, la cual me permite relajarme un poco más.

Hablamos por un momento más y Sam y Lucas llegan desde la sala para acompañarnos.

Entre los cuatro me molestan amistosamente.

– ¡De hecho pensábamos que Charlie era un chico!

Me planto frente a ellos con las manos en las caderas y levanto una ceja.

– ¿Y eso será un problema?

Sam se apresura a responderme, con las dos manos levantadas en señal de apaciguamiento:

– ¡Claro que no! No hay ningún problema, sobre todo con la cantidad de trabajo que hay aquí los fines de semana. Dos manos extra no están de más. Y debo confesar que... Prefiero mil veces ver a una chica como tú que...

Lucas le da una palmada en la cabeza y le hace un gesto para hacerlo callar, para después voltear hacia mí pareciendo apenado.

– ¡Lo que Sam quiere decir es que una presencia femenina es mucho más

agradable que un tonto más!

De pronto me pregunto cómo habrán sido sus entrevistas de trabajo. ¿Por qué solo hay hombres aquí, y por qué todos son tan sexys? ¡Es un misterio!

Todos, sin excepción, muestran orgullosamente sus tatuajes y sus piercings.

Sam y Lucas me preguntan si me siento lista para mañana y me tranquilizan lo más que pueden. Ellos también harán todo lo posible para ayudarme si lo necesito. El ambiente relajado me hace sentir mejor en cuanto a mi próximo puesto.

Dejo a los chicos, rodeo el mostrador y, en el momento en que salgo, los cuatro me dicen a coro:

– ¡Buenas noches, Charlie!

Me volteo hacia ellos riendo frente a la alusión a la serie *Los Ángeles de Charlie* y choco contra un armario. No, no es un armario. Es un tipo, muy alto. ¡Rayos, qué músculos! Sam, Chris, Tommy y Lucas no paran de reír. ¡Lo hicieron a propósito, bola de chacales!

Doy un paso atrás, mi pie se tropieza y estoy a punto de caer, pero el desconocido me detiene con una mano firme. Me suelto, le agradezco y lo miro con más detalle. Una gorra puesta hacia atrás cubre su cabello, sus ojos azules me observan y él me dice con una voz cálida carente de sonrisa:

– ¡Luke Matthews!

¡Wow! ¡Qué conversación, al parecer una frase completa es demasiado pedir para Skywalker!

Le respondo con la misma frialdad para darle mi nombre, lo rodeo y me voy.

\*\*\*



Al llegar al apartamento, no sé ni qué pensar. Aurélie, llena de energía, me bombardea con preguntas, algunas bastante retorcidas, y me dice con aplomo:

– ¡Con un poco de suerte, lograrás relajarte un poco!

Para ella, mi vida es más parecida a *Siete años en el Tibet* que a *Sex and the City*. Aunque debo reconocer que su comentario tiene algo de cierto... ¡Una buena ducha es lo que necesito para reponerme de esta velada! No puedo dejar de pensar en ese Luke. Nada amable para un primer encuentro. Pero aun así, ese chico tiene el cuerpo de un dios. ¡No lo conozco, pero a juzgar por su reacción, pude haber sido una psicópata y su reacción hubiera sido igual de fría!

Ciertamente me perturbó, pero...

*¡No debo olvidar que un hombre apuesto puede esconder muchas cosas!*

Salgo de mi ducha y me pongo la bata antes de recostarme sobre mi cama. Aurélie llega conmigo cinco minutos después, pone música, se sienta en la cama y me sonrío. Las notas de jazz comienzan a invadir mi habitación. Ella sabe que para mí, la música es la mejor de las terapias. Me conoce perfectamente. Ha estado a mi lado desde hace varios años, juntas hemos atravesado las pruebas que la vida ha puesto en nuestro camino, unidas como hermanas. Gracias a ella, mis ojos no tardan en cerrarse y me adentro en un profundo sueño reparador.

## 2. Mojitos y percusiones

Cuando abro los ojos, son las 8 de la mañana. El olor a café me saca de la cama y me encuentro sentada en la mesa de la cocina con Aurélie. Ella me sirve una gran taza y me dice:

– El día de hoy iremos de compras, querida, empiezas a trabajar esta noche así que será mejor llegar con ánimo. Además, podrías encontrar al amor de tu vida ahí, uno nunca sabe. ¡Así que andando, hay que moverse!

No puedo evitar admirarla, siempre con una actitud positiva, esta chica es un extraterrestre con energía de sobra.

– OK, OK, vayamos de compras, pero te recuerdo que esto no es un cuento de hadas. ¡En esta vida, si pierdes una zapatilla después de medianoche es porque estás borracha!

– ¡Borracha o no, si eso puede ayudarte a encontrar un equilibrio, no veo el problema!

Me volteo hacia ella y le numero tranquilamente:

– En primera: estar borracha en el lugar de trabajo es una idea bastante conceptual, pero, ¡viniendo de ti, ya nada me sorprende! En segunda: ¡puedo jurar que mi equilibrio sería totalmente impreciso estando borracha! Y en tercera: ¡estoy muy bien así!

Después de esto, voy a prepararme y confieso que su idea me agrada mucho.

Finalmente salimos a enfrentar a la multitud de los sábados y pasamos más de cuatro horas haciendo compras diversas y variadas. Hacemos una pausa para comer algo en la terraza de un restaurante, y pasamos a saludar a Emi, la

hermana de Aurélie, en su salón de tatuajes.

Hay que decir que son muy diferentes la una de la otra. Emi es más bien atípica. A pesar de tener la cabeza rasurada y tatuajes y perforaciones en la mayor parte del cuerpo, ella es muy dulce y una amiga muy querida.

– ¡Hola chicas! Charlie, ¿cómo te fue en tu descubrimiento del Green Country? ¡Cuéntamelo todo!

– ¡Oh! Pues, puedo decirte que tú te sentirías muy cómoda en ese lugar. Tengo la impresión de que hay una competencia para ver quién tiene el tatuaje más grande o la mayor cantidad de perforaciones.

– ¿En serio? ¿Y las mujeres?

– ¡No existen! O por lo menos no entre los empleados.

Aurélie sonrío y comenta de inmediato:

– Bueno, hermanita, ¿quieres salir esta noche?

– ¡No me voy a negar! Ahora estoy trabajando como loca.

Seguimos hablando mientras tomamos café, y mi ansiedad desaparece, como suele suceder en cada una de nuestras reuniones. Entre risas y degustación de postres, me siento lista para mi velada. El tiempo pasa demasiado rápido y terminamos por decidir regresar a casa.

Después de una rápida ducha, me pongo un pantalón de mezclilla desgastado, mis botas y una camisa de satín gris. Simple y práctico. Me dejo el cabello rubio y largo suelto y me pongo un maquillaje ligero. Aurélie aprueba mi elección, aun cuando preferiría que me pusiera un atuendo más sexy. Ella no deja de repetirme que debo dejar de esconderme bajo ropa demasiado clásica, pero no quiero acceder a su petición. Por fin lista, me voy, bajo una lluvia de besos y buenos deseos.

Cuando abro la puerta del pub, me quedo impactada frente a la cantidad de gente que hay ahí. ¡No me esperaba una multitud tan densa!

Llego detrás de la barra con Chris y Tommy, quienes me saludan calurosamente, dejo mi bolso y les pregunto dónde me necesitan más. Como

Terrence no está, ellos me indican que comenzaré la noche en la sala.

Sam y Lucas aparecen detrás de mí, saludándome también y me muestran la parte de la que me haré cargo: un bloque de unas quince mesas repartidas cerca del escenario. ¡Comenzamos! Tomo mi tableta y empiezo a tomar órdenes. El movimiento es muy agitado, la gente parece esperar con impaciencia el inicio del concierto y las órdenes no dejan de fluir. En el bar, constato que los gemelos no descansan ni un segundo. Las cocteleras se agitan en un vals endiabrado y los tarros de cerveza se deslizan con precisión a lo largo del mostrador.

De pronto, los clientes se presionan a orillas del escenario y comprendo que el grupo está por comenzar a tocar. Los primeros acordes se dejan escuchar bajo las exclamaciones del público aglutinado. Bueno, cuando digo «público», es más que nada una gran fila de mujeres que se empujan para estar en la primera fila. ¡Casi hasta parece el primer día de rebajas!

¡Va a ser casi imposible circular en medio de la marabunta! Cuando la primera canción, «Kill the light», comienza, no puedo más que reconocer que la hechizante voz del cantante es simplemente... ¡tórrida!

¡La guitarra acústica mezclada con ese timbre tan particular me deja estupefacta! Cuando levanto la mirada, me quedo pasmada. ¡Luke Matthews! ¡Maldita sea! Intento concentrarme y no dejarme distraer. ¡Sí, concentrarme en mis comandas, eso es lo que debo hacer! Pero cuando mi mirada se cruza con la suya, estoy a punto de caerme y apenas si logro evitar una catástrofe. ¡Dos veces en dos días, genial!

¡Qué es ese brillo en su mirada? ¿Satisfacción? ¿Se está burlando de mí? Él me lanza una bella sonrisa que podría desintegrar a cualquiera de sus admiradoras mientras que una de ellas me asesina con la mirada.

Regreso a la barra a tomar mi bandeja, cargada con tarros de cerveza, y Chris avanza hacia mí:

– ¿Todo bien, Charlie? ¡Estás haciendo un gran trabajo, Sam y Lucas están muy orgullosos de ti! ¡Y pocas personas cumplen con sus expectativas!

Conmovida por este cumplido, mi ánimo aumenta exponencialmente y regreso a mi bloque. No puedo evitar mirar a Luke de paso. ¡Maldita sea, está prendiendo al mundo en llamas con su baile! Una tendría que ser ciega para poder trabajar aquí sin dejarse distraer.

*¡Tengo que volver a encontrar a esa paloma!*

Justo en el momento en que dejo mi comanda sobre la mesa, la rubia que me fulminó con la mirada hace poco me empuja violentamente, y golpeo contra una mesa, rompiendo de paso una jarra de cerveza. Cuando mi cabeza golpea contra el vidrio roto, me corto el labio. Ella me grita que le estorbo y que estoy ahí para servirla. Pasmada, doy un paso hacia atrás.

– ¿Pero cuál es tu problema? ¡Estás loca!

En el momento en que ella me levanta la mano, protejo mi rostro con el antebrazo pero Skywalker salta del escenario, la toma firmemente del puño, y la mantiene sujeta mientras le lanza una mirada asesina.

– ¡Ni siquiera lo intentes!

Él llama a Sam y le dice con una voz glacial:

– ¡Sácame esto de aquí!

La loca comienza a gritar en su lengua materna intentando liberarse de Sam, pero termina por encontrarse en la calle contra su voluntad.

Escucho el anuncio de una pausa en el micrófono y Luke me lleva hacia la cocina. En shock por el altercado, me siento completamente exhausta. Genial, seguramente me van a regañar y Terrence terminará por despedirme cuando se entere.

¿Pero cómo podría haberme imaginado lo que sucedería? Siento las lágrimas de amargura acumulándose, picándome en los ojos y hago un gran esfuerzo para contenerlas.

Me preparo para enfrentar la furia de mi salvador cuando este coloca delicadamente sus manos sobre mi cintura, me levanta y me coloca sobre la orilla del lavabo. Con el índice, me levanta el mentón suavemente para que mi mirada se cruce con la suya.

– ¿Estás bien? Te cortaste, así que voy a limpiarte la herida.

Lo miro buscando una gasa y agua oxigenada. Mi cerebro intenta desesperadamente encontrar un vínculo lógico entre el tipo desagradable de anoche y el que ahora se encuentra frente a mí, atento y preocupado por mi estado. Con mucha dulzura, él desinfecta mi labio entumido, sin dejar de mirarme. De hecho, creo que justo ahora mi cerebro ha decidido abandonarme cobardemente para hacer un *road trip* a solas. Intento como puedo mantener la compostura:

– Lamento todo esto pero no fui yo quien lo provocó. Acabo de llegar, y comprendo que debas reportarle esto a Terrence. ¡Seguramente me va a echar, qué mala suerte!

Él arquea la ceja y me observa detalladamente.

– ¿Pero de qué estás hablando? Quédate tranquila y déjame curarte. ¿Te agredieron cuando estabas en servicio y crees que te van a echar por eso? ¿Estás segura de que no te golpeaste la cabeza?

– Estoy lúcida, pero participar en una pelea mi primer día de trabajo no es la manera más eficaz de comenzar.

– No olvides dónde te encuentras, los altercados son frecuentes aquí. ¡En un futuro, te recomendaría evitar provocarla, esa chica está loca!

– ¿Qué? ¿Conoces a esa arpía? Espera, déjame adivinar... ¿Es tu ex?

– Sí, eehh... Bueno, digamos que fue un error – me responde secamente.

– ¡Un... un error! ¡Eso no es un error, es todo un sistema de ataque! En un futuro, elige mejor tus errores. ¡Que duelen mucho, carajo!

Él me lanza una sonrisa y me dice:

– Ya terminé, ¿te sientes con ánimo de continuar?

– Creo que sí. Gracias, Luke.

- ¡Es Matthews o Matt! Nadie me llama Luke.
- ¡Oh! En ese caso: gracias, Matthews.
- OK, ahora te pasarás detrás de la barra con Chris y Tommy por el resto de la noche.
- ¿Qué? No, puedo...
- ¡Te pasas detrás de la barra, es lo más prudente!
- ¿Supongo que debo obedecerte haciendo una reverencia y todo?

La sonrisa que me lanza es radiante y, por un instante, puedo entrever un brillo de desafío.

Él me toma por la cintura, levantándose sin dificultad y me coloca en tierra firme. Pero sin retirar sus poderosas manos de mis caderas. Mierda, es demasiado alto para mi metro cincuenta y cinco, debo parecer un modelo a escala a su lado. Un perfume de musgo y madera emana de él...

¿Por qué me quedo aquí paralizada?

*¡Anda, muévete, haz algo, al menos intenta decir algo, tonta!*

Me maldigo internamente por lo mucho que me perturba su presencia tan cercana.

- ¿Estás bien? ¿No tienes vértigo? – me pregunta Matthews.
- Sí, estoy bien.

Me aparto de él, tal vez demasiado rápido, para que mis hormonas dejen de enloquecerse tanto. A juzgar por su amplia sonrisa, mi perturbación no pasa desapercibida...

*¡Mierda!*

Sin esperar más, regresamos a la sala, y acompaño a los gemelos detrás de la barra. Ambos corren hacia mí. Me tranquilizan, se quedan a mi lado, hablando y haciéndome reír, deshaciéndose de golpe de la tensión acumulada.

Matt regresa a su lugar en el escenario y el ambiente se vuelve instantáneamente ligero. ¡Qué talentoso es! Las canciones continúan una tras otra, todas igual de excelentes. En la barra, las comandas llueven, el ritmo es intenso, pero me siento bien.

De pronto mi mirada atraviesa la multitud para cruzarse con la de Aurélie y Emi. ¿Desde cuándo están aquí? Ellas se dirigen hacia mí con una gran sonrisa.

– ¡Nos dimos cuenta de tu traición! ¿En qué momento mencionaste que trabajabas con un equipo de *sexy men*? – me lanza Aurélie directamente.

– ¡Oh, basta! ¡La noche ha sido larga, no le agregues más! ¿Llevan mucho aquí?

– De hecho acabamos de llegar, justo en el momento en que salías del armario con Mister Dynamite – responde ella señalando con el dedo a Matthews sobre el escenario, ocupado realizando un movimiento muy sugestivo con la pelvis...

Ese chico me va a matar.

En ese momento, Emi nota mi labio herido y se ríe abiertamente diciéndome:

– ¡La próxima vez dile que coma algo antes!

¡¡¡Ja ja ja, qué divertida!!!

Emi me hace girar la cabeza con la punta del dedo para observar mi corte.

– ¿Qué sucedió?

– ¡Oh! Bueno, digamos que la fan del señor decidió desquitarse conmigo...

– ¡Vaya, tu nuevo trabajo está comenzando muy bien!

Aurélie me toma de los hombros y se queda pensativa por un instante. Volteo la cabeza hacia ella y le pregunto, señalando mi labio:



– ¿Se ve muy feo?

Ella me sonrío para reconfortarme silenciosamente.

– Tienes la cara rota, pero cicatrizará pronto – me responde Emi con su tacto habitual.

– ¡Gracias, chicas, veo que puedo contar con su apoyo! ¡Estoy viviendo un infierno y ustedes se ríen de mí, eso no está bien!

Las tres reímos incontrolablemente y miro a mis amigas con ternura. ¡Las adoro!

– ¡Las odio!

– ¡Nosotras también te amamos! Bueno, ¿qué vamos a beber?

– MOJITOS por supuesto – le responde Aurélie.

Continúo sirviendo las comandas entre dos conversaciones, mientras que ellas se deshacen del estrés de la semana con cocteles. Me ocupo de mantener todo en orden detrás de la barra y continúo mi servicio con eficacia.

Constato que los chicos sacian su curiosidad e intentan abordar a mis amigas varias veces, lo cual me hace sonreír.

Ya es tarde, casi las 2 de la mañana. La multitud comienza a irse y la música a suavizarse. Me ocupo de limpiar algunos vidrios que quedaron sobre la barra cuando de pronto, dos manos puestas a cada lado del lavadero me rodean. No necesito voltear, sé bien que es él, Matt. Su perfume hechizante es tan... tan... él. Luego se inclina suavemente hacia mí, acerca sus labios a mi nuca y me murmura al oído:

– ¿Todo bien?

Estoy a punto de desvanecerme. ¿A qué está jugando? ¡Basta! ¡Tengo que salir de aquí!

– Sí, gracias, pronto terminará mi turno y podré regresar a casa.

Me separo de él e intento disimular mi malestar. Él se recarga sobre el fondo del mostrador, con los brazos cruzados y me observa de arriba hacia abajo sin ningún miramiento. Este chico de verdad lo tiene todo, ¡qué injusta es la vida! Su camisa roja marca su cuerpo musculoso, dejando al descubierto sus brazos poderosos y tatuados; un pantalón de mezclilla ceñido a la perfección rodea sus muslos y algunos brazaletes de cuero adornan sus puños.

¡Mierda, este tipo es una llamada al placer! En verdad tengo que dejar de pensar estupideces. ¡Es oficial: mi cerebro decidió irse de vacaciones!

**MISSING:**

*Cerebro con poco uso,*

*En pleno rodaje,*

*Un poco recalcitrante desapareció súbitamente el día de hoy...*

*¡Gracias por contactar a Charlie!*

¡Definitivamente, es hora de regresar a casa! Le echo un vistazo a Aurélie, quien parece estar embelesada con Sam... ¡Es incorregible! Desafortunadamente, es también este momento el que Lucas y Tommy eligen para hacer un brindis por mi primera noche de trabajo. Mierda, no ahora. Matt parece divertirse con mi intento fallido de evadirlos, me lanza una sonrisa encantadora y me empuja hacia el resto del equipo al otro lado del mostrador. Sam y Chris, también dispuestos a celebrar mi integración al equipo como se debe, se ocupan del servicio después de haber cerrado el bar. Las chicas, que me esperaban para irnos, nos acompañan y comenzamos un animado debate acerca de los tatuajes.

– Entonces, Emi, ¿tienes tu salón de tatuajes en la ciudad? – pregunta Lucas.

– Sí, llevo ahí varios años. Veo que tú también tienes un trabajo en curso.

Mientras que escucho a mi amigas hablando con los chicos, me doy cuenta de que Matthews se ha acercado, colocándose detrás de mí. Desestabilizada por sentirlo a mis espaldas, no sé bien qué actitud debo tomar. Me siento escudriñada, lo cual provoca extrañas sensaciones en mí. Supongo que él debe haber adivinado mi malestar, puesto que avanza y me murmura al oído:

– Y tú, gatita, ¿tienes algún tatuaje oculto? ¿Qué tesoros escondes?

El efecto de los mojitos que nos tomamos se me sube bruscamente a la cabeza y siento las oleadas de calor invadiéndome. ¿Pero en realidad son los cocteles los que provocan este efecto?

– ¡No me llames así!

Sin siquiera responder a la pregunta de Matthews, miro mi reloj y decido que ya es hora de regresar. Son las 3 de la mañana.

Afortunadamente, mañana el pub estará cerrado. Estamos por irnos cuando Sam propone acompañarnos. Qué casualidad... Entonces dejamos el pub y nos dirigimos hacia la 4x4 de Sam.

Diez minutos más tarde, nos encontramos de regreso en el apartamento. Muero por llegar a mi cama. Dejo a Aurélie en plena conversación con Sam y me voy. ¡Oh, Dios mío, estoy muerta!

### **CONTROL TÉCNICO PERSONAL:**

*Energía: batería baja*

*Estómago: ¡pff!*

*Cerebro: desaparecido*

*Equilibrio: en plena tempestad*

*Sentimientos: confusión artística total*

*Veredicto: ¡a la cama, ahora!*

Me arrastro miserablemente hasta mi habitación, me pongo una camiseta XL y me derrumbo sobre mi cama.

Sí, pero... ¡tres de las cuatro voces en mi cabeza quieren dormir, y la otra quiere saber si los pingüinos tienen rodillas!

Aun así, termino por sumergirme en un profundo sueño donde criaturas extrañas bailan twerk al ritmo de música country.

*¡Suena prometedor!*

### 3. Intrusión y bola de pelos

Estoy bajo un hipopótamo que baila al ritmo de «Pump it up» y que repite mi nombre sin cesar.

– Charlie... ¡Psssst! Charlie... ¡Despierta, Charlie!

Intento heroicamente salir de la neblina en la cual estoy envuelta. Técnicamente, si logro abrir un ojo, el segundo debería seguir... Eeh, bueno, dije «técnicamente». ¡Oh, maldición! La conexión de neuronas se ha convertido en una maniobra delicada. Puedo distinguir a Aurélie, de cuclillas al pie de mi cama, haciendo uso de toda la diplomacia que posee para sacarme una confirmación de mi estado actual.

– ¿Todo bien?

¡Para ser honesta, no realmente! No todo está bien. ¡Nada está bien, de hecho! Pero aun así logro articular tres palabras:

– ¡Déjame moriiiiir...!

Me tapo la cabeza con la cobija, intentando escapar ante la mirada inquisidora de mi coinquilina. ¡Tomar una última copa cuando uno ya está frito es tan tonto como poner biscotes en una tostadora! Intento moverme, pero mi cuerpo opina lo contrario. Todos mis músculos están entumidos. Aurélie me mira con compasión intentando desesperadamente contener un ataque de risa. Luego se sienta en la orilla de mi cama y me comenta, vacilante:

– Tengo una buena y una mala noticia, ¿cuál quieres primero?

Extrañamente, siento que me va a arruinar el día.

- ¡La mala, aloquémonos!
- ¡Ya no hay café!

*¡Noooo! ¡Todo menos eso! ¡Por favor!*

¡Estoy tan adormilada ahora mismo que apenas si puedo pensar y ya no hay café! Mi único consuelo, la única cosa capaz de convertirme en un humano normal después de una borrachera, con la cual vivo un romance apasionado desde los dieciséis años.

- ¿Y la buena?

Súbitamente, su rostro adquiere una expresión extraña, retrocede un poco y duda antes de responder:

– Eeh, bueno pues... Mattt está... bueno... en la cocina y... te está esperando...

Gran momento de soledad...

*¡¿Y eso es una buena noticia?!*

Primera opción: ¡regresar con mi hipopótamo azul a bailar en la neblina!

Segunda opción: ¡estrangular a Aurélie con su propio cabello hasta asesinarla por haberme hecho una jugarreta así!

Tercera opción: ¡quedarme al fondo de mi armario bajo pretexto de que tengo un asunto urgente que arreglar en Narnia!

Inhalo profundamente antes de darle una segunda oportunidad de reformular y le pido claramente mientras lucho para que mi voz no deje ver mi irritación:

- ¡Estructura tus ideas, por favor!

La miro retorcerse por un momento. Sé bien que por mi tono, está considerando cada palabra que sale desde el fondo de mi garganta.

– Me declaro inocente, no me dio mucha opción. Cuando tocó la puerta, no esperaba encontrarlo a él, como imaginarás. Pero está decidido a hablar contigo. Por más que le dije que esa era la peor idea conociéndote, siguió insistiendo. ¡Ese hombre es muy obstinado! No sé qué le hiciste en el armario anoche, pero se ve que quiere retomar donde se quedaron. ¡Confiesa! Es tan sexy...

– ¡Claro que noooo! No quiero verlo, no tengo nada que decirle. Ya le agradecí y... y... ¡y ya es todo! Estoy hecha polvo y ni siquiera estoy segura de poder salir de mi cama...

Esbozando una sonrisa perversa, ella me dice:

– Ah sí. Le agradeciste. Y... ¿me podrías decir cómo le hiciste para agradecerle? ¡Sabes bien que tarde o temprano te haré confesar! Dicho esto, reconozco que no te ves muy bien, mi Charlie, pero dudo que acepte irse. Se ve muy decidido.

Entrecerrando los ojos frente a sus bromas, los recuerdos de mi altercado con la Srita. Agresiones me regresan a la mente y el dolor de mi labio hinchado solo logra hacerme entrar en pánico.

– ¿Tanto así? ¿Qué tan mal me veo?

– ¿Te refieres a tu cabello o al estado de tu labio? – me pregunta con un ataque de risa mientras señala mi reflejo en el espejo del armario.

El resultado es peor de lo que imaginaba. Ahora es oficial, tengo un problema con mi identidad capilar. ¿Qué le sucede a mi cabeza? Parece como si una familia de puercoespines hubiera decidido instalarse en mi cráneo. En cuanto a mi labio... No está en su mejor momento. La herida parece estar adquiriendo un color violeta y ha inflamado mi labio inferior que normalmente es muy fino.

¡Parezco un Picasso!

– Fuera de broma, Charlie, ¿cómo te sientes? ¿Te duele? ¿Necesitas algo?

– Sí, ya sabes qué, regresa a la cocina y dile que estoy muerta y que ya le llamarás para decirle de mi funeral. No estoy en estado de enfrentar ni a mi

reflejo en el espejo.

Aurélie se levanta para salir de la habitación y no puede evitar voltear para lanzarme una sonrisa reconfortante.

– Algún día tendrás que abrirte de nuevo al mundo.

Sé que tiene razón, sé que se preocupa por mí y también sé que sin ella a mi lado, probablemente no estaría aquí. Su amistad infalible, su presencia en mi vida me ha permitido avanzar sintiéndome apoyada.

Pero cuando ella abre la puerta de mi habitación, Matt está allí, recargado contra la pared, con los brazos cruzados. Vestido con una camiseta negra arremangada hasta el nacimiento de sus bíceps, un pantalón de mezclilla desgastado y terriblemente ajustado y sus botas negras. Nunca había visto a un hombre llevar tan perfectamente unos jeans. Parece como si estos le hubieran sido pintados directamente sobre sus musculosos muslos. ¡Oh, dios mío! Transpira sex-appeal.

Él se inclina hacia Aurélie, le murmura algo al oído que no logro escuchar, la deja salir y entra en mi habitación teniendo cuidado de cerrar la puerta tras de sí.

*¿Es en serio? ¿Qué diablos está haciendo?*

– ¡¡¡BASTA!!! ¡Ni un paso más! ¡Aurélie, regresa aquí o te destripo! ¿A qué están jugando ustedes dos? ¿Qué se traen entre manos? ¡Díganme! ¡Les recuerdo que esto es mi habitación y no un mercado! ¡Mierda! ¿A nadie le importa mi intimidad?

Lo menos preocupado del mundo frente a mis gritos, él se conforma con observarme y sonreír.

– Hey, tranquila, gatita. Cálmate un poco. Y guarda las garras. No pienso agredirte ni saltarte encima, y mucho menos atentar contra tu pudor. ¡No hay que patear a los caídos!

– ¿No hay que... qué? ¡Juro que te voy a matar! ¡No soy tu gatita ni nada

parecido! Te apareces aquí sin invitación y luego te das el privilegio de hacer comentarios estúpidos y yo soy la que debe... ¿calmarse?

Comienzo a gritar de nuevo, tomando mi almohada para lanzársela a la cara. Desafortunadamente, él la esquiva fácilmente, comienza a reír y se acerca un poco más.

– Solo quiero hablar contigo. ¿Pero te vas a calmar? ¿O piensas ponerte a escupir bolas de pelo?

Tomo una segunda almohada, dispuesta a atacar de nuevo, pero el dolor que se escapa de mi costado izquierdo me saca una mueca que no se le escapa a la mirada de Matt. Su rostro se ensombrece de repente y la preocupación que atraviesa sus ojos me desestabiliza.

Entonces deajo caer el cojín al lado de mí, presa de un ataque de vértigo. Él llega hasta mí corriendo, se arrodilla al lado de mi cama y me analiza. El cansancio me invade, estoy exhausta, mi cabeza está a punto de estallar y el dolor resuena en mis costillas.

– ¿Puedo? – me pregunta suavemente, haciendo un gesto de querer sentarse a mi lado.

Asintiendo en silencio, me muevo para dejarle lugar, maldiciendo mi ataque de rabia y me pongo a contemplar mi edredón para evitar su mirada. ¿Por qué este hombre me desestabiliza tanto? Me odio por sentirme tan vulnerable en este preciso instante, pero su perfume invade toda mi habitación y su presencia tan cercana me desestabiliza.

Magnético... ¡Eso es! Este tipo es magnético.

Bueno, seamos honestos, encontrarme en mi habitación en una mañana de resaca, en un estado físico deplorable, con una camiseta de Mickey XL y un mini short blanco, frente a un hombre que apenas conozco, dotado de un físico admirable... ¡nadie puede culparme por estar perturbada!

Sentándose frente a mí, él retoma con suavidad:



– Vine para tener noticias tuyas, Charlie. Terrence también está preocupado.

– Estoy bien. Bueno, eso creo. No tengo nada grave, solo un labio cortado. Eso no justifica que te aparezcas aquí sin avisar. ¿Podrías regresar a tu casa, tranquilizar a Terrence y dejarme agonizar en paz, por favor? ¡Estaré bien!

Pasando lentamente su índice por mi mentón, él me levanta delicadamente la cabeza, invitándome a verlo a los ojos.

*Mala idea...*

Su mirada es profunda, perturbadora, y provoca un cortocircuito en mis neuronas. Este estúpido va a terminar por convertirme en un pez fuera del agua si me sigue mirando así.

*¡Houston! ¡Tenemos un problema! ¡Es imposible recuperar los datos!  
Colisión inminente...*

Su pulgar roza suavemente mi labio inferior en un movimiento de vaivén demasiado íntimo y continúa con su impulso, ignorando mis objeciones:

– En vista de tu estado, a mí me parece que es justificable. Lo de ayer no debió haber sucedido nunca. Lamento que hayas sido víctima de esa chica. Te prometo que no volverá a pasar jamás. Pero por ahora, tienes que ir con un doctor. Cuando Terrence se enteró de lo que pasó ayer en el pub, se puso furioso y se desquitó con todo el mundo al teléfono esta mañana.

– Escucha, vas a tranquilizar a Terrence, a decirle que estoy bien y que el lunes estaré ahí, al pie del cañón. Así que no tiene de qué preocuparse. Pero no pienso pasar mi domingo buscando un doctor, me niego a pasar horas esperando para que me examinen. Estoy muy bien. ¡Adiós y gracias!

Su mirada se endurece de pronto, dándome ganas de esconderme bajo mi edredón. No es la mejor protección frente al brillo de rabia que pasa por su rostro, pero ahora mismo no veo otra opción.

– Elige: te llevo con un doctor, o te arrastro al hospital o...

Y ahora, me lanza la sonrisa más lasciva posible, llena de una mezcla entre deseo y desafío.

- O yo mismo te examino. ¡Tú decides!
- ¿Qu... Qué? ¿Estás loco? ¡Ni soñarlo! ¡Vete de aquí!

Intento en vano controlar mi acceso de rabia, que regresó súbitamente frente a sus propuestas, aun cuando mi cuerpo, por su parte, ha decidido reaccionar autónomamente y me traiciona descaradamente. Los escalofríos me recorren ante la simple idea de sus manos sobre mí, y estos demuestran el grave efecto que tiene en mí.

*¡Hey! ¡Tranquilas, hormonas! No pienso dejar que arruinen mi vida, ¿OK?*

#### **Deseos del momento:**

*Uno: morir*

*Dos: morir pero después de haber tomado un último café*

*Tres: morir después de haber tomado un último café y besando a Matt.*

Y obviamente no en ese orden.

Adoptando un tono firme y sin lugar a contestación, él me hace una aclaración muy precisa, sin dejar de mirarme:

– OK, gatita. Para tu información, examinarte sería pura y simplemente un gesto médico. No vayas a imaginar que es otra cosa. Nueve años en la escuela de medicina del ejército, seguidos por cuatro años como doctor militar en zona de guerra y dos años trabajando para los Médicos sin Fronteras me han dado los conocimientos suficientes para hacer una auscultación. Así que, si quieres dejar de discutir, ¡tal vez podríamos examinar tu problema y hacer lo necesario para calmar tu dolor antes de que me vuelvas loco! Otra cosa: no tengo la costumbre de aprovechar las debilidades de las chicas para llevarlas a la cama. Ellas siempre me dan su pleno consentimiento y son menos salvajes que tú. Así que tranquila, no quiero para nada quitarte tu virtud aun cuando el hacerte gritar en un contexto diferente es un desafío que podría interesarme.

Creo que no podría haberme dejado callada de una mejor manera. Pasmada por la información que acabo de recibir, mi cerebro intenta asimilar los datos.

Así que, nueve años, más cuatro, más dos... Considerando que entró al ejército a los 18 años, serían... Mierda, soy muy mala en matemáticas. Eeeh, treinta y tres. Tiene 33 años. Y... mierda, ¿qué acaba de decir?

Para no volverme loca, decido ignorar la segunda parte de su frase.

*¡Será mejor así!*

## 4. Doctor Freestyle

Después de unos cinco minutos haciéndome la desmayada frente a su mirada autoritaria, por fin me permito moverme, intentando mantener la compostura. Frunzo el ceño e inhalo profundamente.

– Eeh... No sé si sea una buena idea...

Exasperado, él se tapa la nariz e inhala profundamente.

– ¡Charlie! ¡Ya basta! Es domingo, no sería difícil encontrar un médico de guardia, pero lo más seguro es que esté al otro lado de la ciudad. En cuanto a la sala de urgencias, sabes bien que pasaremos ahí todo el día. Así que, a menos que tengas otra idea, ¡creo que soy tu mejor opción!

¿Y qué se supone que debo hacer ahora? ¿Levantarme la camiseta y decir «treinta y tres»?

– Ya... ¡Está bien!

– ¡Bien! ¿Entonces te puedes levantar?

Él me extiende la mano y me ayuda a salir de mi cama. Sin soltarme la mano, él me coloca de pie, entre sus rodillas.

Rebasada por esta situación surrealista, mantengo la mirada baja. El simple contacto de nuestras pieles me basta para dejarme temblando.

– Voy a examinarte tratando de no tocarte tanto para evitar empeorar tu dolor, ¿OK? Para ello, voy a necesitar que te subas la camiseta a la altura del pecho — me dice con dulzura.

Obedezco en silencio, subiéndome la ropa hasta el nacimiento de mis senos. Me sonrojo sin poder controlar la comodidad que se apodera de mí. No

es que esta sea la primera vez que un médico me examina. Pero es Matthews, mierda. Ni siquiera me atrevo a mirarlo y mi malestar es más que obvio. Con la camiseta levantada, un enorme hematoma aparece en mi costado izquierdo. El color pasa de azul oscuro a violeta púrpura. La mirada de Matt sobre mí parece contener un arrebato de rabia frente a la magnitud de los daños ocasionados por el enfrentamiento con la Srita. Agresiones.

– Relájate, gatita, todo va a estar bien.

Con una infinita ternura, él coloca sus manos a cada lado de mis caderas para acercarme más. El calor de sus palmas sobre mi piel desnuda desencadena de inmediato una oleada de escalofríos, provocando una piel de gallina demasiado visible para pasar desapercibida. El brillo que atraviesa sus ojos en este momento y su sonrisa retorcida no hace más que confirmarme su satisfacción en cuanto al efecto que tiene en mí. Me maldigo a mí misma por dejarme traicionar por este cuerpo débil. Matt continúa con su examen sin hacer ningún comentario, dejando que sus poderosas manos se deslicen sobre mí como dos plumas. Tanto dominio me deja atónita. Él observa con atención, frunciendo el ceño, evaluando el traumatismo, me hace girar un poco, me pide que respire...

– Bueno, al parecer, no hay nada roto ni lastimado, pero aun así tendrás que sacarte una radiografía para estar seguros. Sin embargo, el hematoma es bastante significativo. ¿Tienes un botiquín de emergencias por aquí? – concluye, levantándose y bajándome la camiseta.

– Eeh... s... sí... Eeh, tenemos uno en el baño.

Él deja mi habitación y lo escucho hablando con Aurélie.

*¡Pero qué tonta! «Eeh... s... sí...» ¡Como si no viviera aquí! ¡Despierta, parece que no tienes más de dos neuronas!*

Menos de un minuto más tarde, lo veo regresar con las manos llenas.

Árnica, vendajes, una botella de agua, ibuprofeno. ¡Qué eficacia!

– Te voy a hacer un vendaje con árnica para reducir el hematoma y vas a

tomar ibuprofeno para aliviar el dolor. Pero tal vez quieras tomar una ducha antes.

*Sí, sí, sí, contigo frotándome la espalda y todo. ¡Tengo que controlar mis hormonas!*

– Sí, por supuesto, pero no voy a hacerte esperar por un vendaje, seguro tienes mejores cosas que hacer. Ya hiciste suficiente. Gracias, estaré bien.

Él se acerca demasiado a mí, pasa su brazo derecho alrededor de mi cadera, se inclina hacia mí y me murmura al oído:

– No tienes idea de todo lo que te puedo hacer todavía. ¡No te vas a escapar tan fácil, gatita! Tengo todo el tiempo del mundo. ¡Andando! Vete antes de que sea yo quien te meta a la fuerza. Digo, – retoma con una gran sonrisa – eso sería un gran plan para el domingo.

*¡Alerta! ¡Tiene que callarse! ¡Retiren las tropas inmediatamente!  
¡¡¡Huyamos!!!*

– Eeh, creo que está bien, puedo tomar mi ducha sola. No tardo.

Me aparto educadamente de él y salgo de mi habitación conmocionada, dándome cuenta de paso que ahora está acostado en mi cama. ¡Era lo único que me faltaba! Una multitud de imágenes retorcidas pasan por mi mente. Él sobre mí, él desnudo, él de espaldas desnudo, él de frente y desnudo también. Él con...

*¡Bastaaaaaa! Estoy perdiendo la cabeza. ¡La ducha tendrá que ser fría!*

\*\*\*

*Aaaaaaah. Maldita sea. ¡Qué bien se siente!*

El agua caliente que me recorre (sí, caliente, tampoco soy masoquista) tiene un efecto regenerador. Esta relaja mis músculos, disipando la bruma en medio de la cual me encuentro desde que me desperté brutalmente esta

mañana. Nada mejor que una ducha caliente. Bueno, sí, sí hay algo mejor... que he decidido poner en pausa por ahora.

Después de unos diez minutos , logro salir de la ducha y tomo mi bata. Observo por un momento el impresionante hematoma. ¡Pudo haber sido peor! Creo que la siguiente semana de trabajo no será tan fácil como creí. Me pongo mi ropa interior, un bóxer de encaje negro combinado con una camiseta, unos leggings y una sudadera larga del mismo color cuyo cuello deja ver mis hombros, cayendo ampliamente de forma asimétrica, y en los pies unas zapatillas deportivas. Un atuendo ideal para las mañanas complicadas.

Cuando entro en mi habitación, Matt sigue recostado en mi cama, con los brazos cruzados detrás de la cabeza, observando el techo pintado con una ilusión óptica: un cielo lleno de nubes, donde los rayos de sol atraviesan sutilmente de un lado al otro.

Él me lanza una mirada de interrogación, lazando una ceja, antes de decirme:

– Es sorprendente y está muy bien hecho. Nunca había visto un fresco tan... tranquilizante. ¿Fue una idea tuya?

– De hecho, lo pinté yo misma...

Desprevenida, no puedo evitar dar explicaciones para disimular mi sorpresa de verlo tan cómodo sobre mi cama.

– El cielo es una de las pocas cosas que todo el mundo posee por un instante. Una mirada basta para adueñarse de él. Y sin embargo, este permanece único y cambiante. Su evolución es un poco como la de los sentimientos. Puede estar oscuro o despejado, deprimente o luminoso, tranquilizador o amenazante... El fresco está compuesto por dos ciclos: día y noche. Esparcí puntos de pintura fosforescente y cuando cae la noche, se puede observar un cielo estrellado.

Esta revelación realmente parece tener un efecto de sorpresa en Matt. Sus ojos se agrandan, pasando del fresco a mí. Luego me mira, primero con

sorpresa, y luego subyugado, y no deja de expresarme su admiración:

– ¡Wow! ¿Pintas? ¿Tú hiciste eso? Eres muy talentosa, Charlie. No dejas de sorprenderme. ¿Y expones?

– No realmente, es más que nada una vía de escape gracias a la cual puedo expresar mis sentimientos. Es algo... personal.

– ¡Pues deberías exponer! Eres realmente sorprendente.

Él me observa antes de levantarse y atraerme hacia sí.

Pasmada bajo su mirada, me siento totalmente desnuda.

– ¡Operación vendaje! ¡Levanta tu suéter!

Obedezco sin discutir. Puedo sentir su aliento tibio sobre mi nuca. Aun cuando se encuentra a mis espaldas, puedo sentir su mirada sobre mí, atenta a la menor de mis reacciones. Él se encarga de aplicar un vendaje perfecto con mucho cuidado; su habilidad y su precisión demuestran su experiencia en la materia. Cuando termina, toma las orillas de mi suéter, lo baja para regresarlo a su lugar, y sin prevenirme, me da un beso en el cuello. Cálido, sensual, delicado... No puedo contener el suspiro que sube por mi garganta y se escapa de ella. Eso... eso... fue todo excepto médico. *Oh my God!* ¡Este tipo es la tentación hecha hombre!

Me separo de él antes de perder definitivamente el control. Cuando me volteo, veo que esboza una sonrisa, mordisqueándose el labio inferior, con ese aire de malicia que me desestabiliza.

– ¡Listo! – dice con un aire perfectamente inocente.

¡Ningún tomate, manzana, cereza o lo que sea puede compararse con el tono rojo que estoy adquiriendo ahora mismo!

– Gracias... ¿Pero qué fue eso?

– ¿Qué?

– ¡Ese beso!

– Estás demasiado grande para los dulces después de una consulta médica,



¿no lo crees?

*Este tipo me va a volver loca. Es imposible, y tiene un efecto demasiado peligroso en mí.*

**Check-up rápido:**  
*Tensión: al tope*  
*Cerebro: sigue ausente*  
*Hormonas: en un total freestyle.*

*¡Súper!*

Matt me ofrece la botella de agua y una pastilla. ¿Pero por qué tiene que ser tan seductor?

– Tómatela, querida – me dice, sin siquiera disimular la indirecta destinada a hacerme sonrojar y desestabilizarme una vez más.

¡Este hombre se ríe abiertamente de mí y de forma totalmente impúdica! Me tomo la pastilla y lo fulmino con la mirada, lo cual lo hace reír más. Su impertinencia es sorprendente. ¡Se divierte jugando conmigo!

– Bueno, te dejo descansar, lo necesitas. ¡Hasta pronto!

En un abrir y cerrar de ojos, él da la media vuelta y deja mi habitación.

¿Qué es lo que acaba de suceder? Me dejo caer sobre mi cama, donde se encontraba Matt no hace mucho. Su perfume ha impregnado mis sábanas. No puedo evitar deleitarme con su olor. Hago un repaso de los eventos de esta mañana, intentando no pensar en el placer que me produjo su contacto. Mientras estoy perdida en mis pensamientos, Aurélie llega y toma asiento al lado de mí.

– ¿Sigues viva?

– ¡No estoy segura!

Me es imposible esconderle mi perturbación. Ella me conoce demasiado bien y puede leerme como un libro.

- Siento lo del café. ¿Quieres ver una película?
- ¡Seguro!

Como suele suceder los domingos, nos acomodamos en el sillón en medio de los cojines y miramos una buena película. Ella saca una pila de Blu-ray y nos decidimos por *The Crow*, la cual vemos regularmente. Siendo la última película de Brandon Lee, esta obra, a pesar de tener una obscuridad absoluta (regresar de entre los muertos para vengarse por la pérdida de un ser querido), cuenta la historia de amor más sombría que conozco.

Cuando el timbre de la entrada suena, Aurélie se levanta de un brinco y sale al rellano. La veo regresar un poco más tarde, con los brazos cargados con ocho vasos de café tamaño XL.

Una enorme sonrisa le marca el rostro y ella me dice:

- ¡Mierda, Dios existe!
- ¿Qué? ¿Qué es esto, tú pediste esos cafés? – exclamo, recobrando repentinamente mi alegría de vivir.
- ¡No, para nada! Pero hay una nota para ti, y el repartidor me dijo que ya estaban pagados.

*Espero que estas tazas basten para satisfacer tus deseos de cafeína y  
tranquilizar un poco tu humor.  
Puedes guardar las garras ahora.  
Hasta pronto, gatita,  
Matt*

- ¿Puedes explicarme? ¡Este tipo es Dios! ¿Qué estás haciendo?
- No y... ¡no! ¡Y este tipo es todo menos Dios! ¡Es un arrogante!
- No, ¡este tipo es muuuuuuy sexy!
- ¡Este tipo es muy molesto!
- ¡¡¡Este tipo tiene un trasero de revista y te regala café!!!
- ¡¡¡Este tipo es... tóxico!!!
- ¡Exactamente lo que necesitas! ¡Intoxicarte con él! – me dice retorciéndose de risa.

– ¡Aurélie! ¡Mierda! ¿No tienes ningún auto control?

– No, querida, ninguno en absoluto, ¡y ya deberías estar acostumbrada! Es hora de que cambies la página – dice controlándose y optando por un tono mucho más serio. – Ya pasaron dos años, Charlie...

## 5. Consulta nocturna

Lunes, 13:30

Llevo más de cuatro horas aquí por esa maldita radiografía. Y me imagino el resultado, puesto que Matthews ya me revisó antes.

Definitivamente, la semana comienza bien. Pensándolo bien, tal vez debería agradecerle: me ha cuidado a la perfección. ¡Bueno, eso si nos olvidamos del hecho de que fue su estúpida ex la que me agredió! Lo cual él aprovechó para robarme un beso en el cuello... ¡De hecho, fue su culpa! Estoy de mal humor y no tengo ganas de todavía encima halagarlo. Lo bueno es que mi querida Aurélie no está conmigo para leerme la mente, porque definitivamente no dejaría de molestarme para que deje las cosas ir.

– Señorita Moreau, bueno, todo está bien, bla, bla, blaiaaaaaaaaaa.

Toda una mañana perdida... ¡para esto!

De regreso en el apartamento cerca de las 14:30 y en vista de que Aurélie ya se fue al trabajo, me permito tomar una siesta bien merecida, puesto que no he podido dormir tanto estos últimos días.

Cuando me despierto cerca de las 7:00, me preparo para comenzar mi servicio de las 9:00. Cuando atravieso la puerta del Green Country, me encuentro asaltada por mis cuatro colegas, como buitres atacando a su presa.

¿Me estaban esperando detrás de la puerta o qué?

Dejo mi bolso, los miro individualmente y de pronto me doy cuenta de la preocupación en sus ojos.

Tommy es el primero en intervenir:

– Hola Charlie, ¿qué te dijeron en el hospital? Terrence nos dijo que te tomarías unas radiografías esta mañana.

– ¿Cómo te sientes? ¿No es muy grave? – pregunta Chris.

Sam y Lucas no dejan de verme, revisando mi aspecto general. Sam parece realmente incómodo y no deja de pasarse la mano por la nuca.

– Ya, chicos, tranquilos, no son más que hematomas. Nada grave.

– ¡Sí, pero de todas formas, eso nunca debió haber sucedido! ¿Nos odias?

Los observo y me doy cuenta de que ambos parecen sentirse responsables por el altercado. Tienen que relajarse.

– ¡Basta, chicos, en verdad estoy bien! ¡Nada de esto fue culpa suya, maldición!

– Debimos haberte cuidado más – responde Lucas con el ceño fruncido.

– ¡Todo sucedió muy rápido, nadie podía evitarlo, así que dejen de sentirse culpables o lo que sea que estén haciendo! No los odio.

Terrence aparece detrás de mí, me rodea afectivamente los hombros con su brazo musculoso y me pide que lo siga a la oficina donde tuvo lugar mi entrevista de trabajo hace algunos días. Toda mi seguridad desaparece en unos segundos. Casi había olvidado que debía justificarme frente a lo sucedido el sábado por la noche. Intento adivinar el estado de ánimo de mi jefe en su rostro, pero este no revela nada. Intento preparar mentalmente mi defensa para lograr salvar mi trabajo.

– Entra, pequeña, toma asiento.

– Gracias, Terrence. Escucha, lo lamento. Yo...

– ¡Basta! Eres tú quien me va a escuchar, Charlie. El domingo por la mañana me enteré, por accidente, que Séléna te había agredido en la noche. Además del hecho de que tienes el labio herido, uno de los testigos me aseguró que te golpeaste contra la mesa. De hecho, fui yo quien te envió a Matthews. En este establecimiento, las peleas son frecuentes. Pero no pienso aceptar que uno de mis empleados, sin importar que sea hombre o mujer, sea agredido mientras hace su trabajo. Como habrás podido darte cuenta, somos una familia aquí. Y ahora tú formas parte de ella.

– ¡Gracias, Terrence, te aseguro que estoy bien! Efectivamente, Matt pasó a verme y me cuidó en lo que esperábamos la radiografía. Todo está bien, solo hay un hematoma que debemos vigilar. ¡No era necesario enviármelo, eso podía esperar un día!

– ¡Yo soy quien decide eso, pequeña! Otra cosa: esta semana tendré que ausentarme, ¿estarás bien? ¿Los chicos te están tratando bien?

– Oh, eeh... Sí, los chicos me tratan perfectamente, son muy atentos y me siento integrada a su equipo.

– ¡Excelente! Eso es lo que quería escuchar. Entonces, mucha suerte para esta semana, suerte con ellos y nos vemos el domingo, pequeña.

Él se levanta y dobla su gran silueta imponente para darme un gran beso sonoro en la mejilla y luego me señala que puedo regresar a mi puesto en la sala. ¡Debo confesar que es la conversación más improbable que jamás haya tenido con un jefe! Cuando salgo del salón, toda mi tensión ha desaparecido. Me siento tranquila y protegida. Las atenciones de los chicos y de mi jefe me llegan directo al corazón.

La noche continúa de una forma muy tranquila, efectivamente, hay poca gente entre semana, lo cual me permite obtener algunas explicaciones sobre mi apocalíptico sábado. Algunos fragmentos, extraídos a mis queridos compañeros, me han dejado con las siguientes respuestas:

1. La famosa ex se llama Séléna.

2. Fue un cliente que conoce bien a Terrence quien le informó que me había golpeado contra la mesa durante el altercado, a pesar de que fue muy breve.

3. Los cuatro recibieron una llamada furiosa de Terrence el domingo a las 7 de la mañana. Sin importar lo temprano que fuera...

4. Y, pues, no hay ningún cuatro. ¡Es imposible obtener información del famoso Dr. Matthews! Nada, rien, nothing... ¡Son unas verdaderas tumbas al respecto! ¡Después de todo, él fue quien invadió el pequeño mundo bien organizado de mi habitación sin ser invitado!

En fin, la velada sigue sin ningún evento en particular hasta que mi teléfono comienza a vibrar en el bolsillo trasero de mi pantalón.

11 de la noche. Número desconocido. SMS.

[Hey, gatita, ¿sigues viva?  
Hay que cambiarte el vendaje,  
llego en una hora. Matt]

¡ES UNA BROMA! Sin esperar, le envió una respuesta:

[Puedes irte a freír espárragos,  
ni pensarlo.]

Diez segundos más tarde, mi teléfono vuelve a bailar salsa.

[Buen intento... ¡Demasiado tarde, ya estoy aquí!]

*Mil veces mierda...*

Levanto lentamente la mirada de mi teléfono y la clavo, a un metro noventa y cuatro de altura, en la mirada azul insondable de Matt. Toda la sangre de mi cuerpo se ve propulsada hacia mis mejillas, mi cara adquiere un intenso color carmesí. No puedo más que sentirme incómoda. ¿Pero por qué no me deja en paz? Normalmente, cuando mando a un tipo al diablo, este no insiste. ¿Entonces por qué él sí?

– Buenas noches – me dice con una sonrisa de depredador.

Dominándome con toda su altura, él se inclina hacia mí, colocando una poderosa mano en mi espalda baja y me susurra al oído:

– Pin-pon, pin-pon...

Aprovechando que me quedo pasmada frente a su audacia, me da un largo y delicado beso en la mejilla, teniendo cuidado de hacer durar su jueguito.

*Eeh, como estaba diciendo...*

Es imposible no quedarse impactada frente a tanta seguridad. ¡A este tipo le encanta jugar! Es el seductor por excelencia. No logro ni intentar hacer un movimiento. ¡Mierda, estoy haciendo el ridículo! Tengo que controlarme, y pronto

Oops, y además olvidé algo de los cinco minutos que acaban de pasar... Cuatro pares de ojos nos observan con una curiosidad y una atención poco disimuladas. Sam, Lucas, Tom y Chris no se pierden ni un segundo de nuestra escena, boquiabiertos.

*Estado: más que patético*

*Corazón: en pleno rodeo*

*Piernas: inútiles*

*Cerebro: tenemos que arreglar un par de cuentas.*

– Matt, buenas noches, no tenías que molestarte...

Él se queda mirándome, escudriñando mis reacciones, luego entrecierra los ojos y me dice:

– ¡Cocina!

– ¿Qué? ¡Noooo! ¡Seguro que no!

¡El strip-tease de esta mañana fue suficiente, muchas gracias!

– ¡Sí! ¡Ahora mismo!

Sin darme tiempo de protestar nuevamente, él me toma del brazo, me atrae hacia él y me levanta sin esfuerzo para llevarme a la pieza contigua. Después de colocarme sobre el mostrador de metal, abre la mochila que lleva puesta y saca lo necesario para vendarme.

Y estallo.

– ¿Cuál es tu problema? No soy un juguete que puedes llevar a todas partes. ¿Algún día alguien va a respetar mis deseos en este maldito mundo de mierda? Si quieres una tonta para divertirte, vete con Séléna o alguna de



todas tus pretendientes. Pero puedes estar seguro de algo: ¡yo no soy una de ellas!

Ni siquiera sé si estoy enojada o molesta. Estoy confundida, los ojos me pican. Otra vez... ¡Maldita híper sensibilidad de mierda!

¿Por qué?

¿Por qué no logro mantenerlo a distancia?

¿Por qué su presencia me desestabiliza siempre?

¿Por qué cuando sus ojos se clavan en mí, siento como si un ejército de hormigas se comieran mi cerebro?

¿Por qué insiste?

Perdida en mis inútiles intentos de entrar en razón, no lo veo acercarse. Su índice me levanta el mentón, su pulgar limpia una lágrima sobre mi mejilla y su voz cálida rompe el silencio entre nosotros.

– Charlie, quiero que me escuches. ¿Puedes hacer eso, por favor?

Me quedo un instante impactada por su voz grave, y asiento. Cuando levanto la mirada para cruzarme con la suya, lo que veo me perturba profundamente. No veo ninguna burla, ningún juicio... solo una profunda sinceridad.

– Trabajamos en el mismo establecimiento, yo desde mucho antes que tú, y he tenido varias experiencias aquí, no te voy a mentir. Ahora mismo, no aceptaré que seas tú quien pague el precio de los errores que he cometido. Se sobreentiende que hablo de Séléna. En ningún momento quise lastimarte o hacerte daño. Solo quiero aprender a conocerte. Nada más. ¿Tal vez podríamos ser amigos? ¿Es demasiado pedir?

– ¿Amigos? ¿Nada más? ¿Solo... amigos? – repito, extrañamente aliviada y decepcionada a la vez.

– ¡Sí, gatita! Amigos.

Ser amiga de Matt me tranquiliza bastante. Solo que eso va a ser una tortura para mis hormonas, porque no solamente es un placer para la mirada, sino que además tiene un cerebro y sabe cómo utilizarlo. ¿Cómo es que dice Aurélie? Ah sí... «¡Déjate llevar!» Amigos... Es un buen compromiso, ¿no?

– ¡OK, Matt, solo amigos!

Extrañamente, estaba convencida de que respondería con una sonrisa victoriosa. Pero no, me sonrío con mucha ternura y agrega un guiño:

– ¡Levanta tu suéter!

Después de este particular momento y una vez que me cambia el vendaje, regresamos a la sala donde los cuatro amigos están en plena conversación. ¡Vaya! No quiero ni saber sobre qué. Finalmente, esta noche resultó no ser tan catastrófica, sino todo lo contrario. Me siento aliviada de cómo salieron las cosas. Ahora podré regresar a trabajar tranquila.

## 6. ¿Tenemos un pacto?

Al final de mi turno, tomo mi bolso, me despido de los chicos y estoy por salir cuando Matt me alcanza y me pregunta:

– ¿Viniste en auto?

– No, a pie. ¡Aproveché el buen clima! Además, no me queda lejos el apartamento.

Ahora mismo, me doy cuenta por su expresión de que probablemente no aceptará un no por respuesta.

– ¡Te llevo! – decreta. – No te irás caminando sola a la 1 de la mañana.

– Gracias, pero estoy bien, Matt, soy una chica grande, estoy acostumbrada.

– ¡Sí, pero yo no!

– ¿Tú no qué? ¿No eres una chica grande? No sabía.

Su rostro se endurece por un instante antes de que esboce una sonrisa diabólica. Luego me desviste con la mirada, insistiendo voluntariamente en las curvas más pronunciadas de mi anatomía, antes de lanzarme suspirando:

– Te acompaño, gatita, y amigos o no, ¡nada me impide enseñarte lo que esta chica grande tiene dentro de su pantalón, pequeña insolente!

Perturbada y divertida por su respuesta, me sonrojo violentamente.

Dejamos el pub juntos, frente a la mirada de los chicos, y camino al lado suyo hasta una magnífica pick-up negra.

– ¡Wow! ¿Es tuya? ¡Es enorme! – exclamo, impresionada.

– Estás hablando de la 4x4, ¿cierto? – me responde con toda la insolencia de la que solo él es capaz en una situación así.

Estoy a punto de ahogarme frente a su respuesta y me encuentro de nuevo roja como un tomate frente a él.

– ¡Estoy bromeando, Charlie! ¡Anda, sube! ¿Necesitas ayuda?

Reprimiendo una risa frente a su humor, lo obedezco y me instalo a bordo de su joya. Después de encender el motor de la increíble maquina, Matt se dirige a mí con dulzura:

– Antes de llevarte, me gustaría mostrarte un lugar. ¿Te parece bien? En cuanto quieras que nos vayamos, lo hacemos.

– ¿Ya viste la hora? ¿No podemos ir mañana o...

– ¡No, esta noche! Por favor... – insiste con una mueca que podría derretir todo el hielo del Ártico.

– ¿Está lejos? – me preocupo.

– A un poco más de quince minutos. ¿Entonces eso es un sí?

– Está bien – me rindo. – Pero no nos quedaremos mucho tiempo, ¡estoy agotada!

– A sus órdenes, señorita.

Creo que me quedé dormida a pesar de que el trayecto fue corto, puesto que cuando abro los ojos, Matt está inclinado hacia mí, rozando mi mejilla con su pulgar. Nos encontramos detenidos, con el motor apagado a orillas de una laguna con un inmenso sauce llorón. Las finas ramas caen encima de nosotros.

– ¿Qué es lo que...

– Shhhh. ¡Ven!

Él baja del vehículo y lo rodea para venir a abrimme la portezuela, con una cobija bajo el brazo. ¡Maldita sea, qué sexy es! Me dejo llevar, con su mano tomando posesión de la mía, y lo sigo sin decir ni una palabra. Todo es tan tranquilo aquí, tan... ¡qué hermosa vista! Cierro los ojos por un instante, inhalo el aire dulce, escucho el barullo de las hojas. Todo emana plenitud. Cuando abro los ojos, Matt me observa extrañamente. Sentado al pie del gran sauce, con la espalda recargada contra el tronco, una pierna estirada y la otra doblada con un brazo indolentemente puesto encima, él ha colocado la cobija

sobre el piso...

¡Mis hormonas se están volviendo locas!

– Ven conmigo – me dice sin dejar de mirarme y lanzándome la sonrisa más cautivadora del mundo.

Cuando me acerco para sentarme, él separa las piernas, me coloca entre sus muslos y me rodea con sus brazos. No puedo evitar tensarme ante el contacto de su cuerpo musculoso.

¡Maldición! Ese simple contacto, su perfume...

Dijimos «amigos». ¡Mierda! ¡Amigos y nada más!

Como si leyera en mí y para tranquilizarme, comienza a arrullarme lentamente, colocando su cabeza sobre mi pecho. Sin que pueda resistirme, me dejo sumergir por este momento que me hace tanto bien. Cerrando los ojos, disfrutando de cada segundo de tranquilidad que me aporta este instante. De esta paz interior que había desaparecido violentamente hace dos años. Sin darme cuenta, apreté los puños tan fuerte al pensar en ese episodio que mis uñas se clavaron en mis palmas. No tengo tiempo de volverlos a abrir antes de que Matt entrelace sus dedos con los míos, sin decir una palabra. Arrullándome más, apaciguando el río de lágrimas que amenaza con correr una vez más.

– ¡Mira! – me susurra de pronto.

Sobre el lago, un extraño ballet se está llevando a cabo. Decenas de luciérnagas aparecen y bailan frente a nosotros, rozando el agua, dando vueltas... ¡Nunca había visto algo tan mágico! Y es Matt quien me ofrece este momento tan excepcional, no lo puedo creer.

Sin prevenir, sus labios carnosos se colocan sobre mi hombro. Con una ternura infinita, él no me besa, sino que me saborea, subiendo hacia la curvatura de mi nuca, dejando de paso un rastro húmedo, huella de la ágil danza que su lengua efectúa sobre mi piel. ¡Mierda! El miedo se apodera de

mí sin que pueda evitarlo. Traicionero e implacable...

Deteniendo en seco mis pensamientos, él deja de besarme y me mueve hacia un lado, manteniéndome entre sus brazos. Este tipo es un enigma. Su mirada me atraviesa.

– Lo siento – me dice con una actitud falsamente arrepentido. – Yo... no lo pude evitar, no quería ser tan brusco.

– No... En fin... No es tu culpa. Todo está bien. No eres tú, soy yo...

– Háblame, Charlie, por favor – me pide con su voz ronca y aterciopelada.

No logro emitir ni el menor sonido, solo las lágrimas que corren por mis mejillas atestiguan mi dolor.

– ¿Pero quién te hizo esto?

Abrazándome con más fuerza, Matt pasa una mano detrás de mi cabeza y me pega a él, contra su corazón, arrullándome de nuevo para calmar los sollozos que salen de mi garganta. Luego me besa la frente sin decir una palabra, tranquilizándome para que por fin me suelte...

\*\*\*

Cuando siento su boca sobre mis labios, abro los ojos y descubro que ya está amaneciendo. Y sigo acurrucada entre sus brazos, bajo la cobija.

El recuerdo de su beso me llega de golpe a la mente. ¿Acaso fue un sueño? No, no lo creo. Sigo sintiendo sobre mi piel el escalofrío que me provocó la caricia de sus labios.

– ¡Hola, gatita! Nos quedamos dormidos. Son las 5:30, es hora de regresar – me susurra.

– ¡Oh, mierda! Sí, está bien.

Me levanto, un poco incómoda. Habíamos dicho que seríamos amigos y acabamos de dormir juntos bajo las estrellas.

Lógica y voluntad: reprobada.

Y me dormí llorando. ¡Qué elegancia! Ahora tengo una nueva lista de pendientes:

*Uno: evitar mirar a Matt cuando despierta*

*Dos: ¿me besó?*

*Tres: cavar un hoyo para enterrarme en él por siempre*

*Cuatro: ¿me besó?*

*Cinco: ¡Ya dije «evitar mirar a Matt»!*

Dándose cuenta de mi incomodidad, Matt me quita la cobija de las manos, intentando doblarla como puede. De un solo paso, elimina el espacio entre nosotros, rodea mi rostro con sus manos y me dice:

– Hey, ¿todo bien, Charlie?

Levanto la mirada hacia él para poder leer toda la tranquilidad que intenta transmitirme. Asiento con la cabeza y nos dirigimos hacia su pick-up.

Unos quince minutos más tarde, estamos fuera de mi inmueble. Igual que antes, él desciende para abrirme la portezuela, y antes de que tenga tiempo para darme cuenta de lo que sucede, me encuentro con las nalgas sobre el capó y Matt entre mis piernas.

Totalmente impredecible, él no deja de sorprenderme con su temperamento fuerte y suave a la vez. Extrañamente, su autoridad natural no me asusta, porque conmigo es muy delicado y eso me perturba. Cada vez más...

– ¡Tenemos que recapitular! – declara dándome un par de golpecillos sobre la punta de la nariz. Primero: esta noche ha sido un verdadero placer para mí, y estaré aquí para ti si necesitas desahogarte. Segundo: el día en que te sientas lista, me contarás y estaré aquí. Tercero: ¡entrar en pánico por un par de besos está prohibido! Cuarto: ¡paso a buscarte al mediodía! ¡Hasta luego, gatita!

Una vez que termina su monólogo, me ayuda a bajar del capó, me da un beso en la frente y me deja en el vestíbulo del edificio antes de irse.

*Eeeh... ¡HELP! ¿Alguien podría explicarme? ¡Porque ahora, en este preciso instante, lo único que se me viene a la mente es la música de los X-Files!*

Un espejismo o una alucinación. Sigo sin saber qué es lo que acaba de suceder estas últimas horas. Mis pasos, sin duda de forma automática, me llevan hacia mi apartamento. Maquinalmente, meto la mano al fondo de mi bolso para encontrar mis llaves. Cuando la puerta se abre bruscamente para mostrarme a una Aurélie incrédula, estoy a punto de morir de miedo.

*¡Oh my God!*

Estoy en un lío. ¡Un verdadero lío! Aurélie no va a dejar las cosas así. No, no, no. Me va a acosar, a torturar, a espiar todas mis reacciones hasta que me rinda y le cuente todos los detalles. Estoy perdida. ¡Y todavía no son ni las 6 de la mañana!

– Eeh... ¿Estás despierta tan temprano?

– No es momento para bromas, Charlie, ¿me puedes explicar? ¡Estaba muerta de angustia! ¡Sabes bien que existe este pequeño aparato que se llama TE-LÉ-FO-NO! ¡Una cosa que ayuda a las personas a conectarse! Ya sé que tal vez no te guste eso, ¿pero un mensaje es demasiado pedirte? ¡Carajo! ¿Se te paró el cerebro por un momento? ¿No te das cuenta? ¿Dónde demonios estabas? Y más importante: ¿con QUIÉN?

Una extraña cuenta atrás ha comenzado en mi mente. No puedo creer todo el tiempo que pasa gritando sin detenerse. Así que termino por ceder:

– Lo lamento. No pensé en eso. Pero también, no estaba en la mejor condición y... me quedé dormida con Matt, nos despertamos hace menos de media hora y había luciérnagas y...

– ¡Stoooooop! ¡Repite eso! ¿Pasaste la noche con Matt? ¿De qué me perdí? ¡Cuéntame antes de que tenga que sacártelo a golpes!



Lo que me encanta de mi amiga, es que puede pasar de una crisis de histeria a la compasión en cuestión de nanosegundos. Creo que mi cara debe gritar «alguien máteme por favor», porque ella me toma bruscamente entre sus brazos y me acaricia con amor.

– ¡Estaba tan preocupada! ¡Vamos, ambas necesitamos un café, uno doble para mí y triple para ti!

Entonces le cuento todo. Desde el pacto de «amigos nada más» hasta los besos húmedos que destruyeron el pacto. Desde la belleza mágica de ese lugar hasta las emociones que me trastornan. Aurélie abre los ojos cada vez más, a medida que asimila los detalles de mi fuga improvisada con Matt.

– ¡Wow! – me dice con una gran sonrisa.

– Sí... Pero no sé si...

– ¿Si qué? ¿Si estás lista para ser feliz? Tienes libre acceso a un tipo extremadamente sensual, quien está dispuesto a quedarse sin dormir con tal de pasar unas horas contigo, que se comporta como todo un caballero, y que te seca las lágrimas. ¿Sabes qué? Déjate llevar, relájate con un amigo sin hacerte demasiadas preguntas. ¡Al menos haz el esfuerzo de conocerlo antes de mandarlo definitivamente al diablo! Pasar un buen momento con alguien no quiere decir que te estés comprometiendo a algo. Vuelve a aprender a vivir... Y te ordeno que te vayas a dormir para que después te vayas a comer con él. ¡Y tienes mi bendición para comértelo también!

– No estoy lista para eso...

– Está bien, pero más te vale apresurarte a estarlo antes que tus hormonas te denuncien por homicidio culposo.

No puedo evitar sonreír frente a todos sus esfuerzos por ayudarme a recuperarme. Después de tomar mi café, me recuesto sobre el sillón y me acomodo en posición fetal, con un enorme cojín peludo entre los brazos. Cuando Aurélie se acerca a mí para cubrirme con una manta, le lanzo una mirada ansiosa.

– Todo irá bien, querida, no dejaré que nadie te vuelva a hacer daño. Y al primero que siquiera lo piense, le haré comerse sus testículos crudos – me

dice suavemente, antes de que me sumerja en un profundo sueño.

## 7. Con los dedos no

Me resigno a abrir los ojos cuando mi teléfono suena. Son las 11:00... ¡Tengo que activarme y tomar una ducha! Sin embargo, me tomo el tiempo de leer el mensaje que aparece.

[¡¡¡Tengo hambre!!! Llego en 10 minutos. Matt]

*¡Este tipo está loco! ¿Qué se diablos se mete?*

¡Que suenen las trompetas del Apocalipsis! ¡Me voy a duchar tan rápido que hasta creo que me va a doler! Ocho minutos más tarde, me retuerzo desesperadamente para entrar en mi pantalón de mezclilla. Tengo que hacer hasta la danza del gusano porque la combinación de «mezclilla» con «humedad» no es la mejor idea.

Diiiiing doooooong, suena el timbre.

Descalza y con el cabello chorreando, abro la puerta para descubrir a un Matt radiante. ¡No es posible ser tan apuesto! Con una sonrisa angelical, él me observa detalladamente de arriba hacia abajo, sin siquiera reprimir la satisfacción que siente al encontrarme en este estado.

Irritada por encontrarme una vez más en un atuendo tan escaso frente a él, no puedo evitar expresar mi exasperación frente a su mirada divertida:

- ¡Habías dicho mediodía! ¿Tienes problemas para leer el reloj?
- Te dije que tenía hambre – me dice tomándome entre sus brazos y dándome un beso en la mejilla..

Este simple contacto, tan banal como pudiera parecer, me electriza instantáneamente. Para ser honesta, estoy más enojada con mi cuerpo por reaccionar tan intensamente que con Matt, quien no deja de notar mi lucha

interna.

- ¿Y qué, nunca duermes?
- ¡Deja de gruñir y apresúrate!
- Sí, sí, ya voy – gruño poniéndome las zapatillas deportivas.

En ningún momento me pregunté realmente a dónde iríamos a comer. Como si estuviera sometida a Matt, lo dejo arrastrarme a un restaurante a orillas del mar. Es un tipo extraño. De hecho, casi no sé nada de él, de su vida (fuera de su gusto por la música country y su tendencia a encontrar ropa que marca a la perfección su tórrido cuerpo, de lo cual pareciera no estar consciente). Fuera de eso, solo sé lo que me ha informado acerca de su carrera profesional.

Una vez que estamos instalados en una terraza con sombra, él me ofrece la carta sonriendo, con los codos recargados sobre la mesa.

- ¡Espero que tengas hambre!
- Sí, ya empiezo a tenerla. Pero ciertamente menos que tú, en vista de tus horarios.

La carcajada que suelta Matt es simple y e irresistible. Su sonrisa es irresistible, su trasero es irresistible y... y me estoy desviando.

- Entonces, gatita, ¿de qué quieres que hablemos?

¿Qué? No tengo idea, ¿por qué me pregunta eso? No soy buena conversando y ahora mismo mi cerebro está desactivado.

**Nota a mí misma:**

*Intentar hacer un esfuerzo en comunicación...*

*Todo es más fácil con listas.*

- No lo sé, pero mi habilidad para comunicarme es bastante limitada, así que si quieres comenzar, por favor hazlo.

– Muy bien, ¡entonces comenzaremos por el inicio! Soy originario de Texas, mi madre era francesa y mi padre texano.

– ¿Así que a eso se debe el acento? Texas. ¡Ahora comprendo de dónde viene tu gusto por la música country!

Él me lanza una sonrisa encantadora y continúa con sus revelaciones:

– Me quedé ahí hasta los 17 años. Mis padres fallecieron ese año en un accidente, y me mudé a Francia con mi tío, con el cual pasaba todos los veranos. A los 18 años me uní al ejército. Lo demás ya lo sabes.

Muchas preguntas me vienen a la mente pero se niegan a atravesar la barrera de mis labios. Me contengo, prefiriendo dejarlo hablar únicamente de lo que desee. No quisiera ser imprudente. Y además, no tengo ganas de hablar de mi pasado. No quiero arruinar este instante.

El resto de la comida continúa agradablemente. A medida que el tiempo pasa, me doy cuenta de que me siento bien en su presencia. Él es atento y llena los vacíos cuando no sé qué decir. Hasta nos damos a probar mutuamente nuestros platillos. Dos amigos compartiendo una comida. ¡Casi parece que nos conocemos desde hace años! Perturbador... Una forma de complicidad instintiva se lleva a cabo, y para mi gran sorpresa, me siento cómoda.

Cuando el mesero nos trae los postres, mi glotonería no pasa desapercibida. Hasta mis ojos babea frente a mis crêperolles: crepas con helado de vainilla, cubiertas de chocolate caliente y chantilly.

Sin poder resistir a la tentación, hundo mi dedo en la crema batida, pero antes de que pueda degustar su delicioso sabor, Matt me toma del puño y mi dedo se encuentra en su boca. Con su mirada penetrando en la mía, él se deleita con mi postre y, con una lentitud calculada, su lengua se enreda alrededor de mi índice y lo succiona, antes de soltarme.

– ¡Verdaderamente delicioso! – declara, esbozando una sonrisa radiante.

*¡OH MY GOD!*

¡Este hombre va a terminar conmigo! ¡La tempestad de hormonas es

incontrolable! Tengo calor, tengo muuuuuucho calor, ¡hasta mi crepa con helado tiene calor! ¿Desde cuándo los amigos se chupan los dedos? ¿En el contrato de «amigos» hay letras pequeñas? Mi razón quiere que no ceda y mi cuerpo dice lo contrario. Este hombre tiene el estilo para destruir metódicamente todas las trincheras detrás de las cuales me escondo. Atrapada en una lucha interna contra mí misma, me sobresalto cuando me pregunta, con la mayor naturalidad del mundo, si me apetece ir a dar un paseo por la playa.

Hace mucho tiempo que no doy un paseo por la playa. ¡Y al menos estoy segura de que si atrapo un pez, este no me va a chupar el dedo! Asiento con la cabeza y terminamos de comer. En cuanto salimos del restaurante, Matt me toma de la mano, entrelazando nuestros dedos de forma natural. Sorprendida, primero intento retirar la mano, pero la firmeza de su apretón y la mirada tan pesada que me lanza en ese momento le ponen fin a mi intento de huida. Una mirada llena de delicadeza combinada con una sorprendente seguridad. Admito mi derrota dejándome llevar por esta sensación que me produce rápidamente un sentimiento de seguridad, y hasta reconozco que me gusta.

Avanzamos a través de la multitud que se amontona en esta época del año, recorriendo las galerías veraniegas, divirtiéndonos probándonos lentes de sol, sombreros y otros artículos de temporada. Los diferentes looks, de ridículos a totalmente excéntricos, nos producen crisis de risa incontrolables.

Unos quince minutos más tarde, llegamos a un camino que lleva a orillas de la playa. La brisa marina, suave y salada, viene a completar la vista que tenemos frente a nosotros. La extensión de agua centelleante continúa hasta el horizonte, agitada por olas lascivas que sueltan una espuma blanca. Nos acomodamos sobre una duna para quitarnos los zapatos y corremos como niños hacia la orilla, impacientes por chapotear allí. En nuestra carrera enloquecida, reímos a carcajadas. Matt se pone a correr detrás de mí antes de atraparme para hacerme dar vueltas en el aire.

Cuando me regresa delicadamente al piso, mis ideas vuelven a ser un caos completo. ¿Hace cuánto que no reía tanto con un hombre? Ya ni sé... De pronto, un chorro de agua choca contra mi espalda, interrumpiendo mis

meditaciones. Y ahora nos encontramos en medio de una pelea de agua, dejando a los turistas preguntándose sobre nuestro estado mental. Cuando nos detenemos, ambos estamos igual de empapados. Nada podría haberme preparado para el día tan intenso que acabo de vivir. Me sorprende a mí misma abandonando todas las precauciones que tenía tan ancladas en mí.

Agotados por nuestro juego, llegamos a una parte alta de la playa y nos dejamos caer sobre la arena caliente. Con la mayor simpleza del mundo, él se rueda hacia un lado, recargándose sobre el codo y me jala hacia sí. Luego coloca una mano en mi espalda baja, lanzándome una mirada penetrante. Sin dejar de verme, avanza suavemente hacia mí, acercándose con una lentitud infinita a mis labios. Ya nada importa alrededor de mí, ni las personas, ni el viento soplando, ni el hecho de que me he olvidado de respirar. Su boca roza la mía, con mucha suavidad, acariciando sus comisuras, con un cálido aliento, demostrando un control insoportable. Su lengua se introduce lentamente en mí, buscándome, enredándose en la mía en medio de un erótico baile y después de manera más intensa, más íntima. Cuando sus dientes aprisionan la punta de mi labio inferior, él provoca en mí una descarga eléctrica fulminando todo a su paso.

Después de no sé cuánto tiempo, él se separa con precaución, sin dejar de verme.

- Matt, yo...
- No entres en pánico otra vez, gatita.
- ¡Dice quien comenzó con la idea del «Pacto Solo Amigos»! ¿Desde cuándo los amigos se chupan los dedos y se besan apasionadamente?
- ¡Desde que uno de los dos está convaleciente! ¡Es una «caricioterapia»!
- agrega con un guiño.

Totalmente desconcertado por este encuentro, mi corazón se esfuerza en regresar a su ritmo normal. Este golpea fuerte dentro de mi pecho, acompañado por mi respiración entrecortada. Me siento febril. Mis propósitos se derriten como la nieve bajo el sol frente a él. Estoy tan confundida...

- ¡Eres imposible! Deberíamos irnos, ¿no? ¡Tengo que secarme y

cambiarme antes de mi turno esta noche!

De regreso de nuestro paseo, Matt me deja al pie del edificio cerca de las 18:30, después de darme un casto beso en la mejilla. Sorprendentemente, encuentro el apartamento vacío. No hay ningún rastro de Aurélie, quien normalmente está aquí a esta hora. Entro al baño, donde intento deshacerme de toda la arena pegada a mi ropa. Después de una larga ducha, regreso a la comodidad de la ropa limpia y sobre todo seca. Observándome al espejo, me doy cuenta de que he adquirido un color rosáceo, lo cual resalta algunas de mis pecas, como cada año. Maldita luz del sol.

\*\*\*

El resto de la semana continúa sin nada especial. Me enteré que Aurélie había salido con Sam. ¡Vaya! Eso no me sorprende, tomando en cuenta las miradas que se lanzan desde que trabajo en el pub. Dicho esto, mi cita captó toda la atención de mi coinquilina y tuve que contarle con lujo de detalle todo lo sucedido al día siguiente.

No obstante, no volví a ver a Matt en toda la semana, ya que estaba ocupado con los ensayos y escribiendo una nueva canción. Esto me hace pensar en la evolución de nuestra relación y lo que está naciendo entre él y yo. Me molesta la facilidad que tiene para deshacerse de todos mis obstáculos. Me desespera. O al menos eso creo. ¿Realmente estoy dispuesta a aceptar ese pacto ambiguo, el cual sobrepasa todos mis límites? ¿Estoy lista para darle vuelta a la página?

*Meditación profunda de un cerebro perturbado.*

*¡Darle vuelta a la página! Sí, pero...*

*Si la vida fuera un libro, me hubiera gustado elegir la historia.*

Finalmente paso mucho tiempo acomodando el caos que tengo en la cabeza. Aurélie me informa que el sábado pasará al pub con Emi para tomar un trago. ¡Qué bueno, me gusta tenerlas cerca de mí!



Hablamos de banalidades hasta que me suelta:

- ¿Y con Matt? ¿Todo va bien?
- ¿Qué «con Matt»? Dijimos que éramos amigos...
- Charlie, no intentes engañarme con esa historia, ¡no soy una tonta y aquí hay gato encerrado!

*¡Mierda...!*

## 8. *Shake it for me*

El sábado por la noche, opto por un atuendo casual: una camiseta blanca, pantalones de mezclilla y mis Converse. Estar cómoda durante el turno es esencial en vista de la cantidad de gente que va ese día.

Como cada sábado, la multitud se empieza a juntar. Matt, ya en posición para el show, me lanza un guiño y una sonrisa que me desarman. Sigo sin entender cómo logra apagar mi cerebro a este grado.

Las primeras notas se escuchan: «That's my Kind of Night».

Él electriza a la multitud que se apodera de la pista. Es la locura, todo el mundo se empieza a agitar, haciendo que mi trabajo sea todo un desafío. Cada vez que paso cerca del escenario me derrito. Sistemáticamente, él me lanza una sonrisa y mueve las caderas sin dejar de verme. Es muy difícil cargar una bandeja llena de vasos cuando mis manos tiemblan frente a las repetidas provocaciones de Matt.

Aurélie llega un poco más tarde, acompañada de Emi, y ambas se sientan en una mesa un poco alejada para disfrutar plenamente del espectáculo. El ambiente es eléctrico esta noche.

Terrence me dice que me tome un descanso y vaya con mis amigas a su mesa. La canción siguiente, «Shake it for me, girl», incendia la sala, y las chicas me arrastran a la pista.

Volteo a ver a Terrence, quien asiente con la cabeza para darme autorización, y comenzamos a bailar. No es sino hasta que las aclamaciones se vuelven más fuertes que volteo para ver a Matt sobre la pista, dirigiéndose hacia mí.

*Oh my God, ¿pero qué está haciendo?*

Gracias a su micrófono de diadema, él sigue cantando y se coloca frente a mí, con las manos sobre mis caderas, ondulando las suyas de forma ultra sugestiva y me hace bailar con él. ¡Mierda, qué calor hace aquí! Va a terminar conmigo si sigue así, pero no puedo resistirme a dejarme llevar hacia la pista con él. Me aferro a sus poderosos hombros y siento sus manos sujetando mis caderas con más fuerza, dejándome ver su satisfacción. Mi corazón se detiene. Me siento expuesta y a la vez protegida. Es sorprendente el efecto que tiene en mí. Su aliento me acaricia la nuca, me hace estremecer y me siento presa del vértigo. Retrocedo ligeramente y puedo ver que en ese preciso instante él nota mi temor a ser besada en público pero también mi deseo íntimo. Cuando la canción se termina, su mirada penetra la mía y él me da un beso en la mejilla combinado con una extraña sonrisa de satisfacción. Al verlo alejarse, me doy cuenta de que aún cuando no lo haya hecho, todo el mundo aquí presente sabe lo que sucede entre nosotros. Él simplemente acaba de demostrar abiertamente que me desea. Luego regresa a su lugar sobre el escenario y hace un anuncio:

– ¡La siguiente canción es nueva!

Y clavando su mirada en la mía, agrega con un tono lánguido:

– ¡Espero que les guste!

Y entonces comienza a cantar «Every time I see you».

Mi mirada se cruza con la de Emi y Aurélie que me están observando detalladamente.

– ¿Qué?

– Esa canción es para ti, Charlie – me dice Emi.

– ¡Claro que no, somos amigos nada más!

– ¡Amigos, claro, por supuesto!

Doy un revés con la mano impaciente. Me siento incómoda y exasperada, y les pido que no me estén molestando con la escena que acaban de

presenciar.

– Dejen de inventar teorías locas, el día en que haya alguna novedad, se los haré saber, ¡así que basta con ese jueguito, por favor!

Ambas se sonríen con complicidad y toman un trago de sus bebidas.

– Bueno, las dejo, debo regresar al trabajo.

Me dirijo hacia el bar donde Lucas viene hacia mí.

– Eeh, Charlie, tenemos un problema...

– ¿Qué sucede?

– ¡Mira hacia allá!

Volteo a mirar hacia la entrada y encuentro a Séléna. ¿Dios me odia o qué?

– Solo tengo que evitarla y todo estará bien.

– Está en tu zona de servicio, así que parece que va a ser complicado.

– ¡Mierda! Bueno, no hay de qué preocuparse, yo puedo con esto. Plan A: la atiendo como si nada, y si el plan A no funciona, me siguen quedando veinticinco letras en el alfabeto...

Lucas estalla de risa, me da la comanda para su mesa y me dirijo a mi zona de servicio con seguridad.

Dejo la orden sobre la mesa manteniendo la actitud más profesional posible. Pero al parecer, Séléna no está dispuesta a dejarme en paz. Observándome con rabia, se dirige hacia mí con toda la hostilidad que la caracteriza.

– Hey tú, la sirvienta, mantente alejada de mi Matt. No tocarlo. Matt es mío. No eres más que una sirvienta. Pequeña sirvienta.

¡La zorra! ¿Pero quién se cree? ¡No pienso dejarme insultar por una burguesa operada de todos lados! ¡Gracias, pero no gracias!

– Bien, señorita. ¿Y con su orden, qué más le sirvo? ¿Un poco de modales? ¿Un trago para celebrar su título de propiedad? Ah, claro que no, qué tonta soy, si Matt ya siguió con su vida. ¡Qué horrible!

– Vieja marrana, ¿me estás diciendo horrible?

Esto fue demasiado para mí. Me niego a dejarme tratar así.

– ¿Estás tonta o qué? ¡No dije eso! Dicho esto, si quieres tener la opinión de la sirvienta, está bien: no eres horrible, solo que gráficamente estás mal DI-SE-ÑA-DA!

Cuando doy la media vuelta, siento un líquido corriendo por mi cabello. Espeso, rojizo y pesado, este recorre por completo mi nuca y mis hombros para terminar sobre mi camiseta blanca... ¡Maldición! ¡La muy puta! ¡Se atrevió a echarme su Bloody Mary encima!

Doy media vuelta y la asesino con la mirada.

*¿Qué es esto? ¿Un sketch? ¡La voy a matar a la estúpida!*

Bueno, eso cuando haya terminado de quitarle a golpes las capas de maquillaje, rubor, y todas las porquerías que le cubren el rostro. Escucho la voz de Aurélie elevándose por encima del barullo que ha suscitado la escena, gritándole a Matt que me aleje rápidamente. Estoy por saltarle al cuello cuando siento los poderosos brazos de Matt rodeándome y levantándome del piso. Pataleo más que un recién nacido en el agua, intentando liberarme. Él me deja de nuevo en el piso y me pide que me calme, pero es oficial: ¡he perdido el control totalmente!

– ¡Ramera!

Quien me busca, me encuentra. ¡Cuando haya terminado con ella no podrá ni caminar! Aprovechando que Matt no está poniendo atención porque está ocupado discutiendo enérgicamente con Terrence, ella logra escapar de la vigilancia de Sam que intentaba controlarla y corre hacia mí agitando su vaso.

Súbitamente recuerdo las secuencias de mi profesor de deportes: derecha, izquierda, desplazamiento, cara, y... ¡oooh, esto está yendo muy bien, maldita sea!

¡La perra está fuera de servicio! Sí, soy gentil, pero tampoco hay que abusar.

**Balance Actual:**

*Bibi: one point*

*Safe control: cero*

*Profesionalismo: ¡después hablamos!*

*Táctica técnica: ¡excelente, estoy progresando!*

*Proyecto inmediato: empezar a buscar otro trabajo (otra vez...)*

Antes de que pueda emitir un sonido, Matt me toma firmemente la mano y me saca del pub. Sin decir una palabra, con el rostro enojado, él mete la mano en su bolsillo, saca unas llaves e inserta una en la puerta contigua a la entrada del Green Country. No logro ni siquiera abrir la boca y, a decir verdad, en vista de su actitud furiosa, ni siquiera me atrevería a intentarlo. Frente a nosotros, un largo pasillo cubierto con losas lleva a una escalera que sube al primer piso. Él se detiene en el umbral de una gran puerta negra.

– ¿Dónde estamos? – pregunto.

Levantando la mirada hacia él, me doy cuenta de lo que está sucediendo.

– ¡En mi casa! – me responde con su voz ronca y el rostro todavía enfadado.

Luego abre la puerta y se voltea hacia mí.

– ¡Entra!

– ¡No!

– ¡Entra!

– ¡No! ¿Qué estamos haciendo aquí?

– ¡Mierda, Charlie, debes estar bromeando!

Bajándose a la altura de mis caderas, él me levanta con facilidad como si fuera un saco de papas y entra al apartamento cerrando violentamente la puerta. Así es como atravieso la primera parte de este inmenso dúplex, con la cabeza hacia abajo, golpeando su espalda para que me baje. Cuando mis pies regresan al piso, estoy en medio de una habitación del tamaño de todo mi apartamento. En un primer tiempo, me quedo pasmada antes de que mis pensamientos enloquezcan.

¿Quién es él realmente, qué quiere y por qué estoy aquí?

El pánico me invade, incontrolable e insidioso. Una onda glacial me recorre el cuerpo. El miedo se apodera de mí. Ya no sé nada. Mis manos comienzan a temblar, siento las lágrimas subiendo por mi garganta. Estallo y me pongo a gritarle:

– ¿Qué sucede? ¿Cuál es tu problema? ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Eh?

Parece estupefacto. Sus ojos se agrandan y luego frunce el ceño, levantando las manos antes de articular:

– Maldición, espera, cálmate, es que...

Sin siquiera darle tiempo de continuar, retrocedo bruscamente y vuelvo a gritar, destrozándome las cuerdas vocales:

– ¡Basta! ¡Ni siquiera intentes acercarte!

– Charlie, solo estoy intentando...

– ¿Intentando qué? ¿Tenerme a tu merced? ¿Qué estás buscando al traerme aquí?

Haciendo un gesto hacia mí, me observa desconcertado.

– Mierda, cálmate, yo...

Esta vez, las lágrimas aparecen, y no puedo retenerlas antes de ponerme a gritar:

– ¡No, no me voy a calmar! ¿A qué estás jugando? ¿Hace cuánto que nos conocemos? ¿Una semana? ¿Eso ya te da derechos sobre mí? ¡Nadie más volverá a jugar con mi vida y me impondrá sus leyes! ¿Me escuchas? ¡Y nunca nadie volverá a decirme qué actitud debo tener, carajo! ¡No soy una de tus fans llenas de silicona! Ya tuve suficiente mierda para diez vidas. Así que déjame en paz. Llevo dos años intentando recuperarme, dos años yendo al psicólogo, ¡intentando convencerme de que esta maldita vida vale la pena! ¡Dos largos años en los que solamente me siento segura en mi casa, con Aurélie, lejos del mundo exterior! ¡Así que lamento haber estropeado a tu preciosa muñeca, pero no me arrepiento de absolutamente nada!

Plantado frente a mí, pasándose una mano por la frente, Matt intenta asimilar el flujo de información que le acabo de lanzar a la cara.

– ¡Si supieras lo poco que me importa Séléna! Solo quisiera que hablaras conmigo, Charlie, que me expliques, para que pueda ver más claro.

Él extiende una mano hacia mí y retrocedo bruscamente sin darme cuenta de que el Bloody Mary del que estoy cubierta ha chorreado hasta el piso. Y ahora, ante su contacto, me deslizo bruscamente hacia atrás, sin encontrar nada a qué aferrarme más que un Matt sorprendido, al cual arrastro pesadamente a mi caída. Por milagro, y sobre todo, gracias a sus excelentes reflejos, él no me cae encima, deteniéndose con las palmas de las manos. Estas últimas me rodean el rostro, y el suyo se encuentra a una peligrosa distancia del mío.

– Háblame...

En este preciso instante, toda mi voluntad de luchar se rompe en pedazos. Su cercanía y la suavidad de su aliento sobre mi mejilla me hace rendir las armas, estoy fascinada por su mirada y la delicadeza que veo en ella ahora. Me siento agotada pero segura a su lado, lo cual me anima a revelar mi pasado:

– Yo... Viví una situación difícil. Una ruptura que mi ex no aceptó, él... Se presentó un día a las 5 de la mañana armado y fuera de sí. Me estranguló, me amenazó y luego me secuestró en mi propia casa todo un día para que



regresara con él. Tuve que actuar para que pensara que accedí a su petición. Una vez que se calmó y se fue, llamé a Emi. Estaba aterrada. Ella vino de inmediato y me llevó con la policía donde lo denuncié. Luego me fui a vivir con Aurélie. Él dejó la ciudad. Estaba metido en negocios turbios y la denuncia lo obligó a irse. ¿Ya estás contento?

Las lágrimas inundan de nuevo mi rostro al hablar de este doloroso recuerdo y mi voz se apaga. Siento la náusea retorciéndome el estómago.

– ¡Oh, no! ¡El hijo de p...!

Inclinado a unos centímetros de mí, Matt me observa. Su mirada se vuelve penetrante, clavándose en lo más profundo de mí. Primero parece furioso y después desorientado.

Veó su mordida tensarse, haciendo resaltar sus músculos y rechinar sus dientes. Él parece pensar profundamente y no puedo evitar observar detalladamente su rostro cuadrado, tan elegante. Confundida, pierdo el piso. Mis pensamientos se agolpan, incoherentes. Una oleada de emociones contradictorias me invade. Me siento como al borde de un precipicio. Atraída por el vacío y las ganas de dejarme caer pero detenida por mi razón que lucha ferozmente. ¿Me va a besar? Mierda... ¿Qué hago si me besa?

Interrumpiendo mis meditaciones, él se endereza sutilmente, con sus dedos entrelazando los míos, me ayuda a levantarme sin quitarme la mirada de encima ni un instante. ¿Cómo puede ser tan carismático? Aun cuando está todo manchado de Bloody Mary, sigue siendo fascinante...

Sin que me lo espere, acomoda tiernamente un mechón detrás de mi oreja.

– Lo que necesitas es una «cariñoterapia»...

– ¿Cariñoqué? ¿Qué es eso?

Reprimiendo una risa, él me responde suavemente.

– ¿Siempre estás tan a la defensiva? Relájate, ¿no conoces la terapia de cariño? Simplemente consiste en relajarse y dejarse consentir. Y yo soy el

terapeuta ahora. Así que ve al baño y prepárate una ducha caliente. Mientras tanto, yo te buscaré algo que ponerte, nos prepararé una cena y después veremos una película comiendo malvaviscos y otras cochinas. ¿Te parece?

– No. ¡No me voy a duchar en tu casa! Estás loco.

– ¿Ah sí? ¿Te parece más cuerdo atravesar la ciudad cubierta de salsa? A menos que seas muy ecológica y te encanten los tomates. O mejor aún: quieres imponer una moda grunge orgánica. O...

– ¡Basta! Está bien. Tomaré un baño.

Él me lanza una sonrisa radiante, orgulloso de su victoria. Qué exasperante puede llegar a ser... y sexy.

– Iré a buscarte qué ponerte. Ya regreso.

Aprovecho para observar el lugar. Debo decir que la decoración es de muy buen gusto. El mobiliario de tonos café, combinado con las paredes blancas y las cortinas beige crean un ambiente muy acogedor y muy... masculino. Un enorme sillón ocupa la sala sobre una alfombra gris plateado. No me atrevo a moverme por temor a seguir ensuciando su apartamento.

Cuando él regresa, me entrega la ropa limpia: una camiseta, unos bóxers y una sudadera.

– Seguramente será demasiado grande para ti, pero al menos estarás cómoda. Cuando hayas terminado, te lavo la ropa y después la meto a la secadora, así podrás usarla de nuevo.

Este hombre no deja de sorprenderme. Dirige todas las operaciones con maestría sin dejar su lado enigmático. Eso podría parecer autoritario y desagradable, pero no lo es. Es todo lo contrario. Solo tengo ganas de dejarme guiar, de apoyarme en alguien. Saborear ese hombro sobre el cual puedo respirar por un instante. Y eso es exactamente lo que Matt me ofrece en ese instante. Tomo la ropa y él me indica dónde está el baño.

– Gracias, Matt.

– ¡Anda! ¡Ve a limpiarte y yo prepararé la comida!

## 9. ¿Con o sin bragueta?

Entro al baño, muda ante el espectáculo que encuentro. ¿Qué es este baño de locos?

¡Digno de una revista de arquitectura! Un inmenso jacuzzi cubierto de loza antracita sobresale del lado izquierdo de la pieza, con repisas metálicas donde se encuentran distintos productos de baño. Una vez más, me quedo muda ante el buen gusto de Matt. Un lavabo con espejo de mármol negro se encuentra frente a mí y a su derecha se encuentra una ducha italiana cubierta con guijarros de distintos tonos de gris.

Hago correr el agua y me dejo envolver por su suave calor. ¡Esta tina es inmensa! Mis pies ni siquiera llegan al piso. Me pongo a lavarme cuidadosamente y me deshago de toda la salsa pegajosa.

De pronto, escucho música en la pieza. La pared tiene unos altavoces que lanzan una melodía tranquilizante. Este aire de jazz termina por convencerme de dejarme llevar totalmente, y saboreo este fabuloso momento de calma.

Una vez relajada, me pongo los bóxers y la camiseta de mi anfitrión, sonriendo frente al reflejo que me lanza el espejo. No se puede negar que la ropa me queda gigante. Me pongo la sudadera y voy con Matt a la sala. El aroma que invade la habitación me hace agua la boca. Dios, ¿también es chef o qué?

Al verme llegar, él levanta la cabeza, lanzándome una sonrisa que me desarma. Sus ojos resplandecen de malicia al observarme.

– Sí, ya sé que es demasiado grande, yo...

Terriblemente incómoda, me balanceo sin saber qué actitud tomar.

– Es perfecto – me responde. – ¡Eres adorable! Ven a sentarte.

Lo acompaño y tomo asiento. Noto que se ha cambiado: ahora lleva la sudadera de una universidad americana. Y también se puso otro pantalón, más oscuro que el anterior. Su belleza me deja sin aliento.

– ¿Te gusta el pescado? Hice filete de dorada con papas salteadas...  
– ¡Estoy impresionada! ¿Te gusta cocinar?

Fingiendo estar apenado, asiento con la cabeza y nos sirve. El pescado es una maravilla: suave y perfumado con precisión y me deleito con su sabor.

– ¡Wow! ¡Es succulento, Matt! Eres realmente sorprendente. ¿Tienes más talentos escondidos?

Él sonrío y su mirada maliciosa se posa sobre mí.

– ¡Oh, ni te imaginas, gatita! ¿Te sirvo más?

*Oh mierda... Este hombre es una caja de sorpresas.*

– Eeeeh... N... no. No, estoy bien, gracias. Estuvo delicioso.

Él continúa mirándome y eso me perturba. Mi mente se llena de imágenes fugaces de sus manos sobre mí, acariciándome sensualmente. ¡Mierda! Siento mis mejillas sonrojándose y de pronto tengo mucho calor. ¿Por qué mi cerebro me traiciona y no me deja en paz?

– Pareces incómoda. ¿Hay algún problema?

Me cuesta trabajo pasar el bocado, tengo la garganta seca. ¿Acaso puede leerme la mente? Tiene tanta seguridad que ni siquiera me atrevo a levantar la mirada, por miedo a ver mis deseos reflejados en sus ojos. Opto por cambiar de tema para evitar entrar en terreno peligroso.

– Eeh, no. Todo bien, te ayudo a limpiar.

Nos levantamos, llevándonos los platos a la cocina, la cual descubro. No

me sorprende que disfrute preparar platillos aquí. Funcional, equipada con la mejor tecnología, esta es un verdadero lujo para los chefs en ciernes. Un mostrador la separa de la sala, iluminada por cuatro focos alineados a lo largo de cuatro cables metálicos colgantes. El espacio minimalista combina perfectamente con el resto de la decoración, no podría haber nada mejor en diseño. Observo a Matt, ocupado colocando la vajilla dentro del fregadero de acero inoxidable. Me parece tan improbable encontrarme aquí a su lado. Cuando voltea, su sonrisa no deja lugar a dudas. Me ha atrapado comiéndomelo con la mirada. ¡Qué vergüenza!

Él no hace ningún comentario, solo se conforma con mirarme, esbozando una mueca de satisfacción, absolutamente nada pretenciosa; yo diría más bien... intrigada. Como si lo hubiera atacado con preguntas sin respuesta.

- ¿Quieres un café? – propone.
- Sí, seguro, el café y yo vivimos un gran romance desde hace varios años.
- ¿Entonces tengo que estar tostado para tener una oportunidad contigo?
- ¿Cómo?
- ¡*No stress*, estoy bromeando!

Matt me lanza un guiño y yo le lanzo el percolador. Ambos tomamos nuestras tazas y regresamos a la sala, donde las colocamos sobre la mesa baja.

- Iré a buscar comida, ponte cómoda.

Me siento sobre el sillón y levanto la mirada cuando regresa, teniendo entre las manos bolsas de malvaviscos bañados en chocolate. En este preciso instante, me recuerda a un niño pequeño rompiendo las reglas y comiendo todos los dulces que normalmente tiene prohibidos. Su naturalidad y su simplicidad me desarmen, como siempre.

– ¡Creo que ya tenemos suficiente para toda la noche! Dame un momento, tomo una ducha y después vemos una película. En el mueble de la televisión encontrarás varios títulos, elige el que quieras.

Lo miro alejarse y la voz de mi diablo interior me habla inmediatamente.

¿Sería indecente bajarle la bragueta para encontrar lo que realmente quiero?

¿No se va a callar nunca? Cierro los ojos y me dispongo a elegir entre los varios Blu-ray en el mueble. Veamos: *Avatar*, *Leyendas de pasión*, toda la saga de *Harry Potter*, toda la saga de *El Señor de los anillos* también, *Thor*, *Footloose*, *E.T.*, *El Padrino*...

Puede decirse que sus gustos son variados y selectivos. Solo películas buenas y oh, oh, oh... *The Crow*, ¡mi película favorita! ¿A él también le gusta? Mis pensamientos se interrumpen cuando él entra en la sala. Con el cabello húmedo, algunas mechas le caen sobre los ojos. Tiene el torso desnudo, y un pantalón deportivo. ¡Nunca creí que fuera posible ser tan escandalosamente sexy! Es simplemente... ¡increíble! Y mis hormonas sobreexcitadas se dan vuelo en mi vientre. ¿Está consciente del efecto que produce en mí? Él se pone la sudadera y avanza hacia mí.

– ¿Encontraste algo?

– Sí, claramente tienes una gran colección, seleccionada con mucho esmero. *The Crow* es mi película favorita, la he visto una cantidad incalculable de veces, pero siempre me seduce.

– ¡Es una de mis favoritas también!

Inserta el disco y se acomoda sobre el sillón, donde lo acompaño sentándome al otro lado. ¡Es más seguro así!

– ¿Qué haces? – me dice sonriendo.

– Pues, me estoy acomodando.

– ¡No muerdo!

Extiende el brazo y me desliza hacia sí, posicionándose entre sus piernas.

– ¡Así está mejor!

En esta posición, con su cuerpo detrás del mío, me abandono ante su contacto, obteniendo el alivio que necesito del calor que me proporciona.

La película comienza, y Matt toma el paquete de osos de malvavisco, toma uno y me lo ofrece. Estoy por tomarlo cuando retira su mano.

– Abre la boca.

Obedezco, dudosa. Él roza mis labios con el oso, antes de colocarlo delicadamente sobre mi lengua. Pegada contra su cuerpo, me dejo llevar, sin dejar de mirar la pantalla. Su mano, que hasta ahora estaba extendida sobre el respaldo del sillón, llega a posarse sobre mi vientre, ofreciéndome así un capullo entre sus brazos. Un extraño sentimiento de seguridad me envuelve, desestabilizándome, pero por más que lo intente, no tengo la fuerza para luchar y poner en claro mis ideas. Me siento bien. Y por ahora, no tengo ganas de romper este instante.

Clavada en la película, siento sobre mi nuca su aliento lento y tibio mientras que su pulgar acaricia suavemente mi piel a través de mi camiseta. Una multitud de mariposas se agita en mí, haciéndome estremecer. Por momentos, siento su mirada sobre mí. Como si observara cada una de las reacciones que su caricia inocente me produce.

\*\*\*

Cuando lo siento levantarme, abro los ojos, sorprendida. ¡Me quedé dormida! Acurrucada entre sus brazos, lo dejo llevarme hasta su habitación donde me coloca delicadamente sobre la cama.

– Tengo que regresar, Matt.

– ¡No, tienes que dormir!

– Dormiré en mi casa.

– ¡No! ¡Olvidé poner a secar tu ropa!

– ¿Lo olvidaste? ¿En serio?

– Podría decirse, sí. Duerme, gatita – me responde suavemente.

Todavía adormecida, me dejo hundir entre los brazos de Morfeo sin oponer resistencia.

\*\*\*

Despierto bruscamente de mi extraño sueño.

¿En dónde diablos estoy? Ah sí, estoy en casa de Matt. ¿Qué hora es? Lanzo un rápido vistazo el reloj sobre el buró. Son las cuatro de la mañana. La habitación, sumergida en la obscuridad, está solamente iluminada por un débil rayo de luna que se filtra a través de las cortinas. Este me permite distinguir a Matt, recostado a mi lado. Es tan... imponente cuando duerme. Observo su rostro, su torso. Eeh... su torso desnudo. ¿Desnudo? Me pregunto si todavía tiene puesto su pantalón deportivo... Mis pensamientos sin control se ven interrumpidos por la aterciopelada voz de Matt:

– ¿Te gusta lo que ves, gatita?

Mortificada, me cubro el rostro con la cobija, sin atreverme siquiera a pronunciar una palabra. Lo siento moverse a mi lado, escudriñándome y esbozando una tierna sonrisa.

– ¿Por qué te escondes?

Luego se inclina hacia mí, me acomoda un mechón de cabello con la punta del índice, continúa su camino hasta mi mandíbula y me rodea el rostro con la mano. Su pulgar roza mis labios entreabiertos y mi cuerpo reacciona de inmediato. Un escalofrío me recorre mientras lo veo humedecerse lentamente el labio inferior con la punta de la lengua. Avanza delicadamente, acechando el menor gesto de mi parte, y coloca sus labios sobre los míos.

Su beso resulta delicado, profundo, penetrándome sensualmente con su lengua, buscando la mía, comenzando un sensual ballet. Me amansa con suavidad, haciéndola recorrer mis labios hinchados, mordisqueándolos mientras aprieta mis cabellos con su mano, en la base de mi nuca, con el fin de acercarme más a él. Me embriago con su aroma, mi corazón late rápido, más fuerte, golpeando contra mi pecho como si quisiera escaparse.

Mi razón intenta en vano regresarme a mis propósitos de abstinencia, pero la intensidad de este incendiario beso la hace callar definitivamente. Siento mi cuerpo soltándose lentamente, disfrutando plenamente del sabor de este instante. Su boca deriva prudentemente hasta llegar al hueco bajo mi oreja,



cubriéndome de su calor. Exhalo un suspiro y lo escucho gruñir de placer. Él continúa con su exploración a lo largo de mi cuello y su mano desciende hasta mi espalda baja para tenerme más cerca. Sin aliento, me desviste con la mirada antes de clavarla en la mía. Yo, también sin aliento y ardiente, me siento más viva que nunca.

– Si seguimos así, no estoy seguro de poder contenerme. Mierda, me vuelves loco. Quiero que confíes en mí, que no tengas miedo, y sobre todo que te sientas lista.

– Matt, dijimos que solo éramos amigos. Y...

– Una cosa no impide la otra.

No tengo idea a dónde nos va a llevar esto, pero debo ser honesta con él. Aunque sea difícil.

– Hace tiempo que no... En fin, ya sabes. Yo... Lo siento, yo...

Él me hace callar con un beso lleno de dulzura.

– Te prohíbo que te disculpes, ¿me escuchas, Charlie? ¡Orden del terapeuta! ¡Estás en convalecencia emocional!

Le lanzo una sonrisa franca, la cual parece aceptar como respuesta. Luego se levanta y se pone los pantalones que al parecer se había quitado antes de acostarse, quedándose solamente con sus bóxers para dormir.

– ¿Ya te vas a levantar?

– ¡No, pero digamos que el terapeuta necesita una ducha fría! – me responde con un guiño.

Comienzo a reír sin control cuando sale de la habitación riendo también. Ese tipo es una verdadera calamidad, ¿cómo diablos le hace? Cada instante que pasamos juntos hace pedazos las barreras que había construido sólidamente a mi alrededor y siento que mis dudas vuelan en pedazos. De pronto, me doy cuenta de que dejé mi trabajo sin regresar para el cierre ni hablar con Terrence. ¡Mierda! ¿Cómo va a tomar eso? Ya había sido amable la primera vez, dudo que esta vez corra con la misma suerte.

Le doy vuelta a mis ideas cuando Matt regresa conmigo. Con la misma sonrisa traviesa en el rostro, él me interroga con un movimiento de la cabeza:

– ¿En qué estás pensando, gatita? ¡Si sigues mordiéndote el interior de las mejillas y frunciendo el ceño así, terminarás pareciéndote a Jim Carrey en *La Máscara*!

– ¡Terrence me va a matar! ¡Estoy segura! ¡No le he dado señales de vida desde que dejamos el bar! Esta vez, creo que puedo decirle adiós a mi trabajo. Una vez está bien, pero ya dos... ¡Estoy frita!

– Relájate, llamé a Terrence cuando estabas en la ducha y le dije que te quedarías conmigo. Está más preocupado que enojado. ¡Sabe reconocer quién tiene la culpa en toda esta historia y esa no eres tú! Y le dije que le avisara a Aurélie y Emi. Así que relájate.

No lo puedo creer: ¡preciso, organizado y metódico! Todo lo contrario a mí.

– ¡Oh!

– Y ahora, a terminar la noche. ¡A dormir!

Él se recuesta a mi lado, se desliza bajo la cobija y me toma entre sus brazos. Me acurruco en ellos sin oponer resistencia y me abraza más fuerte. Dentro de este capullo, las emociones me sumergen. Hace mucho tiempo que un hombre no me mimaba así. Hace dos años que mi cama permanece vacía. Dos años que me tengo que proteger sola. Y él ha logrado hacer caer mis defensas. Sin ser brusco, solo porque es... él.

– Gracias, Matt.

– Con gusto, gatita, con mucho gusto. Ahora duerme, ángel mío.

## 10. Mister Bum Bum

El sol que se filtra a través de las cortinas me saca de mi estupor. Me despierto y me estiro como si fuera un gato. El despertador marca las 9:15. Constató que Matt ha dejado la cama antes que yo. ¿De dónde saca tanta energía? Conociéndome, me voy a quedar todo el día sin hacer nada.

Me levanta y entro en la sala. Un ruido me llega de la cocina, avanzo y encuentro a Matt preparando un desayuno digno de un gran hotel. Cuando me percibe, me lanza una sonrisa asesina, me toma entre sus brazos y me da un beso en el cuello. Esta sensación es extraña. Como si tuviéramos un ritual como pareja desde que despertamos. Todo es... natural, simple y espontáneo. Confieso que esta sensación es embriagante y me siento realmente bien.

- ¿Dormiste bien? Espero que tengas hambre.
- ¡Hola! Sí, muy bien, muero de hambre. Desbordas energía, ¿a qué hora te levantaste?
- Cerca de las 8:00, no hice mucho ruido, ¿o sí?
- No escuché nada. ¡Dormí como gato!
- Sí, confirmo que hasta ronroneaste...
- ¿Qué? ¿Ronqué?
- No, ronroneaste. Y eres muy sexy cuando ronroneas...

Me sonrojo. ¡El día empieza bien!

- ¡Y cuando te sonrojas también! ¿Café?
- ¡Oh sí!

Él sonrío y comemos mientras hablamos de todo y de nada, disfrutando esta mañana dominical. Luego me informa que mi ropa está seca en el baño. Voy a tomar una ducha y a vestirme.

Llego con él a la sala quince minutos más tarde cuando está al teléfono.

– Sí... espera... está aquí, le voy a preguntar...

Matt coloca la mano sobre el micrófono del teléfono y se dirige a mí, vacilante:

–Es Sam, va a hacer una parrillada en su casa esta tarde y nos está invitando. Y... quiere que invites a Aurélie también. Estará todo el equipo del bar, ¿quieres ir?

– ¡Oh! Eeh sí, por mí está bien, pero tengo que llamar a Aurélie para avisarle. Y pasar a cambiarme al apartamento.

Él toma el teléfono, pareciendo feliz, para informarle a Sam que iremos y luego cuelga.

– Me alegra pasar el día contigo – declara. – Voy a tomar una ducha. Ahora regreso.

Aprovecho para llamar a Aurélie, quien confirma emocionada: no se perdería la oportunidad de pasar tiempo con Sam por nada. Cuando Matt llega conmigo, no puedo evitar devorarlo con los ojos. Es simplemente extraordinario. Está vestido con una camisa negra arremangada hasta el antebrazo, unos jeans desgastados y un par de zapatillas deportivas blancas de cuero. La perfección hecha hombre se encuentra frente a mí. Su perfume me envuelve, haciendo estremecer mi demonio interior.

Parece ser que el día va a ser largo para mis hormonas...

Son casi las 10:30 cuando Matt me deja afuera de mi edificio.

– Iré a la repostería a buscar un postre y pasaré a recogerlas.

– ¡OK!

Entro al edificio, y cuando paso la entrada del apartamento, Aurélie me salta encima, ofreciéndome una caricia histérica y a la vez entusiasta, como solo ella sabe hacerlo.

– ¿Cómo estás? Sí que hiciste polvo a la otra zorra. ¿No tienes nada? ¿Estás bien? ¿Estás segura? ¿Dormiste en casa de Matt? ¿Vive lejos? ¿Su casa es grande? ¿Y qué fue lo que hicieron? ¿Crees que tenga una oportunidad con Sam? Me gusta mucho, sabes. Entonces, dime, ¿qué pasó con Matt? Una vez más, voló a rescatarte. ¡Dios mío, ese hombre encarna las fantasías de cualquier mujer que se respete! ¡Y tú duermes con él! Oh, no lo puedo creer, ya van dos veces que eso sucede. Dos veces que te hace dormir fuera de casa... Ese tipo es un genio. Mi ídolo. Y...

– ¡Aurélie! ¿No piensas respirar nunca?

– ¡Oops, lo lamento! Pero al menos respóndeme una pregunta: ¿estás bien?

Le sonrío sinceramente y asiento.

– Estoy muy bien, Aurélie. Ahora, debo cambiarme antes de que venga a buscarnos, está en la repostería.

– ¿Ustedes...?

– ¡Noooo! Todavía no...

– ¿Eso quiere decir que lo estás considerando? Anda, dime que sí... Dime que tienes ganas de acostarte con Mister BUM BUM!

– ¿Mister Bum Bum? ¡Te he perdido!

– ¿Te das cuenta de que, desde hace dos años, es el primero en pulverizar tus defensas? Demolió por completo tu torre de marfil. ¡Mejor que una bulldozer! ¡Yo voto por Mister Bum Bum !

Estallo de risa, sin poder contener mi hilaridad frente a las payasadas de Aurélie, quien se une a mí mientras corremos a mi habitación para elegir un atuendo. Ella abre mi armario y saca el vestido negro que me regaló por mi cumpleaños. No lo he estrenado todavía y sigue teniendo la etiqueta. Ella me lo pone en la mano con autoridad.

– ¡Este será perfecto para el día!

– ¡No me voy a poner un vestido, Aurélie! Estaba pensando más bien en un pantalón de mezclilla y blusa simple...

– ¡Sí! ¡Te vas a poner un vestido y después me lo agradecerás! No pensarás hacerme enojar negándote a ponerte mi regalo, ¿o sí?

Sabe muy bien cómo arrinconarme.

– Pero...

– ¡Nada de «peros», vístete, Charlie!

Me rindo. De todas formas, luchar contra Aurélie es en vano. Cuando decide algo, es difícil hacerla desistir. Me visto rápidamente, me pongo mis zapatillas negras y me maquillo ligeramente. ¡Este vestido es sublime! Simple y elegante. Un par de finos tirantes adornan un escote en V en la parte delantera, está ceñido en la cintura y se ensancha hasta las rodillas. La espalda es escotada, dejando entrever el nudo de mariposa sobre mi hombro, hecho con esmero por Emi.

Regreso a la cocina con Aurélie, quien, a juzgar por su gesto, está más que satisfecha con el resultado.

– ¡Ese vestido está hecho para ti!

Un bip de mi teléfono me avisa que he recibido un mensaje, en el cual Matt me informa que está esperándonos abajo. Bajamos a toda velocidad. De pie, recargado en su 4x4 con los brazos cruzados, él levanta la cara y su mirada cambia radicalmente. Juraría que veo sus ojos lanzando chispas y está por decirme algo cuando Aurélie interviene:

– Hola Bum Bum, ¿todo bien?

Él me mira, sorprendido y estallo de risa. Fulmino a Aurélie con la mirada, quien, orgullosa de su tontería, tiene una actitud conspiradora y ríe a carcajadas. Matt parece confundido, pero sus labios se repliegan en una sonrisa hechizante y prefiere no investigar más.

– No sé si debo reír o preocuparme, ¡pero me da gusto verlas de tan buen humor, chicas! ¡Vámonos, que una parrillada nos espera!

\*\*\*

Subimos la alameda que lleva a la casa de Sam hablando.

No hemos llegado ni a la entrada cuando este aparece, con un delantal de chef.

– ¡Muy sexy! – exclama Aurélie riendo.

Sam, divertido por su comentario, no puede evitar fanfarronear y se pone a hacer posiciones de fisicoculturista.

– ¡Entren! Los demás ya están aquí, en el jardín trasero.

Al llegar, saludamos a todo el mundo y Lucas se encarga de servirnos los aperitivos.

La música que sale de las bocinas en la sala es una buena canción de rock, lo cual hace que mis cuatro compañeros de trabajo comiencen a bailar. Hablo un poco con Tommy, ocupado con la parrilla, cuando siento una mano caliente colocarse sobre mi espalda. Matt se encuentra detrás de mí y me atrae hacia sí, rodeándome con una mano posesiva. Luego roza mi cuello con sus labios.

– ¿Ya te dije que te ves hermosa?

Mi respiración se detiene, este simple contacto enciende todos mis sentidos. Regreso a la tierra cuando Tommy exclama, amenazándonos con una salchicha:

– ¡Hey! Van a terminar arruinando toda la carne con la tensión sexual que emanan. Vayan a jugar a otro lado. ¡No está bien comer pan enfrente de los pobres!

Riendo como niños, nos alejamos antes de sufrir el ataque de unas chipolatas.

Algunos instantes más tarde, estamos sentados a la mesa disfrutando todos juntos de este espléndido día. Evidentemente, el tema del altercado de anoche sale a la luz, lo cual da lugar a un brindis de parte de Chris:

- ¡Salud por Charlie, nuestra valiente valquiria!
- ¡Por Charlie! – retoman los demás en coro.

Conmovida por las atenciones de los chicos, no puedo reprimir un suspiro. Matt se da cuenta de mi perturbación.

- ¿Todo bien? Pareces... conmovida.
- Sí, me conmueve que personas que apenas si conozco sean tan atentas conmigo, mientras que mi propia familia no es capaz de eso.

Él me reconforta suavemente acariciándome la espalda con la palma y me interroga con la mirada.

- Todavía no te he hablado de mi familia...
- ¿Y quieres hacerlo?
- Sí, será mejor que lo sepas. Mi familia es muy reducida. Mi padre y mi madre. Soy hija única. Pero siempre hubo tensiones entre ellos y yo. Nunca me han comprendido y, a decir verdad, nunca lo han intentado.

Marco una pausa jugando con una piedra con la punta del pie.

– Cuando fui agredida y les dije que había puesto una denuncia, lo primero que me preguntaron fue qué había hecho yo para que eso sucediera. Que yo era responsable de lo que me sucedía. Así... en lugar de consolarme, me trataron con indiferencia una vez más. Entonces decidí alejarme completamente de ellos.

– ¡Mierda, Charlie, no lo puedo creer! ¿Cómo pueden unos padres ser tan despreciables?

– ¿Ahora comprendes por qué todas las atenciones que ustedes tienen conmigo me conmueven tanto? Cuando veo sus actitudes conmigo, siento como si por fin hubiera hallado una familia.

Abrazándome tiernamente, él me susurra al oído:

– ¡En el Green Country somos todos una familia!

Más tarde, improvisamos un partido de volibol y el ambiente es



simplemente genial. Los chicos son adorables, muy cómicos. Sus romas no tienen límites y las risas estallan en todos los sentidos.

Agotados después de un partido endiablado, regresamos a descansar. Matt se acomoda en un sillón y me jala de la mano para instalarme sobre sus rodillas. La conversación continúa, pasando por temas como el pub, los motos, las chicas y la música. La mano de Matt sobre mi muslo me acaricia tiernamente, despertando las mariposas que se habían calmado temporalmente.

– ¿Te estás divirtiendo?

– Muchísimo, debo confesar. Todos son tan cercanos...

– Sí lo son. Todos lo somos. Y tú eres la primera chica que se integra al equipo.

– ¿Es en serio? ¿Ninguna chica había venido a trabajar al pub?

– No, ninguna.

– ¡Oh! ¿Y eso por qué?

– ¡Todos creemos que una chica en el pub no sería la mejor opción! No es por sexistas, tú misma viste cómo pueden terminar las cosas. Tuvimos que someter a votación la presencia de una mesera. Hasta ahora, ninguna de las chicas que se habían presentado había recibido la unanimidad. Terrence siempre se negaba. Tú fuiste la primera que todos aprobaron.

– ¿Sabes por qué?

– No, eso sigue siendo un misterio, pero pregúntaselo un día, tal vez te dé una respuesta.

Tommy regresa, con los brazos cargados con dos paquetes de cerveza y nos dice:

– ¡Traje provisiones!

Estoy por levantarme a buscar una, cuando los brazos de Matt me rodean, haciéndome deslizar hacia él.

– No. Espera – me susurra.

De pronto siento bajo mis nalgas un bulto que infla peligrosamente su

pantalón.

- Ija, ijaaaa – me susurra.
- ¡Maldita sea, Matt, el asno que duerme en ti no sabe cómo contenerse!
- ¡El asno en mí intenta desesperadamente contenerse frente al trasero que está encima de él, gatita!

Con las mejillas rojas, no puedo reprimir una sonrisa llena de emoción frente a sus palabras. Como para apaciguar mi tormento, él me da besos sobre la piel desnuda de mi espalda.

Lo único que hace es rozarme con la punta de los labios y sin embargo mi piel se eriza de placer ante esta caricia. Es atento y delicado. Cada escalofrío me sumerge y siento su aliento cálido sobre mí, acompañado de un sonido ronco que emite como un ronroneo de deseo.

- Duerme conmigo esta noche...

## 11. Oda a la tanga

Cerca de las 6 de la tarde, dejamos al alegre grupo. Sam nos acompaña a la puerta, avisándome que él se encargará de regresar a Aurélie a casa.

Esos dos...

En el camino de regreso me adormezco, arrullada por las notas de Marvin Gaye que llenan el vehículo. Cuando un murmullo me saca de mi ensoñación, estamos detenidos. Matt me observa, recargado contra su portezuela.

- ¡Mierda, me dormí otra vez!
- No es un problema.
- ¿Dónde estamos?
- ¡A medio camino entre tu casa y la mía! No me respondiste... ¿Quieres dormir conmigo esta noche?
- No sé si...

Él extiende un brazo hacia mí, levantando mi mentón con su índice.

- ¿Quieres? Respóndeme. ¿Quieres dormir a mi lado esta noche?
- Sí...

Su boca se coloca sobre la mía, murmurando un gracias.

- Entonces, vamos.

Cuando entramos en su casa, me siento torpe. Lo que comenzó como solo una relación de amistad se ha salido de control. Pero debo confesar que lo que me hace sentir desde que nos conocimos es indefinible. Sigue siendo un misterio para mí qué tipo de magia utilizó.

Él coloca sus llaves sobre la encimera y se voltea hacia mí. La atmósfera

de la pieza se satura repentinamente de deseo. Una angustia sorda se apodera de mí. Hace tanto tiempo... Cautivada por la intensidad de su mirada sobre mí, siento mi respiración acelerándose. Matt avanza hacia mí con un paso aterciopelado, dominándome con su altura y sus ojos clavados en los míos. Mi espalda se encuentra contra el muro, sobre el cual acaba de colocar sus manos a cada lado de mi rostro, encerrándome con su cuerpo. El calor que pulsa en mí parece inundar mis venas para concentrarse en mi vientre. Me siento presa en una deliciosa trampa. Aun cuando mis temores acerca de lo que lo que va a seguir están presentes, el deseo aumenta cada vez más. El beso que me da es intenso y profundamente íntimo. Jugando con su lengua, mordisqueando mis labios, deslizándose a lo largo de mi nuca. Mis piernas vacilan bajo el asalto de su deseo. Sus manos vienen a colocarse sobre mis caderas, para descender a lo largo de mis nalgas. Luego las toma y presiona su cuerpo contra el mío.

– Mierda, me vuelves loco...

Sin dejar de besarme, se inclina, me levanta, y cruzo instintivamente las piernas alrededor de sus caderas. Fusionados el uno al otro así, me lleva lentamente hacia su habitación.

Cuando me deja sobre el piso, me hace dar media vuelta suavemente, suelta mi cabello hacia un lado y desciende cuidadosamente el cierre de mi vestido, dejándolo deslizar hasta el suelo. Su boca se posa sobre mi nuca. Todavía detrás de mí, se quita la camisa y se presiona contra mi cuerpo. Su mano viene a acariciar mi vientre, subiendo hacia mi garganta donde mi pulso se acelera violentamente.

– Divinamente bella...

Su voz ronca, cálida y grave me deja ver su deseo. Me abandono totalmente, dejándolo guiarme por el camino de los placeres; él es testigo de la confianza que le tengo. Luego me recuesta sobre la cama, recorriendo mi cuerpo con sus dedos, dibujando en él arabescos incendiarios. Sensualmente, baja los tirantes de mi sostén sobre mis hombros, recorriendo el borde para detenerse en el pequeño valle que se forma entre mis senos. Concentrado en

cada uno de sus gestos, sondea mis ojos para encontrar en ellos un consentimiento silencioso y lo desabrocha con un gesto preciso. Liberados de este último obstáculo, mis senos desnudos se yerguen con dureza, llenos de deseo por él. Matt los envuelve con sus manos poderosas, saboreando mis extremidades endurecidas. La descarga eléctrica que me atraviesa irradia todo a su paso y mi cuerpo se arquea violentamente, sumergido por esa exquisita ola que me arranca un gemido de placer.

- ¡Oh! Dime que me detenga. No podría hacerlo solo...
- Continúa, Matt. Por favor...

Lo escucho gruñir de placer, y su lengua se desliza más abajo, trazando un camino a lo largo de mi vientre. Con lentitud, él me quita la tanga y regresa a besar lo alto de mis muslos, con sus manos acariciando mis rodillas, separándolas suavemente para aparecer en mi campo de visión. En este instante, ya nada podría impedir a nuestros cuerpos encontrarse. Cuando coloca delicadamente su lengua sobre mi intimidad, me retuerzo en medio de un vértigo de sensualidad. Estoy empapada de deseo por él, y las caricias que me procura son deliciosamente tórridas. Su lengua viene a acariciar delicadamente mi clítoris, cosquilleándolo, trazando círculos, aspirándolo profundamente, hinchando mi carne entre sus labios. Él me saborea, poderosamente, dejando escapar suspiros de placer, deleitándose con el sabor de mi intimidad. Mientras los temblores me sacuden, mi amante mantiene firmes mis caderas con un brazo cuando inserta de pronto dos dedos en mí, continuando la deliciosa tortura con su lengua. Los espasmos me atraviesan. Sus dedos me penetran con suavidad, acariciando mis paredes íntimas, explorando esta suave cavidad.

- Vente, ángel mío, termina para mí...

Siento el orgasmo crecer tan violentamente en mí que no puedo evitar gritar su nombre:

- ¡Maaaatt!

Acompañando mi orgasmo, él hunde más profundamente sus dedos en mí, y estallo en un grito liberador. Pasmada por el poder de este, mi cuerpo

parece cubrirse de hormigueos. Sin aliento, siento como si estuviera flotando. Matt regresa hacia mí, cubriéndome con su cuerpo. Recargándose sobre los codos a cada lado de mi rostro, él me besa con una ternura infinita.

– Nunca me saciaré de ti. ¿Lista para el segundo round?

Todavía perturbada por la experiencia que me acaba de hacer vivir, hundo mis manos en su cabello, jalándolo hacia mí para besarlo. Su cuerpo, pegado al mío, se presiona con avidez contra mí. Él ondula la pelvis, su deseo es muy evidente. Endurecido, su sexo parece querer explotar dentro de su pantalón. Luego se levanta, quitándose con todo y bóxers, y toma un paquete del cajón, dejándolo sobre la almohada. Voltea frente a mí, desnudo, magníficamente impúdico, de una belleza absoluta. Mis ojos se desorbitan frente a su impresionante erección, una repentina aprehensión legítima me invade frente a su constitución. Sorprendiendo mi mirada, él se recuesta a mi lado, teniendo cuidado de adoptar gestos lentos.

– ¿Tienes miedo?

– Pues, un poco, sí.

– Confía en mí...

Él acomoda un mechón en mi rostro y se inclina para besarme delicadamente. Nuestros besos se vuelven suaves y ávidos, atizando el fuego de mi vientre. Después se coloca sobre mí, toma mis manos y las pone sobre mi cabeza, entrelazando sus dedos con los míos. Los movimientos de su pelvis contra mí me embriagan, nuestros alientos se entrecortan. Su lengua acaricia mis labios mientras que una de sus manos desciende para instalarse bajo mis nalgas, aplacándose contra su sexo palpitante. Su boca captura uno de mis pezones, lo mordisquea y lo succiona ávidamente. Mis senos se inflaman bajo sus caricias y dejo escapar un gemido, temblando de deseo. Con una mano, él toma el condón para envolver su sexo y se posiciona en la entrada de mi intimidad.

– Ahora voy a entrar en ti... por completo.

Cumpliendo con su promesa, él se hunde suavemente en mí y termina por clavarse con un golpe de la cadera, llenándome por completo. Mis paredes se

contraen alrededor de él, encerrando su virilidad. Él se queda así, sin moverse, retomando sus besos, dándome tiempo para acostumbrarme a su presencia. Me aferro a sus hombros, lo rodeo con una pierna y vuelve a ondular en largos vaivenes, controlando hasta el menor movimiento. Sus ojos no me dejan ni un segundo, atentos al menor placer que me procura. Luego acelera el ritmo, hundiéndose cada vez más profundo, multiplicando mi placer. Su pulgar viene de nuevo a jugar con mi clítoris y, combinado con sus asaltos, me hace gritar de éxtasis. Sumergidos por las sensaciones, nos abandonamos el uno en el otro, dejando que nuestro orgasmo estalle al mismo tiempo.

Colmados, nos quedamos así, Matt sobre mí, con el rostro acomodado en mi cuello, intentando recuperar el aliento. Poco a poco nos recuperamos y siento la suave caricia de su mano sobre la curva de mi seno.

Luego levanta su rostro hacia mí, para acariciarme con un gesto lleno de ternura.

– ¿Estás bien? ¿No fui muy... violento?

Verlo tan profundamente preocupado de lo que siento me conmueve. Acaba de hacerme vivir el momento más increíblemente erótico de mi vida. Una lágrima se me escapa, son demasiadas las emociones...

– Estuvo fabuloso, Matt, no podría haber sido mejor.

\*\*\*

Algunas notas de música llegan hasta mí, extirpándome suavemente del pacífico sueño en el que me había sumergido. La cama vacía a mi lado me confirma que, una vez más, Matt se despertó mucho más temprano que yo.

Salto de la cama, me pongo una de las camisas que encuentro sobre el sillón cerca del armario y comienzo a buscar mis bragas. ¿Dónde pudo haber aterrizado? Sacudo desesperadamente las sábanas de la cama: nada. Me arrodillo cerca de esta, esperando que se haya metido debajo, pero no. Sigue sin haber bragas en el horizonte. No me veo entrando en la sala con el chocho

al aire... Sin embargo, no quiero hurgar en su armario para encontrar un calzón de repuesto. Avanzo hacia la puerta y lo escucho tararear, acompañado de su guitarra. La entreabro lo más discretamente posible, cuando él levanta su mirada hacia mí, obsequiándome su magnífica sonrisa.

– Hmm, lo lamento, no quería interrumpirte. Es... ¿Puedo escuchar?

– ¡Hola, gatita! La escucharás el sábado. Es una nueva canción. ¿Piensas salir de la habitación o te vas a quedar escondida?

– Eeh, no, de hecho... Yo... ¿No habrás visto mis bragas, de casualidad?

Él coloca su guitarra a un lado, se levanta sutilmente y avanza sonriendo, mientras saca de su bolsillo trasero mis bragas, las cuales me agita frente a la cara.

– ¿Qué? ¿Qué estás haciendo con eso?

– Necesitaba inspiración. No quería despertarte. ¡Estabas muy dormida! ¡Así que... improvisé!

– ¿Improvisaste? ¿Con mis bragas? No quiero saber el título de tu canción... ¿«Oda a la tanga»? ¿«La sinfonía de las bragas negras»?

Riendo, me toma de la cintura y me levanta contra él.

– Ninguno tan divertido, digamos solamente que esta noche me ha inspirado muchas cosas, Y quería ponerlas por escrito lo más pronto posible para tener más presente el sentimiento. Gracias... por esa noche... por la confianza que me has otorgado.

Sus labios se colocan sobre los míos y su lengua me acaricia con una lentitud calculada, enviándome así hasta el planeta de las hormonas alborotadas. Cuando me regresa al piso, mis piernas siguen temblando bajo el efecto que tiene en mí.

– ¡Te espero para el desayuno!

Luego da media vuelta y se dirige hacia la cocina, donde lo acompaño algunos minutos más tarde.



– Mi camisa te queda de maravilla.

Esbozo una sonrisa tímida, sonrojándome de placer. ¿Qué decir de él en este instante? Su torso está desnudo, lo único que lleva puesto son sus pantalones desgastados, cuyos dos primeros botones están abiertos. ¿Tórrido? ¿Excitante?

– Me tomé la libertad de tomarlo prestado, no tenía ropa para cambiarme. Espero que eso no te cause problemas. Si te molesta, dímelo.

– ¿Molestarme? ¿Por qué? ¿Por el placer de verte medio desnuda, vestida con mi camisa? He visto peores cosas, créeme.

Sonrío como una adolescente con su primer amor. Me gusta su personalidad burlona y encantadora. Muero por escuchar su nueva canción. Terminamos de desayunar cuando mis ojos derivan en su guitarra. La pregunta se me escapa antes de que pueda retenerla:

– ¿Vives de tu música? ¿Es tu profesión? ¿O solo es una pasión?

– Digamos que obtengo algunas ganancias pero no es mi única actividad. La música sigue siendo más que nada un medio para liberar tensiones. Es cierto que es una pasión, pero esta no es mi única fuente de ingresos.

– ¿A qué te dedicas?

Imperceptiblemente, siento que duda en darme una respuesta y sin embargo se esfuerza en aparentarlo para continuar:

– Oh, nada extraordinario: soy socio de algunas empresas en diferentes sectores. Me ocupo de llevar algunos negocios, inversiones, relaciones públicas...

Luego se levanta, rodea la mesa y llega conmigo. De un movimiento del pie, le da vuelta al taburete en el que estoy sentada, clava su mirada de acero en la mía y me ofrece una breve sonrisa.

– Yo también tengo una pregunta que hacerte.

– Está bien, te escucho.

– ¿Le encuentras algún inconveniente a lo que comenzamos anoche?

Mi cerebro da un salto triple, mientras que el interior de mis muslos se contrae ante la idea de lo que podría venir a continuación.

– A mí me pareció más bien que habíamos terminado anoche...

– ¡No, contigo nunca terminaré! – resopla.

Él me levanta, se dirige hacia el baño, empuja la puerta y me coloca delicadamente en el piso. Plantándose frente a mí, comienza a desabotonar uno a uno los broches de su camisa, con su frente contra la mía. Suavemente, se arrodilla, me retira las bragas, haciéndolas deslizar a lo largo de mis piernas centímetro a centímetro mientras me besa los muslos. Luego se levanta, se quita el pantalón y me lleva hasta la ducha italiana.

Después aprieta el botón disimulado cerca de la pared. Cuando las primeras notas de «Creep» de Radiohead suenan, estas nos sumergen en un ambiente surreal.

Los chorros calientes nos cubren y él me rodea con su cuerpo, con los codos recargados sobre los guijarros de la pared. Mirándonos a los ojos, nos observamos por un tiempo y su mirada penetrante me hipnotiza. Me siento torpe pero deseo mostrarle cuánto lo deseo. Tímidamente, pongo las manos sobre su torso musculoso. Ardo de deseo por acariciarlo. Dejo correr mis dedos sobre su piel bronceada, sus músculos perfectamente marcados son firmes y moldeados. Mis ojos devoran cada centímetro de su cuerpo. Un cuerpo construido con tanta precisión, que cualquier pintor pagaría por tenerlo de modelo. Su boca captura la mía, saboreando mis labios con cuidado, entremezclando nuestras lenguas, jugando con toda la sensualidad que la caracteriza. Su beso me derrite y me embriaga.

Sin dejar de atizar mi deseo, él desciende lentamente, cubriendo mi seno con una mano y se concentra en su extremidad con la punta de la lengua, clavando en ella sus dientes, succionándola con delicia.

Cada caricia está hábilmente dominada, enloqueciendo la libido que tanto había contenido. Me cuesta trabajo mantener una respiración regular. Como un director de orquesta, él dirige, marca el tiempo, ralentiza... Es un maestro de la sensualidad y me abandono ante sus caricias. Total y deliciosamente

sometida a sus deseos, lo dejo jugar con mi cuerpo. Él continúa con paciencia su sinfonía de placer yendo más abajo y dejando un rastro cálido sobre mi vientre. Sus manos están ahora sobre mis nalgas y las aprisionan con firmeza. De rodillas frente a mí, su mano se desliza bajo mi muslo y se coloca sobre mi hombro.

– Sostente de la orilla de la cama y pasa tu otra pierna sobre mi otro hombro.

Él me detiene, con sus manos bajo mis nalgas para facilitar el movimiento, y me encuentro con la espalda pegada a la pared, los muslos puestos sobre él totalmente ofrecida a su boca. Matt me lanza una mirada llena de deseo donde arden todas las promesas de un infierno divino. Esta simple idea me hace encenderme en llamas. Este hombre me está haciendo descubrir el placer, la audacia, la complicidad, la confianza. Sin quitarme los ojos de encima, su lengua caliente viene a lamer la parte más sensible de mi intimidad. En cámara lenta, como si el tiempo se hubiera detenido, me devora y las descargas me sacuden, al mismo tiempo que me irradian con fuerza.

Cerrando los ojos, él continúa con su degustación, insaciable, adquiriendo un placer evidente al atormentarme así.

Excitante, tomándose su tiempo, penetrando mis labios, hundiéndose con más profundidad, incansablemente, aspirándome vorazmente como si alguien pudiera arrebatarme su tesoro. Envueltos por la humedad de la pieza, nuestros alientos acelerados se unen a la música. Siento crecer en mí una ola de calor imposible de calmar, lista para estallar en cualquier instante. Matt, consciente de los temblores que me agitan, marca una pausa y me lanza una mirada traviesa. Una sonrisa viene a marcar la orilla de sus labios cuando se apodera de mi clítoris y lo succiona con intensidad. Mi placer explota, con violencia, sin que él deje de aspirar, con sus brazos manteniéndome firmemente contra su boca.

Sacudida, con el aliento entrecortado, me encuentro en un estado letárgico entre sus manos, cuando él me desciende delicadamente sobre el suelo, levantándose grácilmente contra mí. Luego acomoda su cabeza en mi cuello,

mordisqueando el lóbulo de mi oreja y con su aliento cálido acariciándome.

Sus dedos se introducen en mí.

– Estás lista... ¡Te quiero ahora!

Sus palabras atizan mucho más mi deseo por sentirlo poseyéndome plenamente.

Tomando un empaque dentro del buró, él destroza la envoltura con los dientes y desenrolla la protección sobre su erección con un gesto hábil.

Luego levanta uno de mis muslos y me penetra lentamente. Mis paredes se cierran sobre él, contrayéndose y arrancándole un grito gutural. Me llena totalmente, mi intimidad está extremadamente dilatada bajo su imponente estatura. Él espera a que me adapte, que mi cuerpo acepte su poderosa intrusión. Cuando me relajo, comienza un largo vaivén, llenando mi nuca con sus besos. Siento su mandíbula contrayéndose frente al control que debe tener para reprimir sus deseos que parecen ser más... dinámicos. Su aroma y su calor me embriagan. Todas mis terminaciones nerviosas internas están sometidas a sus movimientos controladamente dosificados y crepitan ardientemente. Descubro maravillada lo que es entregarse completamente. Él se entrega a mí tanto como yo a él. Progresivamente, el ritmo se acelera, con él empalándome en medio de puñaladas cada vez más rápidas que se hunden en mi intimidad con un solo objetivo: desaparecer en mí para arrancarme un placer insolente. Mis gritos resuenan en este espacio cerrado, acompañados por sus suspiros. El orgasmo nos arrastra simultáneamente, su cuerpo se tensa y siento su miembro palpitando en mí, entregándonos una descarga fulgurante de placer ante la cual nos abandonamos, sin aliento y saciados.

– Mierda, Charlie... ¡Me vuelves loco!

Luego toma el frasco de gel de ducha y comienza a enjabonarme delicadamente, prolongando este momento lleno de ternura.

– Debo trabajar esta tarde.

– Y yo, debo recuperarme... antes de trabajar – le digo riendo.

- ¿Nos vestimos y te llevo a tu casa?
- ¡Me parece bien!

## 12. Entre Chewie y un Jedi

Cuando atravieso la puerta del apartamento, me parece escuchar un ruido.

*Aurélie está aquí, así que me espera un interrogatorio policial, pienso sonriendo.*

Me quito los zapatos y comienzo a retirarme el vestido bajando la cremallera cuando una voz ronca me detiene antes de que este caiga a mis pies.

– ¡Oh mierda! ¡No Charlie! ¡Si haces eso me estarás sentenciando a muerte!

La cabeza de Sam aparece detrás del sillón, con las manos cubriéndole el rostro. Mis ojos se desorbitan, pasmada de encontrarlo ahí, vestido a medias y con el cabello despeinado.

– ¡Sam! ¿Qué estás haciendo en mi casa?

– Eh, eh bueno... De hecho, traje a Aurélie y ella insistió en que me quedara. ¡Pero me hizo dormir en este maldito sillón!

Aurélie entra en la habitación, con una sonrisa triunfal en los labios.

– ¡Considérate afortunado de que no te haya castrado!

Estallo de risa. ¡Bendita Aurélie! Le complace torturar al pobre de Sam, quien también ríe. ¡Parece ser que esto le gusta! Él se levanta, se pone una sudadera y se pasa una mano por el cabello para después darme un beso en la mejilla.

– Me voy, chicas, las dejo solas, que me siento en minoría.

Y entonces se va, cerrando la puerta y dejándonos atónitas en medio de la sala. Intercambio miradas con Aurélie; ¿quién será la primera en contar su relato? Pero una crisis de risa nerviosa nos ataca.

\*\*\*

Dos horas más tarde, estamos tendidas sobre la alfombra de la sala.

– ¿Y cómo te sientes? – me pregunta mi mejor amiga. – ¡Y no hablo de las sensaciones post coitales!

– A decir verdad, me siento... bien. ¡Extrañamente bien! Comienzo a recuperar la confianza en mí.

– ¿Lo verás esta noche?

– Eeh, no lo sé, no hablamos de eso. Lo único que sé es que tiene que trabajar esta tarde. ¿Y tú? ¿Con Sam?

– Sam es... un poco urgido.

– Pero te gusta, ¿no?

– Sí, pero no por eso quiero que piense que ya me tiene ganada de antemano.

Pasamos el resto del día charlando tranquilamente frente a la televisión, pero no recibo ninguna noticia de Matt.

Pienso en enviarle un mensaje, pero me lo prohíbo a mí misma. Me dijo que tenía que trabajar y tal vez esté en una reunión u ocupado con un negocio. Finalmente me resigno: ya me llamará cuando esté desocupado.

\*\*\*

Cuando llego al Green Country cerca de las 9 de la noche, Terrence me espera cerca de la entrada.

– Ven, Charlie, vamos a mi oficina.

Su tono neutro no me da ningún indicio sobre su humor y el pánico me gana.

¡Mierda! Había olvidado que me lo merecía. Me siento confundida y profundamente incómoda, y lo sigo sin decir ni una palabra.

Él se instala en el sillón, invitándome con un gesto de la mano a tomar asiento sobre la silla a su lado.

– Bien, Charlie, no voy a darle vueltas a esto.

Estas simples palabras me retuercen el estómago y me encojo. Me encuentro repentinamente confrontada a la triste realidad.

– Pero antes que nada, quiero tranquilizarte sobre una cosa: el Green Country no va a dejar de requerir tus servicios en ningún momento. Ya pasaste todas las pruebas. Y los chicos te adoran. Sin embargo, me encuentro frente a una situación delicada. Te necesito el fin de semana del 31 de octubre. Estamos organizando el «Halloween Green Country» y te necesito desesperadamente para que me ayudes a decorar. Ni loco le confiaría esa tarea a los chicos. ¡No quiero ni imaginarme cómo llegaría a encontrar el lugar! ¡Por supuesto, te pagaré el día! ¿Qué opinas?

Lo miro, con los ojos desorbitados. ¡Este hombre es un alien!

– ¿Entonces? ¿Sería un problema para ti?

– Eeh no, bueno sí, pero no. Creí que hablaríamos del altercado del sábado, así que más bien estoy sorprendida. Yo...

– ¿Oh eso? ¡Vaya que le diste un buen golpe a esa mujer! ¡Charlie, la valquiria del Green Country! No, no hay problema con eso. ¡Aquí somos fieles seguidores del lema «quien busca encuentra»! ¡Y ella sí que se lo buscó! No te preocupes por eso.

– Hmm, bueno, si la próxima vez puedo evitar que suceda, lo haré, lo prometo. Y en cuanto al Halloween, ¡con gusto te ayudo, Terrence!

– ¡Genial! En ese caso, te dejo regresar a tu puesto. Y gracias, Charlie. Por tu trabajo y por... lo demás.

Lo miro, sorprendida por el final de su frase, pero antes de que pueda interrogarlo, él me hace una señal con la mano, invitándome a regresar al trabajo, así que doy media vuelta y regreso al mostrador.



No hay mucha gente esta noche en el pub y el ambiente es muy relajado. Sam me hace jurar que no diré nada acerca de lo sucedido esta mañana, cuando casi me ve en ropa interior, por miedo a sufrir las represalias de Matt. Lucas, por su parte, se divierte metiéndose pedazos de limón en la boca, mientras que Chris y Tommy crean nuevos cocteles. ¡Esto parece una fiesta privada!

Aprovechando la calma, me instalo en el mostrador. Lucas se inclina hacia mí y me lanza indolentemente, señalándome con el dedo:

– ¡Tú eres una hechicera!

¿Por qué todos dicen lo mismo? ¿Acaban de hacer un maratón del *Señor de los Anillos* o qué?

– ¿De qué estás hablando, Lucas?

– Ya sabes, antes de que tú llegaras, Matt era mucho más amargado.

– ¿Matt? ¿Huraño? ¿Estamos hablando del mismo?

– Te aseguro, Charlotte, desde que empezaste a trabajar aquí, no ha ni una sola vez.

– Me cuesta un poco imaginármelo...

Sam se incorpora a la conversación.

– ¿Por qué crees que te pedí guardar silencio sobre esta mañana? A veces Matt es... inaguantable.

– ¿Puedo saber de qué está hablando? – pregunta Chris.

– ¿Qué te importa? – le responde Sam. – ¡Ocúpate de tus propios asuntos!

– Esperen, chicos, ¿es en serio?

Ellos asienten en perfecta sincronía, dejándome pensativa. Bueno, después de todo, tal vez tengan problemas de comunicación entre ellos. Tommy interviene ahora, atenuando un poco la preocupación que comienza a invadirme después de lo que acabo de escuchar.

– Matt no es amargado, solo tiene un carácter fuerte y se toma muy a pecho los fracasos. No es lo mismo. Por lo tanto, sí, cuando estamos bajo

presión, puede ser «inaguantable», pero eso no le quita todas las cualidades que tiene. Charlie, necesitamos hacer el inventario de la cava, ¿puedes ayudarnos? Tengo que hacer el pedido mañana y como no hay mucha gente, ¿crees que puedas encargarte?

– Sí, claro, no hay problema, Tommy.

– Perfecto. Lucas, ¿le puedes mostrar la cava y el formulario de pedidos?

– ¡Por supuesto!

Tomamos la escalera que desciende al sótano y llegamos a una gran pieza llena de botellas y copas de todo tipo. Él me da el bloc de formularios junto con un bolígrafo y me dice que proceda por categoría, mostrándome cómo están clasificadas las botellas de la reserva.

– ¡Listo, pequeña Padawan, este universo está en tus manos! – me dice Lucas sonriendo.

– Oh, ¿tú también eres fan de *Star Wars*?

– ¡Más que un fan, debo haber visto la saga un millón de veces! ¡George Lucas es un genio!

– ¡Ah, estoy de acuerdo contigo! ¡Nos regaló un universo sobrio y fabuloso a la vez!

– ¡Genial! ¡Tendremos que ver la saga juntos algún día! ¿Cuál es tu personaje favorito?

Estallo de risa, me pongo todo el cabello sobre el rostro y comienzo a hacer los extraños ruidos característicos de mi adorado Chewbacca, el legendario guerrero Wokie, copiloto del *Halcón Milenario*. Ambos reímos a carcajadas sin control frente a mi imitación mal lograda. Unos pasos resuenan en la escalera y nos anuncian la llegada de alguien. Intentamos en vano controlarnos cuando Matt aparece en el marco de la puerta.

– Te dejo, ¿podrás sola? – me pregunta Lucas amablemente.

Estoy por abrir la boca para responderle, pero Matt me gana:

– ¡Está bien! ¡Creo que lo va a poder lograr SOLA! Hay muchas cosas que hacer arriba, acaba de llegar un grupo de gente. Creo que sería bueno que subieras, ¿no?

Lucas me mira haciendo una mueca y abriendo los ojos en grande para después salir de la pieza rápidamente. Observo a Matt avanzando hacia mí, notando que mantiene la mandíbula tensa. Luego me rodea con sus brazos, me da un beso en la frente y me mantiene así por un instante. Me dejo llevar y saboreo su poderoso abrazo.

- ¿Estás bien, Matt?
- Ahora sí.

Él me levanta el mentón con la punta del dedo y me da un tierno beso. Parece tenso y preocupado. Está aquí, conmigo, pero su mente está en otra parte.

- ¿Seguro que estás bien? Fuiste un poco seco con Lucas...
- ¡Se repondrá! Estoy cansado, he tenido un día de mierda.
- Deberías regresar a casa a descansar. Yo tengo que hacer el inventario para el pedido de mañana, no sé cuánto tiempo estaré aquí.
- ¡No! Me quedo aquí contigo. Necesito estar contigo. Te ayudo.

Estas palabras me conmueven. Tiene una mirada como de niño regañado, perdido entre el dolor y la incertidumbre. Y aun cuando fue innecesariamente grosero con Lucas, sus palabras me calientan el corazón y le perdono de inmediato su exceso de temperamento.

- ¿Estás seguro? Tú...
- Ven, empecemos por la cerveza.

Una hora más tarde, terminamos de contar las últimas botellas de vino cuando él toma una de ellas y me mira con atención.

- ¿Te gusta el pico Saint-Loup?
- A decir verdad, no soy muy conocedora en vinos. Lo bebo muy rara vez, y casi siempre es blanco y dulce.
- ¡Tienes que probarlo, es un Hortus, creo que te va a gustar!

Él toma dos copas de una caja, descorcha la botella y nos sirve por turnos.

Luego se sienta en el piso, recargado contra la pared, y me invita a colocarme entre sus piernas. Probamos el vino, acurrucados el uno contra el otro, saboreando las notas de frutos tojos que emanan de este.

– Mmmm... Es realmente delicioso, Matt.

– ¿Conoces la leyenda? ¿La de la montaña del Hortus y del pico Saint-Loup?

– No. ¿Me la cuentas?

– Se dice que hace mucho tiempo, la montaña del Hortus y el pico eran una sola montaña. Cerca de esta, un joven pastor se enamoró perdidamente de otra pastora. Una noche de luna llena, se juraron amor eterno y se volvieron inseparables. Sin embargo, un día su amor impasible fue perturbado cuando un viejo comerciante rico pasó por la región y cayó igualmente bajo el encanto de la joven pastora. Él le propuso a los padres de la chica darles oro a cambio de su mano. Estos aceptaron... Afortunadamente, la bella se enteró de lo que tramaban y la pareja decidió huir. Lo hicieron de inmediato, tomando el camino recto hasta encontrarse bloqueados por la montaña. El comerciante y sus perros los estaban siguiendo ya. Atrapados frente a la muralla natural, sin saber qué hacer, le imploraron a los dioses que los ayudaran. Cerca de ahí, un gigante escuchó sus lamentos y corrió a socorrerlos. Conmovido por sus lágrimas, este golpeó con el puño la montaña que se partió en dos, creando un pasaje que permitía a los enamorados salvarse. Después, el gigante atrapó al comerciante y lo encerró en una gruta. Al verse prisionero, este comenzó a sollozar y las lágrimas se convirtieron en un arroyo que corre hasta el día de hoy.

A medida que escucho a Matt contarme esta leyenda, lo siento relajarse detrás de mí. Me alegra que su irritabilidad de hace poco se haya desvanecido.

– Sublime. ¿Pero cómo conoces esa leyenda? Ni yo que crecí en la región la conocía.

– Cuando llegué a Francia, quise saber más sobre esta región. Leí bastante y visité otro tanto. Necesitaba encontrar unas raíces. Vamos, es hora de subir.

Cuando regresamos a la sala, los chicos están cerrando y los ayudamos a

terminar de acomodar todo para el día siguiente. Después de dejar el pub, Matt me regresa a mi casa. Ambos optamos por la decencia y una buena noche de descanso.

Poco tiempo después, me meto finalmente bajo mi cobija y una señal me indica un nuevo mensaje en mi teléfono.

*[Good night, dream of me as I dream of you, sweet kisses... ¡Chewie!*

Firma: Your Valorous JEDI]

Río ante la idea de que él también vio mi delirio de Chewbacca hace unas horas. Le respondo:

[Buenas noches, Skywalker.  
¡Duerme bien y no te unas al lado oscuro!  
*Long and sweet kiss,*  
Firma: *a tired Chewie]*

## 13. *What the f...?*

La lluvia que golpea en el tejado me despierta a eso de las 9:30 de la mañana. El cielo gris está cargado con pesadas nubes negras amenazantes. Salgo de mi cama de mala gana, tomo mi teléfono y me dirijo a la cocina para prepararme un café.

– ¡Hola! – me lanza Aurélie saliendo del baño.

Ella viene a sentarse conmigo a la mesa, tomando de paso una taza también.

- ¡Te ves bien, Charlie! ¿Viste a Matt anoche?
- Sí, llego tarde y me ayudó a hacer el inventario de la cava.
- ¿El inventario? – me pregunta con un aire de sospecha.
- Sí, el pedido tenía que hacerse hoy a más tardar.
- Y... ¿el inventario estuvo bien? Una cava es algo íntimo...
- ¡Solo piensas en eso!

Sonrío frente a sus tonterías sacudiendo la cabeza.

– No pasó nada anoche. De todas formas, teniendo en cuenta su estado, hubiera sido complicado.

– ¿Por qué?

– Oh, había tenido un día difícil, no me preguntes por qué. Cuando llegó, me sorprendió en la cava con Lucas mientras este me explicaba cómo proceder. Estábamos riendo y Matt fue bastante seco con Lucas. Quiero decir que le habló muy... duro y lo mandó de regreso a la sala. Estaba muy tenso...

– ¿Pero contigo también fue desagradable?

– ¡Oh no! Me ayudó, me dio a probar vino y me contó una fabulosa leyenda. Fue... perfecto...

– ¡Así que al parecer todo marcha de maravilla entre ustedes!

– Sí. Pero los chicos me dijeron cosas extrañas sobre Matt. Al parecer su personalidad puede ser cambiante y difícil. Y luego Terrence también me dijo algo raro... Me agradeció por mi trabajo y... «todo lo demás». Te confieso que no entendí muy bien a qué se refería. Me quedé con muchas dudas.

– ¡No le des tantas vueltas! Mientras no te haga daño y te respete, tiene toda mi aprobación. ¿Te das cuenta de lo mucho que has cambiado desde que él entró en tu vida, Charlie? ¡Mírate, estás sonriendo de nuevo! El otro día hasta te escuché cantar. Hacía mucho que eso no sucedía. ¡Vive, Charlie! ¡Disfruta del momento!

¡Es cierto! Aurélie no ha hecho más que poner en palabras lo que yo ya estaba pensando. ¡Me siento viva! Y cada momento que paso al lado de Matt me refuerza lo que siento.

Más tarde esa misma mañana, recibo un mensaje de Matt.

[Debo salir de viaje,  
te llamo en cuanto pueda. *Kiss*]

Mi humor se vuelve más sombrío, combinando con el cielo nublado. Sin embargo, decido no caer en pensamientos tan oscuros. Decido dedicar mi tiempo libre a ponerme a pintar y saco un lienzo virgen. Tengo nuevamente la necesidad de pintar para evacuar.

\*\*\*

Han pasado dos días sin noticias de Matt. Hago un esfuerzo sobrehumano para no contactarlo porque no quiero molestarlo en su trabajo. Además no quiero que crea que estoy desesperada. En el pub, los chicos se esfuerzan por regresarme la sonrisa, pero su ausencia me mortifica. ¡Mierda, lo extraño! Ya van dos días y me siento miserable. ¡Soy patética! No sé qué táctica utilizó para vencer mis barreras y llegar hasta mi corazón. Más allá del hombre sexy que hace vibrar a todas las chicas amontonadas frente al escenario los fines de semana, él es un hombre inteligente, dulce, apasionado y... herido. Estoy convencida de ello. Eso lo atestigua la sombra que oscurece sus ojos por momentos. Esa sombra que se desliza furtivamente y se lo lleva lejos. La misma que percibí en la cava. La que quiere esconder.

\*\*\*

El jueves por la mañana, mi teléfono me despierta. Me apresuro a contestar en cuanto veo su nombre aparecer en la pantalla.

- ¡Soy yo!
  - ¡Matt! ¿Todo bien? Estaba preocupada.
  - ¡Todo bien! ¡Ya quiero regresar! Creo que estaré ahí mañana temprano.
- ¡Te extraño, gatita!
- Yo también, Matt.
  - ¿Pasamos el fin de semana juntos?
  - ¡Seguro!
  - ¿Lo prometes?
  - ¡Lo prometo!

Cuelgo, con el corazón hinchado de alegría ante la idea de verlo al día siguiente. Mi buen humor regresa de inmediato y decido ponerme a limpiar mientras bailo al ritmo de música pop. Aurélie me sorprende en flagrante delito y me acompaña para menearse como toda una estrella de la escoba.

\*\*\*

La noche llega casi a su fin en el pub, cuando los chicos se ríen de mí preguntándome de qué me voy a disfrazar para Halloween.

¡Y cada uno tiene una idea más loca que la anterior!

- ¿Un gato?
- ¿Un vampiro?
- ¿Una momia?
- ¿Yoda en tutú?
- ¿Bilbo el Hobbit?
- ¡Ya, cuéntanos!

Chris interviene riendo:

- Dejen de molestarla con eso. ¡Mejor vamos a probar nuestra nueva



creación, el «valkyrie passion»! ¡Realizada especialmente para Charlie! ¡Para festejar tu integración al equipo!

Todos alzan sus copas gritando:

– ¡Por Charlie!

La puerta del pub se abre, dejando aparecer a Matt sobre el umbral, con ojeras y mala cara. ¡Se suponía que llegaría hasta mañana! Todos sus músculos parecen extremadamente tensos. Él avanza lentamente hacia nosotros, pero algo en su actitud me asusta. Parece que una furia intensa se apodera de él. Cuando llega hasta nosotros, espero recibir un beso o al menos un saludo, pero eso nunca sucede. En lugar de ello, suelta fríamente:

– Veo que la señorita está bien acompañada... ¿Los molesto? ¿No deberían de estar «trabajando» todos?

Chris interviene de inmediato, intentando tranquilizar la atmósfera que se ha vuelto pesada.

– Vamos, Matt, solo estábamos haciendo una pausa para probar el coctel dedicado a Charlie. ¡Toma, prueba uno!

Matt extiende el brazo para tomar el vaso. Lo observa atentamente, esboza una mueca y se pone a vociferar:

– ¿Dedicado a Charlie? ¡Mierda! ¿Quiénes son ustedes para dedicarle algo?

Luego voltea hacia mí, lanzándome una fría mirada.

– ¡Veo que encontraste compañía, todo un club de fans! ¡Al parecer el tiempo no pasó tan lento para ti como para mí!

Él arroja con rabia su vaso contra la pared, cuando Terrence sale precipitadamente de su oficina y le grita con una voz seca y poderosa:

– ¡Matt!

Petrificada sobre mi taburete, no me atrevo a moverme ni a respirar. El nudo que se forma en mi garganta se vuelve doloroso y las lágrimas amenazan con correr dentro de poco. Miro a Matt seguir a Terrence a su oficina sin decir una palabra. Con una mano temblorosa, empujo mi vaso, mirando al piso, y me pongo de pie. Sam me acaricia el hombro con la mano, aplicando una ligera presión.

– No te preocupes, Charlie, ya se le pasará, solamente está enojado. Estará bien...

Con la mordida tensa, siento las lágrimas perlando mis pestañas y le respondo con una voz tenue:

– Pues, él tal vez... ¡Pero yo no estoy tan segura! Ya terminó mi turno. Me voy a casa.

Lucas toma las llaves y su chaqueta para anunciarme que me va a acompañar. Tomo mi bolsa y salimos del pub antes de que Matt regrese.

Lucas enciende su moto, yo subo atrás y me pongo el casco que me ofrece. En el momento en que arrancamos, Matt sale precipitadamente gritando:

– ¡Charlie!

Demasiado tarde.

Lucas acelera y tomamos la avenida. Cegada por mis lágrimas, no distingo ni el camino que aparece frente a mi visera. Las náuseas me asaltan y me aferro a Lucas con más fuerza, presa del vértigo. Menos de cinco minutos más tarde, le doy un golpecillo en el hombro para indicarle que se detenga en el acotamiento. Él obedece rápidamente y corro hacia la zanja para vomitar.

Una vez que termino, regreso con él, me da un pañuelo y me mira preocupado.

– ¿Estás bien, Charlie?

Entonces las lágrimas surgen sin que pueda retenerlas más. Lucas se acerca y me abraza, invitándome a dejarme llevar y llorar todo lo que necesito. Él me arrulla suavemente, intentando tranquilizarme.

– Todo estará bien, Charlie. Shh... ¿Quieres que caminemos un poco? ¿Quieres regresar? Dime...

– Yo... Tengo miedo de que llegue a mi casa. No me siento lista para enfrentarlo ahora mismo. Llévame a dar un paseo en la moto...

– ¡Con gusto!

Ambos volvemos a subir y andamos durante casi media hora hasta que desacelera y se detiene en un espacio lleno de plantas. Nos instalamos sin decir ni una palabra, recostados sobre la hierba, lado a lado.

– ¿Quieres hablar, Charlie?

– No me digas que tienes ganas de escuchar a una llorona quejándose, Lucas. ¡A excepción de que seas un masoquista!

– Tal vez podamos hablar de tu reacción frente a su drama, por ejemplo. De tu terror en ese momento. No estoy ciego, Charlie. Has vivido algo malo y lo llevas arrastrando.

– ¡Genial! ¿Tan transparente soy?

– No... es evidente para alguien que conoce ese tipo de problemas.

Lo miro, atónita.

– Tú...

– No, yo no. Mi hermana. Se encontró a un imbécil que la hizo sufrir, y hace poco, tus ojos se veían habitados por los mismos demonios que los suyos. Él nunca te lastimaría, Charlie, no es de ese tipo. Te aseguro que es bueno, pero también tiene sus propios demonios.

– ¿Qué quieres decir?

– Quiero decir que cada quien reacciona diferente ante los tormentos de la vida. Matt explota y se calma rápidamente. No es alguien muy expresivo, sino que lo hace más bien a través de sus letras y sus acciones. Es reservado. Pero buen chico. Y... tú le haces bien, Charlie.

– Esa no es la impresión que tuve esta noche. Se enojó tanto al verme. ¡Me

hirió! Su actitud no estaba justificada, no estábamos haciendo nada malo...

– Su mal humor no estaba dirigido a ti, y lo que interpretaste como enojo era simplemente celos. Matt está muy apegado a ti. Deja que pase el huracán, mañana será otro día.

– ¡Eres sorprendente! ¿De dónde sacas tanta sabiduría?

Él estalla de risa pasándose la mano por el cabello y sonrío.

– ¡Estudié psicología dos años!

– ¡Dios! ¡Deberías dedicarte a esto, serías rico!

Lucas ríe, me pregunta si estoy mejor y si estoy lista para regresar a casa.

Asiento y regresamos a su moto.

– Gracias.

– Cuando quieras, Charlie. ¡Me debes ciento cincuenta euros!

Me lanza un guiño y estalla de risa.

Cuando me deja afuera de mi edificio, me da un beso en la mejilla y me ordena que me vaya a dormir.

Son más de las dos y media. Entro discretamente, pero Aurélie está allí, sentada esperándome con un café en la mano.

– ¿No estás dormida?

– ¡Cuéntame! ¿Qué sucedió? ¡Bum Bum vino a tocar histérico la puerta! De hecho, el sobrenombre le queda de maravilla, creí que la iba a tirar. ¿Tu teléfono sigue sin servir?

Las lágrimas regresan con fuerza y me derrumbo sobre la silla, sacudida por los sollozos. Aurélie corre hacia mí y me abraza.

Esta noche me ha agotado. Lo acontecido en las últimas cuarenta y ocho horas ha sido desgastante.

Entonces le cuento todo, su crisis de nervios, mi miedo, las palabras de

Lucas, las de los demás, mi decisión de no regresar inmediatamente, mis dudas y mis temores. Todo... Su cambio de actitud radical esta noche. Lo enojada que estoy con él. Con sus palabras, las cuales me lanzó fríamente.

¡Me hirió! ¡Y de forma voluntaria!

Aurélie está impactada y me confiesa estar tan sorprendida como yo.

– Algo es seguro, Charlie, si no sintiera nada por ti, no hubiera llegado aquí con los ojos rojos. ¡Pero eso no justifica para nada su actitud! ¿Quieres que lo castre?

– Lo bueno es que te tengo... Siempre logras sacarme una sonrisa en los peores momentos. No sé cómo debo reaccionar. Sin duda sería mejor que terminara con esta relación. De todas formas, no tiene ningún futuro. En cuanto se dé cuenta de ello, seguramente seguirá con su vida. Yo...

– No te adelantes a los eventos, querida. ¡No puedes predecir nada! Primero escucha lo que tenga que decirte. ¡Si no te convence, entonces tienes autorización para mortificarte! Anda, vamos a dormir que ha sido un día largo.

## 14. Palabra de salvaje

Mi noche está llena de pesadillas que mezclan el pasado con el presente, por lo cual el ruido del despertador llega como un dulce alivio. Todavía adormecida, veo a Aurélie asomar la cabeza por la puerta y entrar con una bandeja llena de comida.

- Buenos días... ¿Cómo te sientes hoy?
- ¿Quieres decir sin tomar en cuenta el sentimiento de decepción y frustración? ¡Estoy furiosa, Aurélie!
- Sí, lo sé, querida, ¡por eso te traje esto!
- ¿Asaltaste una tienda de comida?
- Ja ja, muy chistosa, no, ¡vamos a desayunar en la cama!!
- ¡Gracias, amiga!

Bajo la mirada, asaltada por los pensamientos que tengan que ver con Matt.

- ¡Hey! ¿En qué estás pensando?
- En Matt. Necesito un día de descanso. No tengo muchas ganas de verlo llegar aquí de improvisto.
- No creo que eso suceda, hablé con el por teléfono a las 6 de la mañana.
- ¿A las 6?
- ¡Ya sé! Le aconsejé que te dejara respirar el día de hoy. De todas formas, pasaremos el día en casa de Emi. Ella nos espera a las 10.
- ¡Eres la mejor!
- ¡Sí, ya sé, no te lo voy a negar!

\*\*\*

Cuando paso las puertas del Green Country esa noche, mi estómago me mata de dolor. La angustia me invade. Sin embargo, un rápido vistazo me

confirma que él todavía no llega. Todos los chicos me dirigen palabras de aliento que me tranquilizan momentáneamente.

Comienzo mi turno, evitando pensar demasiado para no perder los estribos. Veinte minutos más tarde, escucho unas notas de música provenientes del escenario y sé que está allí. Ni siquiera volteo para confirmarlo. Pero siento su mirada pesando sobre mi nuca.

Intento mantener dignamente el control de mi cerebro y mis piernas mientras continúo limpiando mi mesa. Ya casi he terminado cuando su mano se coloca sobre mi brazo.

– ¿Podemos hablar?

Retrocedo violentamente y me separo violentamente de su contacto ardiente.

– ¡No me toques! Déjame en paz que tengo que trabajar.

Él me arranca la bandeja de las manos y la coloca autoritariamente sobre la mesa.

– ¡Tenemos que hablar!

– ¡Y yo creo que tú ya dijiste demasiado! ¡DÉ-JA-ME EN PAZ!

Rápidamente, me levanta y me carga sobre su hombro.

– ¡Mierda, Matt, bájame inmediatamente!

Sin tomar en cuenta mis protestas, atraviesa la sala y me lleva hasta la cocina para finalmente bajarme al piso.

– ¡Maldita sea! ¿Quién te crees? Este es mi lugar de trabajo, hay una multitud allá afuera, ¡no tienes derecho de hacer eso!

– Te lo pedí por las buenas.

– ¡Y yo tengo el derecho de negarme a escucharte! El hecho de que pidas las cosas amablemente no borra lo que hiciste ayer. ¡No estoy a tu

disposición! Estoy enojada y tengo toda la razón del mundo en estarlo! Fuiste totalmente odioso, sin razón y de a gratis.

– Lo lamento, yo...

– ¿Lo lamentas? Es muy fácil decir que uno lo siente, ¿no lo crees?

– ¡Mierda, estoy tratando de disculparme! ¿Al menos podrías intentar escucharme? El día de ayer fue una mierda total... Una verdadera mierda. No había dormido durante dos días, estaba agotado, con los nervios de punta y...

– ¡Ah...! ¿Y eso te da permiso de comportarte como un salvaje? ¿Qué tipo de excusa es esa? ¿Eso significa que cada que tengas un problema te vas a transformar en un patán? ¿Voy a tener una relación con el Dr. Jekyll y Mr. Hyde? ¿Eso es lo que me estás diciendo? Porque no es lo que quiero. ¡Como bien sabrás, ya tuve mi dosis de degenerado! Y eso, eso... eso es imposible.

Le doy la espalda y estallo en llanto. Él se acerca a mí y me abraza. Lo empujo intentando separarme, pero él me aprieta más fuerte, dándome un beso en lo alto de la cabeza.

– ¡No me compares con ese animal, por favor! ¡Nunca te haría daño! Dame una oportunidad para demostrarte que no soy un monstruo. Moría de ganas por volverte a ver. Y cuando llegué y te vi rodeada de todos los chicos, me sentí tan... indigno de ti, de lo que mereces.

– ¿Qué estás insinuando?

–Yo también tengo mi pasado. Mis padres, los horrores del ejército... Algunos recuerdos son difíciles.

Me volteo frente a él y lo observo. Sus ojos están ensombrecidos y mi corazón se estruja. Está comenzando a abrirse.

– Todos tenemos nuestros demonios, Matt – le digo suavemente. – Pero no le podemos echar la culpa a todo el mundo y agredir a los que nos rodean cuando nos sentimos mal. Y jamás quiero volver a escucharte decir que no eres digno de mí. ¡Qué idiotez! Eres lo mejor que me ha sucedido en los últimos años.

Él rodea mi rostro, clava su mirada en la mía y me da un beso febril. Yo le respondo su beso, abandonándome a él, porque ahora mismo lo único que



deseo es atenuar sus demonios. Aunque sea por un instante.

- ¿Entonces me perdonas, gatita?
- Todavía estás a prueba...

Después de un momento demasiado corto para mi gusto, le digo que ya sería hora de regresar a la sala.

- Estamos abusando ligeramente de la paciencia de Terrence, Matt.
- El jefe es muy permisivo, pero tienes razón, tenemos que regresar.
- ¿Cómo crees que va a reaccionar ante nuestro teatro de hace rato? Dimos un buen espectáculo...
- ¡Solo porque eres demasiado testaruda!
- ¡Solo porque tú lo eres mucho más que yo!

Él estalla de risa.

- ¡No es una competencia!

Luego retoma suavemente:

– Creo que apreciará que me hayas ladrado y puesto en mi lugar. Él te aprecia mucho, sabes, y tu carácter de valquiria le gusta mucho. ¡No te preocupes! Anda, vamos...

Al momento en que pasamos la puerta, me da una nalgada, lanzándome un guiño y una sonrisa de conquista. Luego se aleja en dirección al escenario mientras que yo llego con Lucas, quien me mira sonriendo.

- ¿Firmaron un acuerdo de paz?
- Sí, se podría decir...
- ¡Eres una campeona!

La multitud se amontona y rápidamente nos encontramos a un ritmo infernal. El grupo que toca esta noche es totalmente hard rock y el ambiente está al tope. Terrence, quien hasta ahora estaba probablemente en la oficina, está parado en una esquina, muy atento a los movimientos del público.

Nuestras miradas se cruzan y avanza hacia mí pareciendo relajado.

– Terrence, yo...

Él pasa un brazo alrededor de mis hombros y, con un movimiento de la cabeza, me señala a Matt hablando con uno de los músicos y me dice al oído:

– ¡Si eso vuelve a pasar, que Matt pierda el control de nuevo, te autorizo a golpearlo! Tienes mi bendición.

Algunos murmullos inundan la sala cuando Matt sube al escenario y se dirige al público:

– Espero que estén bien esta noche, solo quería darles un mensaje. No soy muy adepto a los discursos, pero a veces uno no dice lo que siente tanto como debería... Cuando estás rodeado de amigos, que te apoyan a pesar de tus cambios de humor, con paciencia y lealtad, es bueno saber agradecerles. Así que esta noche, quisiera dirigirme al equipo que los recibe aquí cada noche. ¡Gracias a ustedes, chicos! También quiero presentarles a nuestra nueva recluta que tal vez ya conocieron, estoy hablando de Charlotte que fue adoptada con un voto unánime.

Los chicos, que están reunidos a mi alrededor, se ponen a silbar y me toman las manos para levantarlas al aire, en señal de triunfo total.

– ¡Viva Charlie! – exclama Sam.

– ¡Charlie, ya no solo eres mi campeona, sino también mi heroína! – me comenta Lucas orgullosamente.

Matt retoma su discurso bajo los aplausos del público:

– Para festejar eso, vamos a improvisar con el grupo de esta noche, los Squadmonster, retomando a una leyenda del rock. ¡«Whole Lotta Love», de Led Zeppelin!

La sala se enciende y la jovial tropa me arrastra hasta la pista de baile. Cada uno de los chicos me hace bailar por turnos, haciéndome dar vueltas y

riendo. Hasta Terrence inventa algunos pasos de baile. Todos recuperamos nuestra alegría, olvidando las tensiones de la noche anterior.

Cuando la canción llega a su fin, Matt susurra algunas palabras al oído del líder, el cual se dirige al público:

– ¡Yeah! Una canción de culto con dedicatoria especial...

Matt desciende, sin dejarme de mirar, y atraviesa la multitud para llegar hasta mí. ¡Reconocería esta canción entre mil! Es de la banda sonora de *The Crow*: «Broken», del grupo Seether.

La primera película que vimos juntos. Mi película. Este detalle de Matt me llega directo al corazón. Entre miles de opciones, eligió esta. Él me ofrece la mano, con una sonrisa traviesa en los labios, y me lleva a la pista donde me toma entre sus brazos. Comenzamos a bailar con las notas profundas. Su mano puesta en mi espalda va y viene lentamente, mientras su cuerpo se acopla sensualmente al mío. Luego me canta al oído, dejando a su aliento acariciar mi nuca. Pienso nuevamente en la palabras de Lucas: Matt se expresa a través de las letras de canciones. Como una confesión disimulada. De hecho, no está cantando, me está hablando, comunicándose a su manera. De la forma más púdica posible.

*Quería que supieras que amo tu forma de reír*

*Quiero abrazarte con fuerza y ahuyentar tu dolor*

...

*Quiero abrazarte con fuerza y quitarte el dolor*

*Porque estoy roto cuando estoy solo*

*Y no me siento bien cuando te has ido*

*Te has ido*

*Ahora, lo peor ya pasó y podemos respirar de nuevo.*

Cuando la canción termina, él me levanta el mentón y me da un suave beso en los labios. Luego me deja regresar al trabajo. Lo observo regresar al fondo de la sala, nuevamente llena de su calor y de su aroma.

Hay momentos en la vida, sin importar lo fugaces que sean, que son preciosos y raros, que transmiten descargas emocional y su efecto es profundamente salvador. Este momento es uno de ellos...

Regreso a mi servicio en un estado de iluminación, soportando las bromas de los chicos por el resto de la noche.

Todo ha regresado a la normalidad: risas, buen ambiente, un equipo unido... ¡Amo este trabajo! Tanto como las personas con las que trabajo. A lo largo de la velada, a menudo sorprende la mirada de Matt sobre mí. Como si se negara a romper ese vínculo que nos acercó hace poco. Me cuida desde lejos. Me devora con la mirada. Me siento casi desnuda bajo su mirada, como si mi pequeño vestido blanco desapareciera. Él escudriña mis reacciones. Me siento envuelta por su aura, como dentro de un capullo protector y lleno de paz.

Cerca de las 2 de la mañana, los últimos clientes dejan el lugar y limpiamos los últimos rastros de la velada. Estamos por dejar el pub, apagamos las luces, dejando el lugar en penumbra, cuando Matt me toma la mano y la aprieta con fuerza.

– Váyanse, chicos, yo cierro...

## 15. Orgasmo culinario

Me volteo hacia él, cuestionándolo en silencio. Cuando cierra la puerta con seguro, preservándonos de toda intrusión eventual, nos encontramos bañados por una suave intimidad.

– No quiero que la noche se termine...

Luego saca un control remoto del bolsillo trasero de su pantalón y la música suena de nuevo, hechizante y ensordecedora, con Scorpions: «Always Somewhere», cuya letra es una fuerte declaración en sí.

*La noche sin ti no es más que un sueño perdido,*

*Mi amor, no puedo decirte cómo me siento,*

*Te extrañé, ahí donde estaba...*

*Regresaré para amarte de nuevo...*

Matt me envuelve con sus brazos. Bailamos, solos, en medio de esta pista, con nuestro mutuo deseo como único espectador. Las palabras no son necesarias, solo tocarnos, respirarnos y amansarnos. Él me levanta, con una mano bajo cada una de mis nalgas, mis piernas se enredan alrededor de su cintura y continuamos bailando, enlazados así, siendo uno solo. Los finos tirantes de mi vestido se deslizan lentamente sobre mis hombros, dirigidos por sus dientes aventureros. Me aferro a sus amplios hombros, mientras me da besos en el cuello. Inclino más la cabeza, saboreando cada caricia, dejándome llevar por su influencia. No deja de bailar ni por un instante, arrullándome divinamente. Se toma su tiempo, deshaciéndose de todas mis reservas, con una exquisita lentitud, retardando cada movimiento de la pelvis.

Sus labios vuelan hasta mi boca, se quedan allí y su lengua se abre camino

hacia adentro. Su mano se hunde en mi cabello, tomando mi nuca, manteniéndome a la merced de su beso tierno y apasionado. Y nos quedamos así por un largo momento saboreándonos, redescubriéndonos. Explorando las deliciosas sensaciones que nos ofrecemos mutuamente. La realidad parece desaparecer para dejarnos solos con los latidos de nuestros corazones que pulsan con intensidad.

Mis sentidos se encienden, exigiendo más con fuerza... mucho, mucho más... Mucho más de él. Cuánto lo deseo...

La música continúa, en complicidad, con Bon Jovi cantando «Bed of Roses».

No sé si esta canción profundamente erótica es la responsable de lo que sucede después, pero nos dejamos aspirar totalmente, abandonándonos el uno al otro. Matt me coloca lentamente sobre el borde de una mesa y me recuesta suavemente, dejando a sus manos pasear entre mis senos, para después deslizarse bajo mi vestido y quitarme las bragas. Todo lo que sigue es una cadena de sensaciones particularmente poderosas, buscando siempre hacerme perder contacto con la realidad. Mi cuerpo es un títere sometido a su voluntad. Caigo en un pozo de placer, rozando los paraísos artificiales. Cuando Matt entra en mí, ya nada tiene sentido, soltamos las riendas de nuestros cuerpos para llenarnos el uno al otro incansablemente. Hundiéndose con fuerza dentro de mí, él nos lleva hacia un torbellino donde los placeres de la carne llevan el ritmo. Nuestros cuerpos se completan, se presionan, se buscan en total armonía. La fuerza de sus puñaladas, penetrándome con más profundidad cada vez, no conoce límites. Posesivo y brutal, se apodera de mí, dejando hablar a su naturaleza volcánica. Acumula todo su vigor y me lo transmite con cada uno de sus asaltos. Ahora somos uno solo, y nuestro orgasmo explota al unísono, dejándonos jadeantes, saciados de placer.

Luego me levanta entre sus brazos y me lleva a su casa por una puerta que lleva directamente a su apartamento. Todavía aturdida y estremecida, me acurruco contra él, agotada y maravillada por haberme cruzado en su camino.

\*\*\*

Por la madrugada, lo descubro recostado cerca de mí, observándome en silencio. La sábana que lo cubre hasta la cintura me revela su torso esculpido. Acostada boca abajo, lo observo tranquilamente. Tiene esa indolencia insolente, la cual podría hacerme creer que lo de anoche no fue más que un sueño. Pero no. Mi cuerpo entero me lo confirma, todavía adolorido por la pasión que recibió. Él me da un beso sobre el hombro y se acomoda sobre el costado frente a mí.

- Buenos días...
- Buenos días...

Él se mordisquea el labio inferior sin dejar de mirarme y esboza una sonrisa llena de audacia.

- ¿Descansaste?
- ¡Sí, pero tengo todos los músculos contraídos!
- Mmmm... ¿Demasiados excesos?

Asiento con la cabeza sonriendo, y me sonrojo ante el recuerdo de anoche.

- Mejor dicho... una deliciosa agitación.

Se rueda sobre mí, mezclando sus dedos con los míos, metiéndolos bajo la almohada, y me besa el cuello. Con su pelvis pegada a la mía, ondulando suavemente, lo siento endurecerse contra mis nalgas.

- Eres una tentación demasiado grande. Mira en qué estado me pones.
- No sé de qué estás hablando. Ni siquiera me he movido...
- ¡Exactamente! Es solo... tú.
- No creo estar en estado para volver a empezar de inmediato. Sigo adormilada y...
- Mmmm... Qué poca resistencia. Tendremos que trabajar en ello. Solo hay que habituarse. ¡No quisiera ser el culpable de que no tengas un buen entrenamiento deportivo, gatita! Pero por ahora te puedo dar un tiempo de descanso. Bueno... ¡hasta esta noche! Ven, vamos a comer.

Decidimos salir a desayunar, nos preparamos y vamos a buscar un lugar

propicio para nuestro apetito matinal. Después de errar durante una media hora, elegimos un restaurante-bar a la antigua.

El surtido de repostería y otras golosinas que ofrecen aquí es simplemente demencial. Nos tomamos el tiempo de elegir minuciosamente antes de tomar asiento en uno de los taburetes de la sala. Este pequeño encuentro frente a frente resulta un momento propicio para conversar y lo hacemos relajadamente, sobre nuestros respectivos gustos.

– ¿Así que te gustan los clásicos del rock?

Me mira intensamente, con una sonrisa retorcida, aludiendo a nuestro momento de la noche anterior.

– Me gustan muchas cosas. Y sí, creo que los clásicos del rock son una inmensa fuente de riqueza musical. ¿Y tú?

– Yo soy más variado, me basta con que algo me provoque emociones y las palabras tengan un significado. Soy un fanático de los flechazos que me lleguen al corazón...

– ¿Y tu corazón se encuentra bien con tanto flechazo?

– ¡Está en rodaje!

– Ya sabes lo que dicen. Nada mejor que un motor bien aceitado. Todo es cuestión de conocer la dosis adecuada.

Río frente a su aire travieso y sus palabras llenas de indirectas y le doy una mordida al generoso biscocho de chocolate que tengo en las manos.

– Esta cosa es un orgasmo culinario. ¡Qué maravilla! ¿Quieres probarlo?

Él me devora con la mirada llena de lujuria.

– ¡Seguro que sí!

Luego se levanta, se inclina por encima de la mesa y me toma la boca sutilmente, lamiendo eróticamente la azúcar que se me había quedado alrededor. Su mano detrás de mi nuca me mantiene con un gesto posesivo mientras que me acaricia con la punta de la lengua.



Cuando regresa a su asiento, me dirige esa expresión a la que ahora estoy tan acostumbrada de «vine, vi y vencí».

– ¡Come!

Come, come. Qué descaro... ¡Mis hormonas están al tope ahora mismo! ¿Cómo le hace para mantener siempre el control, mientras que yo estoy en total *freestyle*?

Este hombre lleno de audacia e increíblemente sexy está aquí, sentado conmigo. Me cuesta trabajo comprender qué es lo que le atrae en mí. No soy una modelo salida de una revista, soy muy tonta para las relaciones y hasta tengo un oscuro pasado en ese aspecto... Él es todo lo contrario. Su interés por mí es un misterio. Pero debo admitir que nuestras conversaciones me son indudablemente terapéuticas, y cada vez me da más placer dejarme llevar.

Cuando terminamos nuestro festín, decidimos ir a pasear. Llegamos hasta el parque de la ciudad, los cuales ofrecen un lugar excepcional para un paseo, con sus varias fuentes, cascadas y decoraciones florales de todo tipo.

Él me toma de la mano mientras caminamos, de forma muy tierna, entrelazando sus dedos con los míos.

- En verdad lamento mucho lo de la otra noche...
- Está bien, Matt. Ya hablamos de eso. Creo que ya todo está dicho.
- Me siento culpable. ¡En ningún momento quise lastimarte!
- ¡Pues más te vale que no lo vuelvas a hacer!
- Lo sé bien. Sigo estando a prueba, ¿cierto?
- ¡Exactamente!
- ¿Y por lo menos voy por buen camino? ¡Ayer dijiste que sí!
- ¿En qué momento dije que sí?

Él se voltea para estar frente a mí, anuda nuestras manos en mi espalda y sonrío diabólicamente.

- Sí. Ayer, sobre la mesa, estabas diciendo: «¡sííííí!»
- ¡Oh! Eres un... un...

- ¿... apuesto y formidable amante?
- ¡... un «tonto completamente arrogante» quedaría mejor!

Ambos estallamos de risa y nos vamos a sentar al pie de un sauce que se parece al que cobijó nuestro primer encuentro. El árbol de las luciérnagas. Él me toma entre sus brazos y me mira intensamente.

- ¿Cómo te ves en el futuro?
- No logro pensar en mí en el futuro. Uno no puede anticiparse a la vida. Esta siempre está esperando a la vuelta de la esquina para ponerte una trampa. Prefiero evitar las decepciones lo más que puedo.
- ¡Pero también es importante soñar!
- Dejé de soñar hace mucho, Matt.

Él me acaricia suavemente el cabello, retorciendo un mechón alrededor de su dedo. Su voz se vuelve ronca.

- Tengo que decirte algo: yo...

El timbre de su teléfono lo interrumpe de pronto; él sacude la cabeza con una actitud profundamente exasperada y contesta.

- ¿Diga? Sí... No... No... Sí, en seguida voy.

Cuelga, molesto, y me mira con gravedad.

- Debo irme, tengo que arreglar un asunto urgente. Lo lamento. No me odies.
- Te ves preocupado, ¿todo bien?
- No lo sé. Más tarde lo sabré. Debo irme. ¿Quieres que te regrese?
- No, estaré bien, puedo regresar a pie.

Me da un abrazo fuerte y se va casi corriendo. Yo tomo mi bolso y regreso caminando a paso lento por el boulevard. Perdida en mis pensamientos, ni siquiera noto las gotas de lluvia que comienzan a caer. De pronto, me doy cuenta de algo: hoy es sábado. De nuevo una llamada lo ha hecho salir huyendo. ¿A dónde va?

Paso la puerta del apartamento y me voy directamente a mi habitación. Me duele la cabeza, varias preguntas se agolpan. Él me iba a decir algo antes de que su teléfono sonara. Tantas preguntas que se quedan sin respuesta. Me hundo en mis pensamientos una buena parte del día, dividida entre el temor y la incertidumbre. Espero que su regreso sea menos perturbador que la vez anterior. No sabría cómo soportar nuevamente esa tensión en él. Ya no quiero sufrir la rabia que un hombre puede desencadenar.

Vuelvo a pensar en esa pistola apuntada hacia mí, su dedo sobre el gatillo... Luego sus manos sobre mi cuello, apretando cada vez más fuerte... Su jueguito enfermo de la ruleta rusa, que con cada presión del gatillo me arrancaba un grito de terror. Una vez que el terror te habita no te deja nunca. Luego los gritos, las amenazas, los insultos. Los objetos rotos a mi alrededor. Yo también estoy rota ahora mismo, como consecuencia directa del shock emocional que fue demasiado violento. Aniquilando todos mis sueños...

Le doy vueltas a estos pensamientos oscuros y mis lágrimas comienzan a correr, sin que intente contenerlas. La puerta de la entrada me hace sobresaltar y me seco rápidamente el rostro.

Cuando Aurélie abre la puerta, sabe bien lo que me está carcomiendo por dentro. Se acerca a mí y se sienta a mi lado. Me recargo sobre su hombro y ella me arrulla suavemente.

– Todo estará bien, Charlie. ¿Pasó algo en particular?

– No, estábamos juntos y otra vez recibió una llamada. Se fue para arreglar un asunto. Su jefe debe ser un idiota para llamarlo los fines de semana y disponer de su tiempo así. Pero en vista del estado en el que regresó la última vez, mi angustia aumentó de nuevo y...

– Seguro que esta vez será diferente. ¡Si no, se las verá conmigo! No te angusties por adelantado. Ven, vamos a prepararnos algo de comer.

Ya no sé ni qué pensar. Aun cuando las palabras de Aurélie me tranquilizaron un poco, no puedo evitar pensar en lo peor.

## 16. *Chacal Boys*

Son las 19:15 cuando mi teléfono suena. Es Lucas buscando urgentemente a Matt para informarle que Terrence tuvo un accidente automovilístico: nada grave, pero se va a quedar en observación hasta mañana.

– OK, ¿pero por qué es tan urgente avisarle a Matt? Ya se enterará cuando regrese y, si no es nada grave, de nada sirve preocuparlo, ¿no?

– Eeh... Porque... él tiene las llaves del pub y sin ellas es imposible abrirlo.

Le informo que no está conmigo puesto que tuve irse urgentemente, pero que intentaré contactarlo. Nos prometemos mantenernos al tanto y cuelgo. Tomo mi teléfono e intento llamar a Matt. Su teléfono me manda directamente al buzón de voz y le dejo un mensaje. Me volteo hacia Aurélie, llena de dudas.

– Su teléfono está apagado, me mandó al buzón.

– ¡O tal vez no tiene señal, Charlotte! ¡Inténtalo de nuevo más tarde!

Cerca de las 8:00, intento comunicarme con él de nuevo, pero fallo, así que le envío dos mensajes con cinco minutos de intervalo.

– ¿Pero dónde diablos está? ¿En un hoyo en el fin del mundo o qué?

A las 8:30, mi teléfono suena. Me alivia ver el nombre de Matt aparecer.

– Lo siento, acabo de ver tus mensajes. Ya llamé a Terrence también y está bien. Estará ahí para abrir. ¿Podrías llamar a Lucas por mí?

– Sí, por supuesto, yo me encargo.

– ¡Hey, gatita!

– ¿Sí?

– Regresarás a la jugada esta noche. ¡Llévate un cambio de ropa, porque no regresarás a casa!

Cuelgo, con una sonrisa en los labios, y contacto a Lucas.

Cuando llego al pub, Chris, Sam y Tommy están presentes en la sala, pero ni Matt ni Lucas están ahí. Dejo mis cosas y avanzo hacia ellos para saludarlos.

– ¿Matt y Lucas nos abandonaron?

– ¡Ya llegarán, no te preocupes! – me responde Tommy.

Comienzo con mi turno, por el momento todo está tranquilo y los clientes llegan poco a poco.

Me ocupo de una mesa de cuatro cuando escucho los gritos provenientes de la oficina.

– ¡Más te vale que se lo digas, y pronto! Me niego a continuar así, Matt, ¿me escuchas?

Entonces Lucas sale de golpe, haciéndome sobresaltar. Él me dirige una mirada, baja los ojos y pasa detrás de la barra. Me quedo plantada ahí sin saber qué hacer y decido hacer como si nada pasara. Si tienen problemas que arreglar, prefiero no entrometerme.

Cuando paso detrás de la barra, Lucas avanza hacia mí y me da un beso en la sien.

– ¿Todo bien, Lucas?

– Sí, sí, todo bien, Charlie, solo un... malentendido. ¡No te preocupes!

Matt sale en ese momento de la oficina. Lucas y él se desafían con la mirada. No sé qué hay entre ellos, pero está cargado de animosidad.

Chris interviene, llevándose a Lucas aparte, mientras que Matt viene conmigo. Él me toma de la mano y me lleva a la cocina, lo cual está

comenzando a volverse una costumbre. Una vez que nos encontramos lejos de las miradas, me aprisiona contra la pared, manteniéndome con las manos sobre la cabeza, y me besa apasionadamente. Durante este beso, siento cómo su cuerpo se relaja, como si nuestro beso se deshiciera de su tensión. Luego desliza una pierna entre mis muslos, forzándolos a abrirse, y pega su pelvis a la mía moviéndose de una forma muy sugestiva.

– ¡Mierda, cuánto te deseo! – resopla contra mis labios.

Jadeando bajo el ardor de su deseo, siento cómo mi entrepierna se despierta y se carga de crepitaciones incendiarias. Me vuelve completamente loca. Su perfume me envuelve, dándome vértigo. Es increíble lo mucho que me excita. Intento retomar el control y levanto la mirada hacia él. Lo que leo en ella es intenso y domina mis latidos.

– Estamos en el trabajo, Matt.

– Lo sé... Pero necesitaba sentirte contra mí.

– Eso no es muy razonable.

– ¿Y quién dijo que quiero ser razonable?

– Y sin embargo, tendrás que serlo. Debo regresar, no porque el patrón no esté nos vamos a comportar como adolescentes incapaces de contenerse. Terrence cuenta con nosotros. No podemos ser irresponsables.

– Muy bien. ¡Solo porque el patrón cuenta con nosotros! ¡Pero tú te lo pierdes!

Y se separa de mí para que regresemos a trabajar.

A eso de las 22:30, Emi y Aurélie llegan, me saludan y van a buscar una mesa libre. Matt no tardará en presentarse y las chicas comienzan a reunirse alrededor del escenario. No sé si algún día me acostumbraré a eso...

La agitación comienza a sentirse, aprisionándonos en medio de la multitud típica de un sábado por la noche.

Sam me pregunta si puedo sola y le contesto que sí, lo cual lo hace sonreír.

– ¡Eres la mejor, Charlie!

En cuanto Matt sube al escenario, los empujones comienzan. Llevar las bandejas se convierten en una tarea más que complicada, pero somos bastante cuidadosos para evitar cualquier catástrofe. Afortunadamente, tuve la buena idea de ponerme pantalones de mezclilla, lo cual facilita enormemente mis desplazamientos. Mi top turquesa y mis botas largas grises completan mi atuendo. Me siento perfectamente cómoda para trabajar, a pesar de la muchedumbre en la pista.

Una canción que todavía no conozco comienza, «Kick the dust up».

Los bajos y el tempo de esta pieza definitivamente country son embriagantes. Todo el mundo se presiona en la pista. De pronto, por encima del ruido, escucho a Chris y Sam llamándome. Ambos están subidos en la barra y me invitan a unirme. Les digo que no con la cabeza riendo. ¡Ah no! ¡Ni soñando! Sin embargo, ellos insisten pesadamente y Tommy y Lucas me arrastran hasta la barra y me suben, para después acompañarnos.

Me encuentro al centro del grupo alineado. Ellos me muestran rápidamente una danza en línea para que bailemos todos juntos. Muerta de vergüenza y a la vez alegre, sigo sus pasos y me uno a su delirio. Nos encontramos en un remake de *Coyote Ugly* que bien podría llamarse *Chacal Boys*. Les sigo el juego y los cinco nos ponemos a bailar bajo la mirada de Aurélie y Emi que no se pierden ni un segundo de la acción. Matt no se queda afuera y se complace tanto cantando como mirándonos hacer el ridículo sobre la barra. Cuando uno de los tipos en el bar intenta ponerme una mano encima, Lucas a mi derecha le destroza los dedos con agresividad. El pobre chico desiste antes de que le toque algo peor. Lucas cruza su mirada con la de Matt, quien le agradece con un breve gesto de la cabeza. Su relación es realmente confusa. Leal y explosiva...

En cuanto la canción se termina, los chicos me ayudan a bajar y, después de darme un abrazo de complicidad, regresamos a trabajar. Cerca de una hora más tarde, tomo una pausa y me siento en la mesa de las chicas. Observo a Sam dando vueltas alrededor de nuestra mesa sin mucha discreción. Cuando viene a dejar nuestros tragos, nos informa que la casa invita. Le agradecemos y, antes de que tengamos tiempo de reaccionar, le da un beso a Aurélie en el

cuello. Esta última no parece oponer mucha resistencia. Todas intercambiamos miradas de complicidad y brindamos jovialmente, mientras Matt anuncia una canción inédita en el escenario. Levanto la mirada y comprendo que se trata de la composición que lo sacó de la cama el fin de semana pasado.

- Genial, una nueva canción, ¿la conoces, Charlotte?
- No sé mucho, ¡tal vez se llame «Oda a la tanga»!

Entre dos carcajadas, les explico que lo encontré esa mañana mientras escribía la canción, con mi tanga en el bolsillo trasero de su pantalón. Reímos cuando Matt revela el título: «I don't want this night to end».

Me quedo muda de la emoción, con los recuerdos de su profunda delicadeza esa noche regresando a mi mente con fuerza. Emi y Aurelie me observan enternecidas. Bajo la mirada, sonrojándome ante las primeras palabras. Matt no deja de verme ni un solo segundo.

*Querida, sé bien que no te conozco.*

*Pero tus lindos ojos tan azules*

*Me atraen como la luna sobre tu piel*

*Estoy tan feliz de que confíes en mí, esta luz que ilumina el mar polvoriento*

...

*Te ves tan sexy.*

*Y no sé en qué camino estamos.*

...

*Querida, lo único que sé es que no quiero que esta noche se termine.*

...



*Haré todo para que tu sonrisa,*

*Aterrice sobre mis labios.*

*Y embriagarme con tus besos.*

*Querida, lo único que sé es que no quiero que esta noche se termine.*

Me muerdo el labio inferior, con el corazón hinchado por esta declaración. Conmovida, emocionada, me quedo inmóvil sin saber qué actitud tomar. Me siento observada, y con justa razón: todos los chicos están reunidos y me miran atentamente, lanzándome sonrisas elocuentes.

– ¡Si eso no es una declaración de amor, entonces no sé qué es, querida! – me dice Aurélie con una profunda convicción.

– Estoy de acuerdo con Aurélie, Charlotte. ¡Esto es todo menos una historia de sexo casual! – concuerda Emi.

– Yo...

– Ni te molestes en razonar lo que sientes. Solo déjate llevar, Charlotte.

– ¡Debo regresar al trabajo!

La velada llega a su fin y me activo para limpiar las mesas restantes. Las chicas que siguen aquí hablan con Chris y Sam en la barra, mientras que Tommy y Lucas acomodan las últimas botellas que sacaron. Matt llega conmigo, coloca una mano sobre mi espalda y me da un tierno beso sobre la sien.

– Ven, ya terminamos por hoy, vayamos con los demás.

Nos instalamos con ellos y Tommy nos sirve un último trago. De pronto, Chris saca un volante de su bolsillo.

– ¡Hey! ¿Les gustaría ir juntos a la feria mañana?

Matt me interroga con la mirada y le sonrío como una niña pequeña asintiendo con la cabeza. Todos parecen contentos y quedamos en vernos al día siguiente a las 10:00 frente al pub.

Matt rodea mi cintura con un brazo posesivo, me jala hacia él levantándose del taburete y me lleva hacia la puerta que lleva a su apartamento.

- ¡Debemos irnos! Tommy, ¿tú cierras?
- ¡Claro! ¡Hasta mañana!

Entramos a su apartamento sin hablar y llegamos hasta la sala. Dejo mi bolso cerca del sillón y me quito las botas cuando lo siento justo atrás de mí. Él me voltea para tenerme de frente. Sus ojos grises me observan, sin desvíos, cargados con una profunda interrogación. Se nota que está sufriendo una batalla interna. Parece dividido. Luego entreabre los labios, pero ninguna palabra sale de su boca. Solo un largo suspiro, con un aroma mentolado. Sus brazos vienen a levantarme y, todavía en silencio, me lleva hasta su habitación. Me coloca delicadamente sobre el suelo, se sienta en el sillón con los muslos separados y me atrae hacia él jalándome de mi top. Sus manos se inmiscuyen debajo de este, colocándose sobre mi vientre, el cual acaricia haciéndome estremecer ante cada movimiento.

- Quítate la blusa...

Su voz cálida y aterciopelada me hipnotiza y lo obedezco, pasándome la prenda por encima de la cabeza y dejándola caer a mis pies.

Él se queda inmóvil, con sus ojos recorriendo mi cuerpo y fijándose sobre mis senos.

- Quítate eso también – dice señalando mi sostén.

Me retiro ese último obstáculo, ofreciéndole mi pecho inflado a su vista. Él avanza, besa mi vientre, justo por encima del ombligo y desliza su índice dentro de mi pantalón mientras que su pulgar presiona para desabotonarlo. Uno a uno, hace saltar cada botón, antes de bajarme el pantalón y ayudarme a salir de él.

Descubre sorprendido mis bragas de encaje blanco, sostenidas por dos pequeños nudos rosas a cada lado. Luego acaricia lentamente el borde del

resorte, dibujando la forma de mis nalgas antes de jalar ambos cordeles, dejándolas caer al piso.

– Separa las piernas, déjame mirarte.

Emana de él una fuerza intimidante y a la vez suave que me hace olvidar mi pudor, y accedo ante su demanda. La palma de su mano viene a acariciar el interior de mi muslo, subiendo lentamente hasta mi triángulo. En este desliza una parte de su mano mientras su pulgar viene a rozar mi clítoris, gratificándolo con suaves movimientos circulares. Echo la cabeza hacia atrás, dejando que las sensaciones me recorran deliciosamente.

– Sí, así. Abandónate...

Él continúa con su sensual tortura por un momento antes de hundir un dedo en mí. Acariciando cada rincón de mi intimidad, llenándome de descargas eléctricas. Cuando la retira, se la lleva a los labios para saborear mi placer, gruñendo de satisfacción. Después toma mis nalgas y me sienta sobre él. Sus labios vienen a capturar los míos para poseerlos. Juega con su lengua, lamiendo su contorno, introduciéndose en ellos para buscar la mía, alrededor de la cual se viene a enredar. Con una mano aplacada a mi espalda, me empuja suavemente con la otra y su boca desciende lentamente entre mis senos. Me muerde un pezón, alternando pellizcos y movimientos de succión. Luego se levanta, manteniéndome entre sus brazos, y me coloca sobre la cama.

Se quita rápidamente el pantalón, los bóxers y la camiseta para aparecer completamente desnudo frente a mí. Entonces nuestra noche se convierte en algo más deportivo.

## 17. Por encima de cualquier sospecha

Por la mañana, la cama está vacía. Me levanto y tomo de mi bolso un short y una blusa, los cuales me pongo rápidamente antes de ir con él a la sala. Lo encuentro recargado contra la ventana, con la mirada perdida en el vacío, visiblemente presa de la angustia. Me acerco suavemente, preocupada por su aire sombrío.

- Hola...
- ¿Qué sucede, Matt?
- Tenemos que hablar. Y no sé ni por dónde comenzar.

Siento un nudo formándose en mi estómago. Su actitud grave me preocupa.

- Dime, Matt...
- Prométeme que me escucharás hasta el final.
- Sí, por supuesto, ¡pero habla ya! Me estás preocupando.

Él me levanta y me coloca sobre la orilla de la ventana, separando mis rodillas con las manos para colocarse entre ellas.

- El pub, el Green Country... me pertenece.
- ¿Cómo que el pub te pertenece? ¿Quieres decir que te sientes como en casa ahí?
- No, quiero decir que el pub me pertenece, yo soy el jefe del lugar. Terrence es el director, pero yo soy el propietario.

Lo miro, aturdida por el shock. ¡Es una broma! Es la única explicación. Estoy por bajar de mi posición, pero Matt me toma entre sus brazos y pone mi cabeza contra su pecho.

- ¡Estás bromeando! ¡Dime que estás bromeando!
- No, estoy hablando en serio.
- ¿Tú eres mi jefe? ¡TÚ... ERES... MI... JEFE! ¡MALDITA SEA! ¡Matt!

Intento separarme de él pero me aprieta con más firmeza, negándose a soltarme.

– ¡Escúchame hasta el final! ¡Por favor! Cuando pusimos el anuncio, pensábamos reclutar a un hombre. Pero para evitar la discriminación, el anuncio debía decir mesero(a). Y tú te presentaste. Cuando te vi, Terrence me convenció de reclutarte. Es la primera vez que aprueba a una chica. Después de tu entrevista, me confirmó que elegirte era la mejor opción. Al día siguiente, cuando chocamos y te sostuve entre mis brazos por primera vez, supe que quería más... Luego todo sucedió naturalmente. Y no podía decírtelo...

– ¡Tal vez debiste decírmelo antes de comenzar a jugar conmigo y darme la libertad de elegir!

– No quería que me rechazaras. Eras tan... distante y esquiva. Luego comenzamos a acercarnos y no quería perderte. Si te hubiera dicho quien soy desde el principio, ¿crees que estaríamos aquí el día de hoy?

– ¡No, te aseguro que no! ¡No puedo acostarme con mi jefe! ¡Me mentiste! Tú...

– Sí, te mentí, ¡pero solo porque no podía vivir sin ti! ¡Tú te metiste en mi mente! ¿Entiendes eso? Me enamoré de ti... ¿Qué tiene eso de inconveniente? En tu mundo, rechazas a las personas, pero aquí lo nuestro es muy real. ¡Estoy loco por ti, gatita! Por favor, lo que vivimos no es algo insignificante. No destruyas todo por un pedazo de papel.

Asimilo como puedo las palabras que me acaba de decir, confundida y desorientada. Todo se agolpa en mi cabeza, intento recobrar el uso de palabra.

– No te pido que me digas lo mismo. Solo quiero que comprendas mi situación y mis sentimientos por ti. Ya te lo he dicho, para nada quiero lastimarte.

– No lo sé, Matt.

– Sé que sigues a la defensiva. Pero al menos dame la oportunidad de intentarlo. Por favor.

Me rodea el rostro con las manos y coloca sus labios sobre los míos.

– No me dejes...

Mi corazón se destroza cuando veo sus ojos llenarse de lágrimas, él que es tan fuerte y... ¡Mierda! Verlo sufrir así me es insoportable.

– No te estoy dejando, Matt. Solo necesito tiempo. Mi corazón sigue... demasiado...

– Todo lo que quieras, *love*...

Me dirijo hacia la cocina, con una mano sobre la frente. Siento una migraña invadiéndome. Teniendo en cuenta el shock de esta noticia, el cansancio y el estrés que me gana, creo que al final era de esperarse. Extiendo la mano para tomar la cafetera cuando Matt se coloca detrás de mí, recargando su mentón sobre mi cabeza. Sus brazos se enredan alrededor de mi cintura, presionándome contra él.

– Lo lamento.

Nos quedamos así, yo buscando confort entre los brazos de quien me acaba de confesar su mentira, y pidiéndole que no rompa este contacto entre nosotros. Después de un momento, él me levanta y me coloca sobre la orilla de la isla central. Luego pone su frente contra la mía antes de tomar la palabra.

– Di algo...

– Estoy bien. Solo tengo un terrible dolor de cabeza.

Él toma un vaso para llenarlo de agua, abre un cajón y saca un analgésico.

– Tómate esto, es muy eficaz.

Me tomo de inmediato la pastilla y dejo el vaso a mi lado después de beber

el contenido. Matt me mira intensamente. Parece confundido y terriblemente angustiado. No sé por qué, pero siento que espera una señal de mi parte que lo tranquilice. De repente me parece tan frágil emocionalmente. Y no puedo dejarlo así. Entonces extendiendo la mano, tomo la parte baja de su camiseta y lo jalo hacia mí. Paso mi brazo alrededor de su cintura y pongo mi cabeza contra su poderoso torso. Su mano se coloca detrás de mi cabeza y lo escucho lanzar un suspiro profundo. Los latidos de su corazón que al principio eran rápidos y desordenados se calman poco a poco y siento cómo el alivio lo invade.

- ¿Sigues queriendo ir a la feria?
- Sí. Será una buena idea para relajarnos.
- OK, entonces tendremos que prepararnos porque apenas nos quedan veinte minutos.
- ¡Oh mierda! Eeh, OK, iré a ducharme.

Bajo de la isla y me dirijo hacia el pasillo cuando lo escucho llamarme.

- ¡Iré contigo!
  - ¡Claro que no! Ambos sabemos que si vienes conmigo, nunca saldremos.
- ¡Así que quédate ahí!
- Pero...
  - ¡Quédate ahí, dije!

Él pone una mueca de niño regañado y me lanza, enojado:

- ¡Eres muy dura!
- ¡Sí, y di que te estoy tratando bien solo porque eres mi jefe! ¡Mereces algo peor! ¡Como una semana de abstinencia total!
- No, no harías eso, ¿o sí?

Me meto al baño y cierro la puerta, muerta de risa ante su cara de desconcierto y decidida a dejarlo pensando en el tema.

\*\*\*

Cuando llegamos con todo el grupo, Aurélie ya está ahí, sentada sobre la

moto de Sam, y los demás están sentados sobre el piso, todavía medio dormidos.

- ¡Los estuvimos esperando!
- ¡Cállate, Tommy! ¡No llegamos ni cinco minutos tarde!
- ¡Sí, pero solo tenían que caminar cinco metros!

Lo cual es cierto. Me doy cuenta de que Lucas me observa detalladamente, como si buscara una respuesta de mi parte, antes de pasar a Matt. Este cruza la mirada con la suya, pero no parece darle gusto. Al parecer, el partido de testosterona sigue en pie. ¡Esos dos son imposibles! ¡No podrían ser más testarudos! Desvío la mirada y la pongo sobre Aurélie, quien desciende de la moto y viene hacia mí.

- ¿Todo bien, Charlotte? Te ves... enojada o algo así. ¿Dormiste mal? ¿Hay algo que deba saber?
- Ya hablaremos más tarde, Aurélie. Cuando estemos más tranquilas.
- OK, querida.

Decidimos pasar al hospital para ver a Terrence antes de comenzar con nuestro día. Al recorrer los largos pasillos sinuosos en búsqueda de la habitación 249, mi sangre se congela poco a poco, como si todo mi cuerpo recordara ese olor aséptico que me invade. Las luces parpadeantes de las puertas, las incesantes idas y venidas del personal, el ruido de los carritos cargados con equipo médico. Este ambiente me regresa a hace varios meses. Me cuesta trabajo respirar, avanzo como en modo automático, siguiendo el movimiento sin lograr salir de mi estado letárgico. Lo único que puedo percibir es un zumbido, los sonidos que me llegan son difusos y lejanos.

- ¡Charliiie!

Antes de que me dé cuenta que se está dirigiendo a mí, el vértigo me toma por sorpresa y me recargo contra la pared para no derrumbarme en medio del camino.

- ¡Charlie, respira! ¡Respira suavemente! Todo estará bien. ¡Ya terminó todo eso! Respira...



Aurélie me sostiene, con un brazo bajo mi hombro e intenta tranquilizar mi angustia. Percibo pasos viniendo rápidamente hacia nosotros y luego siento la mano cálida de Matt sobre mi rostro, pero soy incapaz de moverme. Los temblores invaden mi cuerpo. Él me levanta entre sus brazos y escucho a Aurélie ordenándole que me saque de aquí. Me dejo llevar, acurrucándome entre sus brazos, impotente y aliviada.

Cuando pasamos la entrada, el aire exterior me hace un bien increíble, permitiéndome reconectarme poco a poco con mi entorno. Aurélie está allí, pareciendo preocupada. Matt se sienta sobre un banco y me coloca sobre sus rodillas, negándose a soltarme aunque sea por un instante.

– Mierda, Aurélie, ¿qué tiene?

– Ella... No soporta los hospitales, pero no pensé que tuviera una crisis tan grande, Matt – explica vacilante.

– ¿Por qué no dijo nada?

Aurélie se planta orgullosamente frente a él, con ambos puños sobre las caderas, recta como una «i».

– Sin duda porque parecía preocupada por otra cosa, Matt, no creo que se haya dado cuenta de lo que estaba pasando. ¿Pero tal vez tú me puedas explicar por qué se veía tan mal cuando llegaron?

Intento moverme, la cabeza me sigue dando vueltas, pero no quiero seguir escuchándolos pelearse. Aurélie, como buena amiga fiel, tuvo buen cuidado de desviar la atención de la verdadera razón de mi crisis.

– Ya, yo... estoy bien. ¡Dejen de pelear!

– ¿Estás segura? ¿No quieres que nos vayamos?

– ¡Segurísima! No vamos a arruinar este día por una pequeña crisis.

## 18. Buñuelos y buena compañía

Cuando los chicos salen del hospital, todos están preocupados por mi estado, antes de tranquilizarnos acerca de Terrence. Él será dado de alta al mediodía. Al parecer, el choque no fue muy violento y solo tiene un par de cortes en la cabeza. Nada grave, según ellos. Después de eso, nos vamos, siguiendo a un Sam tan emocionado como un niño pequeño ante la idea del día que nos espera.

Es imposible no sonreír al escucharlo hablar de las atracciones que piensa visitar. Llegamos una hora más tarde al estacionamiento frente al terreno donde se encuentra la feria. Es simplemente inmenso. Apenas salimos del auto antes que el olor a azúcar y otros dulces típicos nos hagan agua la boca. Miro a Aurélie con complicidad: con lo golosas que somos, es seguro que nos iremos a comprar todo al primer puesto que nos encontremos.

Atravesamos la entrada y nos llega el ruido de los carruseles, los gritos, la música y todo lo que constituye este ambiente de diversiones.

La primera atracción a nuestra izquierda se llama el «Dominator», encantador... Esta máquina lleva a doce pasajeros en una rotación de trescientos sesenta grados con aceleraciones impresionantes. La música electrónica acompaña todo el viaje, y a juzgar por la cara de las personas en ella, efectivamente las sensaciones son fuertes... No es mi tipo de atracción.

Sam arrastra a Chris, Tommy y Lucas a la máquina de locos.

– ¡Vamos! ¡En serio, tenemos que intentarlo!

Matt le responde sonriendo:

– ¡Anda, date gusto! Pero yo no voy, y no creo que a Charlie le guste que

la sacudan en todas las direcciones después de su crisis, me quedaré con ella.

Él voltea hacia Aurélie y le pregunta si quiere ir con los chicos.

– ¡No, creo que prefiero comenzar con algo menos agresivo!

– ¡Gallina! – le grita Sam con las manos como altavoz.

Veo los ojos de mi amiga entrecerrarse instantáneamente, formando una minúscula ranura. Si hay algo que debe saberse de Aurélie, es que tiene la mecha muy corta. Y uno no debe provocarla por diversión.

– ¡OK, iré! ¡Te apuesto a que «SAMinator» termina vomitando!

– ¡Ja ja ja! ¡Acepto la apuesta! – exclama Matt.

Los miramos adentrándose en la larga fila e instalándose en sus asientos. Matt me sostiene entre sus brazos, con las manos anudadas sobre mi vientre. Cuando el juego se pone en marcha, el brazo se pone a balancearse y los asientos a girar en su propio eje. Cada vez más alto y más rápido, antes de inmovilizarlos en el aire y proyectarlos a toda velocidad hacia el suelo. Tan solo de mirarlos, mi estómago baila un hip-hop magistral.

Matt está riendo, pues la cara de los chicos da pena. Todos parecen estar muriéndose mientras que Aurélie se divierte como loca. Cuando el juego por fin baja la velocidad, nos apartamos para dejar salir a las personas. Nuestros joviales amigos por fin aparecen, más verdes que una bola de ranas, excepto por Aurélie, fresca, con un tono rosa y una sonrisa sobre el rostro.

– ¡¡¡Ooooh mierda!!! Yo... Voy a... Beuaaaah...

Y así, Saminator vacía el contenido de su estómago en... ¡cincuenta y cuatro segundos cronometrados! Hay que admitir que Sam es todo un campeón.

Aurélie no deja de molestarlo cuando este todavía se encuentra doblado en dos y todos los demás se burlan de él.

– ¿Y ahora cuál atracción quieres visitar? – le pregunta ella.

– Beuuuaaaah...

Y vuelve a vomitar, así que creo que va a pasar un buen tiempo antes de que decida volver a subirse a una de esas máquinas. Continuamos explorando el parque, caminando lentamente y disfrutando del ambiente. Pasamos frente a un puesto de golosinas y nuestras miradas aterrizan inmediatamente en los buñuelos. Matt sonrío y me dice al oído:

– ¿Quieres algo dulce, gatita?

Sé muy bien que su pregunta tiene un doble sentido, así que lo miro y le respondo sonriendo ampliamente:

– Sí, quiero un gran, enorme...

– Mierda, solo escucharte decir eso me excita. Por favor dime que no estabas hablando en serio en la mañana. Sobre la abstinencia y todo eso...

No dejo de mirarlo y le digo con aplomo:

– ¡Un enorme buñuelo!

Él se muerde el labio inferior cerrando los ojos, intentado controlarse frente a mi falta de respuesta. Hacemos nuestro pedido y continuamos con nuestro paseo jovialmente.

Chris y Tommy han encontrado un objeto para sus burlas por el resto del día, y los miramos molestar a Sam incansablemente.

Entre dos bocados, Matt me besa, supuestamente para quitarme el azúcar que tengo sobre los labios y no deja de repetir sus ataques de besos, y eso, aun cuando terminé mi buñuelo hace más de diez minutos.

Los chicos y Aurélie deciden lanzarse a una nueva atracción, excepto por Sam, quien se queda refunfuñando. De pronto, Matt me propone ir a la casa de los espejos, la cual no da miedo y siempre me ha gustado mucho. Sam sale de su enfado intempestivo y se une a nosotros.

Tomamos nuestros boletos y nos lanzamos al laberinto de vidrios y espejos convexos con formas increíbles. Después de cinco minutos, no tenemos cuidado y me encuentro separada de Matt. Camino lo más estratégicamente posible por los rincones de este laberinto lleno de ilusiones ópticas. Al llegar al final de un pasillo, veo a Matt a través de un vidrio. Lo observo atentamente, aprovechando que no me ha visto, y lo analizo detalladamente. Diablos, este hombre se me ha metido por debajo de la piel sin que me diera cuenta. Y me quedo plantada allí, sin poder alejarme de su presencia. De pronto, él se voltea y levanta la cabeza para cruzarse con mi mirada. Avanza hacia mí, clavando sus ojos grises al fondo de los míos. Cuando llega a mi altura, estamos separados por un vidrio. Siento su frustración cuando pone su mano sobre el cristal, como para tocarme. Pongo mi mano justo en el mismo lugar donde reposa la suya. Nos quedamos fijos y disfrutamos de este momento a solas para poder estudiarnos. Nos miramos como si nos estuviéramos descubriendo apenas. Pongo mi frente sobre el vidrio sin dejar de verlo y él hace lo mismo. Nos quedamos así por un instante más, luego me hace una señal para que bordee el muro y podamos encontrarnos.

Menos de cinco minutos más tarde, nos encontramos y llegamos a la salida. Apenas atravesamos la puerta, él me toma entre sus brazos y me lleva algunos metros más lejos.

Luego saca un cordel rojo de su bolsillo, ata un extremo a mi meñique y el otro al suyo.

– No pienso separarme de ti nuevamente, gatita.

Mi corazón se inflama, enternecido, divertido por la originalidad de su gesto.

Él me abraza con fuerza y me da un suave beso cuando Sam aparece frente a nosotros.

– ¡Oh, los tórtolos! ¿Nos vamos o quieren quedarse a hacer un bebé de feria?

– ¡Qué pesado te pones cuando vacías tus tripas, Sam! – le responde Matt.

– ¡Está bien, vámonos!

El resto del grupo está algunos metros más lejos en otra atracción. Nos acercamos y descubrimos una atracción muy interesante. El principio de este juego es hacer subir a un voluntario a una tabla que cuelga sobre un bidón de agua y lograr atinarle con bolas de espuma compacta a la palanca que lo hará caer.

Hay muchos premios para los ganadores y me enamoro de un enorme conejo rosa pálido.

- ¿Lo quieres, querida?
- ¡Es muy bello!
- Sam, ¿tú te sacrificas?

Lleno de seguridad, Sam alardea y se dirige hacia la tabla donde el encargado del juego lo instala. Matt se separa de mí, toma las pelotas y falla en su tiro.

Aurélie mira a Sam con una sonrisa de demonio maquiavélico, me parece que hay un desacuerdo entre ellos dos, pero no sé qué es. Ella voltea hacia mí y me dice suavemente:

- ¿Quieres ese conejo?

Respondo que sí. Ella sabe que me encantan los peluches. Los adoro. ¡Como una niña!

- ¡OK, querida! Deja que la experta se encargue.

Matt intenta por segunda vez, pero sin éxito, y es víctima de las risas burlonas de Sam que fanfarronea.

- ¡Hey, Matt, tienes que abrir los ojos cuando lances! ¿Sí sabías?

Aurélie interviene en ese momento, de forma muy... desleal.

- Dime, Sam, ¿dónde estaban tus ojos cuando Charlie se estaba

desvistiendo el otro día?

Entonces, el rostro de Sam se descompone, pasando del verde al rojo y luego al blanco. La expresión de Matt cambia repentinamente y sus ojos se vuelven más estrechos que nunca.

– ¡Eres hombre muerto, Sam!

Él lanza una pelota con la fuerza de una bala de cañón y hace caer a Sam dentro del bidón. Decidido a pegarle un susto a Sam, hace como si se le lanzara encima. Este último, sin saber si es broma o no, intenta desesperadamente justificarse.

– ¡No, te juro que no vi nada! ¡No vi nada! ¡Mierda!

Corro hacia mi león enfurecido y lo jalo hacia mí mientras que Sam roza las paredes del puesto, chorreando por todos lados. Chris, Tommy y Lucas están doblados de risa, y Aurélie está contenta.

Me tardo un buen rato en lograr calmar a Simba y tomamos mi peluche gigantesco al cual bautizo como Mister Rabbit Water, en recuerdo de este día. Matt se apresura a unirnos de nuevo y me abraza.

Son casi las 6 de la tarde y decidimos terminar juntos en la casa embrujada. Todos entramos en la mansión de la muerte, y de paso Matt aprovecha para darle una palmada a Sam en la nuca.

Intervengo de nuevo, su jueguito de manos está empezando a calentarse.

– ¡Oh! ¡Tranquilos! ¡Matt, ya está bien! ¡Cálmate un poco, maldita sea! No vas a pasar el resto del tiempo golpeándolo, ¿o sí?

– ¡No me desagrada la idea!

– ¡En serio, tienes que dejarlo ir, no vio nada!

– ¡Solo hay una forma en que lo deje ir!

– ¿Cuál? ¿Seguir golpeándolo a traición?

– ¡No! Hazme ver las estrellas...

– ¿Qué?

– ¡En tu habitación! Hazme ver las estrellas. Quiero dormir contigo esta noche. ¡Bajo tus estrellas! ¡Prometo que voy a comportarme! Puedo escupir para hacer un juramento de...

– Si se te ocurre escupir, voy a ser yo quien te golpee ahora. Está bien, de acuerdo. Dormirás en mi casa esta noche.

Él me da un beso en el cuello, saboreando su victoria y seguimos a los demás al interior.



## 19. *Home sweet home*

Deben ser cerca de las 7:00 de la tarde cuando dejamos el parque, y decidimos ir a comer algo juntos. Durante el trayecto, Lucas, quien se encuentra en la parte trasera de la 4x4, tiene secuestrado a Mister Rabbit Water y lo abraza. Solo tarda un par de minutos en quedarse dormido y la imagen frente a nosotros amerita una selfie. Bajo su apariencia de rebelde, Lucas es un chico íntegro y leal. Verlo adormecido así entre los brazos de un conejo gigante es simplemente enternecedor y no puedo resistir el deseo de tomarle una foto.

Matt sonrío, relajado, y a pesar de que su relación es a veces turbulenta, es innegable que su respeto por este chico es total.

– ¿Hace cuánto tiempo que se conocen ustedes dos?

– Conocí a Lucas cuando éramos niños y yo venía a pasar las vacaciones aquí. Él es lo más cercano que tengo a un hermano. Aun cuando tiene la capacidad de pasar de ser un poco exasperante a profundamente molesto en solo segundos, cuando toma decisiones que a veces son estúpidas, no lo cambiaría por nada en este mundo. Y te respeta mucho, a pesar de que no es de los que establecen una amistad fácilmente, sobre todo con una chica. Es demasiado solitario y acalorado para eso.

– Ustedes se adoran, aunque no siempre se note. Lo aprecio mucho. Es alguien que siempre sabe dar buenos consejos y que encuentra las palabras adecuadas. ¿Y los demás? ¿Cómo se conocieron?

– De hecho, con Lucas, teníamos la costumbre de ir al boliche cada vez que venía a Francia y conocimos a los demás psicópatas una noche de competencia. Los enfrentamos en la final y de inmediato tuvimos una conexión. Así que después, nos juntábamos todos cada vez que venía. Cuando me mudé, el vínculo ya estaba formado. Así que más que un equipo, somos una familia, como te dije.

– ¿Y Sam ?

– Sam... Mierda, ese payaso es otra historia. Para empezar, Terrence es mi tío. Conocí a Sam en casa de los padres de Terrence en una comida. Después de la cena, decidimos salir a tomar un trago con Terrence y como era genial, le dijimos que se nos uniera. Esa noche, nos encontramos a un grupo de idiotas decididos a molestarnos. Todo subió de tono hasta que llegamos a los golpes. Él no dudó ni un segundo en venir a ayudarnos, y sin él, hubiéramos estado perdidos porque eran más que nosotros. ¡Un verdadero loco! ¡Desde entonces, nos acompaña siempre! ¡Es nuestro querido Saminator!

– ¡Un verdadero equipo dinámico!

Al llegar frente al pub, salimos todos juntos a buscar un restaurante agradable y nos decidimos por una crepería bretona, guiados por nuestras ganas de beber chouchenn, ese alcohol obtenido de la fermentación de la miel con jugo de manzana.

Instalados alrededor de la mesa, admiramos la decoración típica: un gigantesco *Gwenn ha Du*, la bandera bretona, cubre la pared del fondo. Los manteles con trísqueles y también los tarros de cerveza colocados sobre las repisas le otorgan un encanto sin igual a este lugar. La música celta con notas medievales de Adrian von Ziegler resuena suavemente, creando un ambiente excepcionalmente relajante. Envuelto en esta atmósfera, Sam exclama de pronto:

– ¡Mujeres, llenen nuestras copas y a comer!

Aurélie, como la buena mujer independiente que es, le da una palmada en la nuca.

– ¡Hombre, deja de decir estupideces, si no te la corto y te la meto en la garganta!

Todo el mundo ríe y Sam le lanza una sonrisa contrita a Aurélie. ¡Definitivamente, esos dos nunca dejarán de provocarse, y al parecer eso les encanta!

Hacemos nuestro pedido y pasamos un momento francamente agradable, lleno de risas y bromas de todo tipo.

La comida se termina con algunas copas de chouchenn y nos vamos, un poco embriagados por el alcohol. Nos decimos adiós y nos preparamos para dirigirnos hacia nuestro apartamento, cuando veo a Sam y Aurélie en plena discusión.

Esperamos a la señorita. Matt, recargado contra una pared, me jala hacia él y me enlaza suavemente, lo cual me hace estremecer de inmediato.

- ¿Tienes frío?
- No, estoy bien, solo un poco borracha...

Él esboza una sonrisa burlona y me abraza más fuerte.

Cuando Aurélie llega con nosotros, Sam la sigue, pareciendo muy contento. Si entiendo bien, seremos cuatro esta noche en casa... Matt me lanza una mirada de complicidad y entrelaza sus dedos con los míos para caminar por la banqueta.

Al llegar a casa, nos damos cuenta de que ya son las 11 de la noche. No vi el tiempo pasar, la velada estuvo increíble y no revisé el reloj ni una sola vez. ¡A este ritmo, voy a terminar agotada antes del fin de semana!

Nos metemos a nuestras respectivas habitaciones y le explico a Matt un par de elementos del fresco en mi techo.

- Comprenderás mejor lo que te expliqué el otro día sobre la pintura fosforescente cuando apaguemos la luz.
- ¿Cómo te llegó esa idea?
- Paso mucho tiempo refugiada en esta habitación. Necesitaba crearme un lugar donde me sintiera segura pero no encerrada. Durante el día tengo un lindo cielo soleado sobre mí y por la noche las estrellas me acompañan.

Él me observa detalladamente, luego desvía su atención hacia el techo, examinando cada detalle.

Sonrío frente a su actitud de fascinación antes de regresar a la cocina para buscar una botella de agua.

Ahí me encuentro con Aurélie, quien también está buscando una botella, con la cabeza metida en el refrigerador.

– ¡No me di cuenta de la hora, mañana va a ser difícil despertarme! – dice Aurélie.

– Debo ir a hacer compras, las alacenas comienzan a parecer un lamentable desierto de soledad.

– ¡Pero qué banda de locos! Nos divertimos mucho hoy, ¿no?

– ¡Muchísimo! ¡Y estoy muy feliz con mi conejo! ¡Gracias! Pero aun así abusaste un poco, pobre Sam...

– ¡No te sientas mal por él, le gusta y hasta pide más! Estoy segura de que no te aburres en el trabajo, Charlie, pero dime, ¿al jefe no le molesta que los empleados tengan una relación?

– ¿Cómo decirlo...? No creo que eso le cause ningún problema, puesto que el jefe está acostado en mi cama ahora mismo.

– ¿Es en serio? ¿Matt? ¡Mierda! ¿De verdad?

La miro ahogarse de estupor y asiento con la cabeza.

– ¿Por eso estabas enojada hoy en la mañana?

– Así es. Me acababa de enterar.

– ¿Y cómo reaccionaste?

– Mal. Pero luego te explico, que estoy muerta, ¿no te enojas?

– ¡No hay problema! Yo también estoy exhausta. Que duermas bien. ¡O al menos inténtalo! – me dice riendo.

Cuando regreso a mi habitación, Matt está recostado sobre la cama, vestido solo con su bóxer negro y con los brazos detrás de la cabeza. Parece perdido en la contemplación de mi pintura.

¡Es tan apuesto! Me lanza una mirada llena de malicia. ¡Me sorprendió en flagrante delito de observación! Sabe el efecto que tiene en mí y juega impunemente y sin piedad alguna con eso. Corro hacia mi armario y tomo una camiseta extra grande para ponérmela lejos de su mirada, escondida detrás de la puerta. Una vez que me he cambiado, apago la luz y me uno a él bajo la bóveda estrellada que aparece.

Él se maravilla, jalándome hacia sí con un gesto posesivo.

– ¡Wow! Es... tan bello como las luciérnagas que bailan sobre el lago. Eres realmente sorprendente. ¡Tienes muchísimo talento! Es como dormir en un lugar mágico. Deberías de pensar seriamente en exponer.

Mientras analiza mi obra, sus manos acarician mi espalda baja con una suavidad exquisita, poniéndole fin a mis propósitos de esta mañana. Mi vientre bajo se encuentra bañado por un suave calor ante su contacto, y cuando sus dedos rozan la orilla de encaje de mis bragas, mi respiración me traiciona vergonzosamente.

– Matt...

– ¿Mmmm?

– ¿Qué estás haciendo?

– Te estoy acariciando...

– Me parece que estábamos de acuerdo, ¿no?

– ¡No! Yo no estoy de acuerdo con esa decisión. ¿Cómo podría estarlo? Dije que sería bueno, y luego tú me castigaste a mí. No a ti... Así que técnicamente nada me impide darte placer...

– ¡Matt, eres realmente imposi...! Oooh...

Sus dedos vienen a rozar el interior de mis muslos, inmiscuyéndose bajo el resorte para encontrarse con mi piel sensible. Su boca sobre mi cuello refuerza el placer indecente que me asalta.

– No, no... ¡Ooooooh, Matt!

– ¿Algún problema?

Cuando su dedo viene a rozar delicadamente mi botón rosado, mi respiración se bloquea y me asaltan maravillosas sensaciones. Él lo estimula, lo atormenta, esforzándose por llenar sus expectativas, optando por un ritmo lánguido. Me siento cayendo en un mundo donde mis sentidos solo obedecen a un amo: Matt.

Él se endereza, dominándome con su figura, y viene a colocarse entre mis piernas, sobre las cuales desliza el pedazo de encaje. Sus manos separan mis

rodillas.

Prefiriendo un ritmo más lento, se queda ahí pacientemente, saboreando cada parte de mi intimidad palpitante, refrenando su propio deseo de saciar el mío. Los latidos de mi corazón se aceleran dentro de mi pecho, entre vértigo y abandono, me cuesta trabajo reprimir los gemidos que se me escapan.

Él me lanza una mirada llena de satisfacción y regresa a colocarse en mi espalda y pone delicadamente una mano sobre mi boca cuando dos dedos me penetran, con su pulgar friccionando mi clítoris peligrosamente. Sus movimientos se aceleran, receptivos ante cualquier sobresalto de mi cuerpo, sigue mi placer que se desencadena, acompañándolo por sus idas y venidas, creando un orgasmo que estalla en mí, violento y con una fuerza radiante.

Mi grito se pierde bajo la palma de su mano que mantiene aplacada sobre mi boca, con una sonrisa de conquista en los labios. Los temblores que me agitan atestiguan la poderosa ola que me ha atravesado. Él me aprieta contra sí, hunde su rostro en mi nuca, dejando ligeros besos sobre el hueco de mi oreja, esperando a que mi respiración regrese a la normalidad.

**Check-up rápido:**

*Voluntad: ¡derribada!*

*Cerebro: perdido*

*Estado: XXXXXXXX*

*Corazón: a mil por hora*

*Matt: mención honorífica*

– ¿Estás bien?

– Esa pregunta es meramente retórica, ¿cierto?

Él estalla de risa y se rueda encima de mí recargándose sobre los codos, con su rostro a unos centímetros del mío. Roza mis labios, los mordisquea delicadamente y me da un ligero beso. Anudo mis manos detrás de su nuca, jalándolo hacia mí, con los dedos hundidos en su cabello, y lo beso lentamente, saboreando sus labios que me vuelven loca. Después de ese suave beso, él se desliza hacia un lado, yo me acurruco entre sus brazos y ambos nos preparamos para comenzar a soñar. Antes de quedarme dormida,

lo escucho susurrarme algunas palabras que me llegan directo al corazón:

– Me gusta amarte bajo las estrellas...

Finalmente nos dejamos atrapar por el sueño, embriagados el uno del otro.

## 20. Cosquillas y almohadazos

En la madrugada, la calma se ve perturbada por unos gruñidos. Solo que aquí no hay animales... Los sonidos se van amplificando, sin dejar duda sobre su procedencia. No es posible mugir así, ¿qué le está haciendo? No sé si ella le está mordiendo los testículos o arañándolo salvajemente, pero Matt se rueda hacia un lado y se pega a mí.

– ¡Mierda, lo voy a matar!

Estallo de risa frente al despertar gruñón de Matt, consciente de que su castigo es el responsable de su mal humor matutino. Y soportar los gritos guturales de Sam solo agrava su caso. Río y le acaricio la cabeza.

– ¿Algún problema, Matt?

– Sí, y muy grande. No, enorme, un problema monstruoso...

Toma mi mano y la pone sobre su virilidad hinchada al máximo. Efectivamente, un monstruoso y maravilloso problema es encuentra erguido allí, en todo su esplendor...

– ¡Voy a explotar si no se callaaaaaaaa!

Luego hunde la cabeza en la almohada y lanza un grito.

No puedo evitar reír francamente frente a su cara de desesperación. Matt se voltea súbitamente y se encuentra sobre mí, bloqueando mis caderas con sus muslos.

– ¿Te parece gracioso? ¿En serio? ¿Eso te hace reír? ¿Y qué tal esto?

Él comienza a hacerme cosquillas, con una sonrisa diabólica en los labios. Histérica, me retuerzo hacia todos los lados para escapar a su control, riendo



a carcajadas y luchando. Finalmente, logro liberarme y salto de la cama con energía.

- No, no, detente, ya no puedo más, yo...
- ¡Yo también, ya no puedo más, ven aquí!

Entonces corre tras de mí por la habitación, yo salto sobre la cama, tomo un cojín y se lo lanzo. Muerto de risa, su instinto de predador aflora y me persigue. Una batalla de almohadas comienza. ¡Somos como dos niños pequeños! La guerra de plumas está declarada, todos los cojines a nuestro alrededor se convierten en proyectiles. De un salto, Matt logra bloquearme contra la pared, tirando de paso la lámpara del buró. Con una mano bajo cada nalga, me levanta, mi espalda golpea contra la pared, enredo mis piernas alrededor de sus caderas y me besa furiosamente.

- ¡Eres una hechicera!

Sonrío, le atrapo el labio entre mis dientes y lo mordisqueo delicadamente antes de acariciarlo con la punta de la lengua.

- ¡Eso es trampa! Tú...
- ¿Yo...?
- ¿Una semana? ¡No es humano! ¿Podemos negociar? Digamos... ¿hasta el miércoles?

Hago una mueca, teniendo cuidado de hacerlo enojar lo suficiente. Él comienza a deslizar su boca a lo largo de mi nuca arrastrando su lengua, empuñando uno de mis senos, cosquilleando el pezón, lo pellizca, lo acaricia, y me envía descargas eléctricas en todo el cuerpo.

- No, Matt, estás haciendo trampa. Tú... Ooooh... N...
- ¡Di que sí! ¡El miércoles! Di que sí...

Esta vez, ya no puedo más, entre su caricia y su tentadora erección en mi entrepierna, cedo y le respondo animadamente:

- ¡Sí, sí, el miércoles! ¡OK!

Él me suelta y me regresa al suelo suavemente, feliz por su victoria.

– ¿Vamos a comer?

\*\*\*

Salimos de la habitación para llegar a la cocina, donde Aurélie y Sam están preparando ya el desayuno. Si ignoramos el hecho de que Sam solo tiene puesto un bóxer y que Matt lo fusila con la mirada, todo está bien.

– La próxima vez que te pongas a gritar en la madrugada, te arranco los testículos, ¿está claro?

Sam esboza un movimiento de defensa e intenta justificarse miserablemente:

– ¡No es mi culpa! ¡Para tu información, dormir con Cruella no es tan fácil, sobre todo cuando esta se despierta con manías extrañas! ¡En serio no sabes lo que viví ahí dentro!

Aurélie le da una palmada y lo fulmina con la mirada.

– ¡Eso es por llamarme Cruella, cabeza de chorlito!

Nos miramos, sorprendidos, sin entender sus palabras ni su relación completamente extraña. Pero conociendo a Aurélie, tengo la impresión de que no es tan inocente.

– Confiesa Aurélie, ¿qué le hiciste al pobre de Sam?

– ¡Nada! Me ocupé de él, es todo. ¡No sé por qué tanto escándalo!

– ¿Tanto escándalo? – exclama Sam. – ¿Es una broma? ¡Esta salvaje me despertó depilándome el torso! ¡Cuando abrí los ojos tenía bandas de cera en todo el abdomen!

– ¡Oh tranquilo, Sam, nosotras hacemos eso regularmente y en lugares mucho más sensibles! De hecho, ahora que lo pienso...

– ¡Ah no, ni lo pienses! ¡En serio está loca tu amiga! ¡Si se te ocurre acercarte a mis joyas con tus malditas bandas de cera, te aseguro que te

arrepentirás!

¿Quién lo pensaría? Estamos entrando a una cuarta dimensión, pero la crisis de risa que nos ataca es fulgurante y totalmente incontrolable.

Lloramos de risa sosteniéndonos el vientre viendo a un Sam aterrado frente a Aurélie, quien me lanza un guiño maquiavélico. ¡Esa chica es todo un caso! ¡La adoro!

– ¿Qué? ¡Charlie, admite que te gusta más sin pelos! – me dice, perfectamente convencida de su argumento.

Matt se levanta, toma a Aurélie entre sus brazos y la acaricia.

- ¡¡¡Tú siempre beberás gratis en el pub, durante toda tu vida!!!
- Sí, de hecho, hablando de eso, Mister Bum Bum, ¿parece ser que tú eres el jefe?
- Hmm, sí, efectivamente...
- ¡Pudiste haber dicho algo antes!
- ¡OK Aurélie, yo también estoy pagando el precio por eso! Sam no es el único al que están martirizando.
- ¡No te creo, en vista del terremoto que atestiguamos esta mañana! ¿Se puede saber qué fue esa guerra en su habitación? Cualquiera creería que había todo un combate ahí dentro...
- Podría decirse, Aurélie, podría decirse...

Matt se voltea hacia mí y me lanza una sonrisa de complicidad. Sam no tarda en agregar tristemente:

- ¿Mister Boum Boum? ¡Interesante! Pero aun así, yo tengo más pelos...

\*\*\*

Algunos días más tarde, me concentro en el problema «Halloween». ¡Encontrar ideas para la decoración, el disfraz y la comida me emociona mucho!

Me quedan poco menos de veinte días para preparar todo y ya tengo una idea clara de lo que le quiero proponer a Terrence.

Comienzo a poner por escrito la lista de provisiones que necesitaré y empiezo el bosquejo de una pintura que quiero realizar sobre estacas de madera. Quisiera representar una vista de cementerio, con ataúdes abriéndose, árboles raquíticos bajo una luna inquietante, un ambiente totalmente oscuro. Sí, creo que todo eso realmente podría darle al pub una atmósfera singular para el evento. Me gustaría utilizar tonos de gris y tierra para acentuar el tenebroso efecto de un lugar de sepultura.

Creo que encontraré varios artículos de decoración en una tienda del centro, que tiene una amplia variedad de adornos colgantes, velas, máscaras y demás.

Mi imaginación es muy fértil y me permite visualizar con precisión el resultado que espero. Cuando la puerta de entrada se cierra, veo a Aurélie entrando a la habitación furiosa. Dejo mi marcador y la miro, sorprendida.

– ¿Algún problema?

Ella se sienta sobre la cama y luego se recuesta con los ojos clavados en el techo.

– ¡Sí, Sam!

– Oh, ¿siguen con su guerra de pelos?

Ella ríe y me responde con un tono pensativo:

– No, pero me vuelve loca. La última vez que lo vi, me dijo que estaba demasiado ocupado para verme esta semana, y ahora lo vi saliendo del trabajo con una chica.

– Oh mierda, pero... ¿estaban juntos?

– Yo... No lo sé, me enojé mucho y me fui antes de que me viera.

– ¡Tal vez solo era una amiga!

– ¿Entonces por qué no solo decírmelo?

– No sé qué decirte, deberías hablar con él.

Ella se levanta de la cama y se asoma sobre mi hombro, observando con atención mi bosquejo.

- Ya veré... ¡Oh, es genial! ¿Qué es?
- La decoración para la fiesta de Halloween.

Comienzo a explicarle mis ideas, el ambiente que quiero crear y hablamos sobre el tema. Ella me da su punto de vista, que siempre está de acuerdo con el mío y afinamos entre las dos los últimos detalles del proyecto.

A lo que mi amiga agrega, entusiasta:

- ¡Ahora los disfraces! ¿Qué elegiste?
- Por el momento no sé muy bien, pero...
- ¡Oh! Ya sé, vamos a comprar los disfraces juntas. ¡Anda, di que sí, Charlie! Nos vamos a divertir. Y eso me permitirá pensar en un plan de acción respecto a Sam.

Río sola en cuanto a su plan de acción, y si tuviera que darle un consejo a Sam sería: «¡Ánimo! ¡Huye! ¡Corriendo!»

- ¡Es una excelente idea!
- ¡Andando!

## 21. Calabazas y gatos negros

Una vez que llegamos frente al gran complejo especializado en disfraces, recorreremos los largos pasillos abastecidos con incontables objetos de todo tipo.

¡Seguramente pasaremos aquí toda la tarde!

Lo recorreremos sin prisa, probándonos colmillos falsos de vampiro, sombreros de bruja, capas y otros accesorios. Cuando llegamos a los disfraces, la oferta es impresionante. Los atuendos son numerosos, cada uno más fabuloso que el anterior. ¡No creí que encontraríamos ropa de esta calidad! Elegir solo uno será muy difícil.

– Aurélie, ¿tienes una idea de lo que vas a elegir?

– Todavía no, ¡pero estoy segura de que vamos a encontrar el disfraz perfecto!

Seguimos buscando, entre las risas y las conversaciones, hasta que la atención de Aurélie parece ser atraída por un atuendo de látex de Gatúbela.

– ¡Mira, estoy segura de que te quedará perfecto!

– ¡Ni pensarlo, no me voy a poner esa cosa!

– ¡Anda! ¡Es muy elegante!

– ¡No, jamás en la vida! ¡Tú solo tienes que tomarlo!

– ¡Me voy a sacrificar, entonces! ¡Vendido, seré Gatúbela! ¡Quiero un látigo!

De pronto siento pena por Sam, mezclada por preocupación e hilaridad.

– ¡Oh Dios mío! ¡Pobre Sam!

– ¡Anda, que todavía falta encontrarte un disfraz genial a ti, Charlie!

Mi teléfono suena, interrumpiendo nuestro delirio.

- ¿Sí, Matt?
- ¿Dónde estás? ¡Pasé a tu casa pero no había nadie!
- ¡Fui de compras con Aurélie para buscar un disfraz de Halloween!
- ¡Cierto, yo también tengo que encontrar uno! ¿Cuál te vas a poner?
- No tengo idea todavía. Pero Aurélie ya eligió el suyo y espero que Sam esté preparado.
- ¡Cuéntame!
- ¡No, será una sorpresa!
- Como quieras. Estaré ausente, me acaban de avisar y creo que estaré de regreso el fin de semana.
- Eeh, ¿pero a dónde vas?
- Es algo urgente del trabajo. Te llamo en cuanto regrese, ¿OK?
- ¡OK!

Cuelgo, profundamente decepcionada. Cuando Aurélie ve mi cara, comprende que él se irá de nuevo y me pasa un brazo alrededor de los hombros.

- No te preocupes, Charlie. ¡Está loco por ti! Vamos, sigamos buscando.

Ella me lleva a los siguientes pasillos y se detiene repentinamente frente a un atuendo.

- ¡Oh! ¡Charlie, ya encontré tu disfraz!

Luego toma el disfraz y mi mano, para llevarme hacia los probadores.

- Vas a ir a ponerte esto inmediatamente.

Me pone la prenda en las manos y me empuja hacia el probador, agregando un par de botas sublimes a su descubrimiento.

En cuanto salgo del probador, Aurélie lanza un grito estridente haciendo una danza de alegría completamente ridícula.

– ¡Matt va estar más que contento, querida!

Avanzo hacia el espejo y me quedo pasmada frente a mi reflejo.

El atuendo es suntuoso y decadente. Una versión steampunk de la Caperucita Roja. ¡Dios, con un look así, el lobo malo se la hubiera comido pero de otra forma!

El disfraz se compone de un vestido blanco de algodón con tres volantes que hacen frufurú muy corto. El primer volante está cubierto con terciopelo color rojo sangre y los otros dos son de un blanco inmaculado y llegan un poco arriba de la rodilla, revelando una parte de mis muslos.

Un corsé café con tres correas laterales está por encima, sobresaltando el escote del vestido. Este está provisto de un lazo que me marca la cintura, dándole un look rock al conjunto. Otras dos correas que parten de la cintura retienen los volantes como un liguero y le dan un efecto de ola al frente mientras caen sobre la parte trasera de la rodilla por detrás. Las botas café con tacón alto tienen encaje de cuero, realzando perfectamente la curvatura de mis piernas.

Una capelina de terciopelo rojo viene a completar el atuendo.

- ¡Aurélie, es demasiado corto!
- ¡Le va a encantar!
- ¡Te recuerdo que esa noche trabajo!
- ¡Todos van a babear! ¡Es perfecto!

Termino por admitir que el disfraz es maravilloso y cedo ante la insistencia de Aurélie.

Continuamos con nuestras compras y ella agrega a mi disfraz una gargantilla de terciopelo negro, del cual cuelgan unas cadenillas, formando arcos. Una piedra blanca iridiscente montada en centro embellece delicadamente la joya.

Una vez que terminamos con las compras, aprovechamos que estamos



solas las dos para visitar una tienda de lencería que acaba de abrir justo al lado. Los gastos continúan, puesto que ninguna de las dos nos resistimos ante los conjuntos de lencería fina que encontramos.

\*\*\*

De regreso en el apartamento, cerca de las 7 de la noche, cenamos rápidamente y me voy al trabajo. Aprovecho para explicarle mis ideas a Terrence y presentarle mi bosquejo. Él se emociona ante la idea y me da un presupuesto enorme para llevar a cabo la misión. Probablemente iré mañana mismo a terminar las compras de los accesorios de decoración que vi en la tienda, así como las estacas.

Lucas me propone acompañarme para ayudarme a transportar todo y quedamos de vernos a las 10 de la mañana del día siguiente. En general, la noche es tranquila y terminamos relativamente temprano, ya que estoy de regreso en mi casa a las 11:30. Recibo un mensaje de Matt poco tiempo después informándome que va a acostarse y que piensa en mí. Le informo de mis proyectos con Lucas para el día siguiente y nos damos las buenas noches.

\*\*\*

Puntual y sonriente, Lucas llega a mi casa al día siguiente y tomamos un café antes de partir. Sin embargo, un hematoma en su rostro me llama la atención.

Entrecierro los ojos y lo cuestiono al respecto:

- ¿Qué es eso? ¿Un nuevo maquillaje?
- No te preocupes, no es nada, Charlie.
- ¡Hey, nada de eso, Lucas!

Extiendo la mano para rozar su ojo amoratado, pero él retrocede y hace una mueca que no me da tan buena espina.

- ¡Pues esta vez no te vas a salvar! ¡Déjame ver!
- Charlie, no es nada. Es...

Avanzo hacia él y levanto lentamente su sudadera, descubriendo con estupor su piel profundamente lastimada desde la ingle hasta los pectorales. Las heridas parecen recientes. Una parte de su piel está quemada como si lo hubieran arrastrado por el asfalto.

- ¡LUCAS! ¿Qué te sucedió?
- Charlie. Te digo que no es nada. Solo me caí de la moto...
- ¿Te caíste? ¿Es una broma? ¡Por lo que veo, tu encuentro con el asfalto fue bastante violento!
- Escucha, no es la primera vez que me pasa. Es... ¡Ya, no me molestes! OK, estaba yendo un poco rápido... Pero es mi problema.
- ¿Cuál es tu problema exactamente?
- ¡No tengo límites! ¡Soy así! ¡Punto!
- ¡Como quieras, pero no nos iremos sin que antes te limpie todo eso!
- ¡De acuerdo, disfruta de mi cuerpo si eso es lo que quieres!
- ¡Qué idiota!

Él sonrío orgullosamente y se quita completamente la sudadera.

¡Lucas! ¡Un verdadero demonio insolente! Le lanzo una mirada furiosa y me dedico a reparar los daños.

Después salimos a las tiendas y realmente aprecio la ayuda de mi amigo. Reímos mucho y, al final, logramos comprar todos los productos de mi lista en menos de tres horas. Le propongo que se quede a comer conmigo y que después veamos la saga de *Star Wars*, como habíamos prometido.

Recostados sobre el sillón, ambos disfrutamos de la programación como dos niños pequeños, con un balde de palomitas. Cuando Aurélie llega, viene acompañada por Sam, quien, al ver a Lucas derrumbado sobre mi sillón, abre los ojos de sorpresa.

- ¡Diablos! ¡Qué valor el tuyo! Si Matt te encuentra aquí...

Intervengo de inmediato antes que continúe con su delirio:

- Sam, no hay problema, Matt sabe muy bien que estoy con Lucas el día

de hoy. ¡Fuimos a buscar la decoración para Halloween!

Sam voltea a ver a Aurélie.

- Ah sí, Halloween, ¿de qué te vas a disfrazar, Aurélie?
- ¡Tu peor pesadilla!
- ¡Mientras no llegues con bandas de cera para depilar, todo estará bien!

Lucas nos mira, sorprendido, sin entender nada de la historia y nos pregunta, intrigado:

- ¿Alguien me puede explicar? ¿Qué es eso de la cera para depilar?

Sam le responde de inmediato:

- Pregúntale a esa loca – dice señalando a Aurélie con el mentón, quien, frente al ataque verbal, le lanza el contenido de su vaso a la cara.
- ¡Mieeeeeeeerda! ¿Qué? ¿Pero qué fue lo que dije?

Miro a Sam choreando y le ofrezco un trapo, divertida por Lucas retorcido de risa sobre el sillón.

- Sam, en mi opinión, deberías cuidar tu lenguaje. Sigue hablando así y terminarás por quedarte sin testículos. Así que, si aprecias tus vellos y tu vida, evita decirle loca a Aurélie, o cualquier otro sobrenombre parecido.

Lucas, todavía en su crisis de risa, se dirige a mí levantando una ceja:

- ¿Siempre es así en tu casa? ¡Porque si sí, quiero venir más seguido!

Terminamos por comer juntos los cuatro, y luego los chicos se van al trabajo mientras que yo disfruto de mí día libre. Le pido a Aurélie detalles sobre su historia con Sam:

- ¿Hablaste con él? ¿Todo se arregló?
- No, ni siquiera sabe que lo sorprendí con esa chica.
- ¿Qué? Pero creí que tenías que explicarte con él.
- Lo haré... más tarde. Por el momento, estoy planeando mi venganza.

– Aurélie, ¿qué tienes en mente?

Ella me sonrío y juraría que le están creciendo un par de cuernos rojos sobre la cabeza.

– ¡Te digo que va a aprender a comportarse correctamente!

Pobre Sam, no sabe la que le espera.

Matt me llama más tarde en la noche pero no duramos mucho. Nos interrumpe un hombre que viene a buscarlo.

– ¡Te necesitamos! ¡Te estamos esperando!

Él se disculpa y lo dejo regresar a sus obligaciones, exasperada por esta interrupción que me lo quita de nuevo.

Después de colgar, me quedo perpleja. No soy de las que se aferran a un hombre, pero con Matt, constato que cumplo perfectamente con los requisitos de la típica chica patética enamorada.

## 22. Cómplices y confidentes

Al día siguiente, me levanto temprano, decidida a comenzar la pintura sobre las estacas. Saco todo mi material y comienzo después de tomarme mi café.

Dejo mis pinceles correr, impregnándome de ese olor a solvente tan característico, detallando cada parte de mi bosquejo. Estoy totalmente absorbida por mi obra, como cada vez que pinto. Estoy en un encuentro frente a frente con mi obra y esta sensación de entrar en mi burbuja me permite olvidarme de mis preocupaciones. Cada detalle, cada sombreado, requiere de toda mi atención. Me esfuerzo en dibujar el contorno de la luna, haciéndola soltar reflejos azulados; en su centro puede verse un rostro inquietante, velado por la bruma.

Entre más avanzo con mi trabajo, más satisfecha estoy con el resultado que voy viendo. El timbre de mi teléfono me interrumpe y lo contesto maquinalmente.

La voz de Lucas me saca de mi concentración.

- ¡Hola, Charlie!
- Hola, Lucas, ¿todo bien?
- Sí, solo quería saber si aceptabas volver a ser mi enfermera...
- ¡No me digas que tuviste otro accidente!
- No, para nada, pero lo que me pusiste ayer me alivió y ahora me pica un poco. Pero... bueno, no quiero molestarte.
- No me molestas, Lucas, con gusto, ven al apartamento. ¿En cuánto tiempo llegas?

Los golpes en la puerta responden a mi pregunta. ¡Empiezo a creer que los chicos tienen la manía de llamar por teléfono cuando ya están a la puerta!

Voy a abrir y me encuentro a Lucas sosteniendo una bolsa de croissants y pasándose la mano por la cabeza nerviosamente.

– ¡Entra, tonto!

Él pasa la puerta, pareciendo un poco incómodo, y deja la bolsa sobre la mesa de la cocina.

– ¿Es tu disfraz de Halloween?

Lo miro, confundida, antes de tomar consciencia de mi atuendo. Con unos shorts y camiseta, y el cabello sostenido por un par de pinzas, parezco una loca que se acaba de escapar del asilo. Estallo de risa y le respondo:

– No, estoy pintando las estacas.

– ¡Tienes pintura en la nariz!

– ¡Oh! Mierda...

Me froto la nariz y sonrío, pareciendo despreocupada.

– No esperaba recibir visitas.

– Sí... Lo siento, Charlie.

– ¡No te preocupes! Iré a buscar el desinfectante.

Las heridas están efectivamente más bonitas que ayer. Después de terminar de limpiarlas, le ofrezco un café y me sirvo uno a mí también.

– ¡Muéstrame, Charlie!

– ¿Qué?

– Las estacas...

– ¡Oh! ¡Sí! Perdón, tengo la mente en otra parte...

Él me analiza atentamente y me sorprende su pregunta:

– ¿Lo extrañas?

Me sonrojo y bajo la mirada.

- Sí...
- ¡Te aseguro que él también a ti, Charlie!
- ¿Cómo puedes estar seguro, Lucas?
- Lo conozco bien, sabes, y Matt, pues... Nunca había estado así con una chica.
- Pero no sé qué es lo que está haciendo cuando se va.
- ¡Tiene sus obligaciones, Charlie! ¡No dudes de él!
- Lo sé, pero... es difícil.

Él asiente con la cabeza y repite su petición:

- ¿Y entonces, las estacas?
- En la habitación, ven.

Cuando Lucas descubre el fresco, se queda boquiabierto.

- Todavía no termino, faltan los árboles y los ataúdes del primer plano, pero la idea está allí.
- Es... ¡wow! ¡Matt no mintió sobre tu talento, Charlie! Es magnífico.

Me tomo el tiempo de explicarle la disposición de los elementos que me faltan por añadir y le comparto mi indecisión sobre la forma del árbol.

- No sé si deberían ser dos ramas que caen o que apunten hacia arriba... No sé cuál sea mejor.

Él toma el bosqueja, lo observa con atención y luego me pide un lápiz. Le da una vuelta a la página y comienza a garabatear sobre la página en blanco, lanzándole un par de vistazos a mi obre pintada.

Cuando me regresa el bloc, no puedo esconder mi sorpresa. ¡No son garabatos! ¡Es un trazo experto y firme! Lo miro, sorprendida, y silbo con admiración.

- ¡Lucas! ¡Es increíble! ¿Por qué no me dijiste que dibujabas?
- Porque pocas personas lo saben, es todo. No me gusta mucho hablar de mí, como habrás podido observar.

– ¡Pero qué tonto eres! ¿Quieres terminar el fresco conmigo?

Él me mira, con los ojos brillantes y una sonrisa luminosa.

– ¡Ah, claro que sí! Hey, Charlie...

– ¿Sí?

– Matt tiene suerte de tenerte. ¡Demasiada suerte, el bastardo!

Me sonrojo frente a su cumplido que me desestabiliza. Lucas es un solitario, un lobo perdido que corre riesgos innecesarios, pero también es un artista talentoso. Me conmueve que me busque, demostrando la confianza que me tiene. En pocas semanas, hemos pasado de ser colegas a cómplices y confidentes. Y estoy profundamente conmovida de verlo abrirse así conmigo el día de hoy. Me confesó que no tiene ningún límite y puedo ver que los riesgos que corre están ligados a un vacío que intenta llenar. Tiene un corazón enorme y estoy orgullosa de haberme convertido en su amiga.

Cuando terminamos con las estacas, son más de las 6:00.

Pasamos el día entero en ello, pero el resultado es increíble. Le dimos vida a un ambiente sombrío y siniestro, pero cargado de una poesía inmensa. Tim Burton estaría orgulloso de nosotros. Lucas agregó hasta un esqueleto con un sombrero de copa que recuerda al Sombrerero Loco de *Alicia en el País de las Maravillas*.

– ¡Lo logramos, Charlie!

– ¡Así es! Creo que va a ser todo un éxito una vez que lo coloquemos. Eres realmente talentoso, Lucas.

– Bah, como diría Théophile Gautier: «Se pinta más con el corazón y la mente que con las manos...»

No puedo evitar admirarlo. Se esfuerza demasiado para esconder su verdadera naturaleza. Pero algo es seguro, la chica que se quede con él, deberá tener una paciencia infinita y una ternura enorme para domar a este romántico apasionado e intrépido.

– ¡Bueno, me voy, nos vemos en el pub más tarde!



- OK, Lucas, y gracias...
- Gracias a ti Charlie, por este momento. Me hizo mucho bien.

Después de que se va, pongo todo en su lugar y me preparo para la noche.

Cuando llego, Chris y Tommy vienen a saludarme con un beso. Les pregunto si Terrence ya llegó, pero me responden que no. Lástima, quería hablar con él sobre las calabazas que quiero decorar, pero como mi cocina es demasiado pequeña, quisiera hacerlo aquí. Ni modo, ya veremos eso más tarde. Matt me llama antes de que empiece a trabajar.

- ¡Te extraño! ¿Te fue bien en el día?
- Yo también, Matt. ¿Cuándo regresas?
- Pasado mañana, tengo que ver a un proveedor y después regreso. ¿Qué hiciste hoy?
- Pinté con Lucas.
- ¡Pásamelo!
- Pero...
- ¡Te digo que me lo pases!

Busco a Lucas con la mirada y cuando lo percibo, le hago una señal para que venga. Espero no haberlo metido en problemas. Le doy el teléfono diciéndole que se trata de Matt.

- ¡Hola, Matt! Sí... Sí... Efectivamente... ¡Obvio te extraña, tonto! Te estoy molestando... Sí... Sí... Lo sé, es maravillosa... OK, te la paso.

Él me da el teléfono y lo tomo, sorprendida por esta insólita conversación y por su expresión de victoria.

- ¿Sí?
- ¡Mierda, eres la mejor! Lucas llevaba años sin tocar un pincel. Eres una verdadera hechicera... ¡Mi hechicera!

Aliviada por estas palabras, exhalo todo el aire que había contenido en mis pulmones. ¡Tengo mucho que aprender sobre estos chicos! Seguimos hablando un poco más y luego cuelgo para comenzar a trabajar.

Más tarde en la noche, Terrence llega y aprovecho para exponerle mi idea sobre la calabaza. Él no le ve ningún inconveniente a que utilice la cocina y hasta me encarga de poner a los chicos a trabajar ese día. Una tarde en la cocina con todo el grupo seguramente será muy movida y sonrío de tan solo pensar en la aventura que me espera.

Chris me llama mientras que recojo una mesa:

– ¿Así que estamos condenados a trabajar con calabazas?

– Oh, no estás obligado a venir, Chris, Terrence lo exigió sin pedirme mi opinión. Puedo perfectamente hacerlo sola.

– ¡Pero, Charlie, somos un equipo! ¡Y eso va a ser divertido! ¡No me estoy quejando, estoy emocionado! Será mi primera fiesta de calabaza.

– ¿En serio? ¿Nunca has preparado una calabaza para Halloween?

– Mmm no. Es mi primera vez. Soy virgen de cucurbitáceas. Eso sonó extraño, ¿verdad?

– ¡Muy!

Comenzamos a reír a carcajadas mientras que Sam, Lucas y Tommy nos miran con sospechas.

– ¡Como es tu primera vez, te prepararé especialidades de Halloween para festejarlo!

– ¡Oh yes! Hey, chicos, para el día de la calabaza, más vale que les advierta: ¡¡¡la comida que Charlie prepare será para mí, así que nadie la toque!!!

– ¿Siempre son tan competitivos todos?

– ¡Siempre! Es nuestra forma de ser. Y testarudos también, como habrás podido observar. Pero yo soy el peor. No sé si sea por mis orígenes, pero...

– Que son...

– Hispánicos. De Andalucía, Málaga para ser más preciso.

– Oh, de ahí viene ese acento que tienes.

– Es seductor, ¿cierto? ¡Confiesa que te gusta!

– ¡Todos son iguales! ¡No le temen a nada! ¡Pero debo confesar que tiene su encanto, Casanova!

– Ah no, Casanova era italiano, ¿me quieres molestar? ¡Llámame Don

Juan!

– ¿Don Juan? ¡Seguro! ¡Y tu ego siempre es tan grande?

– Mi ego no, pero no puedo decir lo mismo de otra cosa...

Me quedo boquiabierta ante su comentario desvergonzado y lo golpeo con un trapo, lo cual lo hace reír.

– ¡Eres un perverso sin remedio!

¡Todos son igual de insolentes! ¡Irrecuperables!

¡Pero me gusta! ¡Conmigo son naturales! Se comportan como si yo fuera su amiga, sin hacer una distinción solo porque soy mujer e integrándome así a su banda de lunáticos.

Y esta amistad es verdadera y sin condiciones.

## 23. Galletas y golosinas

Dos días después, estoy sentada a la mesa de mi cocina, hojeando libros en busca de ideas para hacer postres, con una taza de café en la mano. La pila frente a mí constituye la totalidad de mi biblioteca culinaria y le doy vuelta incansablemente a las páginas, observando cada receta con atención. Me gustaría prepararles distintos tipos de golosinas. Me llaman la atención varias recetas, sobre todo las copas de tiramisú de naranja, canela y galletas; los muffins con arañas de chocolate; las galletas de especias con forma de esqueleto y las tartas de limón con merengue formando un fantasma. Estoy entusiasmada y decido preparar de inmediato las galletas que se conservan fácilmente.

Coloco todos los ingredientes necesario para la preparación y sigo las diferentes etapas de la receta. Meto mis bizcochos en el horno y cuando los saco, estoy más que satisfecha con el resultado. La forma es perfecta, solo tengo que dibujar el esqueleto encima con glaseado blanco.

Estoy por ponerme a decorar cuando tres golpes en la puerta me quitan la concentración. Me seco rápidamente las manos en mi delantal y voy a abrir la puerta.

¡Matt se encuentra plantado frente a mí, con Mister Rabbit Water en los brazos! Le salto al cuello, loca de alegría por verlo. ¡Estos días me han parecido interminables!

– Hey, gatita, ¿estás contenta de verme?

– ¡Demasiado!

– ¡Nunca es demasiado, te extrañé! ¿Por qué tu cabello está... blanco? ¿Y qué es ese olor? ¡Huele delicioso!

– Oh, seguro es harina. Estoy preparando galletas para Halloween, para los chicos. Y Chris me dijo que nunca había decorado una calabaza, así que

vamos a festejar su iniciación a mi manera.

– ¡Eres increíble! ¿Puedo probar?

Entramos en la cocina, o más bien Matt entra, porque yo sigo colgada de su cuello, pero él no parece quejarse. Luego se inclina hacia el plato y va a tomar una cuando le doy una palmada en la mano.

– ¡No, espera, todavía no están terminadas! Ya las probarás cuando estén listas. Te lo prometo. ¡Pero solo una! ¡Glotón!

Él refunfuña, luego me levanta las nalgas y me coloca sobre el borde del fregadero. Sus labios vienen a besarme vorazmente el cuello mientras gruñe de placer.

– Entonces déjame probarte a ti...

– ¿Aquí?

– ¡Aquí, allá, donde sea!

– ¡Estás loco!

– ¡Mmmmh... pero por ti!

– Te propongo un trato: ayúdame a terminar y haremos lo que quieras.

La chispa que brilla en sus ojos me hace creer que no me propondrá una partida de Scrabble, un paseo por la calle o cualquier otra actividad de ese tipo. No, esa chispa promete muchas otras cosas, y verla arder así hace que me atraviese una ola de sensaciones. ¡Estoy segura que hasta mis bragas se estremecieron!

De golpe, le regresa la energía de un tigre y toma una espátula y una manga pastelera para levantarlas frente a mí, pareciendo impaciente.

– ¡Andando, que tenemos mucho que hacer!

Nos divertimos como locos durante casi una hora, provocándonos: él me pellizca inocentemente las nalgas y yo le lanzo pizcas de harina. Me encantan nuestros juegos. ¡Cuando terminamos las últimas galletas, el resultado es excelente!

– ¡Son perfectas! ¡Y nosotros somos un desastre!

Cubiertos de harina y chocolate, efectivamente damos miedo.

– ¿Sabes qué quiere decir eso? ¡Voy a tener que enjabonarte! ¡Andando, a la ducha!

Me toma de la cintura y me empuja hacia el baño, menos espacioso que el suyo pero lo suficientemente grande para los dos. Nos desvestimos mutuamente y entramos en la ducha. En menos de diez segundos, me encuentro ya aplacada contra la pared, bajo los asaltos de su boca hambrienta. Su lengua se lanza al encuentro con la mía y se enreda con ella con un movimiento lento y carnal, posesivo y voraz. Mi deseo por él es francamente incontrolable, y mis manos descienden hacia su virilidad llena de vigor que se yergue orgullosamente contra mi muslo. Él gruñe de placer cuando mis dedos la atrapan, comenzando largos movimientos de vaivén. Bajo el efecto de mis acciones, sus ojos se agrandan por un instante, sorprendidos por mi iniciativa, y una ligera sonrisa se dibuja sobre mis labios. Lo siento temblar bajo mi caricia mientras sus manos me masajean las nalgas con ardor. Llena de audacia, lo miro directamente a los ojos y comienzo a arrodillarme frente a su sexo duro y lo meto en mi boca con delicadeza.

– ¡Mierda! ¡Oh...!

Lo saboreo, atizo su deseo, lo siento palpar sobre mi lengua, acariciando la suavidad de su glande, aspirándolo y dándole una atención particular antes de engullirlo. Con las manos aplacadas contra la pared, él gime poderosamente, intentando mantener el control. Mis idas y venidas se vuelven rítmicas y todo su cuerpo contiene con dificultad el orgasmo que le acecha.

– Yo... Mierda, no voy a aguantar...

– Mmmm, nadie dice que tengas que hacerlo...

Terminando con su suplicio, duplico mis caricias hasta que se descarga en mí, liberándose en un paroxismo explosivo.

Me levanto y lo beso tiernamente, pasando mis brazos alrededor de su cuello mientras que él me abraza y me pega a él.

- Me alegra que hayas regresado...
- ¡A mí más! Terminaste conmigo.
- Muy bien. Estamos empatados, ¡La última vez fuiste tú quien acabó conmigo!

Terminamos de lavarnos mutuamente, en silencio, disfrutando de nuestra cercanía para acariciarnos. Luego me pongo una bata y Matt se anuda una toalla alrededor de la cintura. Salimos y nos encontramos de frente a Sam y Aurélie en la puerta de entrada.

- ¡Ah, por favor, díganos si les molestamos! ¿No podían pasar diez minutos sin el otro mientras se duchaban solos? – nos reprocha Sam.
- ¡Cállate, Sam, estamos ahorrando agua! Somos E-CO-LÓ-GI-COS... ¡O casi! – le responde Matt.

\*\*\*

EL día de preparación de calabazas por fin ha llegado y estamos todos presentes en el pub a las 2 de la tarde. Yo llego con los brazos cargados de bandejas con repostería y las dejo sobre la barra. Tommy viene a ayudarme inmediatamente mientras que Lucas se encarga de sacar las calabazas del auto. Todos parecen emocionados por este taller y eso me alegra mucho.

Matt no pudo venir. Otra emergencia que se suma a la larga lista de sus ausencias. Pero no le hago ninguna pregunta, quiero mantener la confianza en él y pienso que cuando esté listo me dará más detalles.

Cuando les presento los dulces, todos devoran la bandeja con la mirada. Al parecer, la presentación tiene un buen efecto. Cada quien degusta una y otra vez los postres, extasiándose con su sabor.

Tommy es el único que se sirve una sola de cada tipo. Me sorprende y lo cuestiono al respecto:

- ¿No te gusta lo dulce, Tommy?
- Sí, pero debo tener cuidado.
- ¿Cuidado? ¿Estás guardando la línea?
- ¡Bueno, pues la verdad es que sí! Es necesario para el campeonato...
- ¿Qué campeonato?

Chris interviene:

- Nuestro Tommy es un deportista consumado, Charlie. Se está preparando para el campeonato de box. ¡No creerías el nivel que tiene!
- ¡Oh! ¡Tommy, no lo sabía! ¡Felicidades!
- Debo cuidar mi peso para estar en la misma categoría durante los combates.
- Ahora entiendo. Bueno, chicos, ¿comenzamos?

Las horas siguientes están llenas de risas. En resumen, Sam no es nada hábil con las calabazas; Lucas nos regala una suntuosa obra de arte, del estilo de Tim Burton pero que parece más bien un zombie; Tommy se esfuerza realmente e intenta ser serio, pero no lo logra; y para terminar, Chris se divierte como un niño pequeño en un arenero.

La cocina se convierte en un desastre jovial, el ambiente es totalmente burlesco, hay calabaza por todas partes pero estamos avanzando... o al menos, eso intentamos.

Entre bromas e indirectas de todo tipo, terminamos con nuestro ejército de calabazas a eso de las 6 de la tarde. ¡Laboriosos pero eficaces!

Evidentemente, se comieron todos los postres, excepto los que dejé de lado para Matt y Terrence. Y qué bueno, porque o si no, los pobres se las hubieran visto negras.

Le pido a los chicos que limpien mientras yo ordeno todo.

- ¡Andando, chicos, que esto es un desorden! ¡Acción y reacción! Sam, ¿podrías guardar eso, traerme los utensilios detrás de la barra y llevar el resto a mi auto?



– ¡No hay problema! Y ehh, Charlie...

Él viene a verme balanceándose de un pie al otro.

– ¿Qué, quieres hacer pipí?

– ¡No, tengo que hablar contigo!

– De acuerdo, Sam, te escucho.

– Bueno pues, yo... quisiera invitar a Aurélie a cenar a un restaurante, pero no sé cómo manejarla. Cada vez que lo intento, algo sale mal. ¡Además, tengo la impresión de que me odia y no sé por qué!

– ¿No han hablado para saber por qué podría odiarte?

– Pues, no...

– ¿Tal vez podrías intentar ser un poco más... delicado?

Lucas estalla de risa y lanza jovialmente:

– ¡No es tan fácil! ¡Sam es la persona menos sutil del mundo! ¡Estás en problemas, viejo!

– ¡Vete al diablo!

El hecho de que Aurélie no le haya hablado no es ninguna buena señal. De seguro debe estar planeando su venganza, y de pronto siento una gran compasión por el pobre de Sam, quien probablemente pagará los platos rotos.

## 24. Psique y Cupido

Por la noche, llego a casa de Matt y disfrutamos de nuestro reencuentro. Acurrucados el uno contra el otro sobre el sofá, hablamos de los chicos, de Sam y Aurélie, con una copa de vino en la mano. Le comparto mis preocupaciones sobre Aurélie y él ríe francamente, explicándome que es perfecta para Sam. Una chica con carácter que sepa poner en su lugar al tonto.

– Y cuéntame, ¿de qué te vas a disfrazar?

– Oh, debo confesar que me arrepiento un poco de haber dejado que Aurélie me convenciera. Entre más pasan los días, menos segura estoy de su elección.

– ¿Por qué, no te gusta?

– ¡Oh sí, mucho! Pero, sabes, Aurélie es alguien mucho más... expresiva que yo, y más liberal también...

– ¿Es sexy? ¿Por eso lo dices?

Pongo los ojos en blanco, suspirando ruidosamente.

– ¡Por decir lo menos!

– ¿Tanto así? ¿Pues qué disfraz es?

– ¡Caperucita Roja!

– ¿En serio? ¿Una Caperucita Roja sexy? Quiero ver eso...

– ¿Y tú? ¿De qué te vas a disfrazar?

– ¡Ah pues ahora tendrá que ser el Lobo Feroz, evidentemente!

– ¡No! ¿Estás bromeando?

– ¡Claro que no! ¡Y lo iré a buscar mañana mismo!

Más tarde, estamos recostados en la cama, donde una vez más me ha colmado. Acurrucada entre sus brazos, saboreo las lentas caricias que me hace con la punta de los dedos mientras roza mi espalda.

- ¿Puedo hacerte una pregunta?
- Sí, claro.
- Hace rato, decía que no eras tan liberal como Aurélie...
- Sí, es cierto...
- ¿Eso quiere decir que nunca has jugado con tu pareja?
- ¿Cómo que «jugado»?
- En la cama...

Mi tono se vuelve púrpura, como cada vez que las cuestiones de sexo salen a la luz.

- Eeh... No. Digamos que siempre me he apegado a lo básico...
- ¿Estarías de acuerdo en que lo hiciéramos?
- ¿Quieres decir ahora?
- ¡No, ahora no, estoy agotado! Pero para la noche de Halloween, por ejemplo.
- ¿Y qué quieres decir exactamente con «jugar»? ¿Un juego de roles con los disfraces?
- ¡No exactamente, no! ¿Confías en mí?
- Claro que sí, Matt.

Él se rueda sobre mí recargándose sobre los codos y sondea mi mirada.

- Gracias, ángel mío. Creo que esa noche será perfecta.
- ¿No quieres darme más información?
- ¿Estás preocupada?
- Mmmm... Más bien me da curiosidad.
- ¡Ya verás!

\*\*\*

El viernes en la noche, un día antes de la gran fiesta, acordamos reunirnos la mañana siguiente para poner toda la decoración. La cita es a las 10. Matt tiene una mirada con más malicia de lo usual y no deja de observarme de soslayo.

Lo hostigo para obtener respuestas, pero no podría ser más testarudo. Por

mi parte, yo también entro en su juego y me niego a mostrarle mi disfraz. Sin embargo, le pregunto si Aurélie puede venir conmigo a su casa para que nos preparemos juntas. Él no le ve ningún inconveniente y acepta inmediatamente.

Llamo a Aurélie, quien, no conforme con descubrir la cueva de Matt, se alegra también de poder ocuparse de mi maquillaje. Luego me informa que se ocupará de Sam al día siguiente, y rezo por él mentalmente.

\*\*\*

El sábado por la mañana, pasamos a mi apartamento para recoger las estacas y la decoración, y luego nos vamos con los demás al pub. Nos dedicamos a convertir este lugar en el más divertido de la ciudad. Con la ayuda de Matt, descargo las estacas, las cuales ve por primera vez.

Él se queda mudo ante mi trabajo con Lucas, y los demás están impactados por el fresco.

– Esta decoración es genial, chicos – nos comenta Terrence.  
– ¡Frente a esto, la competencia está vencida de antemano! – exclama Chris.

Estoy totalmente feliz con el resultado y la reacción de todo el mundo.

Matt se ocupa de instalar las estacas con Lucas y Chris. De pronto, Sam se encuentra en mi campo de visión y le pido que se ocupe de varias cosas.

– Sam, hay que colgar los adornos, sacar las calabazas, colocar las velas dentro y acomodar las decoraciones de la mesa.  
– OK ahorita te lo hago...

Matt interviene de inmediato:

– ¡SAM!  
– Bueno, te voy a hacer todo...  
– ¡SAM!

– Eeh no. Voy a hacer todo... ¿Por qué todo lo que digo suena extraño?

A medida que lo miro enredarse con las palabras, veo a Matt apretando la mordida y fulminándolo con la mirada.

Pobre Sam...

Tommy controla atentamente el contenido de los refrigeradores previsto para los cocteles y decora el bar con los pequeños esqueletos articulados.

Terminamos la decoración cerca de las 3 de la tarde y decidimos ir a comer pizza juntos.

Son las 5 cuando regresamos a casa de Matt. Nos queda una hora antes de que llegue Aurélie. Su aparente relajación me preocupa. ¡Se está burlando de mí! Todavía no sé lo que me tiene preparado y por más que lo piense, no me viene ninguna idea a la mente. Él saca su disfraz y me informa que se va a preparar en la planta baja. Luego se va a duchar y me deja con miles de preguntas.

Cuando sale del baño, me observa atentamente.

– Estás demasiado ansiosa.

– No. Yo...

– ¡Deja de torturarte! Ven aquí.

Me jala hacia él y me toma entre sus brazos tiernamente. Saboreo el delicado aroma, fresco y viril que emana. Con el torso desnudo y el cabello mojado, transpira sensualidad. El simple hecho de estar entre sus brazos calma mis angustias. Siempre tiene ese efecto en mí. Protector y tranquilizador. Él me levanta el mentón con el pulgar y me da un beso en los labios.

– Tomemos un café y luego tengo un regalo para ti.

Llena de curiosidad, no puedo evitar tratar de sacarle información, en vano. Él me lleva a la cocina, nos sirve dos tazas humeantes y se instala frente a mí, pareciendo planear una conspiración.

– ¿Piensas seguirme haciendo rabiar por más tiempo, Matt?

Luego mira el reloj que marca las 5:30, sonrío y me anuncia tranquilamente:

– ¡Solo quince minutos más!

Cuando terminamos nuestro café, el minuterero está sobre el nueve. Matt se levanta, me toma la mano y me lleva hasta la habitación. Me sienta sobre la cama, abre un cajón y saca un paquete envuelto con papel violeta, sostenido por un listón plateado. Luego viene a sentarse a mi lado, me lo da y me dice:

– Ábrelo.

Tomo el regalo, lo desenvuelvo cuidadosamente y abro el pequeño estuche blanco que contiene. Mis ojos se desorbitan y Matt me explica con la mayor naturaleza del mundo:

– Es un vibrador miniatura. Levántate.

Lo obedezco, él comienza a desabrocharme el pantalón, lo desliza hasta mis pies y me lo quita. Luego toma el famoso vibrador, que está montado sobre una especie de tanga elástica, y me lo pone delicadamente por encima de mi ropa interior de encaje.

– Quiero que te lo pongas esta noche, bajo la ropa. ¿Confías en mí?

– Sí.

– Entonces escúchame...

Saca un control de la caja y continúa explicando:

– Esto sirve para enviar vibraciones a tu aparato. El vibrador es tu juguete y el control es el mío.

– ¿Qué, en el bar? ¿Quieres decir que lo vas a utilizar mientras estoy trabajando?

– Exactamente. Y solo tú y yo sabremos por qué tienes calor...

Su mirada ardiente sobre mí me envuelve y me hace perder la cabeza. Me abraza firmemente y me susurra al oído:

– Te prometo que esta noche será deliciosa. ¿Aceptas jugar conmigo?

Luego me mordisquea el lóbulo de la oreja y hace desaparecer mis aprensiones como por arte de magia.

– Sí, Matt.

El timbre suena, él me mira con deseo y luego se dirige hacia la puerta de la habitación.

– ¡Voy a abrir! ¡No olvides ponértelo, ángel mío!

## 25. Halloween

Cuando Aurélie llega, Matt nos deja entre chicas, no sin antes lanzarme un guiño.

Demasiado emocionada por la noche que le espera, ella salta en todos los sentidos, extasiándose con la decoración del apartamento de Matt.

- ¡Es muy elegante! No me sorprende que nunca llegues a casa.
- ¡Claro que sí llego! Solo aprovecho cuando puedo pasar tiempo con Matt.
- No te estoy reclamando nada, querida, me da mucho gusto ver que estás feliz de nuevo.

¡Y tiene toda la razón! Gracias a Matt pronto podré recibir un doctorado en PPES (Plenitud Personal, Emocional y Sexual).

Entro en la habitación para cambiarme mientras que Aurélie está en el baño. Saco la lencería que compré hace unos días: un conjunto de encaje blanco magnífico. Coloco el vibrador en su lugar, intrigada por este accesorio, y me pongo la tanga. Me sorprende su corte que deja al descubierto las nalgas. A diferencia de cualquier otra tanga, esta tiene un corte que sube más hacia el nivel de la cintura.

El sostén que hace juego está delicadamente adornado con finos tirantes de lazo. El resultado es suntuoso.

Luego me pongo mi disfraz, mis botas, la gargantilla y salgo de la habitación. Gatúbela me espera sentada en el sillón. Cuando me ve, levanta los pulgares y pasa del modo feliz al de histérica. ¡Típico de Aurélie!

- Anda, vamos a que te maquille.



Nos tomamos el tiempo de elegir: para mí, un tono oscuro para resaltar mis ojos azules, un rubor rosa y un brillo color durazno para mis labios.

– ¡Listo, te ves magnífica! Lo único es que las medias no te combinan para nada, te traje otro par más adaptado.

Ella saca de su bolso un par de medias blanca con un fino ligero de encaje.

– ¡Ponte esto!

Regreso a la habitación y meto las piernas dentro de la textura sedosa. ¡Son divinas!

Llego a la sala y Aurélie aplaude.

– ¡Perfecto! ¡Mi trabajo aquí está terminado!

Miramos la hora: 8:45, tenemos que bajar al pub.

– De hecho, no me has dicho de qué se va a disfrazar Sam.

– ¡Pronto lo sabrás! ¡Créeme que se acordara de su travesura del otro día! ¡No creo que lo vuelva a hacer!

– Aurélie, ¿qué hiciste ahora?

Ella me lanza un guiño y me empuja hacia la salida.

Me pongo la capa roja y bajamos la escalera.

Su atuendo de látex marca su figura a la perfección. Armada con su látigo, se ve verdaderamente inquietante, ¡pero también divinamente bella! Como la puerta que comunica está cerrada, tenemos que pasar por la entrada clásica para llegar al pub. Los chicos que estaban hablando en la barra se callan bruscamente cuando llegamos y nos observan de los pies a la cabeza.

– ¡Oh, mierda, no es posible! – exclama Lucas avanzando hacia mí para tomarme una mano y hacerme dar media vuelta.

Me sonrojo, muerta de pena, frente a las miradas libidinosas de los chicos cuando Matt llega. Creo que he logrado mi cometido. Con la boca abierta y los ojos desorbitados, él me devora literalmente con la mirada. Tengo frente a mí a un Lobo Feroz lujurioso, perverso y hambriento...

– ¡Diablos!

Él viene hacia mí rápidamente, me levanta y me lleva a la cocina devorándome la boca.

– ¡Te ves increíble con ese atuendo! ¡El Gran Lobo Feroz tiene una erección gigante! ¡A ver, date vuelta! ¡Mierda! ¡Esta noche va a ser larga!

Luego se separa de mí y grita hacia la sala adjunta:

– ¡Gracias, Aurélie!

Escuchamos las risas y regresa hacia mí, con el ceño fruncido.

– Voltéate.

Le doy la espalda sin saber por qué y se pega a mí, con un brazo alrededor de mi cintura y la otra mano deslizándose bajo mi falda.

– Solo estoy haciendo una verificación.

Cuando sus dedos rozan el vibrador, un suspiro de satisfacción se le escapa.

Me estremezco bajo su caricia, pero no solo es eso. La excitación de lo desconocido, de lo que me tiene reservado para esta noche, atiza mi deseo por él. Mi cuerpo reacciona instintivamente y el calor que me invade se me sube a las mejillas.

– Mmmm... La noche va a ser muy larga. Vamos con los demás.

Cuando regresamos, los chicos me silban y me felicitan por el atuendo.

– Es a Aurélie a la que tienen que felicitar, no a mí...

Los miro uno a uno y observo sus disfraces. Chris está disfrazado de Don Juan, obviamente. Tommy de vampiro, Lucas de guerrero griego, y Sam... Sam no está.

– ¿Dónde está Sam?

La puerta del pub se abre y Tommy responde:

– Ahí está...

¡*Oh my God!* ¡Aurélie hizo de las suyas! La melena de Sam tiene un color rosa pastel, lleva puesto un hocico y un traje de cerdo...

¡La crisis de risa general que sigue es memorable! Todos se ríen de él hasta el cansancio.

Tommy se voltea hacia Aurélie, riendo.

– ¡Tienes que decirnos cómo le hiciste para lograr que aceptara pintarse el cabello de rosa!

Sam se rebela instantáneamente.

– ¡No acepté para nada! ¡Soy una víctima, bola de degenerados! Elle me dijo que tomara una ducha antes de mostrarme mi disfraz. Solo que... ¡le puso tinte al shampoo! ¡Y me puso este horror después!

La intensidad de las risas se duplica, y todos los chicos aplauden a Aurélie simultáneamente. Aprovechando la euforia del momento, Matt me empuja detrás de la barra, hacia la parte más oscura y coquetea descaradamente conmigo.

Aplacando su pelvis contra la mía, con un brazo a cada lado de mis caderas y aferrándose a la barra, se inclina hacia mi oído y me dice:

– ¿Sabías que la historia de la Caperucita Roja, en la versión moralista de

Charles Perrault, ha sido modificada varias veces?

– ¿Ah, sí?

– Una de las variaciones más famosas fue la realizada por Tex Avery en *Red Hot Riding Hood* de 1943: el Lobo es un predador sexual, la abuela vive en el último piso de un rascacielos y la Caperucita atraviesa un club nocturno de Hollywood, como toda una vampiresa anticipándose a la futura Marilyn Monroe.

– ¿Y luego? ¿Qué pasa después?

– Caperucita vuelve loco al Lobo Feroz. Este último intenta atraerla, pero ella rechaza la invitación antes de refugiarse en casa de su abuela, lo cual lleva al lobo a perseguirla. Pero resulta que la abuela, a pesar de ser de edad avanzada, es particularmente fanática de los lobos vigorosos. Entonces, atrapado en el loft de la abuela, el lobo termina por lanzarse del rascacielos para escapar de los besos chorreantes de un espeso labial rojo que le da una abuela vestida de rojo. El lobo se encuentra de nuevo con Caperucita y se suicida frente a ella. El dibujo animado de Tex Avery fue censurado en una primera instancia, excepto para los militares, quienes pudieron verla integralmente gracias a las peticiones de algunos de sus superiores. Esta noche, gatita, no es el lobo quien se volverá loco, sino que será la Caperucita quien pierda la cabeza...

Luego se inclina para mordisquearme el cuello, me sonrío y me toma la mano para llevarme con los demás. Empecé con el pie izquierdo: ¡la noche todavía ni comienza y ya muero de deseo por Matt!

Los clientes empiezan a llegar cerca de las 10 de la noche.

Varios grupos comienzan a adueñarse de las mesas y comenzamos la velada con fuerza.

Matt, sobre el escenario con los músicos, comienza a hacer los arreglos y yo tomo las órdenes, poco acostumbrada a servir con un atuendo tan... provocativo.

Llego a una mesa, con la bandeja cargada de cocteles de todo tipo, cuando una vibración intensa está a punto de hacerme perder el equilibrio. Bajo la

sorpresa y la sensación que esta provoca en mí, me tropiezo, sonrojándome como tomate, y logro recuperarme a tiempo para evitar un desastre. Cuando elevo la mirada hacia el escenario, Matt está de cuclillas, ocupado desenredando unos cables, pero sus ojos están clavados en mí. Él ríe, me lanza una sonrisa encantadora y un guiño. OK, al parecer la hora de los regocijos ha comenzado. Y tendré que concentrarme mucho para lograr continuar serenamente.

La música comienza, hundiéndonos de inmediato en un ambiente ruidoso y agitado, poblado de monstruos y brujas. Mi lobo, como una verdadera bestia del escenario, lo entrega todo, y la pista se llena rápidamente de fiesteros haciendo todo tipo de gestos. Me atrevo a creer que las vibraciones solo serán breves. Qué ilusa: algunos instantes más tarde, una segunda vibración, esta vez más larga, me recorre el interior de los muslos. ¡*Oh my God!* Me muerdo las mejillas, intentando calmar el fuego que me enciende, y aprieto con fuerza mi bandeja. Matt esboza una expresión de satisfacción inocente mientras continúa cantando. Maldita sea, ¿cómo le hace para cantar mientras me tortura así? Con las pupilas dilatadas de placer, él saborea verme presa de estas deliciosas vibraciones.

Luego interrumpe dos segundos si ataque antes de lanzarme uno más intenso. ¡Carajo! Es... es... Cierro los muslos para aliviarme, y la intensidad de ésta baja para terminar por detenerse. Matt se pasa deliciosamente la lengua por los labios, amplificando mi deseo por él. Intento contenerme y continuo sirviendo las bebidas como loca. ¡Estoy muriendo de calor! Si sigue a este ritmo, no estoy segura de poder aguantar... Las sensaciones son divinamente excitantes y luchar contra ellas son un verdadero desafío.

A medida que la noche avanza, la intensidad de los ataques de Matt no deja de aumentar. Estoy exhausta, sin aliento, irradiante de placer, sometida a su voluntad. Como todo un amo del juego, él se complace viéndome retorcerme en todos los sentidos. Estoy a punto de romperme la cara unas diez veces y sufro un verdadero suplicio.

Lucas me atrapa del brazo en el momento en que mis piernas vacilan nuevamente.

– Hey, Charlie, ¿todo bien?

Una nueva descarga acaba de recorrerme y siento la mirada de Matt sobre mí, disfrutando del espectáculo. Mi respuesta hacia Lucas es más un grito que otra cosa.

– Síííí... ¡Sí, sí, todo bien!

Estallando de risa, él insiste gentilmente:

– ¿Estás segura? Porque estás roja como tomate y parece que te estás muriendo de calor.

– Sí, no, estoy bien, te lo aseguro. ¡Es cierto, hace mucho calor aquí!

– ¡Toma un descanso si quieres!

– No, está bien, con toda esta gente, prefiero continuar...

– Como quieras, pero si lo necesitas, tómalo, Charlie.

Las horas continúan y mi cuerpo sigue siendo arrasado por la insistencia del juego de Matt.

## 26. Liberación

Cuando Matt activa nuevamente el vibrador a una intensidad más fuerte, estoy a punto de desmayarme. Llego al mostrador, dejo mi bandeja y me aferro con todas las fuerzas a la barra de latón que lo rodea. Intento contener el fuego que amenaza con estallar, con las piernas temblando, cuando mi diabólico lobo perverso me lanza una vibración de una intensidad insostenible... El placer se desencadena y mis piernas se rinden cuando siento los brazos de Matt rodeándome y sostenerme.

– Ooooooh, gatita... ¿Te sientes mal?

Él me jala hacia sí y me lleva a un rincón oscuro. Desde ahí, podemos ver a la multitud al mismo tiempo que nos mantenemos al abrigo de las miradas. Entonces siento las pulsaciones de mi regalo acelerándose y pierdo la cabeza. Matt pone la mano sobre mi boca y me incita a dejar de luchar, susurrándome palabras dulces y crudas a la vez. Cuando el orgasmo llega, se ve obligado a mantenerme firmemente pegada a él para que no me derrumbe.

– Ya pasó, ángel mío... Tranquila... Relájate...

Luego me empuja hacia la oficina y la cierra con llave detrás de sí.

– Verte temblar así durante toda la noche ha sido... ¡una experiencia más allá de todas mis expectativas! Admiro tu auto control... Pero ahora, gatita, es hora de poseerte...

Con el aliento entrecortado, miro a Matt. Todavía subyugada por el orgasmo que acaba de ofrecerme, sus palabras tienen un efecto euforizante en mí. Veo en sus ojos el efecto que tengo en él y lo mucho que me desea.

Él pone una rodilla en el piso y desliza sus manos bajo mi falda. Entonces

descubre mi tanga, y la sorpresa que leo en su rostro confirma que mi elección ha sido la adecuada.

– ¡Mierda! Es sublime... ¡Dios mío, me vuelves loco!

Me quita la prenda, junto con el vibrador, con una gran delicadeza. Luego se levanta rápidamente, me carga y me pone sobre el escritorio sin miramientos. Su mano viene al encuentro de mi intimidad y lo escucho gruñir de placer.

– Mmmmm... ¡estás completamente empapada!

– Creo que sabemos bien la razón.

– Adoro verte tan lista para mí... ¡Porque ahora mismo, sí que estás más que lista!

– No puedo con lo mucho que te deseo, Matt. Esa cosa es del demonio.

Él sonríe, con su expresión de predador sobre los labios, se desabrocha el pantalón y saca su miembro hinchado de deseo.

– Pues aquí hay otra cosa del demonio. ¡El Gran Lobo Feroz tiene hambre!

Se pone una protección, me separa las piernas y se hunde en mí con una poderosa puñalada. Mis paredes se contraen firmemente a su alrededor como respuesta a su intrusión. Su sonrisa se amplía bruscamente. Matt saborea el calor que le procuro, luego se retira casi por completo antes de volver a entrar ferozmente. Comienza un ritmo sostenido, salvaje y bestial... Toda su energía se libera, poseyéndome totalmente. Estoy embriagada de él, de su asalto, le pido más y puedo ver lo mucho que le satisface el colmarme. Sus gemidos se mezclan con los míos y nos saciamos mutuamente, liberándome de tres horas de tensión. Explotamos juntos, en un estimulante torbellino de placer.

Cuando nuestro aliento regresa a un ritmo más regular, él me ayuda a enderezarme y aparta con el dedo un mechón de cabello que se pegó a mi rostro.

– Fiiiuuff, has liberado al lobo, al asno y a toda la granja...



Estalla de risa y se pasa una mano por el cabello.

– Ja, ja... Sí, bueno, son animales difíciles de domar, ya sabes... ¡un poco salvajes!

Reímos a carcajadas y nos reacomodamos los disfraces para estar nuevamente presentables.

Salimos de la oficina y nos dirigimos al bar para tomar una copa. Tommy nos sirve un coctel especial de Halloween, con un aire burlón. Matt mantiene una postura de orgullo y se dirige a él riendo:

– ¿Qué, Tommy? ¿Por qué pones esa cara?

– Nada, por nada. Pero las galletas y la mantequilla eran para la abuelita...

Me pongo rojo escarlata, sin saber dónde meterme. Matt se inclina hacia mí, para tranquilizarme y me da un beso delicado sobre sien. Tommy me lanza un guiño y atestigua nuestra felicidad.

– El Gran Lobo Feroz quería verificar la mercancía.

– ¿Comiéndose a la Caperucita?

– ¡Es que tiene unos dientes muy graaaaaandes!

Matt se levanta y nos anuncia que va a regresar al escenario. Yo también me levanto para regresar al trabajo, cuando Chris llama a Matt:

– ¿Puedo convidar a tu doncella a una danza, si ella está de acuerdo, por supuesto?

– Siempre y cuando me la regreses después... ¡Y mantén tus manos a la vista!

– ¡Por mi honor de caballero!

Chris me extiende la mano haciendo una reverencia y me lleva hacia la pista. Con una mano sobre la cintura y la otra sosteniendo la mía, bailamos a un ritmo lento. Su actitud cortés y elegante me hace sonreír.

– ¡Chris, no sabía que bailabas tan bien! Seguro seduces a varias chicas...

- ¿No es esa la primera característica de Don Juan, linda señorita?
- Evidentemente, pero confieso que es una agradable sorpresa descubrir que tienes ese talento.
- ¡Y todavía no has visto nada, algún día te llevaré a bailar salsa! Es mucho más... ¡caliente!
- ¡Eres sorprendente, Chris!

Tommy viene hacia nosotros y me anuncia que el próximo baile es para él.

- En serio chicos, tengo que regresar al trabajo.
- ¡Claro que no, esta noche es Halloween! Todo el mundo tiene derecho a divertirse. ¡Hasta nosotros! Anda, Chris, suéltala para que pueda aprovechar un poco.

Me encuentro entre los brazos de Tommy en menos de cinco segundos.

- Es en serio, tengo que regresar a trabajar...
- ¡Yo diría más bien que primero tienes que recuperar las fuerzas!

Me sonrojo de nuevo, lo cual le hace reír francamente.

- ¡Hey, deja de ponerte roja, Charlie! No hay nada malo en disfrutar un poco, está bien. Te integraste a un equipo de puros hombres. Todos estamos lejos de ser santos y tenemos nuestros momentos para disfrutar. ¡No te pongas incómoda! No con nosotros... Y ninguno de nosotros hubiera podido resistirse a tu vestido, en el lugar de Matt. ¡Eres una Caperucita Roja de competencia!

– Hablando de competencias, Espartaco, ¿cómo es eso de que estás en deportes de contacto?

– ¡Sí!

– ¿Y tienes muchos combates? ¿Cómo le haces para subir a un ring sabiendo que te vas a lastimar?

– Como diría Nietzsche: «Quien con monstruos lucha, cuide de no convertirse a su vez en monstruo.»

– ¿Pero no tienes miedo de luchar contra tus adversarios?

– No realmente. El primer enemigo que uno debe combatir se encuentra dentro de sí mismo. A menudo, es el único. Te aseguro que esa frase no es

mía. ¡Es de Christine Orban!

– ¿La crítica literaria francesa? ¿La novelista? ¿La conoces?

Él adquiere un aire enigmático y me responde mientras me hace dar una vuelta:

– ¿Qué, uno no puede amar el box y la lectura? ¡Qué prejuiciosa!

La música termina y regresamos hacia la barra.

– Gracias por este baile, Charlie.

– ¡Con gusto, Tommy!

Los últimos clientes dejan el pub a eso de las 2:30. Todos estamos agotados, así que utilizamos nuestras últimas fuerzas para dejar todo en orden y regresamos para disfrutar de un descanso bien merecido. Miro mi reloj cuando entramos en el apartamento de Matt: son las 3 de la mañana... ¡No me sorprende que esté tan cansada! A pesar del hecho de que esta fiesta atrajo a mucha gente, no es la única responsable de mi fatiga. Todo mi cuerpo sigue resintiéndome mi experiencia erótica. De pronto, una preocupación me invade.

– Mierda, Matt, el vibrador...

– ¿Qué, ya lo extrañas? Vaya, qué resistencia la tuya...

– ¡No! ¡Lo dejamos en la oficina!

– No, no te preocupes, lo puse a salvo, no hay necesidad de entrar en pánico. ¡Tu juguete está guardado! ¡Nadie tiene acceso a él!

Aliviada, lanzo un profundo suspiro, lo cual no deja de hacer sonreír a Matt, quien avanza hacia mí para abrazarme.

– ¿Y qué pensarías de ir a dormir? No creo que quieras seguir con la fiesta... ¿o sí?

– Oh Matt... ¿Sabes lo agotadora que ha sido esta noche?

– ¿Y no te ha gustado?

– No dije eso. Dije que fue una experiencia deliciosamente extenuante.

– Vamos. Te has ganado una buena noche de descanso.

Cuando nos metemos bajo la suave manta, comprendo inmediatamente lo que quiere decir un pedacito de cielo. Exhausta, me duermo rápidamente, acurrucada entre sus brazos.

## 27. Desilusiones

Una extraña sensación me saca de mi sueño. Me siento en la cama y constato que Matt no está a mi lado.

Pero lo que más me perturba, es el extraño silencio que reina en el apartamento. Un silencio anormal y pesado. Un vistazo al despertador me informa que son las 10 de la mañana. Me levanto y entro en la sala. Pero sigue sin haber señales de Matt. Siento que algo no está bien. Voy a la cocina, pero no... En cambio, lo que encuentro es una nota puesta a plena vista sobre la mesa dirigida a mí.

*Tuve que ir de urgencia al trabajo y no quise despertarte, parecías un ángel.  
Estaré ausente esta semana. Te llamo en cuanto pueda.  
Te amo, Matt*

¿Pero qué es esto? ¡Si hoy es domingo!

Corro hacia el teléfono para llamarlo y obtener explicaciones, porque ahora mismo necesito respuestas. Pero por supuesto, mi llamada pasa a buzón de voz. Comienzo a lanzar chispas y dar vueltas en la pieza. ¡Genial! El Señor se ha ido nuevamente sin dar ninguna explicación y, por supuesto, está incomunicado. Intento calmarme y relativizar buscándole una excusa que pueda ser aceptable. Pero no encuentro ninguna. Irse un domingo por la mañana, pretextando una urgencia laboral, cuando sé bien que su trabajo está en el piso de abajo, me parece más que improbable. Decido ir a tomar una ducha y regresar a mi casa lo más pronto posible.

Una vez que me he duchado y vestido, tomo mi bolso y me apresuro a salir cuando me llama la atención una luz que parpadea sobre el escritorio. Su PC portátil está encendida. A pesar de que estoy furiosa, me acerco para apagarla. No quiero que pierda archivos, sobre todo si son del trabajo. Abro

la pantalla y lo primero que se abre es su mensajería. Todo se derrumba bajo mis pies cuando leo el mensaje frente a mis ojos.

---

Matt,

Como te dije al teléfono antes, aquí está tu boleto a São Paulo. El avión sale a las 9:15 Nos vemos en el aeropuerto. Esta semana a tu lado va a ser muy divertida.

Séléna

---

La pantalla se vuelve borrosa con mis lágrimas. Una ola de rabia me invade. Él... Él... ¡Él se burló de mí! Me siento profundamente humillada. ¿Cómo pudo hacerme esto? ¡Confié en él! Hizo todo para que me entregara completamente. ¿Para qué? ¿Para después hacerme esto? Me asaltan las náuseas, cierro la pantalla y salgo del lugar lanzando sus llaves al buzón.

Regreso a mi casa en un estado cercano al estupor. Mis piernas me llevan, pero mi mente está ausente. Empujo la puerta del apartamento y me voy directamente a mi habitación, rogando para no encontrarme a nadie. Me derrumbo sobre mi cama y le doy rienda suelta a mi tristeza. Mi corazón parece querer desgarrarse para estallar en pedazos. Mi cuerpo se estremece por los sollozos y los espasmos, mientras mi estómago vacío se contrae, dejándome una sabor a bilis en la boca.

Me quedo postrada en posición fetal por varias horas, hundida bajo mi edredón. Nada. No vi nada venir. Con los nervios de punta, me hundo en un sueño que da un poco de descanso.

\*\*\*

Una corriente de aire fresco viene a abrirme los ojos. Aurélie, sentada en la orilla de la cama, viene a levantar mi edredón y me mira con preocupación.

– ¿Qué sucede, Charlie? Acabo de llegar y la puerta no está cerrada con

llave. ¡Tú no eres así!

– Yo... seguro lo olvidé.

– Y llevo más de dos horas tratando de comunicarme contigo. ¿Volviste a olvidar cargar tu teléfono?

– ¡Mierda! ¡Mi teléfono! ¡Lo olvidé en la cocina de Matt!

– No es tan grave. Podemos ir a buscarlo.

Mi rostro se ensombrece y mis lágrimas vuelven a surgir sin previo aviso. Intento controlarlas, pero no puedo. El dolor me atraviesa de lado a lado al recordar ese mail. Aurélie me toma las manos, intentando darme su apoyo sin entender la causa de mi estado tan patético.

– Hey, hey... Tranquila, querida, cálmate y explícame.

Entonces, entre dos sollozos, le cuento sobre la enésima huida de Matt y cuando descubrí el mail.

– ¡Mierda! ¡Estoy impactada! ¡Qué cabrón! Lo siento, Charlie. Sobre todo porque me siento responsable, yo fui quien te incitó a que confiaras en él.

– Sé que tus intenciones eran buenas, Aurélie. No estoy enojada contigo. ¡Pero a él sí lo odio! ¡A ese imbécil mentiroso! Y en cuanto a mi teléfono, olvídalos, dejé las llaves en el buzón...

– De seguro intentará comunicarse contigo.

– Y yo no quiero hablar con él.

– Te entiendo. Pero tarde o temprano tendrán que hablar. ¡Es tu jefe!

Las lágrimas regresan con toda su fuerza y Aurélie me toma entre sus brazos para apaciguar mis temblores.

Ella me consuela durante casi una hora, poniendo todo su esfuerzo en calmar el dolor que me destroza el alma.

– Yo... Lo amo.

– Lo sé.

Cerca de las 7 de la noche, tomo la decisión de no ir a trabajar por algunos días. No quiero enfrentar las miradas de los chicos en el pub, y regresar ahí

me es muy difícil. Todo en el Green Country me recuerda a Matt. No tengo la fuerza para hacerlo...

\*\*\*

Los dos días siguientes, vivo un infierno. Alternando entre las lágrimas y las náuseas, deambulo como zombi de una habitación a la otra. Aurélie me obliga a comer un poco, pero no hay nada que hacer. Nada sucede. Nada. Ni siquiera el dolor se atenúa.

El miércoles por la noche, Lucas pasa al apartamento, preocupado por no poder llamarme.

- No respondes tu teléfono.
- Ya no tengo teléfono, Lucas.
- Eso explica todo. ¿Qué diablos te sucede?
- Nada, Lucas, ¡solo me crucé en el camino de un bastardo!
- ¿Me podrías explicar?
- No.

Aurélie llega con una botella de vino blanco espumoso en la mano, lo cual la convierte en mi mejor amiga por toda la vida. Abrimos la botella y Lucas se queda con nosotras, aprovechando que está de descanso.

Evitamos hablar del tema delicado y preferimos discutir sobre películas y canciones, de lo que sea mientras que el nombre de Matt no sea pronunciado. A la octava copa de vino, me siento anestesiada. Mi consciencia se nubla y me siento bien así. El dolor se ha detenido por ahora.

- Charlie, deberías bajar el ritmo un poco. No has comido nada.
- Aurélie tiene razón, te vas a enfermar – retoma Lucas.
- Oh pffff... déjenmeeee.... en baz... ¡en paz! ¿Puedo ponerme borracha tranquila? Gracias.

Me levanto para ir al baño y cuando me pongo de pie, toda la pieza da vueltas. ¡Rayos! Estoy muy mareada. Lucas me detiene pasando un brazo alrededor de mi cintura.



– Oh mierda... Todo da vueltas... Como en la feria...

Aurélie mira a Lucas partiéndose de risa y le dice:

– Eeh creo que ya la perdimos...

Un sonido estridente me destroza los tímpanos de pronto, ¡mi cabeza va a estallar!

Aurélie contesta su teléfono, se aleja un instante y luego regresa hacia mí, pareciendo incómoda.

– Es Matt, quiere hablar contigo...

Le tomo el teléfono de las manos y me pongo a gritar en el aparato:

– ¿Sabes qué? Guarda tu baliva... tu saliva... en tu garganta... ¡¡Gabrón!!

– ¿Pero qué está pasando?

– ¿Cómo que quéstapasandoooo? Salgo con un tejano estúbido que... que... que se largó a Brasil con otra estúbida. ¿Sambes qué, Matt? ¡¡¡FUCK YOU!!! Nostoy lista para convertirmen, jugar a Dooooora la esplo... la ecseplora.... Mieeeeeeerda... la exploradora.

De tanto gritar, siento que mi estómago hace un salto mortal y aplaco una mano contra mi boca, dejando caer el teléfono sobre la alfombra. Lucas, anticipando mis náuseas, me lleva rápido al baño donde vomito lamentablemente mientras él me detiene el cabello hacia atrás. Una vez que mi estómago está vacío, me lleva a mi cama donde me acuesta y me da un beso en la frente.

– ¡A la cama, Sue Ellen! Que duermas bien... Lo necesitas, pequeña borrachita.

\*\*\*

El jueves por la mañana, evidentemente despierto con una resaca ancestral. Sigo en un estado catastrófico, con los ojos hinchados, el cerebro hecho puré

y unas náuseas constantes. En resumen, quisiera que un alma caritativa viniera a acabar con mi miseria.

Me quedo una gran parte del día arrastrándome de la cama al sillón, y luego del sillón a la cama. Todos mis pensamientos tienen una sola cosa en común: Matt.

Cerca de las 6 de la tarde, Aurélie llega al apartamento.

– ¡Charlie, Charlie! ¿Dónde diablos estás?

Ella me encuentra, hundida en el fondo de mi cama, abrazando a Mister Rabbit Water.

– ¡Matt está de regreso! Tienes que ir a verlo.

– ¿Estás bromeando?

– Tienes que hablar con él. No puedes quedarte así, necesitas respuestas.

– ¡No!

– ¡Charlie! Además, tienes que recuperar tu teléfono. ¡Anda, muévete!

– ¡Que no! ¿Te pasaste al lado oscuro de la fuerza, o qué?

– Charlie, regresó hace como una hora, tienes que ir a verlo.

– Si tanto le interesa verme, ¿por qué no vino él?

– No lo sé. Pero te aseguro que el tono de su voz no era para nada tranquilizante. Me llamó para que te pasara el mensaje.

– ¿Qué? ¿Además de todo, el señor está enojado? ¡Es el colmo!

– No dije que estuviera enojado, Charlie, dije que su tono no era tranquilizante. Te aseguro que me dio miedo. Parecía destrozado. Perdido y desesperado.

La angustia me invade. No puedo reprimir un escalofrío al escuchar las palabras de Aurélie. Generalmente, ella es el tipo de persona que, en caso de crisis severa, tiene cuidado de elegir sus palabras con precisión...

## 28. Ángeles y revelaciones

- Te necesita, no pierdes nada con ir.
- No sé si tengo el valor de hacerlo.
- Tener el valor significa confrontar tu propia verdad, aceptar lo evidente.

Lo amas, ¿no?

- Sí, lo amo. Pero...
- Entonces tienes el valor... Aceptaste admitirlo, eso fue lo más difícil, así que nada de «peros»... ¡Ve con él! ¡Ya tendrás tiempo para pensar después!

Una hora y media más tarde, me encuentro frente a la puerta de Matt, paralizada. Maldito estrés... Toco el timbre y el portón se abre. Subo las escaleras y toco de nuevo antes que el pánico me haga salir corriendo.

Lo escucho gritarme que entre, abro la puerta y avanzo por el pasillo. Él aparece en el umbral de la sala. Se pasa una mano por la cabellera, tenso. Se ve tan... desamparado. Al verlo así, me preocupo y miles de preguntas vienen a apoderarse de mi cerebro, pero no tengo tiempo de pensar en ellas antes que mi mirada se vea atraída por un movimiento detrás de su pierna.

Un hombrecito de tres años se separa de su pierna, con un peluche en la mano, el cual arrastra por el suelo. Sus ojos color nuez están llenos de lágrimas, como si llevara una gran pena. Me quedo inmóvil, con la boca entreabierta, incapaz de moverme. Su color de piel ambarino deja creer que su origen es latino, pero la principal pregunta que me viene a la mente no tiene que ver con su nacionalidad.

- Matt... Yo... ¿Quién es este?

El pequeño me observa con sus grandes ojos hermosos y esboza un movimiento furtivo para avanzar hacia mí. Sin saber bien qué actitud tomar, me bajo suavemente evitando los movimientos demasiado bruscos, y me

arrodillo sobre el piso lentamente. Mi técnica aparentemente eficaz lo pone en confianza y, antes que tenga el tiempo de darme cuenta, él se lanza a mis brazos y vuelve a llorar. Negándome a soltarlo, me levanto y comienzo a arrullarlo tiernamente.

– Ayúdame – dice Matt – no logro calmarlo, no sé qué hacer. Después te explico todo, pero por el momento, él es nuestra prioridad.

– Muy bien, Matt. ¿Ya comió?

– No, todavía no, llegamos hace unas dos horas y desde entonces no ha dejado de llorar. No sé ni qué darle.

Matt parece totalmente perdido. Impotente frente a las lágrimas del niño.

– ¿Tienes puré? ¿Jamón? ¿Un yogurt?

– Sí, sí, espera, sacaré todo eso.

Continúo arrullando al bebé. Él pasa los brazos alrededor de mi cuello y se aferra a mí como un koala aterrorizado. Le digo a Matt que licúe el jamón, él se encarga de preparar la comida porque yo tengo los brazos ocupados. Una vez que el platillo está listo, me siento, instalándolo cómodamente sobre mí y, milagrosamente, acepta comer lo que le ofrezco con el tenedor. Matt nos observa cuidadosamente, sorprendido por esta situación. Una vez que el plato está vacío, estoy por regresar al niño al piso, pero se niega categóricamente a soltarme. Un vistazo al reloj me indica que son las 8:30 de la noche, y el pequeño debe dormir. ¡Todas esas lágrimas lo han desgastado y el sueño es primordial para los niños!

– ¡Tiene que dormir!

– Yo estoy de acuerdo, pero parece ser que él no. ¡No sé qué hacer! ¡Estoy perdido!

– ¿Tienes un lugar para acostarlo?

– Sí, hay una cama de niño en mi habitación.

– Hay que calmarlo antes. Tengo una idea, toma tu guitarra.

Me instalo cómodamente, con el pequeño entre los brazos, y vuelvo a comenzar a arrullarlo con mucha dulzura. Matt se sienta a lado nuestro, con su guitarra en la mano.

- ¿Te sabes canciones de cuna?
- No realmente...

Pienso por un instante, cuando una idea me viene a la mente. Al principio pensaba hacerlo tocar una canción de cuna clásica, pero a falta de algo mejor, vamos a tener que optar por otra cosa.

- ¿Conoces a Sarah McLachlan? ¿«In the arms of an angel»?
- Sí la conozco, puedo tocarla pero no cantarla. No es para nada mi...
- No te pido que cantes, Matt. Acompáñame, ¿quieres?

Sorprendido, él me mira extrañamente mientras posiciona su guitarra.

Cuando los primeros acordes comienzan, canto suavemente, arrullando al hombrecito entre mis brazos, le canto al oído toda la serenidad y dulzura que necesita para encontrar el sueño.

*Pasaste mucho tiempo esperando  
Esta segunda oportunidad,  
Esta ruptura que arreglaría todo.  
Siempre hay una razón  
Para no sentirse lo suficientemente bien,  
Y es difícil al final del día.  
Necesito distraerme,  
Una forma de liberar.  
El recuerdo emana de mis venas,  
Déjame vaciarme  
Y aligerarme y tal vez  
Encontraré un poco de paz esta noche.  
En los brazos de un ángel,  
Vuela lejos de aquí,  
De esta oscura y fría habitación de hotel,  
Y de la eternidad que temes.  
Saliste de las ruinas  
De tu contemplación silenciosa.  
Estás en los brazos de un ángel*

*Donde espero encuentres tranquilidad.*

Matt no deja de mirarme, como si me viera por primera vez, descubriendo mi voz que arrulla al angelito. Cierro los ojos y continúo con mi canto melodioso cargado de tristeza y melancolía.

Siento poco a poco la respiración del pequeño calmándose sobre mi pecho, y continúo acariciando su espalda delicadamente. Los ojos de Matt sobre mí me quemán la piel. En ellos puedo ver su estupefacción, y sobre todo su admiración. Contengo las lágrimas. Estar así con el hombre que amo y este pequeño bebé me remueve todo. Reprimo mis sollozos y continúo, atenta a cada respiración regular que se escapa de su boquita. Cuando termino la canción, él está profundamente dormido sobre mí.

- Está dormido. ¡Tu voz! Es... maravillosa.
- Vayamos a acostarlo.

Nos levantamos lo más delicadamente posible y vamos a recostar al angelito sobre su cama y luego regresamos a la sala.

Matt me hace una seña para que me siente sobre el sillón.

Antes de que pueda abrir la boca, él se me adelanta y me dice simplemente:

- Se llama Tao.
- ¿Pero quién es, Matt? ¿Es tu hijo?
- No, Tao no es mi hijo, lo estoy cuidando por un tiempo. Déjame explicarte todo desde el principio. Diablos, hay tanto que decir. Tomará un tiempo.

No sé qué esperar. Estoy en shock, emocionalmente, como si una descarga eléctrica me recorriera, y siento que mi corazón se detuvo por un segundo.

Él se sienta a mi lado, frotándose las manos sobre su pantalón, exteriorizando el estrés que lo invade.

– Primero que nada: no tengo nada que ver con Séléna, y quiero que te metas eso en la cabeza. Ella no es más que una pieza insignificante de la historia, pero ya regresaré a eso más tarde. Como te decía, debo comenzar por el inicio para que comprendas.

– Muy bien, te escucho.

– Bien. Cuando estaba en el ejército, inspeccionamos un terreno que estaba lleno de minas... puestas ahí por los traficantes de armas. Un día, me enviaron con mi unidad para inspeccionar el sitio y asegurarnos de que los avisos señalaran que el peligro seguía en pie. Cuando llegamos al lugar, había un pequeño justo en medio del campo de minas. Su cometa había aterrizado en medio del recinto y quería recuperarla.

Me llevo una mano a la boca al imaginarme lo que había vivido.

– ¡Oh, Dios mío! Matt...

– Había que sacarlo de ahí inmediatamente así que corrí para ayudarlo a salir de ese infierno... Pero la barrera de la lengua complicaba todo. Él no entendía lo que le estaba diciendo y por más que le tendiera la mano, no se movía.

Luego marca una pausa, intentando recobrar su respiración entrecortada. Se levanta, serpenteando la pieza, con los ojos perdidos en el vacío, velados por el dolor.

– Yo... quise avanzar un poco más, pero... le dio miedo. Su pie golpeó con el cebo. Intenté correr hacia él para que no quitara el pie. Pero cuando estaba a menos de cinco o seis metros de él, me vio y quiso venir hacia mí. Lo intenté... Pero... La explosión estalló, proyectándome a algunos metros de su cuerpo. No pude salvarlo.

La rabia que lo habita en ese momento es palpable. Con los puños apretados casi a punto de fracturarse las articulaciones, aplacando las manos sobre su rostro como si pudiera ahuyentar, por medio de este gesto, los recuerdos atroces.

– Dejé el ejército ese mismo año. Y me uní a los servicios humanitarios. Sin duda para intentar reivindicarme. Para intentar salvar a esos niños de otra

forma, después de mi fracaso. Pero ahí... A pesar de nuestros esfuerzos, ayudar es algo complejo. Las estructuras médicas son vetustas y poco adaptadas a las necesidades. Muchos niños se ven mutilados a causa de esas malditas minas. Rápidamente me di cuenta de que las acciones ahí no eran suficientes.

Tritura el borde de su camiseta, buscando las palabras, y continúa su relato:

– Después regresé a Francia y fundé la asociación En el corazón de los ángeles. Se trata de un mecenazgo dedicado a la cirugía. Millones de niños a través del mundo sufren, víctimas de su lugar de nacimiento, y son condenados por la falta de acceso a los recursos necesarios. Nosotros organizamos el recibimiento y la operación benévola de niños que estarían condenados en su país de origen, a falta de estructuras adecuadas. Esto involucra la detección de patologías por parte de los médicos en el lugar, la transferencia del niño a Francia, el cuidado de una familia voluntaria, los cuidados quirúrgicos y la convalecencia, y después el regreso con su familia. Desde que llegan al aeropuerto, los niños conocen a su familia de acogida. La duración de la estancia de los niños en un servicio altamente especializado, por lo tanto muy caro, se ve reducida al máximo gracias a su gran disponibilidad. Estas acompañan, tranquilizan y confortan; su afección y su presencia a lo largo de su estancia son esenciales. Generalmente habitan cerca de los centros hospitalarios y están disponibles por ocho semanas.

Lo miro, impactada por todas estas revelaciones, con el corazón estrujado y en un estado ardiente, al borde de la náusea. ¿Cómo pude dudar de él por un instante? ¿De su confianza? Tantas cosas que no me había dicho...

– Tao es uno de esos ángeles. Debe someterse a una operación a corazón abierto en una semana. Lo conocí a él y a sus padres hace un año, en uno de mis viajes. Fue a él a quien fui a buscar este fin de semana. Los trámites estaban listos, pero la planeación de su transferencia a Francia y su operación estaban pendientes. La familia de acogida desistió al último momento. Por eso es que está aquí. En cuanto a Séléna, es la hija de uno de los cirujanos del centro. Su padre la había hecho integrarse al equipo para que pusiera los pies



sobre la tierra. Es una niñita consentida y caprichosa. Le envié su mail a su papá, para que este viera que no tenía lugar con nosotros en la asociación. Ella fue despedida en cuanto aterrizamos.

– Matt, yo... Lo siento, no sé qué decir. Discúlpame por haber dudado de ti. Pero todos esos viajes, sin saber dónde estabas... Y... ¡ooooh mierda! No debí haberme comportado como lo hice. Eres la persona más atenta que haya conocido jamás. Tú...

Me arrodillo frente a él, tomando sus manos entre las mías. Mis lágrimas no dejan de rodar. Pero se tensa, con la mandíbula apretada y rechaza mi contacto.

– No, no digas eso. Soy un monstruo egoísta.

– ¿Qué? ¿Qué estás diciendo? ¡No puedes decir eso! Eres todo menos egoísta, Matt. Tú...

– ¡Charlotte! ¡SOY UN EGOÍSTA! Te dejé apegarte a mí, hasta insistí para que lo hicieras. Porque me negaba a perderte. Solo pensé en mí. Y tú... Al verte con Tao hace rato, comprendí que debía dejarte partir. No estoy a la altura de tus expectativas. Mereces algo mucho mejor que yo.

– No, Matt, basta, no quiero escucharte decir eso. No puedes decir eso.

– ¡¡Mierda, Charlotte, escucha lo que te digo!! ¡Nunca podré colmarte! Cuando la mina estalló, sufrí lesiones... No puedo tener hijos. No puedo convertirte en madre. Mientras que todo en ti es dulzura y amor maternal. Mira a Tao, su reacción contigo... Yo... Lo siento.

¡Siento como si hubiera recibido una bofetada magistral! Toda la sangre se va de mi rostro, dejándome pálida.

– ¡Oh! Matt... Soy yo quien lo siento por no haber encontrado la fuerza para hablar de esto antes. Algunas pesadillas siguen acechándote aunque tengas los ojos abiertos. Yo... tampoco puedo tener hijos, Matt...

Esta vez, mi llanto estalla, devastador e incontrolable.

– ¿Qué? Pero... explícame.

Se pasa nerviosamente la mano por el cabello y luego viene conmigo sobre

la alfombra y me toma entre sus brazos para arrullarme.

– Después de lo que me sucedió, descubrí que estaba embarazada, pero el shock provocó en mí una hemorragia interna y los doctores tuvieron que recurrir a una histerectomía total, quitándome definitivamente la posibilidad de ser madre. No encontraba la fuerza para decírtelo, porque para mí eso significaba perderte. No tenía derecho a arrastrarte conmigo a mi sufrimiento. Es por eso que me negaba a decirte que te amo, Matt.

– Tú... ¿Me amas?

– ¡Más de lo que te imaginas, Matt!

– ¿Por qué no nos habíamos dicho esto antes?

– Porque a veces el dolor sella los labios, porque tenemos miedo de revivirlo... ¡Te amo tanto, Matt!

# Epílogo

Dos meses más tarde, estamos todos reunidos en el pub. ¡Todo es alegría! Chris y Tommy ríen como niños bailando al ritmo de la música.

Aurélie y Sam están presentes pero todavía no se han reconciliado. O se miran como perros a punto de combatir o se ignoran. Como yo estuve muy ocupada por los recientes eventos, Aurélie simplemente me tranquilizó asegurándome que me explicaría todo cuando llegara el momento.

*¡Más le vale que lo haga!*

Terrence, encaramado en su taburete, es fiel a sí mismo. No muy comunicativo pero amable. Un papá oso que supervisa a la tropa. Me acerco para preguntarle lo que me quema en los labios desde hace tiempo ya:

– Terrence, Matt me explicó lo de los votos para el elegir a una chica en el equipo. ¿Qué fue lo que te hizo aprobar mi presencia aquí?

Él levanta la cabeza hacia mí, con una extraña sonrisa en los labios.

– Por eso, Charlie – responde señalando con un gesto a todo el equipo presente. – Y por eso – agrega mostrándome a Matt con un movimiento del mentón. Cuando viniste aquí por primera vez, estabas asustada como un gatito pero también decidida y valiente como una leona. La mayoría de las chicas que habían venido solo se interesaban en la reputación del lugar o tenían la esperanza de atraer a uno de los chicos a su cama. Tú viniste con tu sinceridad. ¡Y mira! Mira dónde están tú y Matt hoy en día...

Me volteo por un instante para observar a Tao. Sentado sobre la barra, este sonrío ampliamente mientras que Matt y Lucas le enseñan a usar un shaker. ¡Tantas cosas han pasado! La semana siguiente a la revelación de Matt fue

muy intensa emocionalmente. Hicimos todo para que Tao se sintiera cómodo y en confianza con nosotros, llevándolo a los parques de la ciudad, al zoológico, dándole golosinas y haciendo todo lo que estuviera en nuestro poder para facilitar su estancia aquí. Una tierna complicidad se ha establecido.

Creo que nunca habíamos rezado tanto como el día de la operación. Para que todo saliera bien. Para que ese angelito recibiera los mejores cuidados y no tuviera que volver a medir su alegría de ser niño a riesgo de que su corazón se detuviera. Matt estaba tan tenso como yo, pero se tomaba el tiempo de tranquilizarme, de explicarme cada etapa del proceso. Sin embargo, recibimos una noticia terrible. Durante esa semana, un golpe de Estado tuvo lugar en Brasil y los padres de Tao murieron mientras luchaban valientemente en su vecindario. Este anuncio nos devastó. ¿Qué futuro le esperaba al pequeñito? Nosotros estábamos terriblemente encariñados con él. Y si bien su corazón se encontraba en las manos de los doctores, el nuestro sangraba ante la pena que tendría que enfrentar después.

La operación fue todo un éxito. Tao tendría una vida normal. Pero había perdido a los únicos padres que le quedaban.

Nos vimos enfrentados a una situación inédita para la asociación y nos saturaban con frases insoportables:

- No será fácil encontrarle una familia.
- Hemos llamado a la asistencia social.
- Podemos colocarlo un orfanato...

Tantas frases que me indignaban... que *nos* indignaban. Ese pequeño, tan frágil, había vivido demasiados horrores y ahora, hablaban de colocarlo como si fuera un objeto sobre una repisa.

Todo el equipo nos ayudó durante esta etapa difícil. Todos nos dieron un apoyo infalible. Matt luchó contra el sistema como un león.

Lo que me dijo ese día hizo que nuestra vida diera un giro de ciento ochenta grados. No había ninguna duda de que nuestra determinación para encontrar una solución estaría a la altura de nuestro profundo amor.

– Escúchame atentamente, gatita. Quiero adoptar a Tao. Como fui yo quien lo recibió en Francia, tengo prioridad y solo necesitan mi firma. Yo... quiero saber si aceptas seguirme en esta aventura y pasar el resto de tus días conmigo... Haz de mí un padre, un marido, un amante, lo que quieras pero dime que sí...

Mis piernas flaquearon. Todo. Esperaba todo menos eso. ¡Y eso era lo que más quería! Sí, pasar el resto de mis días amándolos a ambos... Me lancé a su cuello, besando apasionadamente a ese hombre único, orgulloso y sensible, irresistiblemente provocador y sensual, un hombre fuerte y recto. ¡Mi hombre! El hombre a quien le dije que sí...

El día de hoy, celebramos la adopción oficial de Tao. Mirándolos a ambos, me doy cuenta de lo feliz que estoy. Mi hombre... Mi hijo... y nuestros amigos.

**FIN**

# Agradecimiento

Especialmente quiero agradecer a las personas que me rodean por su apoyo y comprensión en mi necesidad de aislarme.

Gracias a mi hombre que, sin ninguna restricción, me apoyó y animó totalmente en este proyecto para escribir esta loca historia. Sin fallar (sí, sí, porque es mi superhéroe para mí), soportó mis angustias, mis incertidumbres, mis ausencias psicológicas, mis comidas a horas totalmente free-style... En resumen, todo eso hace que nos encerremos en una burbuja para concentrarnos mejor.

Muchísimas gracias a mis colegas y cómplices de la locura...

¡Primero que nada mis 3 Psycho!

¡Marie, que está en la fuente de esta idea, mi almendra garapiñada de amor, mi pañuelo (medio-unicornio medio comadreja)! Este encuentro me conmocionó y dio lugar a una fuerte amistad sin debilidad. Estoy muy orgullosa de conocerte.

Claude, aún recuerdo aquel momento durante el cual nos revelamos nuestra locura respectiva. Desde la risa hasta la histeria colectiva, compartimos nuestra pasión literaria y nuestra debilidad por los «hombres de barba». Barbuland, aquí estamos...

Sissie, me apoyaste, me animaste, me escuchaste... De nuestras conversaciones nocturnas nació esta hermosa amistad. Tus escritos me transportaron y tu amistad me conmovió profundamente.

Pero también Audrey, Florianne, Caroline... Ustedes me empujaron, alentaron, motivaron. Me hicieron reír y llorar. ¡Su presencia a mi lado

durante esta aventura fue el principal impulsor hasta este logro!

Gracias ! ¡Las lágrimas, chicas!

Gracias también a los bloggers, que hacen un trabajo titánico para dar a conocer a los autores, los lanzamientos, y por sus crónicas redactadas con una pasión tan impresionante que solo podemos felicitarlos por esta inversión personal para el mundo literario.

Y, por supuesto, muchas gracias a mi editorial por creer en mí y darme esta oportunidad de presentar esta aventura. Gracias al equipo de Addictives Publishing: ¡están en la cima!

Descubre *Juegos prohibidos* de Emma M. Green



**JUEGOS PROHIBIDOS**

**Primeros capítulos de la novela**

ZSAW\_001

# 1. Como si fuera un verano cualquiera

- ¿Diga?
- ¿Quién habla? resopla la voz masculina que casi me hace sobresaltar.
- ¡Vaya, te había olvidado!, respondo mintiendo a medias.
- ¿Quién es? repite él haciendo como si también me hubiera olvidado.
- ¡Adivina! suspiro, cansada.
- Liv Sawyer, puede ser que sigas teniendo edad para jugar a las adivinanzas, pero yo hace mucho que cumplí los 18 años. ¡Madura un poco!
- Genial, contesto con ironía y una sonrisa falsa. Tristan Quinn, te concedo la medalla del chico que tiene seis meses más, aun cuando no hayas hecho absolutamente nada para merecerla. ¡Y que se cree tan superior y maduro que no puede evitar recordarle al mundo entero que ahora es un hombre!
- ¿Desde cuándo tú eres el mundo entero? me replica con un tono provocador. Estabas igual de fastidiosa pero mucho menos pretenciosa la última vez que te vi.
- Está bien, no necesitas recordarme esa atroz época en la que vivíamos juntos a fuerza... ¿Qué quieres?
- Sólo quería molestar a mi hermanastra hasta que me colgara, ríe al otro lado de la línea.
- Deja de llamarme así. No soy nada tuyo y te doy cinco segundos para decir algo inteligente o simplemente útil antes de que cuelgue. Cinco... cuatro... tres...
- ¡Sólo dile a mi mamá que voy a regresar! ¡Hasta pronto, Sawyer!

*Vete al diablo.*

No sólo colgó antes de mí. No sólo me llamó por mi apellido y odio eso. Encima de esto, no tenía previsto que regresara tan pronto. Las vacaciones de verano acaban de comenzar y esperaba que, en su internado para chicos ricos fuera de control, tuvieran clases más tiempo de lo normal. Qué extraño, no

escuchamos hablar de su entrega de diploma. O tal vez su excelente madre no se dignó a ir. O Tristan sigue jugando al rebelde y se negó a participar. Eso suena a algo que él haría. Sin embargo, me hubiera gustado mostrarle a todos sus amigos de la escuela - de la cual lo echaron - una foto de él con una toga negra y un sombrero ridículo. Sin nada de brazos marcados, piel bronceada o corte de cabello perfectamente descuidado. Ése es Tristan Quinn, el chico popular, el alumno distraído temido por los profesores, el chico malo que hace soñar a las chicas buenas. Cómo me hubiera gustado verlo disfrazado del mejor de la clase con su diploma recién entregado, y por primera vez, perdido entre la multitud en vez de opacar a todo el mundo. Sí, hubiera dado lo que fuera para ver eso. Pero ahora, en una escala del uno al diez, tengo un menos dos de ganas de verlo.

– ¿Quién era? me pregunta el pequeño Harrison que corre arrastrando su peluche, un cocodrilo verde y blanco todo mojado y desgastado, al cual le mordisquea sin cesar la pata delantera.

– Tu hermano, respondo suspirando.

*Corrección: el imbécil de tu hermano. El insoportable de tu hermano que se cree el rey del mundo y el más apuesto de toda la ciudad, al cual admiras sólo porque tienes 3 años y quisieras parecerte a él cuando seas grande aunque esto sea lo peor que te pueda pasar en la vida.*

– ¡Titán! grita el pequeño abriendo como platos sus ojos azules y poniéndose a correr con los brazos abiertos como las alas de un avión.

Se supone que debería estar cuidándolo, pero Harry lleva diez minutos sin dejar de hacer el avión, haciendo volar a Alfred el cocodrilo por los aires. Al primer ruido que venga de afuera, llega a pegar su frente - y su encantador corte de hongo - contra la ventana de la sala para esperar a su adorado hermano mayor.

– ¡Mamá, Tristan está aquí! se pone a gritar finalmente retomando su vuelo.

Me sobresalto de nuevo. Se escuchan unos « toc toc » contra la puerta de entrada. Todavía no llega pero ya está causando molestias: típico de Tristan

Quinn. Muero de calor con los pantalones de mezclilla que me puse en lugar de los shorts para no darle oportunidad de mirar mis piernas desnudas con su actitud mitad divertida mitad indiferente. Y mientras tanto, pasé a menos diez en la escala de « no tengo ganas de ver su sonrisa arrogante, sus hoyuelos que a todo el mundo le parecen seductores, su mechón rebelde que cae con perfección sobre su mirada demasiado azul para ser cierta, ni ganas de escuchar su voz más grave que la de todos los chicos de su edad, de lo cual no parece estar orgulloso, o de leer en su mirada que adora provocarme sólo por el placer de verme explotar, y porque sabe muy bien que siempre lo logra ».

*¡Nada de ganas, nada de ganas, nada de ganas!*

*Tengo ganas de hacer un berrinche echándome al piso como lo hace Harry cada que no obtiene lo que quiere.*

*Sólo que yo agregaría un par de groserías. ¡Maldición, maldición, maldición!*

– ¡Estoy ocupada, querido! responde la madre del pequeño dos horas más tarde, desde su oficina bien cerrada. ¡Y no grites así, necesito concentrarme! E intenta pronunciar *Tristan* correctamente, Harry, tu logopeda te lo ha repetido mil veces. ¡Quítate ese peluche de la boca! Y pídele a Liv que abra la puerta, ya te dije que no abras si no sabes quién es.

*¡Pero acaba de ver a su hermano por la ventana!*

Creo que Sienna Lombardi es la persona más estúpida que conozco - sólo después de su hijo mayor. Lo bueno es que decidió quedarse con su apellido de soltera en lugar de tomar el de mi padre cuando se casaron. Al menos así no lleva el mismo apellido que yo. ¡« Estoy muy orgullosa de mis orígenes italianos », seguro! Estoy segura de que ésa es su puerta de salida. Éste es su segundo matrimonio y está lejos de ser el último - por favor, Dios mío, ayúdame a salir de ésta. Bueno, no debe ser tan estúpida ya que administra el hotel más lujoso de Key West y jamás está vacío. Pero en todo caso, es la mujer más egoísta del mundo. Se la pasa todo el tiempo entre su hotel, donde le puede gritar a sus empleados para desahogarse, y su oficina en la casa,

donde exige un silencio total, gritando para que la dejemos tranquila. Y no sólo no se ocupa de ninguno de sus dos hijos - mandó a uno a un internado y al otro lo deja con decenas de niñeras, entre las cuales estoy yo - sino que además, las raras veces que está aquí, ni siquiera hace como si escuchara lo que dicen. O como si le diera gusto recibirlos cuando regresan a la casa después de tres años en el internado. ¿Es humanamente posible tener tan poco corazón?

– ¡Sawyer, sé que estás allí, ábreme! grita Tristan impaciente detrás de la puerta.

*Mierda...*

Su voz. Sigue teniendo el mismo efecto en mí que en todas las chicas buenas o no tan buenas de la ciudad. La voz del chico que parece un poco más grande. La voz del chico seguro de sí mismo, que no tiene miedo de nada, que da órdenes sin pensar un segundo que alguien pueda desobedecerlo. La voz del chico que te susurraría las palabras más crueles en tus sueños más ardientes, ésos que nunca tienes, ni siquiera cuando te duermes pensando mucho en ello.

– Sawyer, ¿qué diablos haces? ¿Quieres que sigamos jugando a las adivinanzas? ¡Porque puedo adivinar cómo estás vestida sin ninguna dificultad! anuncia con una sonrisa en la voz.

– Inténtalo, farfullo sin nada mejor que responder, deteniendo a Harry que muere de la emoción y no comprende nada de nuestro juego.

– Sin duda te pusiste un pantalón de mezclilla para evitar que te mire. O más bien para evitar sonrojarte si lo hago. Y debes traer una de esas playeras informales para que nadie pueda ver que no tienes senos.

*Maldición...*

– Entra y cállate, digo bruscamente abriendo la puerta para que el calvario termine.

Harrison le salta encima gritando su nombre - o algo parecido - y luego se queda aferrado a su pierna, en silencio. Tristan le acaricia el cabello,

suavemente, deslizando mil veces sus largos dedos en ese corte de hongo horrible que a su madre tanto le gusta, y que al hermano le divierte tanto cada vez que lo tiene a la mano.

– Hola, termina por decirme, un tono más abajo.

Su voz es grave pero su mirada también. Pensé que se regocijaría de adivinar lo que traía puesto. En lugar de ello, me observa, espera mi reacción. Detesto esa seguridad que le hace tolerar el silencio. Y hasta adorar todos los momentos de incomodidad que es capaz de provocar. Ese imbécil sería verdaderamente apuesto si no estuviera tan consciente de ello. Jamás se lo he dicho a nadie, pero creo que se parece a Brad Pitt de joven. Sólo que menos rubio. Pero tiene todo lo demás. A la vez « chico adorable » y « macho dominante ». Sonriente pero misterioso también. Que pretende ser tranquilo pero puede convertirse en implacable sin que uno se lo espere. Una insoportable mezcla de sex symbol y bad boy.

*¡Deja de pensar y habla!*

– Dije « hola », insiste para hacerme reaccionar arrugando sus impacientes ojos azules.

– Qué bien, por fin alguien logró enseñarte modales, intento provocarlo para que deje de mirarme así.

– Y al parecer a ti tu padre todavía no te ha enseñado a vestirse... ¿Sí sabes que aquí estamos en Florida? ¿No en París? Nadie se pone pantalones de mezclilla en julio en las Keys, se burla estudiándome de arriba a abajo.

– Tu pequeña clase de geografía es realmente interesante, replico poniendo los ojos en blanco. Pero si pudieras entrar y cerrar la puerta tras de ti, tal vez podría retomar mi vida y hacer como si no estuvieras aquí.

Él se inclina para tomar a Harry entre sus brazos, sin dejar de mirarme, y el pequeño se prenda automáticamente de él como si sus dos cuerpos conocieran esta posición de memoria: las piernas del niño alrededor de la cintura de su hermano, sus brazos alrededor del cuello, su pequeño rostro acomodado detrás del hombro de Tristan y con Alfred el cocodrilo colgando de la pata que está dentro de su boca.

– Escúchame bien, hermanito, se pone a susurrar lo suficientemente fuerte para que lo escuche. Si una chica esconde sus piernas aunque haya un calor de treinta y dos grados afuera, es principalmente por una de dos razones: o no se ha rasurado y teme que lo notes, o tiene un problema de autoestima y tiene miedo de que le parezcas demasiado gorda o demasiado flaca. Y en cualquiera de los dos casos, si tiene miedo es porque le gustas.

– ¡En tus sueños, Quinn! le digo, lista para salir corriendo cuanto antes.

– ¡De hecho, Sawyer! responde mientras comienzo a subir las escaleras. Gracias por haberme abierto la puerta, se regocija sacando las llaves de su bolsillo y haciendo bailar el anillo alrededor de su índice.

Me detengo en medio de las escaleras, tan sorprendida por su audacia, tan irritada por su actitud y tan frustrada por haberlo dejado ganar, que ya no puedo avanzar. Estoy buscando algo, lo que sea, que pueda lanzarle a la cabeza. Pero con todas las llaves contratadas por Sienna para limpiar su magnífica villa, jamás hay nada fuera de su lugar. Me conformo con inhalar profundamente antes de decir, sin siquiera mirar a Tristan:

– Llevas cinco minutos aquí y ya me hartaste. ¿Podemos solamente ignorarnos hasta el final del verano?

– Iba a proponerte lo mismo, pronuncia su voz grave con un tono finalmente serio. Y cuando te dije que eras mi hermanastra hace rato, estaba bromeando. No somos nada el uno del otro, Sawyer. Y quiero que así sigamos, agrega frotándose la nuca.

– Estoy de acuerdo contigo, asiento sosteniendo su mirada.

Una incomodidad me invade y es él quien desvía la mirada, por primera vez, como si estuviera igual que yo. Regreso a subir las escaleras y voy a encerrarme en mi habitación. Al fin sola. Al fin libre de ese pantalón que me oprime. Y de ese aire sofocante que llena la atmósfera cada vez que me encuentro en la misma habitación que él.

*Y hoy más que todas las veces anteriores juntas.*

Tengo que vivir con Tristan Quinn desde hace tres años - cuando mi padre y su madre tuvieron la genial idea de empezar a salir, de vivir juntos y

después de casarse - , y siempre he logrado evitar su presencia al máximo. Ya sea que él se quedara en el internado, hasta los fines de semana - sin duda para evitar a su madre a la que odia casi tanto como yo -, o que yo huyera de la casa para quedarme con mi abuela, sólo durante las vacaciones, cuando él no tenía más opción que quedarse allí. Pero esta vez, ambos terminamos el bachillerato, no tengo ni idea de lo que piensa hacer el año que entra y yo tampoco estoy tan segura de mi propio futuro. Con un poco de suerte, iré a la universidad - si me aceptan en alguna de las que apliqué, a pesar de mi historial tan soso - y jamás volveré a ver su cara de ángel diabólico. Si no, ya encontraré otra solución. Mientras tanto, nos queda todo un verano soportándonos.

Vuelvo a pensar en mi emoción, hace seis años, cuando mi padre me propuso dejar París para mudarnos a Key West, su ciudad natal, la última isla del archipiélago de las Keys, en Florida. Pensaba encontrar ahí un paraíso terrenal y poder escapar a mi existencia banal. Mis padres se divorciaron cuando yo tenía 2 años. Mi padre, americano de nacimiento y de corazón, se había quedado en Francia sólo para no alejarse de mi madre, parisina con un instinto maternal por debajo del nivel del mar. Pero cuando cumplí 12 años, tanto ella como yo dejamos de fingir y mi padre consideró que ya era lo suficientemente grande como para escoger dónde quería vivir. En la contaminación y la vida gris de París, en medio de 2 millones de personas anónimas. O en una pequeña isla del sur de los Estados Unidos, entre Cuba y Miami, con un clima tropical, aguas turquesa, 20,000 habitantes que se pasean principalmente en bicicleta, y un ambiente caribeño. Tomar una decisión me llevó menos de un segundo.

Pero este paraíso sin nubes sólo duró tres años - conocí a mi adorada abuela materna, me hice de algunos escasos pero muy buenos amigos, descubrí cada rincón de Key West y me enamoré de su naturaleza salvaje, de todos esos animales que viven casi en libertad entre la ciudad y la playa del ambiente bohemio que reina entre artistas, escritores, bailarines, músicos, pescadores, marines, ecologistas y gays sin complejos que escogieron por domicilio esta isla mágica. Luego mi padre, agente inmobiliario de gran éxito, le vendió una villa de lujo a una tal Sienna Lombardi, madre de un chico de mi edad, que acababa de enviudar y de dar a luz a otro bebé. ¡Todo



un caso! Cualquier otro hombre habría salido corriendo excepto mi padre, quien tiene una bondad fuera de lo común, una voluntad sin fallas y que no retrocede frente a ningún obstáculo que la vida ponga en su camino.

*Sí, amo y admiro a mi padre. Y lo peor es que ni siquiera me avergüenza decirlo.*

No sé si el encanto de la italiana con fuerte personalidad tuvo su efecto o si mi padre sintió el deber de ayudar a esa mujer en pleno drama con sólo 35 años, pero todo sucedió muy rápido entre ellos. Para mi gran desesperación. Mi padre y yo, que habíamos vivido solos desde siempre, dejamos nuestra casa para instalarnos en esta inmensa villa victoriana con fachada azul pastel y suficientes habitaciones y baños para todos nosotros. Y hasta una piscina. Pero en lugar de formar la linda familia recompuesta que uno ve en las películas de Hollywood, nosotros permanecemos siendo dos clanes viviendo bajo el mismo techo, los Sawyer de un lado y los Quinn-Lombardi del otro - aun cuando mi habitación está al lado de la de Tristan, jamás hemos compartido nada que no sea una pared.

Creo que Sienna es incapaz de vivir sola, sin un hombre en su vida, pero sin llegar a depender de él. Ella y mi padre son más bien independientes - y muy trabajadores, lo cual hace que finalmente no se vean tan seguido. En todo caso, ella jamás le ha pedido que juegue al padre con Harry, quien nunca conoció al suyo. Así todo el mundo quedó en su lugar: marido y mujer, madrastra e hijastra, padrastro e hijastro.

Toda esta historia casi podría haber resultado bien si Tristan y yo no tuviéramos una relación tan difícil, desde el día en que nos conocimos. Llevamos tres años conviviendo a fuerzas, nuestras escasas pláticas comienzan siempre con una provocación y terminan forzosamente con una pelea. El simple hecho de encontrarnos en el mismo lugar produce chispas. Si Dios quisiera jugar con nosotros, no habría podido crearnos tan diferentes. Él es ruidoso, social, seductor, extrovertido, apuesto, deportivo, jovial, creativo y nada lo detiene. En una palabra, insoportable. Resulta ser que a mí me encanta el silencio, la soledad, la naturaleza y la calma. Que no me importan los chicos, las fiestas, la ropa, la música ni nada de lo que le apasiona a las

otras chicas. Y no es que esté de mal humor todo el tiempo, al contrario de lo que a él le encanta reprocharme, es sólo que no sonrío tan fácilmente. Mucho menos frente a sus ojos azules hermosos. Y no es que no me gusten las personas, al contrario de lo que él dice, es sólo que a él lo detesto.

Por ejemplo, odio lo que está haciendo: tocar la guitarra en medio de la sala y cantar idioteces para hacer reír a su hermano. Quien pide más y aplaude. No, Alfred el cocodrilo no es un buen tema para una canción. No, Harry el superhéroe no hace reír a nadie. Y sobre todo no, Liv no es un buen nombre para un unicornio. Si escucho esa voz ronca y esa actitud lancinante un segundo más, voy a tener una crisis de nervios. Me pongo una playera de algodón, meto mi celular y mis llaves en mi morral, me quedo con las sandalias en la mano para no hacer ruido en la escalera e intento salir de la casa sin hacerme notar.

En el primer escalón, hasta arriba, Tristan levanta la mirada hacia mí e interrumpe su cuento para cambiar la letra:

– Listo, Liv se decidió, Liv se depiló, sigue cantando con la misma actitud y la misma sonrisa socarrona en la voz.

– ¡Cállate, Quinn! digo lanzándole por reflejo uno de mis zapatos y bajando la escalera corriendo.

Con un gesto sutil, a la vez preciso e indolente, Tristan se lleva la guitarra al rostro para detener el proyectil y Harrison no deja de reír.

*Lástima, le había atinado...*

*Al menos la música se detuvo.*

*¡Mierda, ahora sólo tengo una sandalia!*

Le lanzo la segunda, por orgullo, y voy a refugiarme en la entrada mientras que Sienna grita desde su oficina:

– ¿Pueden dejar de hacer tanto ruido? Liv, espero por tu bien que Harrison no haya roto nada.

Abro la puerta de la casa para huir antes de tener una crisis de nervios, tomo sin pensarlo los tenis de Tristan, que dejó tirados, me los pongo cojeando, me doy cuenta de que calza del 42,5 y yo del 39, amarro rápidamente las agujetas al abrigo de las miradas y retomo mi carrera por la villa para atravesar el portón. Detrás de mí, escucho la ventana de la sala abriéndose y la insoportable voz grave de Tristan gritándome:

– ¡Lindas piernas, Sawyer! ¡Te ves mejor sin pantalones! ¡Y lindos zapatos también!

No sé qué me enoja más cuando me volteo para mirarlo y lanzarle una seña obscena: sus brazos musculosos y bronceados cruzados detrás de su cabeza, su guiño insolente, su sonrisa de orgullo o su hoyuelo que no pude evitar notar. Pero la lista de lo que me mortifica se alarga más cuando me veo a mí misma. Ya no sé si lo peor es llevar zapatos dos veces más grandes y seguramente ridículos, el hecho de que Tristan me haya visto con sus tenis, o simplemente no poder correr para escapar de su mirada sobre mí.

Camino lo más rápido posible, sin rumbo fijo, y le envío un mensaje a mi mejor amiga para citarla donde sea, donde quiera, mientras sea de inmediato y en un lugar con poca gente para que nadie pueda mirar mis pies. Le hubiera pedido que me trajera zapatos de verdad, pero no está en su casa y no quiero esperar a que vaya y regrese. Tendré que sacrificar mi dignidad.

Me veo con Bonnie en Dog Beach, una playa rocosa y salvaje sin turistas pero llena de personas que pasean a sus perros- la única playa donde éstos son aceptados. Desde que nos conocemos, tenemos la costumbre de venir a aislarnos aquí después de las clases. Nos sentamos en la arena seca y observamos a los perros corriendo cerca del agua preguntándonos cuál escogeríamos si nuestros padres nos dejaran tener uno.

*Lo cual nunca ha sucedido ni sucederá.*

– ¿Qué te pasa? me pregunta Bonnie mirándome de soslayo, con esa actitud indignada que le encanta tomar.

– Nada, tuve que correr, es todo, digo escondiendo mis mejillas sin duda rojas por el esfuerzo.

– No hablo de tu piel de Blanca nieves que no aguanta nada, me responde poniendo los ojos en blanco.

Ah sí, Bonnie es negra. Aquí le llaman afroamericana. Ella está muy orgullosa de su color pero no tanto de su verdadero nombre, Ebony « negro ébano » en español. Dice que hubiera sido mejor que sus padres la llamaran directamente Blacky para anunciar su color. Y para ser más justos, los míos debieron haber escogido Porcelana. Bonnie es capaz de hacerme reír con cada frase. Y si Tristan tuviera la cuarta parte de su humor, vería que soy capaz de abrir los labios para otra cosa que no sea mandarlo al diablo.

– Quisiera que hablemos de esa elección de zapatos, se impacienta mi amiga mientras que mi mente divaga. Sé que adoras a tu padre y que se han fusionado un poco, ¡pero tienes derecho a escoger tus propias cosas!

– Son de Tristan. Le lancé los míos a la cara.

– Ah, ¿ya regresó el doble de Chace Crawford?

*A Bonnie le encanta encontrarle parecido con los actores que adora. Y no me atrevo a contradecirla con mi teoría de Brad Pitt...*

– Así es, suspiro echándome sobre la arena caliente.

– ¿Y sigue igual de apuesto? me interroga con una voz exageradamente suave.

– ¡Igual de idiota, será! Con el cabello un poco más largo. Una sonrisa un poco más irritante. Un hoyuelo inútil en la mejilla izquierda. Y su voz de cantante de góspel con la que le inventa canciones a Harry.

– ¡Qué bien canta! se admira mi amiga, fan de la música. Sé bien cuánto lo odias, pero no puedes decir lo contrario. ¿Crees que su grupo vuelva a dar conciertos este verano? ¿Crees que pueda intentar ser su corista? se emociona ella empezando a vocalizar y a chasquear los dedos.

– ¡Vales más que eso, Beyoncé! intento disuadirla. Y tenemos que encontrar un verdadero trabajo de verano. No puedo pasar un día más en esa villa.

– ¡Yo sí quiero! Si tengo acceso ilimitado a la piscina y una vista directa hacia Tristan Quinn en traje de baño...

– ¡Basta, tengo náuseas! le digo levantándome bruscamente para volver a

sentarme. Me enoja, me exaspera, me asquea, repito como una letanía balanceándome hacia el frente.

– Pero aun así te pusiste sus tenis, me interrumpe mi amiga estallando de risa.

– ¡Ebony Robinson, vas a comer arena! la amenazo falsamente.

– ¡Te habrás quemado la piel antes de que eso pase, Porcelana Sawyer!

– Bueno, ¿podemos hablar de otra cosa que no sea ese idiota de Quinn?

– ¡Mira lo musculoso que está ése de allá! dice Bonnie señalando con el dedo a un perro sobre la arena mojada.

– Sí, magnífico... ¡Y su pelo es tan brillante!

– Liv, ¡estaba hablando de su dueño! El chico con el torso desnudo.

– ¡Yo también, claro!

Y nuestras risas estallan al mismo tiempo. Como si fuera un verano normal. Como si no tuviéramos más que elegir el perro, el chico y la vida que queramos. Y como si Tristan Quinn no hubiera regresado a arruinar la mía.

## 2. Hija de papá...

En menos de una semana, el rey de los idiotas me hizo de todo.

Su primer logro: encerrarme en la terraza, siendo de noche, y no liberarme sino hasta que me quedé sin voz por tanto gritarle insultos. Detrás del vidrio, su pequeña sonrisa no dejó su rostro ni un segundo. A la mañana siguiente, mi taza de café me esperaba sobre la barra de la cocina, como todos los días en que mi padre tiene la amabilidad de preparármela antes de irse a trabajar. Sólo que esa mañana estaba lleno de sal. Diez segundos después de haber escupido la asquerosa bebida, el niño travieso vino a constatar su nueva victoria, medio desnudo con su traje de baño y sus músculos marcados frente a mis ojos.

*Por el simple placer de verme sonrojar.*

*¿Quién fue quien decidió inventar un cuerpo así?*

Esa misma tarde, Tristan tuvo la maravillosa idea de encender nuevamente la lavadora para que mis pantalones de mezclilla se hicieran dos tallas más chicos. Y la audacia de lanzarme, sin ninguna pena, con su mirada azul clavada en la mía:

– Esos se llaman *skinny jeans*, Sawyer. ¡Pero si eres demasiado tímida para ponértelos, puedes quedarte en pijama!

Después de haberle soltado todas las groserías que conozco, puse mi ego a un lado para pedir una tregua, a fin de volver nuestra convivencia menos infernal. Con un hoyuelo marcado en su mejilla, mi enemigo hizo como si aceptara. Fue hace cuarenta y ocho horas.

*Debí haber imaginado que era demasiado bueno para ser verdad.*

Esta mañana, Tristan Quinn decidió regresar al juego. Llevo diez minutos negociando para que me dé mi toalla, la cual debió robar justo antes de que regresara al baño. Furiosa, empapada de pies a cabeza, con los brazos cruzados sobre mi desnudez, le hablo a una puerta. Una puerta cerrada con llave, la cual me niego a abrir a pesar de su chantaje.

- Si la quieres, abre. ¡Te juro que cierro los ojos! bromea desde el pasillo.
- Tristan, deja la toalla y vete, le ordeno por décima vez. ¡Voy a llegar tarde, basta de tus juegos!
- Negativo, responde su voz grave. Soy yo quien tiene el botín. Soy yo quien está en posición de negociar.
- Tristan, por favor...
- No.
- Tristan, la tregua... ¿Te acuerdas?
- Confieso que no creí que fueras tan ingenua, suspira, mientras que puedo adivinar la sonrisa arrogante que estira sus labios.

De pronto, la frustración me gana. Mi calma se evapora y mis puños comienzan a golpear la puerta.

- ¡Haz lo que te digo o llamaré a mi padre! le grito, sin más argumentos.
- Aquí lo espero... ¡Papá Sawyer al rescate! ¡Rápido, la pequeñita está en problemas, tiene que intervenir! Sólo Dios sabe lo que pasaría si ella tuviera que arreglar sus problemas sola, dice con ironía mi tomador de rehenes.
- ¿Pero cuál es tu problema conmigo, Quinn? silbo.
- Mi problema es que eres una hija de papá, Sawyer... Y que eso no me gusta.

Esta última flecha me llega y causa muchos más daños que las anteriores. Si bien Tristan es experto en el arte de enfurecerme, no suele ser hiriente. De apuntar a donde sabe que me va a doler. Y a doler mucho. Me quedo callada durante varios segundos, antes de responder con toda sinceridad y lágrimas en los ojos:

- Mi padre es todo lo que tengo, murmuro sin saber si me escucha a través de la puerta.

Silencio de su parte.

– Y yo sólo tengo una madre, resopla con una voz más dulce. Y a un Harrison. Pero no sé si un niño de 2 años cuenta.

– Sí, sí cuenta.

– Sí, claro que cuenta. Mira, recoge tu toalla cuando quieras, ya me voy.

Cuando abro la puerta algunos segundos más tarde, descubro que cumplió su palabra. Y ruego por dentro que al fin haya terminado con sus jugarretas. O que al menos se haya cansado de torturar a una niña ingenua y demasiado tímida para él.

*En cualquiera de los dos casos, pensar eso sería no conocerlo...*

*Tristan, vas a tener que dejarme en paz. O te corto la garganta mientras duermes. Tú eliges.*

Un vistazo al reloj y me doy cuenta de que me quedan menos de cinco minutos para prepararme. Mis dos mejores amigos tienen eso en común: llegas un minuto tarde y no dejan de recordártelo durante todo un siglo. Sin olvidar que la misión que nos espera es de máxima importancia. Encontrar urgentemente un trabajo de verano. Si es posible, los tres en el mismo lugar. Para alejarme de esa casa embrujada por un espíritu maligno. Una vez que llego a mi habitación, abro mi armario y tomo un puñado de cinturones, un poco al azar. Mientras me pongo un vestido al aventón, lanzo una mirada a través de la ventana para tener una vista directa hacia el gran patio pavimentado.

El auto convertible de Bonnie no está en la cercanía; pero Tristan se encuentra al lado de su bicicleta, instalando a Harry en su asiento de la parte trasera. La niñera con su traje sastre estricto apenas si los vigila, luego se esfuma disfrutar de este inesperado instante de libertad. Mientras que el niño se agita y pega en su casco, probablemente emocionado por este paseo, su hermano tiene que volver a atarlo varias veces, sin perder nunca la paciencia. Estoy observando a otro Tristan. Atento, dulce, protector. Creo que por Harry sería capaz de todo.



Su gran cuerpo fornido rodea finalmente la silla y ambos hermanos dejan finalmente el patio, bien acomodados sobre su bólido de dos ruedas. Ya no los veo, pero sigo escuchando las risas de Harry.

Dos minutos. Me quedan dos minutos. El espejo no parece apreciar mi atuendo, a juzgar por la imagen sin forma que me regresa. Vestida así, parece que estoy disfrazada. Un niña queriendo jugar a la dama. Dejo que mi vestido rosa pálido se deslice hasta el suelo y me estudio, en ropa interior. Mi piel muy blanca está marcada por algunos intentos de bronceado. Mi cabello lacio, rubio cenizo, me llega ya hasta casi la mitad de la espalda. Tal vez si lo corto pareceré más madura. Más mujer.

*O tal vez no.*

Mis largas piernas, mi vientre plano, mis nalgas ligeramente redondas, aunque demasiado discretas: heredé la silueta de mi padre. Por otra parte, claramente no heredé el generoso pecho de mi madre. Hay que decir que además de eso, no hay nada de generoso en ella...

*Y no verme más que una vez al año no parece molestarle.*

*Pero a mí tampoco.*

*¡Un minuto!*

Un short negro que me llegue a medio muslo, una playera blanca con cuello en forma de V y sandalias bajas bastarán. Después de darme un brochazo y ponerme un poco de ungüento labial bajo las escaleras, mis dos cómplices tocan con singular alegría el claxon.

– ¿Pidió una limusina a todo lujo, señorita Fanning? me recibe Bonnie, detrás de sus lentes de sol XXL.

– Muy chistosa, digo subiéndome en la parte de atrás. Fergus, dile que no me parezco tanto a Elle Fanning...

– ¡Hice un juramento! responde con ironía levantando solemnemente la mano. Te digo la verdad y nada más que la verdad. Se parecen como dos gotas de agua, Liv.

– Bueno, imagino que debo tomarlo como un cumplido, murmuro mientras que el auto se detiene bruscamente en lugar de arrancar.

– ¡Mierda! gruñe la conductora. ¡Malditas plataformas! ¡Me hacen unas piernas de locura, pero parecen zancos!

– Eh, ¿Bonnie? le digo intranquila. ¿No quieres que te preste mis sandalias para manejar?

– ¡No, hay que vivir al extremo! responde alzando los hombros y haciendo rugir el motor.

...

*No, no soy una hija de papá. ¡Pero me gusta vivir!*

Después de un trayecto caótico - y eso es poco decir -, Bonnie estaciona su cacharro enfrente de un supermercado, cerca de la gran playa de Key West.

– Los vacacionistas son tantos en verano que todos los supermercados buscan trabajadores, decreta saliendo del auto.

– Tal vez los supermercados, pero seguro que esta pequeña tiendita no, digo poco convencida.

– ¡Qué pesimista eres! me reclama Fergus dejándome atrás. ¡Vamos a ver!

Cinco minutos más tarde, ninguno de nosotros consiguió un trabajo. El gerente no sólo no buscaba contratar a nadie, sino que nos tomó por una banda organizada de cleptómanos cuando Bonnie se negó a quitarse los lentes de sol.

– ¡Hace calor y se me corrió la mascara! ¡No iba a rebajarme a eso! gruñe al regresar al auto.

– Bueno, ¿intentamos en un supermercado real? murmuro, repentinamente consciente de que esta misión probablemente va a fracasar.

Tres horas más tarde, después de tres supermercados, dos tiendas de ropa, un fast food, una papelería y una tienda de jardinería: nada. Bonnie terminó por quitarse sus lentes, pero eso no arregló nada. Al parecer buscar un trabajo de verano a principios de julio es una herejía.

– ¡Tendrían que haberlo intentado hace uno o dos meses! nos dijeron nuestros interlocutores, con más o menos de tacto y de simpatía.

La soda helada me lastima los dientes, dejo mi lata sobre la mesa redonda del pequeño café e intento motivar al grupo.

– ¡Apenas acabamos de empezar, encontraremos algo! le digo a mis dos comparsas sonriendo de manera forzada.

– Claro, estoy seguro de que no les gustan los pelirrojos, suspira Fergus removiendo la espuma de su cerveza sin alcohol.

– Ni los negros, agrega Bonnie mordiendo su muffin. Sobre todo los que tienen curvas.

– Eso es, y los denunciaron con el FBI que está en camino para arrestarlos, río suavemente frente a sus caras de decepción.

– No es chistoso, responde el pelirrojo. ¡Me rindo por hoy!

– ¡No! ¡No digas eso! ¡Somos un equipo! gruño sacudiéndolo.

Frente a mí, los dos traidores de mis amigos brindan por su fracaso filosofando.

– « Siempre deja para mañana lo que podrías hacer hoy », me dice la traidora con la boca medio llena y una sonrisa en los labios.

– ¡Necesito un trabajo! ¡De inmediato!

– Sabes bien qué puerta tocar, murmura volviendo a ponerse los lentes. Bueno, ¿y si mejor vamos a nadar?

– Yo no puedo, tengo que...

– ¡Encontrar un trabajo, ya sabemos! me interrumpe Fergus levantándose de la mesa. ¡Liv, tu padre espera que trabajes para él!

*Y la hija de papá está de regreso...*

– Ser independiente tiene cosas buenas, ¡pero también tiene sus límites! me consuela Bonnie terminándose mi soda. ¡Te pagarán bien, te tratarán bien y aprenderás muchas cosas!

– Y seré la hija bien portada que hace todo lo que se espera de ella, replico con una voz ácida.

– Sí, bueno de hecho no todo, se burla la castaña haciendo temblar su afro.

Sólo si no mencionamos las groserías y berrinches...

– ¿Yo? pregunto con ironía evitando sonreír. ¡No es cierto, soy un ángel!

– Basta con conocerte dos minutos y medio para comprender que nunca dejas nada por la paz, Liv. Que siempre quieres tener la última palabra. Que eres solitaria, fantasiosa, pero también y sobre todo apasionada, testaruda, se deja llevar Fergus el intelectual que adora escucharse hablar. Detrás de tu actitud de niña inocente, escondes una mente decidida y con mucho impulso. No tienes miedo de nada. Es tu naturaleza. Sabes, al principio nos costó trabajo, pero aprendimos a aceptarte tal y como eres, se burla el irlandés antes de darme un beso en la mejilla. ¿Me equivoco?

– Sí, al menos en un punto. Muero de miedo cada vez que Bonnie está al volante con esas cosas en los pies...

– ¡Liv! ¡Lana! ¡Escóndete! exclama esta última aplacándome brutalmente detrás de una palmera.

Lana. Una de las últimas conquistas de Tristan. Una enésima historia que terminó mal. La chica muerta de amor que es mandada al diablo de una día al otro por un imbécil con corazón duro como la piedra.

– Ah... tu hermanastro... ríe mi mejor amigo con una actitud golosa.

– Bonnie, no vayas a...

– No, no haré nada, tranquila. ¡La lista de espera es demasiado larga!

*Un buen resumen de la vida sentimental de Tristan...*

*Idiota.*

Mis dos cómplices se marchan, hacia la playa, y el trayecto hasta la agencia inmobiliaria de mi padre se anuncia interminable. El sol golpea el asfalto, intento encontrar un poco de sombra mientras que la parada del autobús se llena de diferentes rostros. Le echo un vistazo a mis vecinos - un hombre en silla de ruedas, una anciana sin aliento y una madre harta de sus tres pequeños insoportables - y me doy cuenta de que francamente no tengo de qué quejarme.

Ciertamente, mi madre jamás luchó por mí; ciertamente, mi padre se casó con una perra horrible; ciertamente, mi hermanastro es un completo imbécil;

pero nada de eso me impedirá llevar mi vida como quiero. Y mientras tanto, me doy el lujo de disfrutar del pequeño paraíso en el cual vivo.

Sin pensarlo dos veces, le ofrezco mi botella de agua fresca a la anciana, tomo el billete de veinte dólares que le acaba de robar el niño más grande al señor en silla de ruedas y se lo regreso, y luego atravieso a toda velocidad la carretera que bordea el mar para evitar los vehículos que corren hacia mí. Una vez que llego hasta la arena, me lanzo hacia el agua color turquesa. Me detengo justo frente a ésta, me quito los shorts, la playera y las sandalias, suelto mi bolsa y entro al agua soltando gritos de alegría.

Durante varios minutos, floto en la superficie cerrando los ojos, saboreando este momento de plenitud, de calma. Estoy sola en el mundo y me encanta. El sol está bajo, el final de la tarde se acerca y salgo del agua con pesar. Dejo que los rayos ardientes sequen mi piel por algunos minutos, luego me pongo la playera. Algunos metros detrás de mí, escucho algunas risas y luego un claxon.

– ¿Así que ése es tu nuevo trabajo? me grita Tristan, sobre el asiento de copiloto de su amigo Drake, con su brazo bronceado colgando indolentemente del otro lado de la portezuela. ¿Nadar al lado del camino, en calzones? ¿Quieres que te lance unas monedas?

– ¿Así le hablas a las mujeres para que se enamoren? replico volviendo a ponerme mis shorts y mis sandalias. Ahora comprendo mejor la desesperación de Lana...

– ¿Quieres que te llevemos a alguna parte? me propone Drake, saliendo del auto para llegar hasta mí.

Tristan también salió del auto, pero se mantiene a distancia. A pesar de los metros que nos separan, siento su mirada sobre mí.

- No gracias. No iré a ningún lugar con él...
- Puedo dejarlo al lado del camino, si quieres, bromea su mejor amigo.
- Cuidado con lo que dices, Drake, lo amenaza Tristan desde lejos, con los brazos cruzados sobre su torso.
- Anda, vamos, te dejo donde quieras.

Estoy a punto de rechazarlo de nuevo cuando el autobús pasa frente a nuestros ojos.

– El próximo pasa en treinta minutos, se regocija Tristan, cruzando las manos detrás de la cabeza, como si no pudiera hacer nada.

Le agradezco al rubio alto, le muestro el dedo de honor al playboy patán y comienzo a recorrer la carretera a pie. Eso no debería tomarme más de cuarenta minutos. Sólo que apenas doy veinte pasos antes que la SUV amarilla se detenga nuevamente a mi altura.

– ¡Sube, Liv! insiste Drake. Te vas a morir de calor y arriesgas tu vida caminando en medio de todos estos coches.

– Sube, repite Tristan con su voz grave y la mirada concentrada en el camino.

*Esa voz...*

– No gracias.

– Sawyer, deja de actuar como niña y sube, repite con los ojos todavía fijos frente a él. ¡Si algo te llegara a pasar, tu padre diría que fue mi culpa!

– Basta, me vas a hacer llorar, digo con ironía.

Ruido de portezuela. Mano de hierro que me toma del brazo - con una sorprendente suavidad - y que me obliga a subir al asiento trasero. Nuevo ruido de portezuela.

– Pon el seguro, Drake, le pide el imbécil que acaba de secuestrarme.

– ¿A dónde vas, Liv?

– United Street, articulo a mi pesar en dirección al rubio.

– ¿La agencia de Craig? me pregunta Tristan volteando.

*Esa maldita mirada que me desestabiliza...*

– Sí, ya sé, suspiro. « Hija de papá », y todo eso...

– ¿Qué? interviene Drake sin comprender nada.

– Olvídalo, le responde su mejor amigo. La dejamos y nos vamos con las

gemelas.

*Las gemelas... Imagino que dos por el precio de una...*

Me quedo muda durante el resto del trayecto. Una vez que llegamos al centro, Drake me deja en el lugar convenido. Tristan me lanza una mirada extraña cuando bajo del auto, sus ojos me analizan de arriba a abajo, luego se clavan en los míos, desafiantes. Primero elijo ignorarlo y me alejo, pero ya con esta provocación, regreso.

– Guarda ese tipo de miradas para tus gemelas, digo en voz baja, para que sólo él escuche.

A su lado, Drake está a media conversación telefónica con una chica, que al parecer no apreció su comportamiento del día anterior.

– ¿En verdad crees que así es como te miro? me observa Tristan con un aire arrogante. Pequeña, no sabes nada de hombres...

– La «pequeña» tiene seis meses menos que tú, resoplo.

– Ve con papá, me gruñe revelando sus dientes impecables a través de una sonrisa.

– Algún día tendrás que explicarme.

– ¿Explicarte qué? pregunta entrecerrando los ojos por culpa del sol.

– Qué he hecho para que me odies tanto...

Durante un breve instante, el señor Tengo-una-respuesta-para-todo parece desconcertado por mi pregunta. Luego su sonrisa se dibuja de nuevo, pero esta vez acompañada de una mirada franca, sin provocación ni insolencia.

– No te odio, Sawyer. Ésa no es la palabra.

Sin darme tiempo de responder, le hace un gesto a su vecino y las llantas derrapan sobre el asfalto, llevando a la SUV en dirección a las gemelas.

*¿Entonces imagino cosas?*

El escaparate azul y blanco de la Luxury Homes Company acaba de ser

limpiada a profundidad cuando entro. Ellen, la secretaria, me reconoce inmediatamente y llama a mi padre para anunciar mi llegada. Después de intercambiar algunas cortesías, llego al primer piso y entro al territorio de Craig Sawyer. Su mundo.

– Oliva verde, ¿qué te trae por aquí? se sorprende mientras me da un beso antes de dirigirse al refrigerador para sacar un jugo de frutas. ¿Piña? ¿Fresa? ¿Tupinambo?

Río, como cuando tenía 4 años y me hacía esa broma. Su olor a almizcle blanco y tabaco mentolado me apacigua, como siempre.

– Coliflor, respondo sentándome en su silla de director general.

– Algún día, te tocará a ti disfrutar de esa vista, dice observando la calle más bella de la ciudad a través del ventanal.

Le sonrío, un poco distraída, él llega hasta mí, se sienta en la orilla de su escritorio y me da el jugo de fresa.

– ¿Todo bien? me pregunta dulcemente.

– La convivencia se ha vuelto un poco difícil...

– Ya se acostumbrarán. Dos cabezas calientes como las tuyas no pueden más que provocar chispas. Pero no dudes en pagarle con la misma moneda...

El discurso de mi padre me hace reír. Craig debería probablemente aconsejarme ignorar las provocaciones de mi hermanastro, esperar a que pase, pero no, me recomienda sacar las garras, no dejarme. Y sólo por eso lo amo mucho más.

– Hey, Liv querida.

– ¿Sí?

– Aquí estoy... Háblame si necesitas lo que sea.

– Un trabajo..., murmuro observando un cuadro de plata en la pared.

– ¿Perdón?

– Necesito un trabajo. De verano...

– Creí que te negabas a « trabajar para papá », dice imitando mi voz al parecer irritante.



- Por favor dime que eres muy malo para imitarme.
- Sí. No podría ser peor.
- OK, río.
- Así que, ¿un trabajo?
- Sí. De lo que sea. Algo que me mantenga ocupada. Que me dé algo de dinero. Y que me enseñe cosas que pueda usar más tarde.
- ¡Aleluya, mi hija tuvo una revelación! Para tener una carrera exitosa en bienes raíces, hay que dar sus primeros pasos en... ¡una inmobiliaria!
- Sí, bueno, ya entendí, murmuro. ¿Tienes algo para mí?
- Llevo un mes guardándote el puesto, dice abrazándome. ¡Practicante en jefe!
- ¿En qué consiste eso exactamente?
- ¡Calma tu impaciencia, Oliva verde! ¡Lo averiguarás el lunes!

Y el gran tonto de mi padre comienza a bailar tango solo de un lado al otro de su oficina, por lo feliz que está de que su hija tome el mismo camino que él. Un camino que él se abrió solo, sin la ayuda de nadie, empezando desde cero. Un camino que me hace inmensamente orgullosa de ser su Oliva verde.

\*\*\*

- ¿Diga? ¿Diga? ¿Qué es este aparato infernal? ¡Sabía que tenía que resistirme a ese vendedor con ojos tristes! Pero quería que le comprara su cosa... Maldita sociedad consumista...
- ¿Betty-Sue? río al reconocer su voz... y su forma « colorida » de expresarse.
- ¿Diga? ¿Liv?
- ¿Abuela?
- ¡Ah no! ¡Voy a colgar si me llamas así!
- ¡Betty-Sue, ya no tienes 20 años, hazte a la idea! río.
- ¡Todo es mental! ¡Tengo 20 años si quiero tener 20 años! ¿Hola?
- Sí, sigo aquí. ¿Me escuchas?
- ¿Hola? ¡Maldita pantalla táctil! ¡Fue inventada por el diablo!
- Betty-Sue, ¡pon el altavoz!
- ¿El qué?
- ¡Está escrito en la pantalla de tu iPhone!

Algunos segundos y ruidos más tarde, mi abuela por fin logró domar su celular.

- ¿Cuándo te voy a ver, pequeña?
- ¡Cuando quieras! ¡Ven a la casa!
- ¿Para aguantar a la fanfarrona esa? ¡Paso!
- Sienna casi nunca está aquí durante el día, está en su hotel.
- ¡Pero tiene espías!
- No, ésas son las niñeras de Harrison, río.
- Es lo mismo. ¡Debe haber instalado cámaras en todas partes!
- Bueno, entonces yo iré a verte.
- ¿Mañana? ¡Tengo que verte antes de tu cumpleaños! Después tendrás 18 años y ya no serás la misma.
- Betty-Sue, sólo tendremos dos años de diferencia, murmuro, enternecida por sus palabras.
- Es cierto, dice con una voz conmovida. Estás creciendo demasiado rápido, mi pequeña...
- Sigo siendo la misma.
- Creo que vas a vivir muchas cosas nuevas este año...
- ¿Fuiste a que te leyeran las cartas otra vez?
- Sí, confirma con una sonrisa en la voz. Y créeme, ¡este año será como ningún otro!

*Extrañamente, no sé si eso es algo bueno o malo...*

### 3. La edad más hermosa de la vida

Escuché a todo el mundo agitarse esta mañana. Pude haberme quedado dormida más tiempo pero ya estaba despierta, con los ojos bien abiertos y las piernas temblando. Escuché mi nombre varias veces, abajo, sé que hablan de mí y sé muy bien por qué. Pero no me levanté. Me quedé casi una hora más en la cama, pensando en este día especial, intentando visualizar mi futuro, sin ver nada, verificando si me sentía diferente o no. Ya tengo 18 años. Y, como lo había previsto, nada ha cambiado. Mi padre trabaja demasiado, fuma demasiado, se estresa demasiado. Tristan habla demasiado fuerte, ríe demasiado fuerte, canta demasiado fuerte. Harrison no come mucho, habla mal, tiene miedo de todo y llora por cualquier cosa. En todo caso fue lo que escuché a Sienna reprocharle esta misma mañana.

*Y si yo hubiera estado allí, seguro también me habría tocado algo: « Cepíllate el cabello, tienes muchos nudos. ¿No te quieres broncear un poco? ¡Deja de hacer esa cara! ¿Cuándo te vestirás como chica? ¡Las señas obscenas y las groserías están prohibidas bajo mi techo! ¿Puedes cuidar a Harry hoy? »*

*¡Veamos!*

Esperando tener un poco de silencio como regalo de cumpleaños, esperé pacientemente a que el ruido cesara, que las puertas se azotaran, que la casa se vaciara. Escuché a mi padre irse a trabajar y lanzar un caluroso « ¡Buen día, nos vemos más tarde! ». Escuché a mi madrastra encerrarse en su oficina y exigir suspirando « Intenten no molestarme ». Escuché a Tristan irse a pie, silbando, y corrí hacia la ventana para verificar: estaba atravesando el patio, dándole la mano a su hermanito, quien le daba la suya a Alfred el cocodrilo, cuya cola se arrastraba por el suelo. Una imagen casi enternecedora. Pero sobre todo, la señal de que el camino estaba libre.

Sin pensar en mi atuendo, en mi peinado o en cualquier otra cosa, entro felizmente en la silenciosa cocina. Mi taza llena de café - frío - y el mensaje de mi padre me hacen sonreír.

*« Feliz cumpleaños, mi gran Oliva verde. Hace dieciocho años cambiaste mi vida. Deseo que la tuya sea igual de bella, igual de fuerte y de apasionada que tú. Te amo, Papá. »*

Justo abajo, garabateado sobre el mismo papel, Sienna escribió « Con esto cómprate todo lo que quieras » y puso cincuenta dólares al lado. Como cada año. Es el máximo de ternura y generosidad del que es capaz. Ya me acostumbré.

La puerta de la villa suena de nuevo y Harry se lanza hacia mí explicándome que « Titan » acaba de enseñarle a hacer pipí afuera. Genial. Entonces sólo salieron por algunos minutos. Y estoy vestida con unos shorts, playera sin sostén, y con el cabello esponjado y despeinado, en medio de la cocina. Tristan llega después, pareciendo indolente, despeinándose el cabello con una mano y manteniendo la otra escondida detrás de la espalda. No ha hecho ningún comentario sobre mi atuendo o mi peinado, hasta ahora. Mantengo a Harrison pegado contra mis piernas desnudas para esconder lo esencial.

– ¡Happy birthday, Sawyer! dice Tristan haciendo aparecer un ramo de rosas blancas de detrás de su espalda.

Dudo por un segundo. Él no es así. Pero su sonrisa parece más sincera que de costumbre. Y mi corazón late a un ritmo inusual. Su detalle me conmueve. Pero tengo miedo de que sea una broma.

– Puedes contarlas, hay dieciocho, insiste acercándome más las flores.  
– Gracias, murmuro aceptándolas finalmente.  
– Harry, ve a hacerle un dibujo a Liv, le dice a su hermano mientras que nuestras manos se rozan.

El pequeño obedece, se va de la cocina, y la habitación continúa cargándose de electricidad. Normalmente, la chispa ya se habría producido,

las agresiones habrían comenzado y una taza o un zapato volado.

– Deberías ponerte shorts más seguido, ahora que ya no eres una niña, continúa Tristan en voz baja. Y me gusta mucho cuando tu cabello está así, en desorden.

Me cuesta trabajo distinguir si éstos son cumplidos. O indirectas disfrazadas. Finalmente, es menos difícil cuando me está provocando, siempre encuentro algo que responderle. Ahora es terreno desconocido. Tengo la boca seca. Y el silencio se hace eterno. Me asusto cuando Sienna lo rompe, llegando a la cocina, haciendo que Tristan dé unos pasos hacia atrás y dirigiéndose a mí:

– Liv, ya no tengo efectivo para pagarle al ama de llaves, te tendré que robar cuarenta dólares, ¡pero recuérdame que te los regrese! dice sin mirarme y quitándome mi regalo de cumpleaños.

– OK, murmuro para responder algo, un poco desconcertada por lo que acaba de pasar.

– ¡No hagas esa cara! continúa Sienna con un tono de reproche. No es como si no tuvieras ningún regalo. ¡Craig se levantó mucho más temprano de lo normal para ir a comprarte ese ramo! Pensó que te levantarías antes. De hecho, quedarte tanto tiempo en la cama te hinchó...

– ¿Fue él? ¿Mi padre compró las flores? la interrumpo sintiendo mi enojo aumentar.

– Por supuesto, ¿quién más podría ser? ¿Creíste que tenías un admirador secreto? bromea inocentemente mi madrastra.

Tristan estalla de risa detrás de ella. Dejo los labios sobre la encimera y me muerdo los labios para no dejar que la tristeza me sumerja. O que mis lágrimas de frustración corran.

*Me gustaría tanto poder solamente estar enojada. ¡O mejor aún, que no me importara!*

– ¿Qué le hiciste ahora? le ladra Sienna a su hijo. ¡Es su cumpleaños, maldita sea! ¿Al menos la felicitaste?

– Por supuesto, mamá, responde con tono de niño bueno, pero mirándome

con sus ojos de niño malo.

– Ustedes dos me agotan, suspira ella. ¡Hagan las paces, dense un abrazo y compórtense como hermanos por primera vez!

Sienna espera, con los puños sobre la cadera como si estuviera decidida a obtener lo que acaba de pedir. Y Tristan la obedece, lo cual casi nunca sucede. Él se acerca lentamente a mí, con su andar desenvuelto y su boca estirada en una media sonrisa. Me rodea con sus brazos y pega su insoportable hoyuelo contra mi mejilla, antes de murmurar:

– Feliz cumpleaños, ingenua Liv...

– Te odio, Quinn, le respondo en voz baja, esbozando una sonrisa falsa para que mi madrastra esté contenta.

– No eres mi hermana y nunca lo serás, continúa diciendo mientras me abraza más fuerte, como para lastimarme.

– Tus bíceps no me dan miedo. Mi rodilla está cerca de tu bragueta, silbo separándome algunos centímetros para amenazar su entrepierna.

– ¿Ya ven? ¡No es tan difícil hacer las paces! se alegra Sienna antes de dejar el lugar. Regresaré a trabajar, ¡intenten no destriparse! ¡Y cuiden a Harry! agrega desde lejos antes de azotar la puerta de su oficina.

Tristan me suelta de inmediato y lo empujo para irme de la cocina, corro al pasillo ignorando al niño que me muestra su dibujo, subo las escaleras sin voltear y me encierro en mi habitación, sin aliento, enojada como pocas veces lo había estado. Y lloro de tristeza. Con su perfume de mierda en todo mi cuerpo.

*¿Quién dijo que los 18 años era la mejor edad de la vida?*

\*\*\*

Sigo sin calmarme cuando veo a mi padre, por la tarde, para nuestra tradicional cena a solas. Desde que soy pequeña, vamos a un restaurante cada año por mi cumpleaños. Soy yo quien tiene el derecho de escoger el lugar. Y de empapar mis labios en su copa de champagne. Esta noche, beberé toda una botella para olvidar esta mañana de pesadilla y el resto del día que pasé

encerrada en mi habitación para evitar cruzarme con el otro imbécil.

– Dieciocho años son muchos, ¿no? comienza a decir mi padre observando mi cara inquieta.

– No, eso no cambia mucho, le confieso alzando los hombros para intentar tranquilizarlo.

– Entonces tal vez este regalo cambie un poco más tu vida, se divierte antes de sacar una gran llave negra del bolsillo interior de su saco.

– ¿Es la llave de un auto?

– Sí, ya eres lo suficientemente responsable. Y ya no quiero verte caminar al lado de la carretera porque se te fue el camión, me regaña frunciendo el ceño. ¡Y sé que te pondrás el cinturón! continúa para convencerse a sí mismo.

– ¡Claro que sí! Gracias papá, exclamo saltándole al cuello por encima de nuestros platos vacíos. Y gracias por haberme enseñado a manejar sin tener un infarto. Gracias por las flores de esta mañana también, y gracias por todo lo que has hecho por mí estos dieciocho años.

– Pues creo que te eduqué muy bien, se regocija, ¡sabes muy bien cómo agradecer!

– ¡Te pagaré el auto cada mes con mi salario, hasta que lo haya pagado todo!

– Ya veremos después, dice como para evadir el tema. Me alegra que trabajes en la agencia, Oliva verde. Tienes todas las cualidades para tener éxito en los bienes raíces: carácter, sangre fría, sabes persuadir y eres tenaz... Sólo tendremos que trabajar un poco en tu aspecto social, se burla gentilmente.

– Creo que será mejor que vaya a la universidad, todavía no estoy lista. Pero hasta ahora no he tenido ninguna respuesta positiva. Tal vez ninguna me acepte...

– Eres una Sawyer, Liv, lista pero no muy buena con la escuela. ¡Idéntica a tu padre! Créeme, no necesitas un diploma para tener éxito en tu vida profesional. Uno aprende mejor con la práctica. Y no estoy seguro de querer ver a mi pequeña hija irse a una universidad al otro lado del país.

– ¿Sabes que eres el único padre del mundo que le aconseja a su hija que no estudie?, digo riendo.

– Quiero que seas feliz, ¡así que puedes hacer lo que quieras! Pero no quiero que te salgas de la casa sólo para huir de Tristan o Sienna.

*¡Justo en el blanco!*

– No es eso... intento disimular.

– Sí, sabes que es exactamente eso. Y sé que llevo tres años repitiéndote lo mismo, pero dales una oportunidad y date tiempo. Uno cambia al crecer. Todo cambia. Ya has vivido demasiadas vidas, en París, aquí, con tus padres divorciados, luego un padre soltero y ahora una familia recompuesta... ¿Quién sabe qué más podría pasar?

– Quién sabe... repito pensando en Tristan con cierto malestar, antes de deshacerme de esta idea.

– ¡Por el futuro! dice mi padre elevando su copa de champagne para brindar. ¡Y por tu nueva vida de adulto! proclama dejándome empapar mis labios en su copa.

Una hora más tarde, tengo que conducir para regresarnos a la casa. « Mi » auto, traído por un empleado de la agencia hasta el restaurante, es una pequeña SUV negra, elegida por su solidez y todas sus opciones de seguridad. Una vez que nos estacionamos frente a la villa, abrazo a mi padre y le agradezco nuevamente. Él me felicita por mi prudencia y me propone acompañarlo mientras que fuma un último cigarrillo en la entrada, sin que Sienna lo vea.

– No sé si lo recuerdas, pero el padre de Tristan murió en un trágico accidente, dice exhalando una espiral de humo mentolado.

– Sí, era piloto de carreras y murió en auto , digo tristemente.

– Eso fue algo brutal y muy difícil para ellos. Sienna estaba embarazada y... Tristan vio el accidente cuando sólo tenía 14 años... me cuenta mi padre sin saber si habló de más o no dijo lo suficiente.

– No sabía que eso había pasado con él presente. A él y a Sienna no les gusta hablar de eso...

– Tristan tiene licencia de manejo pero casi nunca conduce. Es un tema sensible para él. Intenta no ser muy brusca con él en cuanto a eso, ¿OK?

– Intentaré..., respondo sin saber muy bien lo que eso implica.

*Ni si realmente es posible tener algún contacto que no sea « brusco » con él.*



Mi padre aplasta su cigarrillo en el piso y lo lanza en el basurero de afuera caminando sobre la punta de los pies. Después regresa con el índice sobre los labios en señal de secreto exagerando su andar discreto para hacerme reír. Tanto en los buenos días como en los malos, somos cómplices. Y llevamos dieciocho años así.

Saco mi celular que vibra en mi bolsillo: « Mamá » aparece en la pantalla, dejándome inmóvil, perpleja. Contando Navidad, éste es el segundo día del año en que mi madre me llama. Mi padre me da un beso sobre la frente y me susurra que conteste, antes de regresar a la casa.

- ¿Diga? articulo obligándome a parecer jovial.
- Feliz cumpleaños, Liv.
- Gracias...
- ¿Calculé bien la diferencia de horario? Son las 6 de la mañana en París.
- Sí. Aquí casi es medianoche. No necesitabas levantarte tan temprano, sabes.
- No quería perderme los 18 años de mi hija.
- Aún estás a tiempo, mamá...
- ¿Tu padre te llevó al restaurante?
- Sí, es la tradición, suspiro pensando que cada año tenemos la misma conversación.
- Lo sé, responde como siempre, para demostrarme que no está completamente fuera de mi vida. Espero que estés feliz en tu isla.
- Creo que sí.
- Entonces te dejo. Buenas noches, Liv. Y hasta pronto, me miente.
- Hasta pronto, miento de regreso.

*Hasta dentro de seis meses, mamá. Para la misma llamada que la Navidad pasada.*

Las lágrimas se acumulan en mis ojos. Normalmente, no me cuesta trabajo admitir que mi madre y yo estamos un poco alejadas. Nos hablamos como una tía y una sobrina que apenas se conocen. O como una madrina y una ahijada que se alejaron hace mucho tiempo y no tienen más vínculo que ese título que hace tiempo les otorgaron. Pero esta noche, creo que me hubiera

gustado mucho tener una madre, una mujer en quien confiar, a quien le pudiera contar sobre mi nudo en el estómago, el agujero en mi corazón, mi miedo de crecer y de no comprender nada sobre lo que me acontece. Una mujer que pudiera explicarme que se puede odiar a un chico y al mismo tiempo creer que huele delicioso. Detestarlo pero amar la manera en que te mira. Detestarlo y pensar en sus brazos a tu alrededor.

*No, jamás en la vida admitiré nada.*

*De hecho todo eso es falso. Odio cualquier cosa relacionada con él. Tristan Quinn es mi peor enemigo.*

\*\*\*

No sé por qué dije que sí. Odio las fiestas. No me importan en lo absoluto. Y mucho menos las que son en mi honor. Y mucho menos cuando tienen lugar en la terraza del hotel de Sienna. Pero no puedo decirle que no a mi padre. Y en el momento, eso me pareció menos peor que hacerlo en la casa de la familia. Eso me daba una excusa más para escaparme de ella. Pero este sábado parece mi peor pesadilla. Fergus y Bonnie lograron traer a unos quince estudiantes de la escuela - prometiéndoles una increíble *pool party* – para hacerme creer que tenía muchos amigos. ¿Qué fue lo que los atrajo? La reputación del *Lombardi*, una antigua casa colonial situada en la más hermosa playa de los alrededores, restaurada y transformada en un hotel de lujo. Ahora es el refugio de las celebridades que vienen a tomarse un descanso en la isla. Algunos de mis antiguos compañeros de clase deben estar esperando cruzarse con Kanye West, Jennifer Aniston o Ryan Gosling, pero no será así: el hotel está cerrado por algunos días, lo cual explica por qué mi encantadora madrastra aceptó invitarme.

El mesero nos deja elegir entre cocteles de frutas y sodas. Es de noche sobre la playa, directamente frente a nosotros, pero el bar exterior del hotel difunde una luz multicolor y llamativa que haría pensar que estamos en una merienda de cumpleaños en plena tarde. Mi mejor amiga canta los éxitos del verano que resuenan desde las bocinas intentando poner ambiente. Pero creo que sus *vibes* asmáticas con aspiraciones R'n'B molestan a todo el mundo. Mi

padre y Sienna aprovechan que hay algunos padres presentes para transformarlos en potenciales clientes y hacerle publicidad a su empresa respectiva. Y cuando a lo lejos percibo a mi abuela buscando el camino en la recepción del hotel, temo lo peor...

*¿Acaso esta noche completamente fracasada podría empeorar?*

*Sí, adoro a Betty-Sue, ¡pero es capaz de avergonzarme más que nadie!*

– Liv querida, ¿por qué decidiste celebrar tu cumpleaños aquí? me murmura cuando voy con ella.

– No me preguntes. Es una larga historia...

– ¡Los jóvenes de hoy en día ya no saben divertirse! dice quitándose las sandalias y poniéndose a bailar descalza como si estuviera en trance.

Su larga falda bohemia vuela a su alrededor y sus cincuenta brazaletes de dijes se agitan en su brazo con un ruido metálico que llama la atención hacia nosotros.

– Betty-Sue, de por sí tengo ganas de ahogarme en esa piscina; por favor no le agregues más.

– Ya veo, se detiene volviendo a ponerse seria. Sólo vine a darte esto. ¡Feliz cumpleaños, pequeña!

Desdoble discretamente la envoltura de papel reciclado y descubro una prenda extraña, larga y asimétrica, con inmensas mangas y motivos abigarrados.

– Es un poncho de verano, me explica con un brillo en los ojos. ¡Puedes ponértelo sin nada abajo y sentirte libre, muy libre! ríe agudamente. O convertirlo en tu vestido de playa cuando no sabes qué ponerte encima de tu traje de baño mojado. Es transparente para que de todas formas los muchachos puedan admirar lo que hay abajo, agrega con un guiño de complicidad. ¡Pero bueno, puedes hacer lo que quieras con él!

– Gracias, Betty-Sue, es...

– Indispensable es la palabra que buscas, me ayuda riendo antes de darme un beso en la mejilla. ¡Me voy! anuncia poniéndose las sandalias.

- ¿Segura que no quieres quedarte? insisto por pura cortesía.
- ¡No, querida, la vida es demasiado corta como para castigarse con este tipo de fiestas! ¿Quieres huir conmigo? me propone mi abuela que jamás se queda corta de ideas locas.
- Qué amable eres pero creo que me voy a quedar... Papá se decepcionaría.
- Bueno. Pero recuerda que un poncho de verano también puede servir para estrangular a una madrastra *molesta*, me murmura pasándome la larga tela alrededor del cuello.

Le da tres o cuatro vueltas, aprieta fuerte y grita « ¡Cuic! » antes de dirigirse a la salida. Ríe sola mientras me voy con los demás, quienes se aburren cerca del bar con sus vasos de jugo de naranja. ¡Temía la aparición de mi abuela pero, hasta ahora, creo poder decir que ha sido el mejor momento de este cumpleaños! Mi padre termina por irse también, llevándose de la mano a Sienna, quien verifica que nadie rompa nada. A juzgar por el ambiente, no hay ningún riesgo de eso. No me importa en lo absoluto no tener amigos cool, no ser una chica popular y no emborracharme por mi cumpleaños número dieciocho. Pero si pudiera pasar esta noche sola en mi habitación o en una playa desierta sólo con Bonnie y Fergus, sería feliz.

En lugar de esto, veo llegar a Tristan y cuatro de sus amigos - los miembros de su grupo musical -, cada uno con una botella de alcohol en la mano y una sonrisa en sus caras de idiota. ¿Cómo se atreve a aparecer por aquí después de lo que me hizo esta mañana? Esperaba que eso fuera el final del calvario para mí, pero algo me dice que apenas está comenzando.

- No es muy amable no invitar a tu hermanastro a tu cumpleaños, viene a provocarme.
- Tendrías que aclarármelo, Quinn. ¿Soy tu hermanastra o no soy nada para ti?
- Sigues sin ser nada, eso no ha cambiado desde esta mañana, me responde con una sonrisa retorcida.
- ¿Entonces qué diablos haces aquí? escupo acercándome más a él para desafiarlo.
- Ni te hagas ilusiones, vine porque no tenía nada mejor que hacer,

continúa alzando los hombros, pareciendo indiferente. Y mis amigos querían conocer chicas.

– ¿Hijas de papá como yo? ¿Desde cuándo les interesan? continuó enfrentándolo.

– A *ellos* les interesan. No dije que a mí también, precisa mirándome intensamente como para darme a entender lo contrario de lo que acaba de decir.

Tristan cruza sus musculosos brazos sobre el torso y se divierte prolongando el silencio que sigue, frente a mi malestar y mi ausencia de ingenio para contestar algo. Juego con mi copa de coctel vacía intentando no dejar que sus ojos azules me desestabilicen.

– Déjame adivinar, continúa su voz grave un poco más baja, tienes ganas de lanzarme tu copa a la cara, ¿verdad? ¿Por qué no lo haces? me provoca con su estúpido hoyuelo marcado.

– No quisiera arruinar tu linda carita de ángel, replico sin esperar. Ya que es todo lo que tienes a tu favor.

Él sonríe, como si acabara de hacerle un cumplido, y su gran cuerpo se aleja lentamente, con su andar sexy, para ir con sus amigos músicos. Me apresuro a dejar la terraza del hotel para ir a respirar aire un poco más puro en la playa. Otro grupo de jóvenes parece estar festejando más lejos. Creo que ni siquiera los envidio. Como por arte de magia, todos los invitados de mi cumpleaños llega conmigo unos minutos más tarde, formando un círculo sobre la arena. Las botellas giran y van cambiando, de mano en mano, de boca en boca, y me permito tomar algunos tragos de alcohol, esperando que éstas me relajen un poco.

A lo lejos, el bar del hotel se apaga y la última luz que nos ilumina ahora es la de la luna encima de nuestras cabezas. La repentina oscuridad hace reír a algunos - sobre todo chicas - y otros aprovechan para comenzar un juego de botella - chicos, obviamente. El cuello de ésta gira y señala a los primeros condenados a besarse, quienes se conforman con un corto beso inocente frente a los abucheos de los demás. En mi espalda, cruzo los dedos tan fuerte como puedo para no ser señalada nunca. A mi lado, veo a Bonnie rezar con

todas sus fuerzas por todo lo contrario. Ella suspira ruidosamente, tanto de ganas como de decepción, cuando una linda castaña que ni siquiera sé cómo se llama besa apasionadamente a Drake, el mejor amigo de Tristan.

– Bonnie, cierra la boca, le susurro dándole un codazo mientras que el beso se hace eterno. Se te va a meter una mosca.

Drake y sus labios enrojecidos giran ahora la botella vacía sobre la arena. Ésta señala a Tristan quien se va corriendo, perseguido por el rubio alto y sus gritos de bestia. Él termina por darle un beso en el cachete forzado y con mal tino mientras que los demás gritan de risa, sin duda bajo el efecto del alcohol y de la emoción.

*Esta vez es seguro, debí haber huido con Betty-Sue...*

*O no haber venido a mi fiesta de cumpleaños.*

*Y mierda.*

La botella girada por el musculoso brazo de Tristan apunta directo hacia mí. Mi corazón se detiene. Miles de groserías se acumulan en mi garganta. Le lanzo una mirada de desesperación a Bonnie que llega a rescatarme gritando por encima de las risas:

– ¡No pueden besarse, son de la misma familia!

– Es cierto, esos sería asqueroso, la apoya Fergus que muere por que ya sea su turno.

– ¡Eso no importa, no tienen un vínculo de sangre! los contradice Drake aunque nadie le pidió su opinión.

– Técnicamente, es cierto que no son hermanos... duda Bonnie, sólo para compartir la misma opinión que al rubio alto.

– ¿Qué te pasa Sawyer, te da miedo? interviene Tristan avanzando indolentemente en medio del círculo.

– ¿Miedo de qué? ¿De ti? gruño obligándome a sonreír como si no me importara.

*Y en realidad me está empezando a dar calor. Y frío. Todo a la vez.*

Respiro por la boca para no oler su perfume. Miro mis pies para no enfrentarme a su mirada azul llena de desafío. Luego lo miro un poco, para que no parezca que me estoy acobardando. Pero su sonrisa llena de seguridad me aterriza. Me quedo hipnotizada por su hoyuelo, que me da un poco menos de miedo que todo lo demás. Y termino por voltear hacia la luna para que ésta me ayude. Todo da vueltas a mi alrededor a medida que Tristan se acerca. Las risas y los gritos de los demás se convierten en un zumbido lejano. Él rodea mi rostro con sus manos. Su perfume invade mis narinas. El azul penetrante de sus ojos me obliga a cerrar los míos. Y sus labios rozan mis labios, apenas un segundo. Pero lo suficiente para que mi corazón se detenga, la cabeza me dé vueltas y la arena se vuelva movediza bajo mis pies. Un ínfimo, minúsculo, ridículo gemido se escapa de mi boca cuando la de Tristan se aleja.

Silencio total a nuestro alrededor. Espero que nadie me haya escuchado. Siento que mis mejillas se sonrojan en la obscuridad, contengo la respiración hasta que los gritos de alegría explotan de nuevo. Todo el círculo está ansioso por que el juego continúe. Pero Tristan recoge la botella y la lanza con todas sus fuerzas hacia el océano.

– Éste es un juego de niños, gruñe antes de alejarse en la arena para llegar con el otro grupo, más lejos en la playa.

Una rubia con mini short ceñido le abre los brazos de par en par. Su ex, Lana.

*¡Feliz cumpleaños, Sawyer... !*

## 4. « I'm Gonna Get You »

Lunes por la mañana. Primer día del resto de mi vida adulta.

*Yo, Liv Sawyer, juro solemnemente dedicarme en cuerpo y alma a mi trabajo de asistente inmobiliaria y no perder un solo minuto - un solo segundo - en volver a pensar tontamente en ese beso que no significó nada para mí, ni para él.*

*¡Y deja de sonrojarte, maldita sea!*

Siete mil trescientos cincuenta y cinco kilómetros entre París y Miami, luego cuarenta y dos puentes hasta Key West: eso es lo que tuvo que atravesar. En tan sólo seis años, mi padre ha logrado consolidar a su agencia inmobiliaria como la más próspera de la isla. Claro que trabaja demasiado, duerme poco, fuma como chimenea - rara vez frente a mí -, pero ha logrado su cometido de darle un nuevo impulso a carrera regresando a instalarse en Florida. Su agencia parisina continúa trabajando durante su ausencia, con su brazo derecho administrando todo en el lugar, pero sé que el cerebro de Craig debe estar en todas partes al mismo tiempo. En los Campos Elíseos allá, en Whitehead Street aquí, donde se encuentra la fabulosa casa de Hemingway.

– ¡Hola Janice! exclama alegremente mi padre en el teléfono. Sí, cerré la venta. ¡Sí, en menos de tres días, hay que decir que fue todo un logro! Llamaba para saber cómo van los pagos de las rentas este mes.

Me inclino hacia adelante lo más discretamente posible y aprieto el botón del altavoz, para dejar de ver la pared como tonta y sentir que al menos estoy haciendo algo. Craig hace como si me regañara, pero se conforma con dejar el teléfono antes de cruzar las manos detrás de su cabeza. A pesar de su estricto traje gris de hombre de negocios - resaltado por una llamativa corbata azul -, parece diez años más joven de lo que es. Todo el mundo le dice eso



seguido. Que es tan apuesto como un actor de Hollywood hace algunas décadas también.

*Si yo me parezco a Elle Fanning, él podría ser el gemelo de Robert Redford.*

– Solamente falta contactar a dos inquilinos y listo, responde la lejana voz de Janice.

– Bien, es perfecto, dice mi padre observándome repentinamente con sus ojos límpidos. Esa misión le corresponderá a nuestra nueva recluta el día de hoy.

– ¿Nueva recluta?

– Mi hija. ¡Como quería a toda costa pasar la prueba, ahora tendrá la oportunidad de lidiar con los que se niegan a pagar!

– Espero que sepa en lo que se mete, se preocupa la administradora de bienes. ¡El anciano de Duck Avenue no es muy tierno que digamos!

– Créeme, le sobra carácter, ríe suavemente el gran jefe. El Sr. Smith va a pasar unos quince minutos de infierno...

Algunas cortesías más tarde, mi padre cuelga y se ajusta la corbata lanzándome una mirada de complicidad.

– Así es como uno aprende, Oliva verde. Querías experimentar las condiciones reales sin ningún favoritismo, ¿no?

– Exactamente, respondo sin acobardarme. ¡Y no me asusta un viejo gruñón!

Sólo que el Sr. Smith no solamente es gruñón. Es belicoso, testarudo, orgulloso, misógino y... cecea, lo cual no me facilita en nada el diálogo. Después de casi treinta minutos de negociación, logro que pague su renta, en dos exhibiciones, pero hasta el último centavo.

– Estuvo mejor que el mes pasado, comenta Craig llegando a mi minúscula oficina. Janice tuvo que autorizarle pagar en tres exhibiciones.

Él me da una taza de café, estrecha la mano de dos turistas que pasan por ahí y luego le hace una señal a su asistente personal para que vaya a esperarlo

en la sala de reuniones.

– Puedes irte y disfrutar el resto del día, me susurra. Te lo has ganado. Eres muy buena con las negociaciones, Liv. No todo el mundo puede.

– Imagino que tengo de quién heredarlo, le respondo alzando los hombros.

– No, tú eres más firme, más inflexible que yo a tu edad. Tienes una fuerza de persuasión que yo todavía no tenía.

– Pero aún así es un poco cruel, ¿no? Y hasta humillante...

– ¿De qué hablas?

– Pedirle a un anciano viudo y solitario que pague una renta que es demasiado alta para su miserable pensión.

– ¿De dónde sacaste que su pensión es miserable?

– No lo sé, creí que...

– El Sr. Smith es millonario, Liv. Sólo es demasiado tacaño para disfrutar de su fortuna antes de morir. ¡Lleva años negándose a pagar su modesta renta, aún cuando podría comprarse una villa a orillas del mar!

– ¿Ingenua, yo? resoplo sonrojándome.

– Hago todo lo que puedo por ayudar a las personas que realmente lo necesitan. A veces es complicado, pero siempre encontramos una solución.

– Mi padre, el ángel guardián de los bienes raíces, digo inocentemente.

– Así es, murmura. ¡Anda, vete antes de que cambie de opinión! Podría encontrarte una tonelada de papeles para clasificar, con sólo chasquear los dedos...

Levantándome sobre la punta de los pies, le doy un beso en la mejilla bronceada que huele a menta y tabaco, para después correr hasta la salida saltando como una gacela drogada.

*Creo que finalmente esta profesión podría gustarme...*

– Puede que sea un poco especial, pero yo la hice, suspira mi padre a mis espaldas, mientras que todos sus empleados me observan, probablemente consternados.

\*\*\*

Frente al gran espejo redondo del baño, intento dominar el nuevo objeto de tortura de Bonnie: ese fierro para enchinar que me quema los dedos y hace crepitar mi cabello.

– ¿Estamos haciendo una parrillada o qué? gruño mientras que el humo se escapa ahora de mi melena.

Mi mejor amiga llega hasta mí con un vestido rojo ceñido que resalta sus generosas curvas, y grita lanzándose sobre mí.

– Liv, ¡estás loca! ¡No deberías dejar que se caliente hasta que huela a puerco quemado! grita arrancándome el arma de las manos.

– Quise intentar ser una chica normal por primera vez, digo con ironía sonriéndole a mi reflejo.

– Es raro que estés tan bonita y que de todas formas ni te importe, murmura la diva de mi mejor amiga antes de aplicarse una tonelada de labial rojo.

Me doy un brochazo, pongo un poco de labial rosa sobre mi boca antes de visualizar a una Barbie sin cerebro y de quitarle tres cuartos más, luego me volteo hacia Bonnie que canturrea *Simply the Best* con su voz hechizante..

– Bon, ¿y si por fin confieras, Tina? digo saltando sobre el lavabo para sentarme. ¿Cuál es el programa?

– Encontrar un chico para ti y un trabajo para mí, ríe inclinándose hacia mí para ponerme mascara.

Intento separarme, pero el riesgo de perder un ojo es demasiado alto. Entonces me dejo hasta que Bonnie retrocede mirándome de soslayo:

– ¡Tus ojos azules se ven dos veces más grandes! ¡Te odio!

Aprieto el control remoto mural del baño, una canción de Queen se expande por la habitación y ella se relaja inmediatamente. La calma antes de la tempestad. Después de algunas vocalizaciones y verificaciones en el espejo, la loca me jala con todas sus fuerzas hasta mi habitación.

– ¡Quítate esos jeans y esa camisa de monaguillo! ordena abriendo mi armario.

No me muevo ni un centímetro, pero esto no evita que ella lance sobre la cama un vestido negro ultra corto - jamás utilizado -, un overol amarillo fosforescente - un regalo de broma de Fergus -, y una falda de cuero - para tirar a la basura.

– Elige.

– Jamás.

– Liv, me agrada tu look andrógino, eso te hace única, pero no creo que a los chicos...

– No me importan los chicos, Bonnie. ¿A dónde vamos?

– Al *Dirty Club*, me confiesa al fin. Habrá concierto esta noche.

– ¿Qué grupo? pregunto sin confiar en ella.

– Los Key Why, responde en voz baja.

– El grupo de...

– Tristan, confiesa alzando los hombros, con una falsa inocencia.

*Ese beso... Esos labios... Esa piel... Esas manos...*

*Entre más intento borrarlos de mi memoria, más regresan a acecharme.*

– ¡Y de Drake también! retoma Bonnie. Pienso ofrecerles mis servicios como corista.

– Claro, *sólo* como corista...

– Siento que hay algo entre Drake y yo, me confiesa sacando un cuarto atuendo improbable. ¿Por qué tienes toda esta ropa que nunca te pones?

– Porque a veces me gustaría ser como tú, Bonnie. Como todas las otras chicas. Poder vestirme con ropa sexy, ceñida, provocadora, para ir a pasearme frente a la mirada de los chicos. Sólo que va en contra de mi naturaleza, no puedo hacerlo.

Mi mejor amiga me mira sin decir nada, luego me da la falda de cuero y un top blanco, escotado por el frente y por detrás.

– Yo me ocuparé de tu naturaleza esta noche. Toma, esto irá perfectamente

con tu mascara.

*Había olvidado mi mascara...*

\*\*\*

El bar está abarrotado, una especie de zumbido se escapa del lugar extremadamente caliente cuando abro la puerta para entrar. Algunas miradas se clavan en mí, luego en Bonnie, algunas sonrisas se dibujan sobre los rostros masculinos. Avanzamos hasta la única mesa libre, en un rincón que da hacia un costado del escenario. Sólo hay una silla. Bonnie va a la mesa vecina para pedir otra, la veo hablar con un castaño tatuado y luego regresar olvidando el objetivo de su misión.

– ¡Me pidió tu número, pero le dije que te lo pidiera directamente! me dice al oído poniendo una nalga sobre mi silla - la única que tenemos. ¡Está guapo!

Me detengo de la mesa redonda para no caerme y me levanto para llegar hasta la mesa de al lado.

– Lo lamento, pero ya tengo novio, le informo al curioso agarrándome de la silla. ¡Buenas noches!

– ¡Oh, vamos, Blondie, no te emociones! responde. ¡Estás linda, pero no pensaba casarme contigo!

*Me rompiste el corazón, estúpido.*

Un piña colada virgen para mí y un mojito no tan virgen para Bonnie, quien trajo su identificación falsa que indica que tiene mucha más de la edad necesaria para embriagarse si así lo quiere. Después del segundo coctel, ella comienza a hablar un poco más fuerte de lo necesario y a lanzarle guiños a todo aquello que tenga pene. Llego hasta la barra para conseguirle un poco de agua fresca - aunque creo que más bien necesitaría una ducha fría - y preguntar cuándo empezará el concierto. El barman, un poco coqueto, ignora mi pregunta y propone mejor ofrecerme una clase personalizada de cocteles.

*Maldita falda de cuero que, claramente, envía el mensaje equivocado.*

– Aquí está tu agua, borracha.

– ¡No la necesito, tengo algo mejor! ¡Y tú también!

Ignoro cómo lo hizo, pero la loca logró pagarnos una nueva ronda. Y en vista del olor que emana de mi copa, el barman fue generoso con el ron.

– Bonnie, primero bebe un poco de agua, le aconsejo.

Pero en ese instante, el escenario se ilumina, la multitud se agita y las primeras notas de guitarra vuelan por el aire. Tristan aparece al centro de los músicos, con su pantalón de mezclilla, su playera negra que resalta sus pectorales y su cabello despeinado bajo los proyectores. Es la primera vez que asisto a uno de sus conciertos y no puedo creer lo que veo. Él se pasa la mano por sus mechones rebeldes, se muerde el labio, alza los hombros sonriendo a sus fans. Hace movimientos exagerados, y lo peor, es que funciona. Su indolencia, sus sonrisa de satisfacción, su seguridad, todo lo que normalmente me parece insostenible queda de maravilla con su personaje. Está perfectamente cómodo. Me fascina.

*Perdida. Estoy perdida...*

He logrado evitarlo desde que nos besamos, pero esta noche, deseo que nuestras miradas se crucen. Tengo ganas de jugar con fuego. Justamente, sus ojos recorren la sala y llegan hasta Bonnie y luego sobre mí. Tristan retrocede ligeramente, me observa de pies a cabeza, luego mira a otra chica, a algunos metros de allí. Una pelirroja con senos operados. Juraría que tuvo que hacer un esfuerzo para desviar la mirada. Que tenía tantas ganas como yo de perderse en nuestra mirada. Entonces tomo un trago, esperando separar mis pupilas de aquél que me está absolutamente prohibido comerme con la mirada como lo estoy haciendo. Para hacer que se pase ese extraño sentimiento que recorre mi columna. El alcohol me quema la garganta, bebo de nuevo. Mi vaso se vacía a toda velocidad, siento calor en las mejillas, en las manos, en todas partes.

La batería comienza, emocionando un poco más a la multitud. Con su

mano derecha donde se dibujan músculos que yo ni siquiera debería estar notando, Tristan toma el micrófono y, de inmediato, su voz resuena. Grave, sensual, armoniosa, a veces poderosa y a veces apenas audible. Toda mi atención está sobre él, muy a mi pesar. Su seguridad. Su talento. Su sex appeal. Frente al escenario, las cabezas se mueven al ritmo. Los labios se mueven cuando el grupo toca un cover de un viejo éxito del rock. Los cuerpos se balancean y los aplausos estallan cuando el público reconoce una canción original de los Key Why, que ya habían tocado en otro concierto. Los chicos presentes asienten con el mentón, como si tuvieran cierto orgullo de conocer a *el* grupo de la ciudad, el que seguramente recorrerá todos los Estados Unidos, « por lo buenos que son ». Por su parte, las chicas bailan, saltan, se emocionan, a veces lanzan gritos agudos y agitan los brazos para llamar la atención de los músicos, y hasta intentan tocarlos desde lejos. Algunas gritan el nombre de Tristan. Y si mis brazos permanecen estáticos, no voy a llamar más la atención que ellas.

*No debería. No puedo. Lo nuestro estaría mal. Prohibido. Enfermo.*

Y sin embargo, me dejo arrullar por las notas, seducir por su voz, sin lograr recuperar la razón.

La temperatura debe estar cerca de los cuarenta grados cuando la primera parte del concierto llega a su fin. Después de ocho canciones, los músicos brillando por el sudor regresan a los camerinos y el público se aglutina en la barra, sediento. Justo cuando estoy por seguir a la multitud para pedir una soda, una mesera avanza hacia Bonnie y yo con la bandeja llena reposando sobre su mano.

- ¡El grupo invita! nos anuncia ella.
- ¿Así que todo el mundo tiene una identificación falsa? ¿Y todo el mundo toma menos yo? farfullo.
- Drake..., se extasía Bonnie ventilándose.
- No, Tristan es quien paga esta noche, la corrige la mesera. De hecho, él nunca hace esto.
- ¿Lo conoces? la interrogo un poco brutalmente.
- Todo el mundo conoce a Tristan, me responde la castaña de ojos verdes,

con una sonrisa en los labios. ¡Y yo tal vez un poco más que los demás!

– Y tu propina se acaba de ir al caño, gruño para mis adentros.

– ¿Perdón?

– No, nada. Tomaré el whisky con soda.

– No, para ti pidió una limonada. Los cocteles son para tu amiga.

– ¡Entonces puedes regresarle su bandeja y decirle que se vaya al carajo! grito antes de escabullirme entre la gente para llegar hasta la barra - y mi barman favorito.

*Retiro lo dicho sobre esta falda...*

*¡No necesito a Tristan Quinn o una identificación falsa para poder tomar alcohol!*

– ¡Ese grupo es estupendo! escucho al regresar, con un vaso en la mano.

– ¡Volverán a tocar el mes que entra! responde otro.

– ¡Ya van a comenzar otra vez! me dice Bonnie emocionada. ¿Y sabes qué? ¡No conseguí ningún hombre esta noche y no me importa! ¡Tuve una revelación y a quien quiero es a Drake! ¡Él es mi Clyde!

– ¿Ves a todas esas chicas alrededor del escenario? Ellas tomaron su turno antes que tú.

– ¡Claro que no, todas quieren a Tristan! ¡Mira, hasta tienen playeras con su nombre impreso! ¡Qué patético!

Después de un micro silencio, mi mejor amiga resopla:

– ¿Crees que debería hacer lo mismo con el nombre de Drake?

Maldigo a todas esas chicas histéricas cuando la música vuelve a comenzar y, algunos minutos más tarde, cuando Tristan se deja besar por una de ellas que logró subir al escenario a pesar el equipo de seguridad. Él no me lanza ni una sola mirada desde el comienzo de esta segunda parte y no sé cómo tomarlo. ¿También estará pensando en el beso? ¿Piensa en la próxima chica tonta que besaré, probablemente la pelirroja de silicón? ¿O esas gemelas, un poco más lejos? ¿También cree que nuestra atracción nos va a mandar al infierno?



Su voz suave, ligeramente entrecortada, anuncia que la próxima canción será la última. *I'm Gonna Get You – Te atraparé* . De pronto, sus ojos me buscan entre la multitud, toca los primeros acordes, ronronea las primeras palabras, con el azul de sus pupilas mezclándose con el mío. Mi corazón se acelera, tengo calor, frío, mis piernas tiemblan, me cuesta trabajo mantener el control. Y luego una fan le grita que lo ama, que quiere que le haga un hijo y el encanto se rompe. Ya no me mira, su voz se vuelve más potente y desaparezco de sus pensamientos, mientras que él ocupa todos los míos.

Le aviso a Bonnie que debo alejarme, miro a mi alrededor, noto a un chico apuesto que me observa y avanzo hacia él. Me sonrío, parece normal, amable, caballeroso. Me acerco más, huele bien y está por presentarse. No importa mucho su nombre, su profesión, su edad y su deporte favorito. Lo tomo del cuello de su playera y lo beso. Como jamás he tenido la audacia de besar a alguien. Meto un poco de lengua - no demasiada, después de todo ni siquiera sé cómo se llama - y dejo que sus manos se paseen por mi espalda. La canción llega a su fin, percibo que la voz de Tristan se debilita hasta apagarse. Cuando dejo los labios de mi desconocido para voltear hacia el escenario, no veo más que los ojos asesinos de mi peor enemigo clavados en mí.

*Yo también puedo besar a quien quiera, rockstar...*

Apostaría lo que sea a que está celoso. La simple manera en que se despeina nerviosamente el cabello, se seca la frente, o como camina cuando deja el escenario me indica que no apreció para nada mi espontaneidad. Desde lejos, logro ver que manda a todo el mundo al diablo. Me regocijo por dentro. Por fuera muero de calor. Pero lo que no había previsto, es que el otro - Jake, estudiante de medicina, 24 años, hockey sobre hielo - iba a seguirme como un perro durante toda la noche. Me es imposible hablar con Bonnie sin que él se pegue a mí, pedir una soda sin que me la ofrezca, observar a Tristan desde lejos sin que se atravesara en mi camino. ¿Cómo le decían? ¿Karma?

Cuando la mesera con ojos de gato aparece de nuevo es para darme un mensaje. Mientras que Bonnie distrae a mi nuevo marido, abro el papel y descubro la escritura de Tristan:

« ¿Necesitas ayuda? »

Elevo la mirada y lo busco entre la multitud. Lo encuentro sentado en la barra, con una cerveza en la mano, hablando distraídamente con la pelirroja. Entonces me lanzo. Le hago señas agitando los brazos - malditas abejas - y el me nota de inmediato. Le hago comprender que sí, necesito ayuda y me sonrío, con ese aire arrogante que me da ganas tanto de abofetearlo como de besarlo.

*¡Dijimos que estaba PROHIBIDO, Liv!*

Bonnie se arregla el labial y me deja para ir a buscar a Drake. Jake aprovecha para pasar la mano alrededor de mis hombros. Incómoda, no me atrevo a morderme, pero cuando se inclina para besarme, entro en pánico. Ya superé mi locura, tengo tantas ganas de besarlo como de comerme ese pedazo de hamburguesa que se cayó al suelo.

– Liv, ¡es una urgencia! nos interrumpe Tristan en el mejor momento. ¡Tenemos un herido tras bastidores!

– ¡Soy estudiante de medicina! le informa Jake, listo para sacar su estetoscopio de su bolsillo trasero.

Me contengo de reír frente a la mirada indiferente que le lanza el líder de los Key Why.

– No es ese tipo de herida, explico sin pensar. Es... para él de hecho. Tristan tiene problemas psicológicos y, cuando comienza a delirar es hora de irnos.

Jake nos mira como si ambos estuviéramos igual de locos, luego Tristan me toma del puño y me lleva corriendo hacia los bastidores. Mi risa loca parte a la multitud a medida que la atravieso, hasta llegar a las escaleras oscuras que llevan al nivel inferior.

– ¿Qué fue esa estupidez de « problemas psicológicos »? ¡Deja de destruir mi reputación, Sawyer! gruñe llevándome hasta una puerta negra.

– No me necesitas para eso, replico quitándole mi brazo.

La tensión aumenta en ese pasillo inmenso y desierto, con las paredes rojas iluminadas por luces de neón de otra época. Con las manos libres, al fin puedo pasarlas por mi cabello. A algunos pasos de mí, Tristan observa cada uno de mis movimientos y me sorprende que eso me gusta. Su mirada sobre mí. Su piel ya no toca la mía y, sin embargo, sigo sintiendo su influencia.

– ¿Piensas besar a más imbéciles frente a mí? dice de pronto en voz baja, recargándose contra la pared.

– ¿Y a ti qué te importa?

Sus ojos lanzan chispas, observan salvajemente mi top escotado, mi falda.

– ¡Deja de mirarme! No soy tu pelirroja con grandes...

– ¡Cállate, alguien va a escuchar! gruñe mirando a ambos lados del pasillo.

– Fuiste tú quien me trajo aquí, ¿no?

– ¡Sí, para salvarte de los brazos pegajosos de ese tipo! me recuerda con una voz intimidante.

– ¿Qué te hace pensar que...

Se escuchan ruidos de pasos acercándose a nosotros. Su palma se abate contra mi boca. Obligándome a callarme, Tristan me hace entrar en la pequeña habitación poco iluminada que sirve de camerino y me aplaca contra la puerta para cerrarla.

– ¿Crees que soy un idiota, Liv?

Empujo su mano para intentar hablar, pero no tengo tiempo de hacerlo. Su aliento cálido huele a alcohol dulce cuando susurra, muy cerca de mi boca:

– Atrévete a decir que te gustó más besar a ese tipo que a mí...

– ¿Y esa chica en el escenario? ¿Y Lana? ¿Y todas las otras que te veneran como si fueras un dios viviente? No eres más que un...

– ¿Un qué? me interroga mirando mis labios.

– Un...

– Vamos, no tengas miedo, Sawyer. Dime lo que realmente piensas de mí.

– ¡Ya lo sabes! ¡Te lo repito cada día! ¡No eres nada para mí! lo desafío.

– ¿Nada? susurra suavemente. Ésa no fue la impresión que tuve la otra

noche... Ya sabes, cuando gemiste ante el contacto de mis labios.

– Gemí de asco.

– No, gemiste de ganas. De deseo. Tal vez hasta de placer, resopla con su voz grave y tono juguetón, antes de pasarse la lengua por los labios.

En ese momento, la puerta se mueve, a mis espaldas, me pego contra la pared y la voz de Drake llega hasta mí. Ahí donde se encuentra, en el marco de la puerta, no me ve e ignora completamente mi presencia.

– Nos vamos, terminaremos la noche en casa de Elijah. ¿Vienes? le propone a Tristan sin preguntarse qué hace ahí el cantante *solo*.

– No, estoy muerto, regresaré a casa.

– Sí, claro... ¿Esta vez es pelirroja o castaña?

*Rubia.*

– De hecho, no sé dónde está tu hermanastra, pero me iré con su amiga Bonnie. Si la llega a buscar, ¿le podrías dar el mensaje?

– Sí.

– ¿Viste la falda que traía? ¿Y sus ojos de loca? Se veía bien esta noche.

– Cállate, Drake, lo regaña Tristan cerrándole la puerta en la cara.

– ¡Pudiste haberme roto la nariz, imbécil! gruñe el rubio en el pasillo, antes de alejarse.

Ahora nos encontramos solos frente a frente. Tristan cierra la puerta con una llave, la desliza suavemente en mi mano y murmura:

– Puedes hacer con ella lo que quieras... Si quieres irte, es ahora o nunca.

Dejo caer la pequeña llave plateada al piso y percibo una ínfima sonrisa sobre sus labios cuando escucha el tintineo metálico y comprende mi respuesta. Entonces extiende el brazo para poner su palma contra la pared. Luego inclina la cabeza hacia el frente, como para pensar las cosas. Está tan cerca de mí que puedo hasta oler su shampoo.

– ¿Te das cuenta de cómo me pones, Sawyer? pregunta de repente, mirando el suelo.

– Igualmente, resoplo.

Cuando levanta la cabeza, un nuevo brillo le atraviesa los ojos y dejo caer mis barreras. Ya no pienso más en lo que está bien o mal, en lo que es moral o no, confío en él y en mis sentidos para guiarme. Con una mano temblorosa, toco un mechón que cae sobre su frente. Luego la yema de mis dedos se pasea por su rostro, hasta acariciar su boca. Es la señal que Tristan esperaba. Sus manos se aplacan contra la superficie fría, sus labios se ponen sobre los míos, gimo. Se mezclan la fuerza, la suavidad, el deseo, el calor, y sin que pueda luchar, su lengua se enreda alrededor de la mía en una danza que me parece infinita.

Y que sin embargo termina demasiado pronto...

Tristan retrocede y contengo la respiración. Me mira como si no me viera realmente, luego se pasa la mano por el cabello varias veces, repitiendo:

- Mierda, mierda, mierda, mierda...
- Así es, digo sin aliento y perturbada.
- Liv Sawyer, maldita sea... murmura desconcertado.

Me peino el cabello en una cola de caballo pero sin atarlo, señal de mi nerviosismo.

- Sabes que me gusta más suelto, retoma con una sonrisa retorcida.
- Sabes que no me importa lo que prefieras...
- Qué rebelde, se burla gentilmente.

Él se muerde el labio inferior sin dejar de verme y una llama se enciende en mí, en la parte baja.

- ¿Ahora qué hacemos? pregunto tontamente, jalándome la falda.
- Tengo una idea...
- ¿Cuál?
- Quiero seguir escuchándote gemir, dice con una sonrisa irresistible.

Su voz ronca atravesó el aire, dejándome sin aliento. Sin esperar una

respuesta de mi parte, Tristan rodea mi rostro con las manos y me besa ferozmente, arrancándome un nuevo gemido. Su lengua cosquillea la mía. Sus manos descienden lentamente, me recorren, se acercan a mi cadera. Me aferro a su espalda y me dejo guiar hacia el viejo sillón de terciopelo. Durante estos cuantos metro, lo beso hasta quedarme sin oxígeno.

– Pero quiero escucharte gemir más fuerte, murmura dejándome sobre el terciopelo. Y para eso, tendré que enseñarte algunos trucos, linda rebelde...

*Olvidar quién soy. Quién es él.*

*Porque no todo es blanco y negro.*

*Porque a veces, el mal se parece al bien sorprendentemente...*

Su hoyuelo se marca cuando me mira desde arriba, él de pie, en posición de fuerza, yo recostada sobre el sillón, intentando enderezarme torpemente. Mi corazón sigue latiendo a mil por hora, nuestro beso me dejó la boca hinchada y roja, lo siento al pasar mi lengua por ella. Jalo mi falda que ya no cubre mucho de mis muslos y su sonrisa de niño travieso se alarga un poco más.

*¿Cómo puede uno detestar tanto a alguien y a la vez desearlo a este punto?*

– ¿Extrañas tus jeans? me provoca el músico con cuerpo de atleta, sin perderse nada del espectáculo, con los brazos cruzados sobre el torso.

– Nunca más me vestiré como prostituta...

Este último comentario se me escapó. Estoy demasiado ocupada desafiándolo con la mirada como para pensar en lo que sale de mi boca.

– Lástima. Es un crimen esconder esas piernas, murmura mientras mis ojos descienden hacia su manzana de Adán.

*Ignoro por qué tengo tantas ganas de rozarla. Con la punta de mi lengua.*

– ¿Ese tipo de frases rebuscadas y clichés funcionan con las otras chicas? respondo en modo automático.

– Todas las veces. Pero imagino que contigo no, dice con ironía. Porque tú eres tan...

Tristan no termina su frase, pero se acerca lo suficiente para que nuestras piernas se toquen. Las suyas están encerradas en su pantalón, las mías están desnudas. Y se estremecen.

– ¿Tan qué? repito evitando temblar.

– Levántate.

– Termina de decir lo que empezaste.

– Levántate, Liv, insiste extendiendo la mano hacia mí.

Su mirada llena de promesas le pone fin a mi tentativa de rebelión. Choco mi mano contra la suya, un poco tontamente, para demostrarle que no me impresiona. Él me ayuda a levantarme y, de repente, el fuego vuelve a encenderse en mí. Ya no hay ni un centímetro entre nosotros. Nos encontramos el uno pegado al otro, como intentáramos ser uno solo. Pero sus manos no intentan nada. Él no intenta nada. Sólo su torso musculoso invade un poco mi espacio cuando respira.

– ¿Qué estás haciendo? pregunto, perturbada.

– Espero.

– ¿Qué esperas?

– A que des el primer paso.

El sonido de su voz grave acaba de atravesarme... abajo. Siento su sex appeal tener efecto bajo mi falda.

– ¿El primer paso para qué? pregunto aclarándome la garganta.

– Para jugar un juego que te va a encantar...

– ¿Cómo puedes estar tan seguro de eso?

– Porque creo que entre menos nos soportamos, más nos deseamos. Y Liv Sawyer, creo que eres la persona más insoportable que haya conocido. Pero también la más intrigante.

– Entonces no esperes más, digo sintiendo una punzada en las piernas.

Tristan estaba tan impaciente como yo, a juzgar por la pasión con la que me besa. Sus manos se deslizan bajo mi top mientras que su lengua penetra en mi boca. Este beso es más salvaje, más animal que los anteriores. Y cuando sus dedos expertos desabrochan mi sostén, sus labios se pierden ya en mi cuello. Gimo.

– Dulce música para mis oídos, comenta acariciando mis senos a través de la tela.

Gimo más fuerte, con mi pezones endureciéndose ante el contacto de sus palmas y de la tela ligeramente rugosa de mi blusa. Sus manos descienden hasta mis piernas, luego suben por mis muslos. Sucumbiendo a sus caricias, hundo mi cabeza en su cuello para respirarlo, olerlo. Su perfume viril mezclado con su olor natural no hace más que aumentar mi deseo. Mi boca se pierde en su piel, hasta llegar a su manzana de Adán. Sobre la cual hago deslizar mi lengua con deleite.

Apreciando mi audacia, Tristan deja escapar un gruñido excitado y sus palmas suben más brutalmente a lo largo de mis muslos, para entrar bajo mi falda. Hasta llegar a la orilla de mis bragas. Él las roza, las jala suavemente, juega con el pequeño nudo a lo alto del pedazo de tela, luego con el elástico que lo mantiene en su lugar. Sin reconocermelo, rujo de impaciencia y muero de emoción por que continúe. Por que me toque ahí donde me quema.

Pero el seductor no hace nada, prefiriendo dejar mis bragas para atacar el botón de mi falda. Cuando me doy cuenta de que me quiere desvestir, entro un poco en pánico.

*Ser incapaz de resistir a sus caricias es una cosa. Pero dejarlo verme desnuda...*

– No, digo suavemente alejando su mano.

Nuestras miradas se cruzan, la de Tristan no solamente es ardiente, también es atenta. Muy atenta. Puedo ver que, a pesar de su actitud de chico malo, no buscará imponerme nada. Entonces guío su mano bajo mi falda,



mientras clavo mi mirada en la suya. Bajo mis bragas. No sé qué me pasa. Jamás había estado tan mojada.

Cuando sus dedos tocan finalmente mi clítoris, no puedo contener un pequeño grito ahogado.

– Creo que jamás había apreciado tanto que me grites, Sawyer, susurra dominando poco a poco mi intimidad.

No busco una respuesta ingeniosa - soy incapaz de eso, pues estoy demasiado obnubilada por las ondas de deseo que crecen en mí. Intento enaltecerme, me aferro a sus hombros, siento mi excitación al máximo, separo una pierna para facilitarle la tarea, pero rápidamente pierdo el equilibrio bajo sus caricias. Tristan escoge este instante para dejarse caer sobre el sillón, luego me jala bruscamente hacia él.

*Estoy a horcajadas sobre Tristan Quinn.*

*¿Sueño o pesadilla?*

Subo mi falda para poder separar más las piernas y llego a sentarme sobre el bulto que deforma su pantalón de mezclilla. Al fin la noto.

*Ésta... me hipnotiza...*

Y sus dedos que se deslizan nuevamente bajo mis bragas, y mi boca que gime, mientras que sus labios intentan llegar a mis pezones a través de mi top. Un repentino deseo me ataca, demasiado poderos como para resistirme: me quito la blusa con un gesto salvaje, dejando al *rockstar* mudo. Mi sostén también desaparece.

*Sí, estoy llena de paradojas...*

*Y sí, tengo ganas de que me muerdas los pezones.*

Mientras que sus ojos brillantes pasan de uno al otro, sus grandes manos sopesan mis pequeños senos, los rozan, los acarician, los masajean. Luego, es

el turno de sus labios de conocerlos. Mientras que me succiona, me lame, me mordisquea, comienzo un ligero movimiento de vaivén contra él. Agito mi pelvis, me arqueo, experimento un millón de sensaciones en mi feminidad. Tristan deja de devorarme por un instante, gruñe y vuelve a comenzar. Su erección se frota contra mi intimidad, acelero el ritmo mientras que sus caricias orales me hacen perder la cabeza.

– No creí que fueras tan... vacila Tristan, emprendedora.

Yo tampoco. Jamás pensé llegar tan lejos con él. De hecho, jamás pensé llegar a ninguna parte con él esta noche. Probablemente, mañana me arrepentiré. Estoy bastante segura. Pero esta noche, las consecuencias no me importan. La moral me importa mucho menos. Este fuego que arde dentro de mí me hace sentir más viva, más libre y más mujer que nunca.

Hundo mis manos en su cabello rebelde, lo jalo ligeramente y aprovecho para besarlos salvajemente. Ya no soy la Liv cobarde y timorata que se imaginaba. Ya no soy la Liv infantil que odiaba. Esta noche, algo está cambiando en mí. Y mientras que nuestros alientos se mezclan, me froto cada vez más intensamente contra él.

– Liv, menos rápido, mierda, me estás volviendo loco, gruñe Tristan agarrando mis muslos para obligarme a desacelerar.

– Se siente demasiado bien, resoplo antes que sus labios se abatan sobre los míos.

Quisiera un poco más. Quisiera verlo. Que se desvista y que me presente lo que se esconde bajo su pantalón y que me consume. Lo que se esconde bajo el elástico de esos bóxers de marca y que se nota sólo lo suficiente para provocarme. Pero mientras comienzo a desabrochar su cinturón, Tristan me detiene en seco.

– No. Iríamos demasiado lejos. Ya no podré detenerme...

– ¿Quién te pidió que lo hicieras?

– Yo mismo, dice antes de tirarme sobre el sillón.

En un respiro, él se encuentra encima de mí, impidiéndome hacer el menor

movimiento. Sus ojos traviosos contemplan mi sorpresa, mientras que me agito y gruño para intentar recuperar mi libertad. Es caso perdido, él es demasiado imponente y demasiado testarudo como para que pueda moverme.

– Lo que me gusta de ti es que no tienes miedo de atacar a alguien más fuerte que tú...

– Puedo desafiar a tu brazo de hierro cuando quieras.

– No, no lo creo, me dice burlón.

Y su mano entra de nuevo ahí donde es esperada. Tristan aparta la tela que protegía mi pudor y me toca observándome languidecer. Una ola de calor crece hasta mis mejillas, emito algunos sonidos más o menos agudos, me balanceo bajo sus caricias y esto parece gustarle.

– Finalmente, las chicas tímidas son mucho más interesantes de lo que creía, me susurra al oído antes de mordisquear mi lóbulo.

Logro deslizar mi mano hasta su bulto y rozarlo a través de la tela. El cuerpo del músico se tensa, encima de mí. Gimo cuando pellizca mi clítoris un poco más fuerte de lo necesario y bajo lentamente su cierre. Mi mano se desliza bajo el pantalón y entra finalmente en contacto con su virilidad. Sólo sus bóxers impiden el encuentro piel con piel.

– Acaríciame... Sí, así, murmura Tristan guiando mi mano de arriba a abajo.

En esta recámara rojo y negro, los minutos pasan sin que lo pueda percibir, mientras que estamos acostados sobre este sillón de terciopelo. Compartimos nuestras caricias en nuestra burbuja, sin preocuparnos del resto del mundo, besándonos cada vez como si fuera la primera. Él se divierte provocándome, mordisqueándome el labio, pellizcándome el pezón, y yo se la regreso apretando un poco más su sexo con mi mano. Y creo que acaba justamente de confesármelo: eso le encanta.

« *Acaríciame...* »

Su voz profunda, cálida, sigue resonando en mi mente cuando el placer me

inunda. Hundo mi rostro en su cuello y contengo un grito, mientras que él pone su mano sobre la mía para que deje de acariciarlo. Para que me abandone totalmente a ese orgasmo que enciende cada una de mis terminaciones nerviosas.

Y después Tristan se deja caer al suelo, a los pies del sillón, y mira el techo recuperando el aliento. Lo imito, saboreando todavía las olas de placer que recorren mi cuerpo.

Y regreso a la cruel realidad. Me doy cuenta de en dónde estoy, de lo que acabo de hacer... y con quién. Tomo consciencia de que es imposible echar marcha atrás. Que acabo de hacer lo irreparable. O lo que más se acerca a ello.

– ¡Mierda! me murmuro a mí misma mordiéndome las mejillas para no llorar. ¡Mierda, mierda, mierda!

Mi top blanco aterriza de pronto sobre mi pecho, sin que haga el menor movimiento. Comprendo que Tristan acaba de ponerlo delicadamente sobre mí, como para proteger mi pudor. Él también acaba de darse cuenta de lo que hicimos. Sus ojos apenas si se cruzan con los míos. Sobre su rostro no hay rastro de enemistad ni de arrogancia, pero sí el mismo tormento que en el mío.

*¿En verdad acabamos de hacer eso?*

## 5. Cena en familia

*¿Qué hice?*

*No, ¿qué hicimos los dos?*

De todas formas, nadie lo sabrá nunca. Tristan estará demasiado avergonzado como para presumirlo. Y fue muy claro conmigo. Bueno, me lo hizo comprender. Fue un error. El peor error de nuestra vida. No volverá a pasar. Y haremos como si nada hubiera pasado.

*Pero pasó...*

*¿Pero por qué lo hice?*

Él me lo hizo. Tristan Quinn. Su estúpida voz grave y su personaje de cantante talentoso, sudoroso, apasionado. Por más que me resistí, él logró hacerme caer. Su estúpida mirada azul en la cual me ahogué. Como si sólo a mí me mirara así. Su estúpida boca húmeda, que lame y muerde y muerde como si pudiera ser sexy. Y lo peor, es que sí lo es. Sus estúpidos brazos musculosos, sus manos suaves y seguras de sí mismas, que acarician y aprietan como si fuera imposible escapar de ellas. Y sin embargo, no intentó atraparme. A cada segundo, se mostró dulce, respetuoso, a pesar de su ardor. Tuve la impresión de que él también estaba cediendo. Que él tampoco podía resistirse. Y tal vez eso fue lo que más me hizo perder la cabeza. ¿Pero cómo pudimos llegar hasta ese punto?

*Nadie debe saberlo nunca.*

Es mi hermanastro, yo soy su hermanastra. Nuestros padres están casados. *Es asqueroso*, dijeron los demás en la playa riendo. Eso es lo que todo el mundo va a pensar. Y si llegara a saberse, ya sé que seré yo quien reciba toda

la vergüenza. Tristan es sólo un chico, un donjuán, está en su naturaleza seducir y dejarse llevar por sus impulsos. A él sí le perdonarán este desliz, este instinto básico. « Él es así », dirá todo el mundo. Algunos hasta estarán impresionados de que haya logrado llevarme por el mal camino. Y además es un rebelde, tiene el derecho de cometer estupideces, inclusive es exactamente lo que se espera de él. Pero yo, la hija de papá, la chica seria y sin historia, la inocente poca cosa de la cual sólo se espera que continúe por el buen camino, que sea razonable y haga todo bien: sería una catástrofe. Mi padre caería desde lo alto. Mi madrastra me llamaría de todas las formas posibles. Y todo el mundo me reprocharía haber caído en la tentación cuando sólo bastaba con decir que no. No es como que yo tenga mis propios impulsos. No es como que a mí me interese « eso ». No, yo no siento nada, claro que no. No soy nada más que una chica hombruna de 18 años que odia a las personas.

Eso es lo que diré. Ya que así es como me ven, lo utilizaré a mi favor. Si se llega a saber, lo negaré. Nada pasó entre nosotros. No hicimos más que pelearnos, lanzarnos cosas y mandarnos al diablo, como siempre, como cada vez que nos encontramos en la misma habitación.

*Si tan sólo nos hubiéramos conformado con hacer eso...*

*Eso es lo que mejor sabemos hacer...*

*Lo que hasta ahora hacíamos mejor...*

No, basta con que me repita a mí misma que no sucedió nada. Sólo fue un sueño erótico. Una extraña pesadilla en la que traía puesta una falda de cuero que jamás utilizaría y una máscara que ni siquiera es mía. Una noche improbable en la que besé a un desconocido para darle celos a un chico que ni siquiera soporto. Eso no tendría ningún sentido. Es obvio que jamás sucedió. Basta con que salga de esta habitación y que olvide que él duerme en la de al lado. Justo al otro lado de la pared, una pared tan delgada que casi puedo escucharlo respirar.

\*\*\*

Hemos logrado evitarnos por cuatro días enteros. El mes de julio ha terminado. Ya estamos a la mitad de las vacaciones de verano. Hace un mes que Tristan regresó de su internado. Sólo nos queda un mes de soportar estar juntos bajo el mismo techo. Y si seguimos así, tal vez logremos olvidar.

*Bueno, más de un mes... si alguna universidad me acepta.*

*Bonnie y Fergus ya recibieron su carta de aceptación. ¿Qué debo pensar de eso?*

– ¿Ambos están haciendo un concurso para ver quién es más flojo? pregunta Sienna con ironía una mañana, interceptándome cuando salgo de mi habitación. ¡Tristan, levántate! le grita a la puerta de al lado. ¡Ya ganaste, Liv se levantó!

– Hoy es domingo. ¿Puedo ir a tomar mi café? le pregunto intentando huir antes de que él salga.

– No, tengo que hablar con ustedes dos, insiste ella poniendo un puño sobre su cadera como si eso le diera aplomo.

Tristan sale suspirando, con el rostro deshecho y el cabello despeinado, vestido con un calzón negro y una playera gris que acaba de ponerse y que no le cubre todo el torso. No es la primera vez que lo veo vestido así por la mañana. Pero sí es la primera vez que debo evitar mirarlo. Y que percibo el elástico blanco de su ropa interior, apretando su vientre bajo. Evito la imagen que intenta invadir mis pupilas. Intento concentrarme en la lección de moral de mi madrastra, sin duda nada interesante y que he oído diez veces, pero que tiene el mérito de hacerme cambiar de ideas.

– ¡A los 18 años, uno exuda energía! ¡Tiene ganas de comerse el mundo a manos llenas, de no perder ni un minuto de su tiempo! Entonces explíquenme por qué se pasan todo el día encerrados en sus habitaciones.

– No es cierto, ensayo con los chicos todo el día, responde Tristan en voz baja.

– Y yo trabajo en la agencia toda la semana, agrego mirando a otra parte.

– Sí, y se escabullen en cuanto regresan. ¡Eso no es lo que podría llamarse una vida en familia!

– Mamá..., comienza a impacientarse mi vecino de rellano apretando la mordida. Craig se va al trabajo a las 7 de la mañana. Y tú estás en tu hotel hasta las 10 de la noche. Cuando estás en la casa, te encierras en tu oficina con un letrero de « No molestar ». Harry conoce mejor a sus niñeras que a ti. Mi padre está muerto, la madre de Liv no existe y tú ves a tu marido una hora al día. ¿En verdad quieres darnos una lección sobre la familia?

– ¡No me hables así, Tristan! se exaspera Sienna extendiendo el índice con rabia frente a él. Digo esto por ustedes. ¡Pero si quieres seguir arruinando tu vida, continúa así, lo estás logrando muy bien! ¡Y si no te gusta nuestra familia, ahí está la puerta! grita señalando la planta baja con el dedo. ¡Eso también aplica para ti! concluye antes de bajar las escaleras con su andar teatral tipo commedia dell'arte.

Tristan emite un sonido entre risa ahogada y suspiro de hastío. Yo también sonrío, por esa crisis tan repentina como innecesaria, como suele suceder con mi madrastra. Nuestras miradas y nuestras sonrisas se cruzan, pero se apagan de inmediato. Él tiene una mueca de incomodidad. Yo una de vergüenza. Yo miro mis pies. Él se baja la playera. Yo intento irme hacia la escalera. Él comienza a andar al mismo tiempo. Yo me muevo hacia la izquierda y él tiene la misma idea. Me muevo a la derecha para evitarlo y me bloquea el paso sin hacerlo a propósito. Y nuestros dos cerebros se confunden, incapaces de encontrar el movimiento necesario para cruzarnos sin rozarnos.

*Vete al diablo.*

*Ya nada volverá a ser como antes. Será mucho peor.*

\*\*\*

Un café y una parada en el baño más tarde, dejo la casa corriendo y subo a mi auto nuevo. Al fin sola. Dudo si llamar a Bonnie, pues no estoy segura de tener humor de escuchar sus vocalizaciones y sus bromas pesadas. Podría intentarlo con Fergus, pero me va a fastidiar con ese concierto genial que se perdió, me va a pedir que se lo vuelva a contar por quinta vez y eso no me ayudará a pensar en otra cosa. Podría ir con mi padre pero, cuando está en la agencia los domingos es para arreglar una urgencia. Y ya es hora de que



aprenda a arreglar mis problemas sin él. Me decido por mi abuela; siempre está en casa los fines de semana, jamás está de mal humor y está muy lejos de mis preocupaciones, es la persona perfecta.

Su pequeña casa es como su personalidad: original, colorida, desordenada y llena de vida. Sobre su gran jardín - que no ha tenido césped durante mucho tiempo - cohabitan todos los animales abandonados que ha podido adoptar durante los últimos diez años: tres perros, una cabra, tortugas, una multitud de gallinas y gatos errantes y hasta un puerco pigmao que dice haber salvado de la muerte. Betty-Sue es vegetariana, obviamente, pero no sólo eso. Es una verdadera hippie, que rechaza la sociedad de consumo, come orgánico, cultiva su propio huerto, fabrica su propia ropa y recicla todo lo que se encuentra y que pueda serle útil. No le importa para nada el dinero de mi padre y lo rechaza cada vez que él intenta hacer algo para mejorar su vida. Betty-Sue no necesita gran cosa para ser feliz. Solamente que la dejen en paz. Su hijo y su nieta le bastan, aunque seguido presume tener amantes de paso, pero le repite a quien la quiera escuchar que prefiere mil veces los animales a los hombres.

De hecho acaba de entablar una amistad con un pelícano que nada en el pantano de atrás de su casa. Su último pasatiempo es construirle un nido artificial por si éste tiene ganas de tener hijos, sin siquiera saber si es macho o hembra. Betty-Sue cree en la vida, es dura como el fierro, adora los milagros y puede pasar horas contando flores u hormigas. Todo le parece interesante, la alegría, y se necesita mucho para hacerla perder su sonrisa.

Me estaciono frente a su casa y ya me está haciendo grandes señas para que llegue con ella a la entrada. Mi abuela lleva puesto un vestido largo de flores y está descalza pintando de verde manzana una especie de refugio improvisado, sin duda una casa para uno de sus últimos protegidos. Desde aquí escucho los colgantes de sus brazaletes produciendo música mientras que se activa. Según mi padre, Betty-Sue lleva la misma ropa desde hace cuarenta años. Sabiendo que tiene 77 - 20 en su mente -, lleva más de la mitad de su vida sin ir de compras y, sólo por esta simple hazaña, es mi ídolo. Debe llevar el mismo tiempo sin cortarse el cabello y tiene una larga melena gris ondulada, que a veces intenta teñir con henna, sin mucho éxito. Tiene los

mismos ojos azules y la piel clara de todos los Sawyer - y sólo conozco a tres ya que mi padre es hijo único y mi abuela no tiene ni idea de quién es su padre.

– ¿Qué vienes a hacer aquí, querida? ¿Tu madrastra sigue haciendo de las tuyas?

– Nada grave, sólo un pequeño regaño salido de la nada, le respondo alzando los hombros, hastiada.

– Déjame decirte un secreto, susurra Betty-Sue dejando de pintar. Tu padre es un buen hombre que ha tenido éxito en todo durante su vida... excepto en sus matrimonios, afirma con malicia. Tiene un gusto raro para las mujeres. De por sí, la francesa no me parecía tan buena opción... ¡Pero la italiana es insoportable!

– Sólo duró dos años con mi madre. ¡Pero ya lleva tres con Sienna! suspiro.

– No te preocupes por eso, no va a durar.

– ¿Les lanzaste un hechizo con tus muñecos de vudú? pregunto riendo.

– No, mi adivina lo predijo, me confiesa con un guiño.

– ¡Ah, en ese caso, es más que seguro! me burlo gentilmente.

– ¿Y tú, pequeña? ¿Cuál de esos pobres idiotas que te rodean está loco por ti? ¿A qué muchacho has logrado convencer de tomar malas decisiones?

Normalmente, adoro los discursos feministas de mi abuela, quien está convencida de que las mujeres dirigen el mundo y manejan a los hombres a su antojo. Pero que hacen parecer que se dejan dominar para conservar el secreto de su supremacía. Todo un caso... Sólo que hoy, el chico que hace lo que quiere tiene un nombre. Que ni es idiota ni está loco por mí. Y que su mala decisión resulta ser su hermanastra.

– Sé guardar un secreto, insiste Betty-Sue al verme pensar. ¿Y a quién se lo podría contar? ¿A Blanqueta, a Costillita o a Filet-Mignon?

– ¡Y pensar que yo no tengo el derecho de llamarte « abuela » mientras que tú le diste esos nombres a tus animales!

– ¡No como carne, pero tengo derecho de utilizar esos apodos para recordar su sabor! bromea observando su colección de animales a lo lejos.

– ...

– Sé que adoras a tu padre, querida Liv. Y que tu madre no ha estado realmente dispuesta a escucharte estos últimos dieciocho años... Pero si necesitas hablar con una mujer, aquí estoy, ¡no hay forma de no verme! me recuerda abriendo los brazos para mostrarme su vestido de colores.

Dudo un segundo más y luego me lanzo a sus brazos, con el corazón latiendo con demasiada fuerza y la boca negándose a pronunciar ni una sola palabra. No puedo. Todavía no. sin duda nunca podré. Ese paréntesis tórrido y prohibido entre Tristan y yo debe permanecer siendo un secreto. Mientras tanto, disfruto del calor de Betty-Sue, de su energía positiva y de sus lentas caricias en mi espalda.

– Sin importar lo que hayas hecho o tengas ganas de hacer, pequeña, nada es grave, murmura con su voz suave y cálida. Sea lo que sea, nada es tan grave como crees.

*No estoy tan segura de eso...*

\*\*\*

Después de haber jugado con los perros de mi abuela, corrido tras un puerco llamado Filet-Mignon, después de haber bebido un té helado casero y pintado un nicho de madera, regreso a mi casa con el corazón un poco más alegre y el cuerpo lleno de rastros de pintura verde. Pero mis sentimientos siguen igual. ¿Sigo odiándolo? ¿Más que antes? ¿Le reprocho algo? ¿Esto fue su culpa? ¿La mía? ¿De nadie? ¿Debería ignorarlo? ¿Enfrentarlo? ¿Bastaría con que haga como si nada para olvidar todo? Tal vez valga la pena intentarlo.

Harrison y Tristan están en la entrada en el momento en que me detengo en la banqueta. Escucho sus voces a través de mi ventanilla abierta - la del pequeño es aguda y jovial mientras que la del otro suena grave y torturada. No parece estar realmente en su estado normal. Me estaciono lo más lejos posible del portón para esconderle mi auto y no darle una razón para ensañarse conmigo. Inhalo profundamente antes de entrar, e intento tomar una actitud normal e indiferente al momento de decir:

- Entonces, ¿quién hace pipí más lejos?
- ¿Y eso qué te importa, Sawyer? me responde secamente el mayor.
- ¿Por qué tienes verde por todos lados? me pregunta el pequeño curioso.
- Harry, ¡vete a jugar allá! le ordena Tristan.
- Puedes hablarme a mí como quieras, pero él sólo tiene 3 años y no te ha hecho nada, intento defenderlo.
- ¿Porque crees que tú me hiciste algo? dice con una ligera sonrisa socarrona. No fue nada, Sawyer. Y no vayas a imaginar que eso cambiará algo entre nosotros.
- Eres tú quien lo está mencionando, Quinn, respondo para no dejarme. Había olvidado todo eso por completo, miento sosteniendo su mirada.
- Qué bueno, asiente desviando su mirada azul.

La deja pasear por mi piel, por los lugares manchados de pintura, por mi mentón, mis hombros, el cuello escotado de mi blusa. Juego nerviosamente con mi tirante como para asegurarme que está ahí, que sus ojos penetrantes y disipados no siguen teniendo el poder de desvestirme.

*Al parecer, él está igual de confundido que yo y no sabe si me odia o me desea...*

– ¡Entren a lavarse la cara los tres! grita Sienna después de haber abierto una ventana de la sala.

Veo a Tristan sobresaltarse al mismo tiempo que yo y retroceder automáticamente. Él se frota enérgicamente el cabello, como para poner en orden sus ideas, y mete las manos en los bolsillos de sus shorts de mezclilla, regresando a su actitud indolente, perfectamente indiferente.

– Creo que tu madre piensa que todos tenemos 3 años, murmuro en dirección a Tristan que no puede evitar sonreír.

Él acaba de ponerse a mi lado, frente a la ventana donde Sienna espera desesperadamente a que la obedezcamos.

– ¿Es hora de ir a dormir o primero nos leerás un cuento? le pregunta a su madre con un tono insolente. ¡Creo que Liv necesita que la hagas tomar un

baño antes!

– Eres tú quien sueña con eso, Quinn, lo provooco en voz baja.

A mi derecha, veo su hoyuelo marcarse. Mi broma tuvo efecto. Él cruza sus musculosos brazos sobre el torso y hace un esfuerzo por no mirarme.

– Deberías cerrar bien la puerta en el baño, Sawyer. Podrías tener problemas con tu toalla, responde entre dientes.

– Basta, tengo miedo, respondo con ironía sonriendo.

– Bueno, ¿van a venir o se van a quedar ahí riendo? He decidido que cenaremos todos juntos esta noche. ¡Como una familia! grita Sienna antes de cerrar la ventana.

– Mierda, suspira.

– No puede ser, confirmo.

Quince minutos más tarde, los cinco estamos sentados alrededor de la mesa cuadrada del comedor - que casi nunca utilizamos. Aun así cada quien tiene su lugar designado: mi padre y yo de un lado, Tristan y su madre del otro, con Harry en la orilla porque insistió en quedarse al lado de su hermano.

– ¿Sabías que en las familias normales los padres cocinan? No el servicio, dice Tristan con su eterno deseo de molestar a los demás.

– Cállate y come, responde Sienna con una sonrisa forzada, dispuesta a todo para que esta cena sea un éxito.

– ¿Puedo cortar la carne de tu hijo o esperamos a que una niñera intervenga? vuelve a comenzar el ataque.

– Craig y yo trabajamos arduamente para darles todo esto, se defiende mi madrastra. Y es normal que recurramos a personas que se dedican a esto para que nos apoyen.

– Papá tenía mucho más dinero de lo que ustedes jamás producirán, continúa provocándola Tristan. Y eso no le impedía vivir con simpleza.

– Tu padre ya no está, susurra Sienna teniendo dificultad para pasarse su último bocado.

– ¿Y tú, Craig? ¿Estás de acuerdo con este modo de vida de burgueses? pregunta en busca de un nuevo adversario.

Ambos hombres comienzan un debate estéril sobre lo esencial y lo superfluo, lo cual divierte mucho a mi padre, quien jamás se queda corto de argumentos, y estimula el espíritu de contradicción de Tristan. Durante ese tiempo, Harrison come con los dedos y se pone a chillar cada vez que su madre le pide que utilice el tenedor. Los observo, uno por uno, y me doy cuenta hasta qué grado somos diferentes. Hasta qué grado ninguno de nosotros parece estar realmente en su sitio.

Mi padre pudo haber rehecho su vida con una mujer dulce, abierta y tranquila, como él. Sienna pudo haberse encontrado a un marido que no fumara, sumiso, pero a la altura de sus ambiciones en la vida. Harry pudo haber tenido a sus dos padres, tiernos y pacientes, que le hubieran enseñado a comer con cubiertos y a hacer pipí en donde se debe. Tristan pudo nunca haberse cruzado en mi camino. O pude haberlo encontrado por azar, en un concierto o un bar. Y no hubiera sido mi hermanastro.

El teléfono de la casa suena y me saca de mis pensamientos. Pero alrededor de la mesa, nadie tiene la idea de interrumpir lo que está haciendo para ir a contestar. Apenas si lo escucharon. Todo el mundo tiene un celular y el timbre del teléfono fijo no parece interesarle a ninguno. Termino por hacerlo yo, arrastrando mis pies, convencida de que esa llamada no será para mí.

– ¿Diga? pronuncio intentando imitar la voz exagerada de Sienna, sólo para divertirme.

– Sé lo que sus hijos hicieron, comienza a decir una voz metálica, aparentemente deformada.

– ¿Perdón?

– Sé lo que hicieron.

– Creo que se equivocó de número, señor, respondo cortando lo que creo que es una broma de niños.

– No, insiste el robot. Liv Sawyer y Tristan Quinn. Sé lo que hicieron. Y eso se llama *incesto*.

La conversación se termina y mi corazón se detiene. La tierra dejó de girar, pero las risas y los gritos siguen llegando hasta mí desde el comedor.

*¿Pero quién podría ser?*

*Y sea quien sea, ¿cómo supo eso?*

*¿Y si mi padre o mi madrastra hubiera contestado?*

– ¡Liv, regresa aquí, tienes que explicarle a este idiota las ventajas de ser una hija de papá! bromea mi padre desde lejos.

– Tristan, ¡no la insultes, es tu hermana! lo regaña Sienna.

*« Tu hermana... »*

*« Nada es tan grave como crees... »*

*« Eso se llama incesto... »*

Nada. Excepto eso.

**Continuará...**

**En la biblioteca:**

## **Juegos prohibidos**

Cuando el padre de Liv se vuelve a casar, es la catástrofe: ella y su nuevo hermanastro, Tristan, no se soportan. A tal punto que Tristan va a un internado para sus tres años de escuela secundaria. Pero a su regreso, ¡todo cambia! Tristan tiene 18 años, es tan irritante como irresistible... y él lo sabe. Para Liv, no hay dudas de sucumbir! En fin, tal vez... Entre Liv y Tristan, quién de estos soportará más tiempo. Sin ceder. Sin cometer un asesinato. O peor aún, sin enamorarse perdidamente...

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



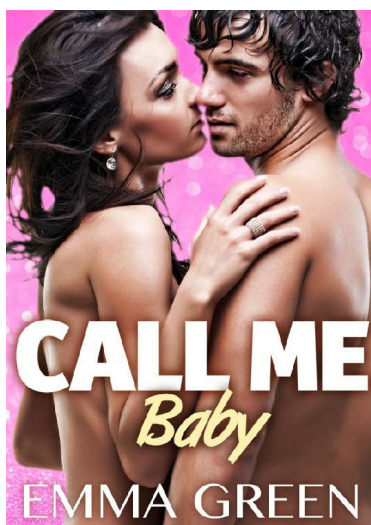


**En la biblioteca:**

## **Call me Baby - Volumen 1**

¡Emma Green golpea de nuevo! \*\*\*"Multimillonario busca niñera."\*\*\* Al llegar a Londres con su hermana gemela, Sidonie esperaba cualquier cosa menos convertirse en la niñera de Birdie, la pequeña hija caprichosa del riquísimo Emmett Rochester. La joven francesa acaba de perder a su madre, su nuevo jefe llora a su mujer, desaparecida dos años antes en un violento incendio. Maltrechos por la vida, estos dos corazones marchitos se han endurecido. Su credo: para ya no sufrir más, es suficiente con no sentir nada. Pero entre ellos la atracción es fatal y la cohabitación se anuncia... explosiva. Objetivo número uno: no ser el primero en ceder. Objetivo número dos: no enamorarse. ¿Cuál de los dos flaqueará primero?

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



© EDISOURCE, 100 rue Petit, 75019 Paris

March 2018

ISBN 9791025742754

ZLUK\_001